CON DUMMIES ES MÁS FÁCIL



El Antiguo Egipto

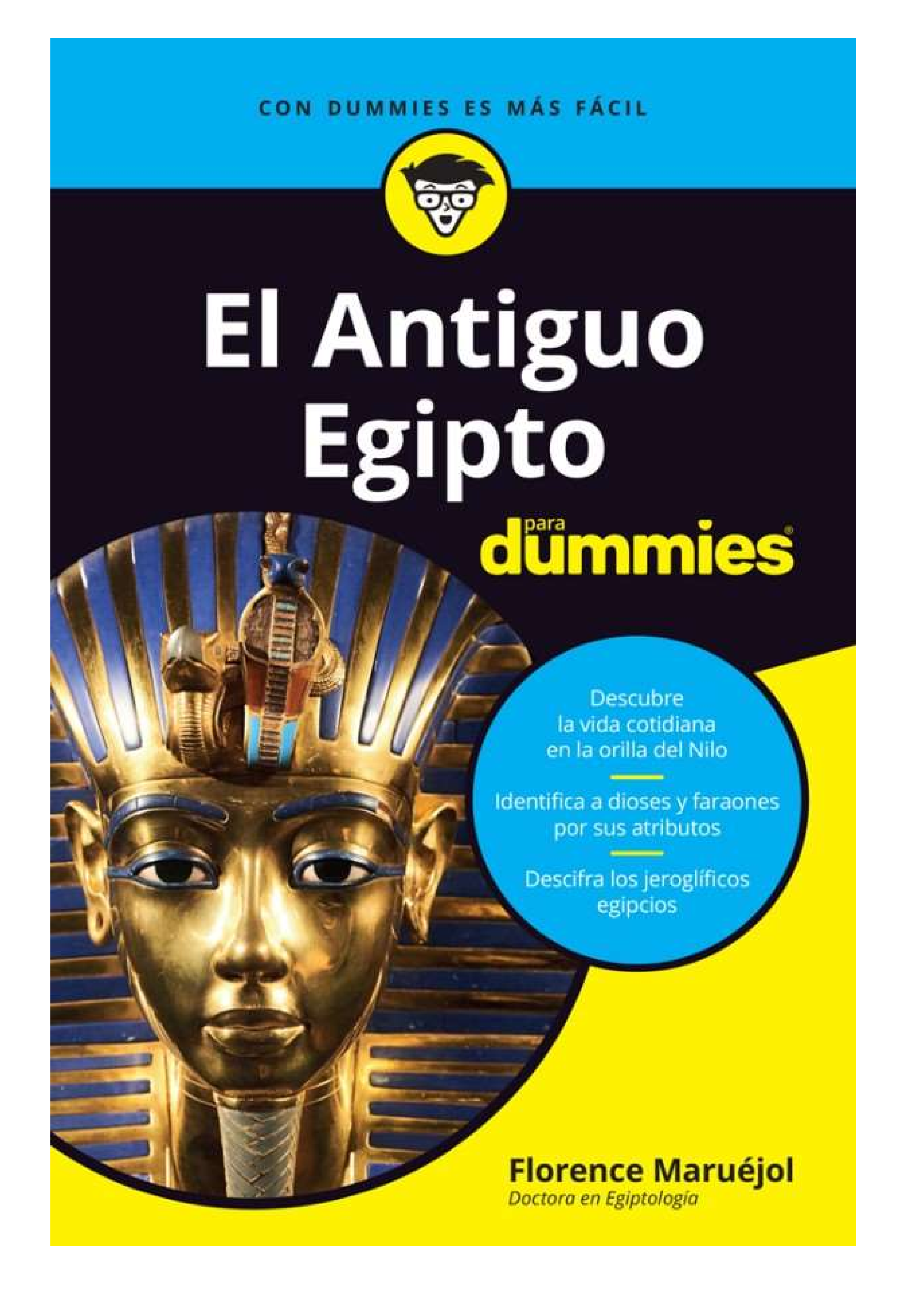
para dummies

Descubre la vida cotidiana en la orilla del Nilo

Identifica a dioses y faraones por sus atributos

Descifra los jeroglíficos egipcios

Florence Maruéjol
Doctora en Egiptología



Sobre la autora

Doctora en egiptología, **Florence Maruéjol** ha realizado excavaciones

en Egipto, en el valle de las Reinas, y ha colaborado en las publicaciones científicas del Centro de Estudios y Documentación sobre el Antiguo Egipto (CEDAE) en El Cairo. Da clases en el Institut Khéops de París. Ha escrito diversas obras documentales referentes al Antiguo Egipto para jóvenes, sobre todo en las editoriales Casterman (*Dictionnaire de l'Égypte ancienne, Atlas de l'Égypte des Pharaons, Le Trésor de Toutankhamon*), Fleurus (*Au temps des pharaons, Encyclopédie Fleurus junior*) y Hachette (*Les pyramides, L'Égypte des pharaons*); es también coautora de *ABCdaire des Pharaons* en la editorial Flammarion y está preparando una biografía del faraón Tutmosis III para Pygmalion.

Dedicatoria

Dedico este libro a Lydie Vidal, mi madre, y a Pierre Maruéjol, mi padre.

A mi familia, en particular a la joven guardia: los mayores, Guillaume y Laurence Maruéjol, Aurélien y Dorothée Arenas, alimentados con pirámides, momias, ibis y faraones desde su más tierna edad; y los menores, las chispeantes Juliette y Louise Maruéjol, a quienes ahora les toca el turno; y a mi ahijado, Clément Trincal, fiel lector.

A todos mis amigos.

Agradecimientos

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a Benjamin Arranger, el piloto que ha llevado a buen puerto la embarcación que ha remontado el Nilo a lo largo de estas páginas; a Philippe Biard, a quien Faraón no le habría dejado de alistarse en sus talleres en vista de la seguridad de su trazo y la calidad de sus dibujos; y a Claire Marchandise, de Quatre Coins Édition, por sus observaciones y consejos, que siempre dan en el clavo.

Introducción

¡No es fácil escapar al Egipto de los faraones! Maldición por aquí, misterio de las pirámides por allá..., ¡nunca se cansa de que se hable de él! Una auténtica estrella, a menudo en la primera página de los periódicos. Y un tema inagotable para documentales, películas, cómics e incluso novelas, por lo demás de calidad muy desigual. Hasta la arquitectura sucumbe a su irresistible encanto. ¿Cuántas pirámides y obeliscos no ha hecho florecer? Por supuesto, existe también la otra cara de la moneda: la realidad histórica, reconstruida con paciencia por egiptólogos y arqueólogos desde que en 1822 Jean-François

Champollion descifró los jeroglíficos, suele maltratarse.

Cuando la civilización egipcia no se idealiza directamente… Al final, este Egipto de ensueño no habría desagradado a los propios egipcios, siempre ocupados en dar una imagen de sí mismos cercana a la perfección, con sus relieves hieráticos o sus estatuas rectas e inmóviles que nos miran con un aire frío y altivo. Pero aquí y allá, el barniz se resquebraja y muestra a unos hombres como los demás, con sus debilidades, alegrías y penas. Y entonces el Egipto de tiempos remotos nos parece cercano, muy cercano.

Imagina que estás a bordo de una barca que desciende lentamente por las aguas del Nilo. ¿Sientes la suave brisa que mece el follaje de las palmeras y la caricia del sol en tu cara? ¿Oyes el agua y el chapoteo de los peces que saltan a tu alrededor? ¿Estás listo para un crucero por el país de los faraones? ¡Cuidado, no es cualquier crucero! Tu embarcación te llevará a un viaje a través del tiempo. ¡Soltad amarras!

Acerca de este libro

Destino: un Egipto que ríe y llora; que trabaja, reza y espera; que cree, incluso con gran firmeza, en una vida eterna, libre de toda preocupación material, de toda obligación.

Un valle del Nilo que vive al ritmo de un hombre. Pero ¿quién es ese todopoderoso personaje que inspira respeto mezclado con temor a todo un pueblo? ¿Quién es ese ser que estimula la energía y moviliza inmensos recursos para erigir unos monumentos que desafiarán a los siglos? El faraón. Pero no te imagines a los egipcios y las egipcias encorvados bajo su yugo, sufriendo su destino con aspecto lúgubre. Sí, su vida suele ser dura, pero no es cuestión de dejarse abatir por la adversidad. El humor y la burla les ayudan a soportarla, algo que tienen en común los egipcios de otros tiempos y los de nuestros días.

A lo largo de estas páginas, los egipcios de la Antigüedad te hablarán de ellos, de sus jeroglíficos misteriosos, de los incorregibles charlatanes que aparecen en las paredes de los templos y tumbas, de sus extraños dioses mitad hombres, mitad animales, de sus colosales pirámides, de las momias que, obstinadamente, se niegan a morir, de los fabulosos tesoros ocultos en sus esculturas, de los esplendores que atraen a los saqueadores desde hace milenios y que, en nuestros días, cautivan a los centenares de miles de visitantes que se acercan a los museos y al suelo egipcio. Te dirán también cómo comen, dónde viven, qué oficios ejercen, cuáles son sus pasatiempos preferidos y mucho más. En suma, se esforzarán por hacer que ames Egipto y su

fabulosa herencia.

Convenciones utilizadas en este libro

Para simplificar, hemos utilizado cierto número de convenciones que facilitarán la lectura:

□

La ortografía es compleja. Para un mismo nombre, a veces encontramos versiones muy distintas. La ortografía de los egiptólogos suele apartarse de la que se emplea en los diccionarios al uso. Así, se escribirá Guiza en vez de Gizeh. Pero tampoco esta ortografía es definitiva. Así, en las obras científicas se leerá indistintamente Sakkara y Saqqara. La ortografía que aquí se adopta se esfuerza por acercarse a las pronunciaciones actuales cuando se trata del árabe y a la tradición de la egiptología en el caso de los nombres traducidos del egipcio antiguo.

□

Conservamos los nombres de los faraones transcritos del egipcio al griego, establecidos por el uso. Es el caso de Keops, Kefrén, Micerino, Tutmosis o Amenofis, por ejemplo. Otros han sido traducidos directamente del egipcio antiguo, como Hatshepsut.

□

Las fechas que aparecen entre paréntesis detrás del nombre de los faraones corresponden a los años del reinado.

□

Los siglos y las dinastías se indican con cifras romanas.

□

Las fechas de la cronología son aproximadas para los periodos más remotos, pero son cada vez más precisas con el paso de los siglos. Así, en el Imperio Nuevo (1543-1070 a.C.), el margen de error es inferior que en el Imperio Antiguo. Las fechas son exactas para el milenio I a.C.

Cómo está organizado el libro

No se trata de escribir un curso de historia, aderezado con la presentación, uno tras otro, de los grandes periodos y faraones, todo

ello durante más de 3.000 años. Mejor que una presentación cronológica un tanto pesada, la autora ha preferido un tratamiento temático. Sin embargo, para comprender cómo surgió la civilización egipcia al final de

la prehistoria para después desarrollarse y mantenerse unos tres milenios, es indispensable presentar la situación histórica, geográfica y climática, mostrar un paisaje del que ciertos habitantes —como los cocodrilos, los hipopótamos y los ibis— y ciertas plantas —como las densas espesuras de papiro—, han desaparecido para siempre.

También es ineludible repasar las grandes etapas del redescubrimiento del Antiguo Egipto antes de familiarizarnos con el modo de vida, el gobierno y las construcciones del pueblo egipcio.

El libro se organiza en cinco grandes partes, divididas en diecisiete capítulos, a los que se añaden la tradicional parte de "Los decálogos", tan conocida por los amantes de la colección "Para dummies", además de los anexos, iniciados con una cronología que te ayudará a no perder el hilo…

Parte I. Una tierra con 3.000 años de historia

Descubre el Antiguo Egipto a través de los ojos de los visitantes griegos. Con su espíritu curioso, observan el país y sus costumbres y los describen en obras que —¡milagro!—

han escapado a la destrucción o al olvido. Ellos abrieron el camino a los viajeros que se sucederán hasta la época moderna. En 1798, la expedición de Bonaparte a Egipto señala el comienzo de una nueva era en el conocimiento de esta antigua civilización. Además, favorece el nacimiento de una nueva ciencia, la egiptología, consagrada en 1822 al descifrarse los jeroglíficos. Egiptólogos y pioneros de la arqueología se ponen a continuación manos a la obra para descifrar un terreno virgen, un colosal trabajo que está lejos de haber terminado. Te llevaremos, siguiendo los pasos de esos viajeros, a un país formado por una estrecha franja de tierra y un extenso delta. Asistirás al extraño fenómeno de la crecida y la decrecida del Nilo. Conocerás a su población, humana y animal. Te sorprenderás ante los recursos que alberga este país rodeado por un inmenso desierto. ¿Cómo nació la civilización egipcia? Retrocederemos hasta el final de la prehistoria, hasta la época en que los cazadores-recolectores ceden poco a poco su lugar a los agricultores, y después hasta la época en que ven la luz los primeros centros urbanos y la escritura jeroglífica. Tras la unificación de las dos grandes regiones del país, hacia el año 3100 a.C., ¡dejad

sitio a la historia! Te harás una idea que te permitirá situar los periodos principales y los reinados que más han contado.

Parte II. El señor de la Gran Casa: faraón, rey de Egipto

Resulta imposible separar la civilización egipcia del faraón. Esto explica por qué el rey de Egipto merece una parte de esta obra para él solo. ¿Cómo se convierte alguien en faraón? No solo sucediendo a su padre o a su predecesor, sino también gracias a unos

mitos y ritos ejecutados en los templos. Reconocerás al monarca por sus atributos: nombres, coronas, cetros, taparrabos… En los siguientes capítulos, te adentrarás en el corazón del palacio real y en la intimidad del soberano.

Así, te presentarán a su familia, a veces numerosa, extremadamente numerosa.

Después, te acercarás al trono y te maravillarás con la omnipotencia del faraón. El hombre más rico del país concentra todos los poderes: político, judicial, militar y religioso, sin olvidar su papel de sumo sacerdote, que volveremos a encontrar más adelante, en la parte IV.

Parte III. La vida cotidiana en tiempos de los egipcios

Abandonando con pesar los fastos de la corte, iremos ahora al encuentro de los súbditos del faraón. Recorreremos las ciudades y aldeas, construidas con prudencia a salvo de la crecida del Nilo. Recibidos con los brazos abiertos tanto por los ricos como por los pobres, visitaremos sus moradas y admiraremos su mobiliario. Al alba, acompañaremos a nuestros anfitriones en su trabajo, a unos en los campos, a otros en el taller. Con los agricultores, viviremos al ritmo de las estaciones. Nos inclinaremos sobre el arado, correremos tras el ganado y contemplaremos con mirada satisfecha el crecimiento de nuestras hortalizas y frutas. Abandonando la naturaleza, impacientes por resguardarnos de los ardores del sol, alcanzaremos los edificios de adobe que dan asilo a los artesanos. De regreso en su hogar, les dejaremos que nos hablen del amor, de su vida en pareja y del nacimiento de los hijos. Nos harán compartir las alegrías, preocupaciones y penas de sus familias.

Parte IV. Dioses y templos: Amón, Mut Khonsu y los demás

Dejemos el mundo profano para adentrarnos en el cerrado universo de los dioses. Los creadores del mundo nos recordarán cómo han creado los elementos, a los hombres y todo lo que existe sobre la Tierra. Los

más importantes nos relatarán su historia. Así, sabremos cómo Osiris pasó de la condición de rey de Egipto a la de dios de los muertos.

Los dioses se te presentarán uno a uno, no solo con palabras sino también con imágenes. Aprenderás a reconocer las diversas formas del gran dios solar Ra y a identificar a Amón, Sobek o Tueris (Thueris). Una vez soltada su lengua, no dejarán de hablar. Te informarán sobre sus costumbres, su apariencia o su vestimenta. Más afortunado que los egipcios, te pasearás por los templos de los dioses que en otros tiempos estaban cerrados al público. Descifrarás estos monumentos cargados de símbolos, pues te ofreceremos la clave de la escritura jeroglífica. Tras los pasos del gran sacerdote, entrarás en el santuario, donde asistirás al culto que se rinde, cada día, a la

estatua divina, un privilegio que no dejarás de apreciar en su justo valor. Los miembros del clero te describirán su función y las reglas que tienen la obligación de respetar, al menos durante su tiempo de servicio.

Parte V. Un "hasta la vista...": los ritos funerarios

Pasar de este mundo al reino de los muertos solo es una formalidad para los egipcios.

Al menos, cuentan con ello. En todo caso, realizan colosales esfuerzos para asegurarse el renacimiento en el Más Allá y el buen desarrollo de su vida eterna, desde la momificación hasta las tumbas concebidas como una morada de eternidad. Comer y beber son las preocupaciones fundamentales del muerto, una vez que ha encontrado su integridad física gracias a los rituales religiosos. El ajuar funerario, las escenas que figuran en las paredes de las tumbas y los libros grabados en papiro como el *Libro de los muertos* se asocian para garantizar al difunto una eternidad serena y bienaventurada.

Así, en las tumbas se ha acumulado una formidable documentación a lo largo de los milenios, y constituye una de las principales fuentes de nuestros conocimientos.

Antes de dejar que nuestros amigos egipcios disfruten de un descanso bien merecido, daremos un rodeo por los templos dedicados al culto real y a las capillas particulares.

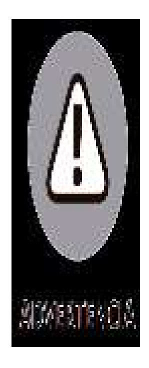
Ahí renovaremos la fórmula de ofrendas que les proporcionan alimento y bebida para la eternidad.

Parte VI. Los decálogos

No podemos despedirnos sin conocer a fondo a diez faraones que han dejado una profunda huella en la historia de Egipto. Podremos situarlos en su larga historia gracias a la cronología (incluida como anexo), que enumera a una gran parte de ellos, los más conocidos. Porque para nosotros, en ciertas épocas, los reyes de Egipto no son más que un nombre conservado a la vuelta de una lista real o de un documento aislado. Hasta que un bonito descubrimiento arqueológico nos cuente quizás un poco más sobre ellos…

Anexos

Aquí encontrarás una cronología que te permitirá situarte en el tiempo, y un glosario para que te familiarices con el vocabulario que hemos utilizado. Si quieres continuar con tu descubrimiento del Antiguo Egipto, te proponemos una bibliografía de obras científicas y muy buena divulgación, así como una selección de libros de ficción.





Los iconos utilizados en este libro

Los iconos colocados al margen te permitirán localizar rápidamente el tipo de datos propuestos según los pasajes y recuadros… También pueden guiar tu lectura según tus deseos.

Este símbolo señala un error ampliamente difundido, un prejuicio difícil de erradicar.

Ten mucho cuidado.

¿Te gusta impresionar a la galería? Atento a este icono, que señala un hecho insólito o una anécdota poco conocida.





Para una lectura fácil y enriquecedora, este icono señala los elementos que debes retener. De este modo, tendrás todas las cartas en la mano para familiarizarte con la escritura, el arte, las creencias religiosas, los monumentos y las costumbres locales.

A veces no vale la pena entrar en el detalle para aprehender mejor una obra de arte, una construcción, un comportamiento, un método o un invento. Este icono señala una explicación relacionada con uno de estos ámbitos.

Y ahora, ¿por dónde empezamos?

Por la desaparición de la civilización egipcia y su redescubierta lengua. Por las páginas dedicadas al paisaje, al recuento del tiempo y a la historia plurimilenaria. Pero ¿por qué no también por el desciframiento de los jeroglíficos por parte de Jean-François Champollion, seguido de la presentación del sistema jeroglífico, con la posibilidad de practicar y trazar tus primeros signos? Nada te impide ir directamente a la corte de faraón, sumergirte en su vida cotidiana,

pasear por los templos de los dioses o dirigirte a la orilla de los muertos, a las pirámides o al Valle de los Reyes. Independientemente de tu elección, solo nos queda desearte *Peru nefer!* En otras palabras, ¡buen viaje!

1

Una tierra con 3.000 años de historia

EN ESTA PARTE…

Primero visitarás, con una ropa adaptada al clima, las orillas del Nilo, donde no tardarás en comprender la importancia del río. Conocerás a una población no muy numerosa, que habla una lengua muerta y escribe mediante dibujos maravillosos.

Un pueblo que salió de la prehistoria fundando una civilización que no deja de sorprendernos, especialmente por su excepcional duración: más de 3.000 años. Para orientarte en esta larga historia, sigue el hilo de las dinastías y reyes, que desenrollamos para ti.

Capítulo 1

Bajo el sol, exactamente: la geografía

EN ESTE CAPÍTULO

El paisaje, el clima y el régimen del Nilo

Los recursos del país

Tu primer contacto con los egipcios

A priori, no parece que la geografía de su país sonría en exceso a los egipcios, un territorio equivalente a casi dos veces la península Ibérica, pero con una superficie habitable reducida a la mínima expresión. Un clima seco, muy seco, un sol abrasador durante gran parte del año, un río con bruscos cambios de humor. Sin embargo, las ventajas son muchas. Y, sobre todo, en la Antigüedad la población no era muy numerosa. Nada que ver con la demografía actual. Unidos bajo la autoridad de su rey, los egipcios supieron sacar el mejor partido de lo que tenían. ¡Y qué partido!

Desheret y Kemet: la Tierra Roja y la Tierra Negra

No hay nada más sencillo que la geografía de Egipto: el país es un desierto. Bueno, casi.

Actualmente se libra de la aridez el 4 % del territorio. Pero ¿cómo se ha llegado hasta ahí?

Predicción meteorológica

En Egipto, las condiciones meteorológicas hacen palidecer de envidia a los seres privados de sol que somos muchos durante gran parte del invierno, la primavera y a veces incluso del verano. Día tras otro, el sol acude a la cita. Pero esto también tiene sus desventajas…

Atención, calentamiento global

Como gran parte del planeta, hacia el año 8.000 a.C., Egipto se vio afectado por el final de la última glaciación. El deshielo hizo subir progresivamente hasta un centenar de metros el nivel del mar Mediterráneo. Anegó las costas, entre ellas el litoral de Egipto.

El Sahara, que cubre el norte de África, Egipto incluido, todavía se beneficiaba de un

clima húmedo. Salpicado de lagos y ciénagas, ofrecía un pasaje de sabana, un regalo para los cazadores-recolectores de la prehistoria, que dejaron como huellas de su paso admirables pinturas y grabados rupestres.

Pero era demasiado bonito para que durase. En la región, el clima se reseca. Hacia el año 2500 a.C., se volvió tan árido como lo es hoy. Sin embargo, en la época de la construcción de las pirámides, en las planicies que dominan el Nilo, la arena todavía no lo había invadido todo. Las puntas de estos monumentos no surgían de la arena, sino de una alfombra de hierba. Animales salvajes, órix, gacelas, muflones e íbices, los contemplaban con asombro. Las reservas de agua y la capa freática prolongaban su supervivencia en este medio cercano al Nilo. Y no hacían sino caer mejor bajo las flechas de los cazadores… En cambio, los leones y los avestruces escaseaban. Las jirafas, los elefantes y los rinocerontes desaparecieron.

Lluvia con cuentagotas

Así Egipto se convirtió en prisionero del desierto, uno de los desiertos más áridos del mundo, con una precipitación que alcanza una media anual de 5 milímetros. Los egipcios no se equivocaron en este punto. A esta extensión inhóspita la llamaron *desheret*, la “roja”, el color de lo hostil, lo nefasto. También es el color de las montañas que bordean el mar Rojo y que le dieron su nombre.

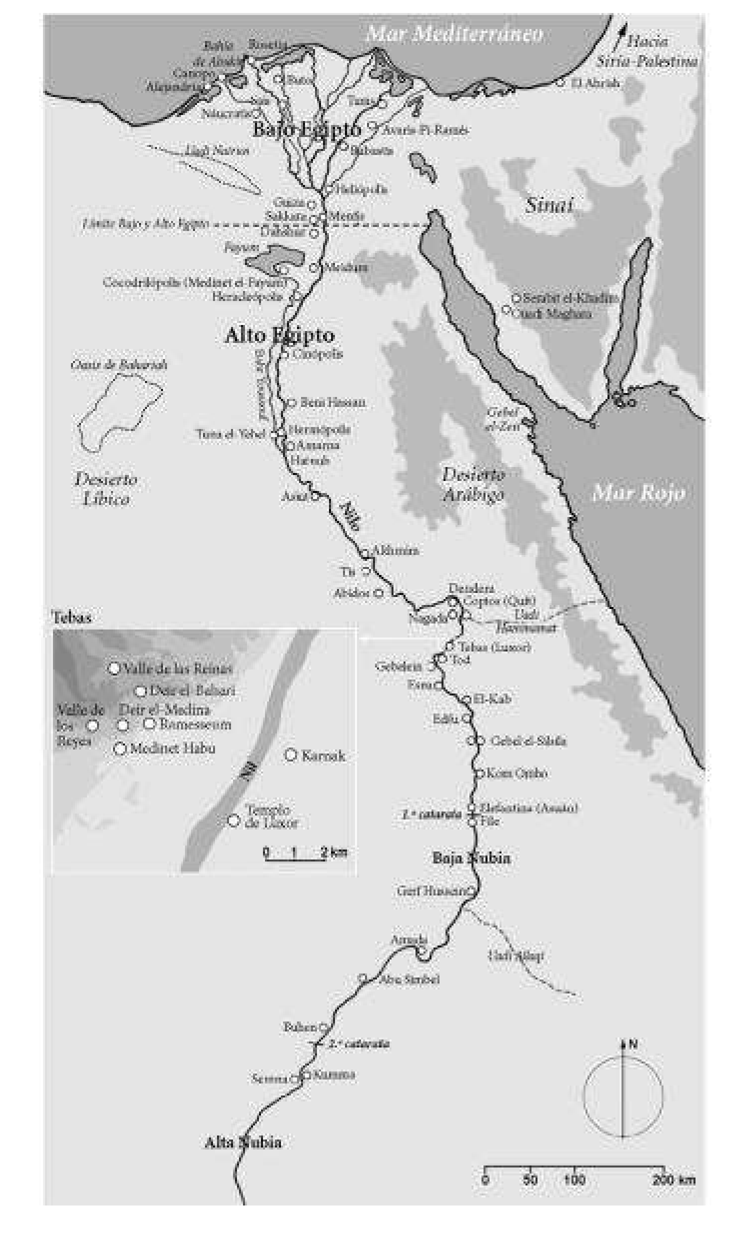


FIGURA 1-1 Mapa de Egipto y Nubia

Arena hasta donde alcanza la vista

Sin dejarse desanimar por un territorio aprisionado por la arena, los hombres se instalaron allí. Y, sobre todo, se adaptaron perfectamente a él.



Llano o montañoso, sigue siendo el desierto

Reducido al valle y el delta del Nilo, Egipto limita al oeste con el desierto Líbico, formado por planicies, y también con el Gran Mar de Arena: el tercer campo de arena en superficie del mundo. En una extensión de 600 kilómetros de longitud de norte a sur y una anchura de 250 a 400 kilómetros de este a oeste, no hay ni un ser vivo, ni planta ni animal. Solo el soplo del viento. Cinco grandes oasis verdean en este inmenso desierto, fuera del mar de arena, claro está: Bahariya, Farafra, Dakhla, Jariyá y Siwa, el más alejado del Nilo. Las capas de aguas subterráneas hacen posible la vida en ellos.

Al este, el valle del Nilo limita con el desierto Arábigo y su cadena de montañas, que se refleja en el mar Rojo. Al norte, una franja de tierra lo une al triángulo de la península del Sinaí. Puente entre Egipto y Asia, el Sinaí ofrece un paso hacia Siria-Palestina tanto a las expediciones comerciales como a los ejércitos. Desde 1869 está cortado por el canal de Suez, que comunica el mar Rojo con el Mediterráneo. Con sus montañas áridas, el Sinaí no se distingue del desierto Arábigo. Su orgullo consiste en dominar todo Egipto desde los 2.637 metros de altitud del monte Santa Catalina.

La arena, un resguardo de hormigón

Difícil de atravesar, el desierto otorga a Egipto unas protecciones naturales de primer orden. Solo las tribus nómadas familiarizadas con el desierto se aventuraban a internarse en el territorio egipcio. Pero los faraones vigilaban… El único punto débil auténtico de este sistema defensivo era la ruta que bordeaba el Mediterráneo, al norte del Sinaí.

¡Tierra, tierra!

Al salir del desierto, el valle del Nilo y su rico delta tienen el aspecto

de una verdadera tierra prometida, o más bien de una doble tierra prometida.



En medio corre el Nilo

La población se concentra en el valle del Nilo y en el delta. La región recibe el nombre de Kemet o Tierra Negra, es decir, no hay vida sin el río. Con 200 mililitros al año, las lluvias son menos parsimoniosas cerca de la costa mediterránea que en otras partes, pero insuficientes para regar los campos.

El valle, al sur, es la cinta de tierra que describen las orillas del Nilo. En su mayor extensión, no supera la docena de kilómetros. A veces, incluso, los despeñaderos y la arena bordean directamente el Nilo. Es el Alto Egipto.

PERDER EL NORTE

Los egipcios no se orientaban, como nosotros, respecto al norte. ¿Cuál era su punto de referencia? ¿No lo ves?

Plantéatelo. ¿Qué condiciona toda su vida? ¿Has dicho el Nilo? Respuesta correcta. ¿Y de dónde viene el río?

Del sur del país. Pues eso, para orientarse como un egipcio de la época faraónica, ¡hay que invertirlo todo! Para ellos, el norte es el sur, el este es el oeste, y viceversa. En Dendera, las cosas se complican. El templo está a la altura del gran meandro que describe el Nilo, al norte de Luxor. Allí, el río fluye de este a oeste (nuestros puntos cardinales). Los sacerdotes aparentaron ignorar que el curso del Nilo se desvía un cuarto de círculo.

Así, en el monumento, grabaron las inscripciones referidas al sur y al este (es decir, al norte y el oeste para ellos). Es una costumbre que los habitantes de esta región todavía no han perdido.

La depresión del Fayum, a un centenar de kilómetros al suroeste de El Cairo actual, forma parte del Alto Egipto. Clasificada como oasis, en

realidad no lo es. En efecto, no la alimentan aguas subterráneas, sino un brazo del Nilo: el *bahr* Yusuf. Este curso de agua llena el lago Karun, que ha menguado de modo considerable desde la Antigüedad. Al norte de la antigua Menfis (y de El Cairo actual) se extiende el Bajo Egipto, que se corresponde con el delta del Nilo. Antiguamente, este extenso triángulo, cuyo vértice está cerca de Menfis, era regado por siete ramas del río. Solo quedan dos. Con sus ciénagas y espesuras de papiro, el delta era el paraíso de los cazadores y pescadores. Y también de los amantes del buen vino. En efecto, la vid se ha aclimatado bien ahí.



Dos tierras para un solo Estado

La división del territorio pasó de ser natural a ser política. Reunificado bajo la autoridad de un solo rey, el Alto y el Bajo Egipto conservaron sus peculiaridades. El Alto Egipto tenía las siguientes características:

- Estaba protegido por la diosa buitre Nekhbet y el dios Seth.
- Adoptaba como emblemas la azucena, el nenúfar y la caña.
- Estaba representado por la corona blanca que portaba el rey.
- Se dividía en 22 nomos o divisiones administrativas.
- Entre sus grandes ciudades figuraban Akhmim, Tis, Abidos, Gebelein, Hieracómpolis, Tebas, Dendera, Esna, Edfu, Kom Ombo y Elefantina (en Asuán).

El Bajo Egipto, por su parte, se distinguía de este modo:

Estaba guardado por la diosa cobra Uadjet y por el dios Horus.

Eligió como emblemas el papiro, que abundaba en sus ciénagas, y la abeja.

Estaba simbolizado por la corona roja (asociada con la corona blanca, formaba la doble corona, símbolo de la dominación de las Dos Tierras).

Su número de nomos varió para fijarse en 20 en la época greco-romana (332 a.C.-395 d.C.).

Sus grandes ciudades eran Menfis, Avaris, Pi-Ramsés, Bubastis, Tanis, Mendes, Buto, Sais, Alejandría (a partir de los griegos).





Al sur, Nubia

Al sur de Elefantina y de la primera catarata del Nilo, zona de peñascos y rápidos, comienza la Baja Nubia. Es un valle estrecho regado por el Nilo que constituye la prolongación natural de Egipto. A

la altura de la segunda catarata, cede su lugar a la Alta Nubia, que se extiende hasta la cuarta catarata. Los egipcios, que no tardaron en se apoderarse de la Baja Nubia, no tomarán el control de esta lejana región hasta aproximadamente el año 1500 a.C.

DE KEMET A EGIPTO

Kemet, el nombre del doble país en la época de los faraones, es una denominación que no ha sobrevivido. El nombre griego *Aigyptos* se impuso fuera del país. Mencionado en el siglo XVIII a.C. en un escrito griego, se repite en los poemas de Homero en el siglo IX a.C. Según una hipótesis, se derivaría del nombre que se daba al templo del dios Ptah en Menfis: *Hut-ka-Ptah*, la morada de Ptah. En Egipto se impuso la palabra árabe *Misr*, pronunciada también como *Masr*. Significa lisa y llanamente "el país" o "el territorio". Es heredera directa del término semítico que designaba al Antiguo Egipto entre los hebreos. *Aigyptos* dio origen también el término *copto*, que hoy día designa a la comunidad cristiana del país. Le debemos también las palabras *gipsy*, *gitan* o *gitano*, ya que entonces se creía, erróneamente, que esta población nómada había llegado a Europa de Egipto.

El río dios

Para los egipcios que veneran el Nilo, fuente de vida, resulta imposible no elevarlo al rango de dios. Un dios con cabeza humana, con plantas en la cabeza. ¿Qué mejor símbolo de vida?

Un largo río no tan tranquilo

El Nilo posee el récord del río más largo del mundo. Desde su fuente más alejada, el río Luvironza en Burundi, hasta el Mediterráneo, recorre 6.695 kilómetros y riega diez países. En Sudán, toma el nombre de Nilo Blanco. A la altura de Jartum, recibe las aguas del Nilo Azul, que fluye del lago Tana. A este, y a su afluente, el Atbara, debe Egipto el 86 % de su abastecimiento de agua. También a él se le debía la crecida anual. Hablamos de ello en pasado, pues este fenómeno ya no marca el ritmo de la vida de los campesinos egipcios.

Hasta 1964, fecha de la puesta en servicio de la presa de Asuán, el Nilo, crecido por las lluvias de verano en las altas planicies de Etiopía, rebosaba su lecho en Egipto. Al comienzo de la estación de inundaciones, todo Egipto contenía el aliento. Ahora, el agua se acumula en el lago Naser, aguas arriba de la presa. El hinchamiento del flujo coincidía más o menos con el orto helíaco (antes del sol) de

la estrella Sirio, que entonces se producía hacia el 19 de julio (calendario juliano, o 1 de agosto de nuestro calendario gregoriano). Hoy este fenómeno se produce en Egipto a principios del mes de agosto.

¿Vendrá, o no vendrá?

En Elefantina, al sur de Egipto, los sacerdotes vigilaban la llegada de la crecida. Pero no a simple vista. Contaban con la ayuda de un *nilómetro*. Como su nombre indica, esta construcción medía el Nilo, o más bien su nivel. En forma de pozos, se comunicaba con el río. Los sacerdotes bajaban a ellos por una escalera. Después, se inclinaban sobre las graduaciones talladas en una de las paredes. El tan esperado veredicto llegaba por fin.

¡El río sube! ¡Sigue subiendo! Normalmente, demasiado deprisa o no lo suficiente. O

peor aún, no se eleva en absoluto.

Porque, en efecto, la crecida no era regular. Dependía de las lluvias en Etiopía. Una buena inundación alcanzaba 9 metros en Elefantina, 2 metros en el delta. Algunos años, la crecida era demasiado abundante y lo arrasaba todo a su paso. Otros años era insuficiente. La sequía se instalaba y amenazaba el hambre. Los agricultores movilizaban sus esfuerzos para regular la crecida. El fenómeno era tan importante para la vida del país que está personificado por un dios: Hapy.

LOS PIES EN TIERRA SECA

Ciudades y aldeas no tenían en principio nada que temer de la crecida. Los egipcios, a quienes no les apetecía lo más mínimo tomar un largo baño forzado cada año, la vigilaban. En el Alto Egipto, los habitantes construían los edificios sobre diques de tierra acumulados por el Nilo. En el Bajo Egipto, tomaban por asalto los islotes de arena fósiles (los *turtle-backs*). Cuando no quedaba sitio en una de sus elevaciones, las aglomeraciones se

apoderaban del siguiente montículo. Y así sucesivamente. (Desde la construcción de la presa de Asuán, este imperativo ha desaparecido.)

Pero a veces sobrevenía la catástrofe, el flujo no conocía límite, como relata este texto egipcio, que data del año 787 a.C.: “El agua del Nun [océano de los orígenes] ha subido […] en este país todo entero, y ha llegado a los dos despeñaderos del desierto, como en el origen del mundo; este país estaba en su poder, como en el del mar.

No existía un dique hecho con la mano de los hombres que pudiera resistir a su violencia. Los hombres eran como moscas de arena, sobre su ciudad. [El agua] estaba furiosa, estaba alta [...] como el cielo. Todos los templos de Tebas se asemejaban a pantanos. [...] Las gentes de su ciudad eran como nadadores en el agua".

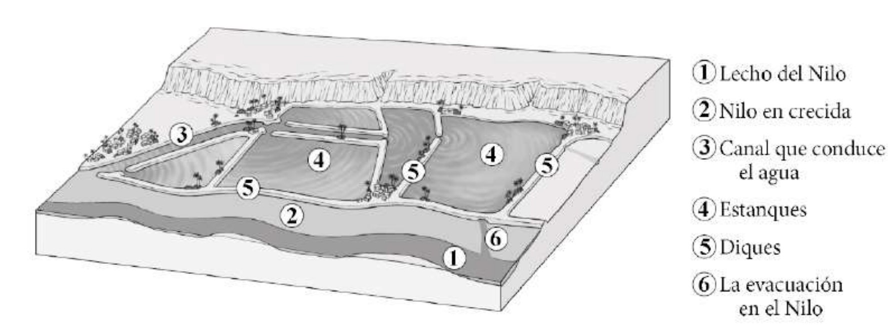
La irrigación paso a paso

Supongamos que todo va bien. La crecida ha llegado, su nivel es ideal. El Nilo sale de su lecho y se extiende por cada lado de la orilla. Invade los estanques delimitados por diques de tierra. Unos diques que él mismo ha esculpido con sus aluviones en el curso de la prehistoria. El agua asciende hasta septiembre. Se acumula en los estanques, donde alcanza entre 0,50 y 2,50 metros de profundidad. Allí deposita su precioso limo, un regalo de Etiopía. Porque, en efecto, las partículas de tierra arrancadas a su suelo por las lluvias enriquecen los campos de Egipto. En octubre da comienzo la decrecida. Los estanques se vacían poco a poco.

El suelo todavía húmedo está listo para ser cultivado. No hace falta regar, los cultivos se desarrollan en este terreno hasta madurar, sin más esfuerzo. Pero los egipcios no se quedaron ahí. Mejoraron el sistema.

El dominio del agua

¿Cómo lo hacían? Dividían los grandes estanques naturales que a veces abarcaban más de 100 kilómetros cuadrados. Acondicionaban unos estanques artificiales separados por diques de tierra. En unos se sembraba, mientras que otros servían como depósitos de agua para hacer frente a las malas crecidas o para extender los cultivos. En los diques se instalaban unas compuertas que regulaban la circulación del agua. Cuando un estanque se llenaba, el agua se enviaba al siguiente. De este modo se evitaba que el agua se estancase demasiado tiempo y que se desarrollasen bacterias. Los canales controlaban la distribución del agua a lo largo de los estanques.



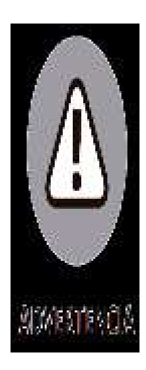


FIGURA 1-2 Esquema ilustrativo del sistema de irrigación por estanques **CANALES SÍ, RED NO**

¿Piensas que en la época de los faraones los egipcios se movían como en nuestros días por unos campos románticos, surcados por graciosos canales? ¿Una Venecia a gran escala? ¡Pues no! Hay que decirlo: este paisaje es una invención reciente. Se remonta al siglo XIX. En esta época se instauró un nuevo sistema de irrigación basado en una red de canales. Antaño, los egipcios limitaban el uso de estas vías de agua:

A la comunicación de los estanques de irrigación.

A la irrigación de los huertos, las viñas y los jardines a partir de estanques y depósitos.

Al acceso a las obras de construcción y a determinados monumentos.

En nuestros días, el problema que plantea la irrigación en Egipto no

tiene nada que ver con las técnicas que se utilizan, sino con la eventual falta de agua. Situado al final del curso y obligado a compartir el Nilo con los otros nueve países ribereños, cinco de los cuales figuran entre los más pobres del planeta, Egipto se preocupa.

Teme por sus proyectos de desarrollo, que pasan por una irrigación a gran escala de las tierras y por la construcción de presas. En esta región del mundo, el agua, fuente de vida, deja en el aire la amenaza de conflictos armados. Para no llegar hasta ahí, los actores afectados se reúnen en torno a una mesa. Y ahí negocian una distribución equitativa del agua.

Tanto va el cántaro a la fuente…

Durante muchos siglos, para sacar el agua había que disponer de una vasija, agacharse a la orilla del Nilo o del depósito y llenar el recipiente. Una tarea penosa hasta el día en que los egipcios adoptaron un aparato tan sencillo como revolucionario: el *shaduf* o cigoñal. Se trata de un aparato de palanca formado por un palo vertical que gira sobre un soporte horizontal. En un extremo del palo se sujeta otro palo o una cuerda provistos de un balde. El otro extremo lleva un contrapeso. Era el único artilugio elevador de agua conocido en la época de los faraones.

Todo lo que se necesita para crear una civilización

Un río irregular, un 96 % de desiertos, precipitaciones insignificantes, pero ¿qué ha podido retener a los hombres en un territorio tan ingrato? Unos recursos abundantes, a pesar de las apariencias.

Riquezas lejanas, pero accesibles

Aun siendo poco hospitalarios, los desiertos no están totalmente desprovistos de interés. Con un poco de empeño, en ellos se encuentran muchas cosas…

Áridos, pero no avaros

Comencemos por el desierto del oeste. El desierto Líbico ofrece sobre todo la producción agrícola de sus fértiles oasis, pero no solo eso. Escondido en el borde del delta, entre Alejandría y El Cairo, el oasis de Uadi Natrun, por ejemplo, es rico en sal.

Por otro lado, debe su nombre al natrón que se extrae de sus lagos salados. Se trataba de un producto muy buscado. Primero por los embalsamadores, que no podían prescindir de él para la momificación,

y después por las amas de casa y la servidumbre, que lo utilizaban para la limpieza. En el desierto occidental estaban también las pistas de caravanas que llevaban a Nubia y Sudán… y a los bellos productos exóticos.

Al este, en las montañas del desierto oriental y del Sinaí se concentraba la mayor parte de las canteras y las minas. Los egipcios encontraban ahí todas las piedras necesarias para la construcción de los monumentos, la fabricación de las estatuas y los objetos de lujo. Y también todo lo necesario para ataviarse con suntuosas joyas.



Canteras y minas, el buen filón

Cuarcita roja de Gebel el Ahmar, calcita (alabastro egipcio) blanca o amarilla de Hatnub, grauvaca de Uadi Hammamat, arenisca beis de Gebel el-Silsila, granito rosa y negro y diorita de Asuán, gneis de Nubia: esta es la sucesión de piedras que se desgrana del norte al sur del país. La caliza abunda en las planicies que bordean el valle del Nilo, pero su calidad es desigual. Tura, cerca de El Cairo, y Gebelein, al sur de Tebas, ofrecen una buena caliza blanca. Una gozada para los artistas que esculpían allí obras maestras.

El oro se encontraba en el desierto oriental, en Uadi Hammamat, entre Coptos y el mar Rojo, y en Uadi Allaqi, en Nubia. El cobre, la malaquita de un verde opaco y la turquesa provenían de Sarabit al-Jadim y de Uadi Maghara, en el Sinaí. La cornalina roja se recogía en forma de grava en los dos desiertos. El lapislázuli local provenía de minas cercanas a Asuán y del oasis de Jariyá. Junto con la turquesa, constituían el trío ganador: son las piedras semipreciosas más utilizadas por los orfebres.

La tierra de los campesinos

Bien explotada, la tierra negra da lo mejor de sí y sacia todos los apetitos, tanto el de los campesinos como el de los cazadores.

Negra, arcillosa y opulenta

En la tierra fértil acumulada en las orillas del Nilo, todo crece. Bueno, si la irrigación acompaña. Una variedad de trigo y la cebada constituían la base de la alimentación de los hombres, los dioses y los muertos. Las hortalizas y las verduras ofrecían un abanico limitado: habas, guisantes, garbanzos y lentejas en lo que a leguminosas se refiere. Los horticultores cultivan también lechugas romanas, puerros, calabacines, pepinos, cebollas, ajos, cilantro y comino. La aceituna, el sésamo, el ricino y la moringa proporcionaban el aceite. En los palmerales y los huertos, las frutas no se quedaban atrás. Dátiles, nueces de la palmera dum, higos e higos del sicómoro, sandías, uvas, granadas, azufaifas y algarrobas calmaban el hambre o se transformaban en vino o zumo de fruta para saciar la sed.



Terneros, vacas, cerdos, ovejas…

Las orillas del Nilo son el lugar de los animales domésticos: vacas, ovejas, cabras y cerdos criados por su carne. Según las especies, proporcionaban también a los egipcios leche, pieles, cuero y lana. Los bóvidos servían de animales de tiro en los campos. En el ejército, tiraban de los carros de la caravana. Pero el animal de albarda por excelencia era el asno. El dromedario no le hará competencia hasta una época tardía, no antes de la época romana. Sin embargo, era conocido al menos desde Ramsés II (1279-1213 a.C.).

LA MÁS NOBLE CONQUISTA DEL HOMBRE

Introducido en Egipto en el Segundo Periodo Intermedio (1710-1543 a.C.), el caballo no se rebajaba a ejecutar tareas triviales. ¡No era cuestión de que se manchara los cascos en los campos, de que doblase la cerviz bajo el peso de unos aperos voluminosos o bajo la carga de la impedimenta militar! Enganchado al carro del rey o de un dignitario, trotaba o galopaba orgulloso, bajo las miradas de los envidiosos. En las batallas, llevaba la carga de los carros que penetraban en las líneas

enemigas. ¡Un verdadero héroe! Hay que decir que, si el caballo no participaba en la labranza, es porque la técnica no acompañaba. Se estaba aún a la espera de que un inventor idease la collera de caballo. Entonces solo se conocía el yugo, que se apoyaba en la vena yugular y en la tráquea, con consecuencias fastidiosas: se cortaba la circulación de la sangre hacia la cabeza del animal. ¡Era difícil pedirle que realizase un esfuerzo en esas condiciones! Además, el punto de tracción estaba a la altura de la cruz, demasiado alto para que el animal pudiera realizar un esfuerzo mecánico rentable. Habría que esperar hasta la Edad Media para que el caballo sustituyera al buey en los campos.

Gatos y perros no tardaron en ganarse los favores de los hombres. Cazadores de los roedores que devoraban el grano en los graneros, los gatos llegaban al corazón de un pueblo, cuya supervivencia dependía en gran medida de los cereales. Los perros, por su parte, los seducían por su fidelidad a toda prueba. Los graciosos monos eran también buenos animales de compañía. Se importaban de Nubia, Punt y Sudán. Los dueños demostraban a veces su apego a sus animales fallecidos con un fervor proporcional a la pena que causaba su defunción. Estelas con su nombre, sarcófagos decorados con su imagen, lugares destacados en la tumba de su propietario: nada era demasiado bonito para el querido minino o el llorado perrito.



… y nidadas

En las pajareras piaban las ocas y los patos, a los que a veces se unían las grullas y las palomas. Pero ni gallinas, gallos ni pollos. Sin embargo, “el ave que pone cada día” no ha dejado de sorprender a los egipcios, que la descubrieron entre sus vecinos de Siria-Palestina. Pero de ahí a abrir de par en par las puertas de sus corrales había un trecho…

La curiosa ave de corral no los conquistará hasta la época persa, en los siglos V y IV a.C.

Las aves migratorias completaban la alimentación. Así, en otoño se capturaban por medio de redes las codornices bien cebadas a su regreso de Europa.

Gritos y susurros

El Nilo estaba lleno de vida. Sus aguas daban cobijo a toda clase de peces: mújol, barbo, perca y carpa del Nilo, anguila, pez luna o mormíridos. Llenan las redes de los pescadores o son blanco de la punta de un arpón, a no ser que un cocodrilo hambriento se adelantase a los pescadores. Los cocodrilos, desaparecidos hoy de Egipto, rondaban entonces por el río. Flotaban tan inmóviles como leños, pero con los ojos vivos.

Acechaban a la presa imprudente, animal o humana, que se acercase al borde del agua.

O bien se tostaban al sol en un banco de arena…

UNA BOCA GRANDE

De aspecto bonachón con su barriga rechoncha, el hipopótamo engaña a todo el mundo. No hay animal más feroz. Pobre del cocodrilo que amenace a su prole. Con sus grandes dientes y sus potentes mandíbulas, para la madre es un juego de niños taladrar al predador y cortarlo en dos. Este animal vegetariano aterrorizaba a los campesinos egipcios. Dotado de una enorme boca, es de una glotonería insaciable. ¡Devora como si tal cosa unos 40 kilos de vegetales en una noche! Y diezmaba las cosechas. Por eso se cazaba sin piedad. Es una escena que los grandes dignatarios egipcios ilustraban de buen grado en su tumba, no para evocar los placeres de la caza, sino para mostrar el triunfo del bien, personificado en los cazadores, sobre el mal, encarnado por el

hipopótamo. Pero los egipcios también elevaron al poderoso animal al rango de divinidad protectora. No, esto no es contradictorio. Porque ¿quién mejor que el temible mamífero podría rechazar a las fuerzas maléficas?

Papiros, cañas, follaje de los árboles crujen sin cesar con el batir de alas y los cantos de las aves. ¡Qué cacofonía a la salida y la puesta de sol! Se trata de quién gritará más fuerte que su compadre. Entre estas aves, ocas y patos constituyen los blancos preferidos de los cazadores. Más lejos, a la orilla del Nilo, los ibis blancos, de largo pico y

extremos de las alas negros, contemplan esta agitación con desdén. ¡No olvidan que son la encarnación de Tot (o Thot), dios de la sabiduría!

Salvajes y decididos a seguir siéndolo

Con sus diversas especies de antílopes, búbalos, gacelas, órix, íbices y arruís, el desierto y su sabana brindaban un magnífico terreno de caza. La caza aportaba un complemento nada desdeñable a la alimentación. Para incorporarlas con más regularidad a su dieta, los egipcios se esforzaron por domesticar ciertas especies. Si las gacelas se mostraban relativamente dóciles, no ocurría lo mismo con las hienas. Los mordiscos infligidos a los ganaderos, en el transcurso de épicas sesiones de cebadura, no debieron de ser totalmente ajenas al abandono de esta experiencia…

En la sabana deambulaban algunos leones y animales de gran tamaño, como los toros y los asnos salvajes. Intrépido, el rey de Egipto no temía medirse a estos animales amenazadores. Pero no solo él. Rodeado de un pequeño ejército, atravesaba a los terribles mamíferos con sus flechas. El medio semidesértico también estaba plagado de pequeños animales: liebres acosadas por el hombre, zorros, erizos, puercoespines, jerbos, pero también serpientes y escorpiones, cuyas incursiones en el espacio habitado eran especialmente temidas. Por suerte, la magia estaba ahí para protegerse de ellos.

Los egipcios en Egipto

¿Cuándo aparecieron los hombres en el valle del Nilo? En una época bastante tardía en términos de la prehistoria. Aquí no hay homínidos con tres millones de años de antigüedad, como la etíope Lucy, o de unos siete millones de años, como el chadiano Toumaï.

Muéstrame tus herramientas y te diré quién eres

Por el momento, ningún fósil humano ha aparecido en Egipto. Para seguir la aparición del hombre en el país, hay que hacer hablar a los útiles. Los más antiguos que se

conocen, sílex bifaces, se remontan a hace unos 300.000 años. ¿Quién los talló? El *Homo erectus*. Naturalmente, la arqueología no ha dicho su última palabra al respecto.

Como en el resto del mundo, el *Homo erectus* da paso al *Homo sapiens sapiens*, nuestro cromañón, el hombre moderno. Pero aquí es más listo que en Europa y sale más rápido de la prehistoria. Pero eso es otra

historia, incluso el comienzo de la Historia…

¿Cuál es el origen de los egipcios que crearon la civilización faraónica? La cuestión apasiona a los científicos. Estudiando los restos humanos, que no faltan —momificación obliga—, han demostrado que las poblaciones del Bajo Egipto están emparentadas con las del Magreb. Las poblaciones del Alto Egipto, por su parte, están cerca de las de Nubia. Pero la diferencia no es tajante, se forma gradualmente.

CONTINUIDAD, NO CAMBIO

A partir del milenio I a.C., Egipto colecciona invasiones y dominaciones extranjeras, con escasos periodos de respiro. Pasa a ratos a manos de los libios, los sudaneses, los persas, los griegos, los romanos, los árabes en el siglo VII, los turcos otomanos en el siglo XVI, y para acabar es colonizado por los ingleses en el siglo XIX.

¿Resulta alterada la población? ¿Ha perdido sus características? Nada de eso. En efecto, los recién llegados son siempre demasiado minoritarios para provocar cambios reales. Los egipcios actuales son, pues, los descendientes directos de los egipcios de los tiempos de los faraones. Pero no hablan ya la misma lengua. Hoy se expresan en árabe. El copto se mantuvo como lengua habitual paralelamente al árabe hasta el siglo XIII, y después quedó circunscrita a las iglesias.

Censo de población

¿Cuántas almas había en el Antiguo Egipto? La documentación no dice nada al respecto. No hay papiros en los que se haga un recuento de la población. ¡Sería demasiado fácil! Pero la administración faraónica, tan puntillosa, debía de tener una idea, sobre todo gracias a los registros de imposición y a las listas de hombres reclutados para el régimen de trabajo forzoso no remunerado o movilizados para el servicio militar. Según las estimaciones de los historiadores, había aproximadamente un millón de habitantes en el Imperio Antiguo (2675-2200 a.C.), tres millones en el reinado de Ramsés II (1279-1213 a.C.) y cinco millones en el reinado de Cleopatra (51-30 a.C.).

¡Qué lejos estamos de los 70 millones de comienzos del siglo XXI y de la galopante demografía del Egipto actual!

Capítulo 2

Caza, pesca y civilización: Egipto antes de Egipto

EN ESTE CAPÍTULO

Los últimos tiempos de la prehistoria

El nacimiento de una civilización

La escritura y la lectura de tus primeros jeroglíficos

Desde hace unos treinta años, los arqueólogos hacen hablar a los yacimientos prehistóricos egipcios, durante mucho tiempo descuidados por la ciencia. Los espectaculares resultados de sus pacientes trabajos han dado al traste con no pocas ideas preconcebidas. Las excavaciones, que siguen en curso, aportan sin cesar nuevos datos. Sigue al guía…

Rumbo al progreso

¿El aburrimiento? ¡No saben lo que es! Durante largos milenios, los pueblos de la prehistoria se mueven. Un día aquí, otro día allá. Su campamento se desplaza en función de los alimentos. A veces a distancias muy grandes. En Egipto, el Nilo nutricio evita esta convulsión. Es cierto que los hombres se mueven, pero en un territorio restringido, cerca del río. Hasta que acaban asentándose.

Un apetito que hay que satisfacer

Durante largos siglos, una gran preocupación dominó la vida de los hombres: comer.

Para alimentarse, hay que gastar una energía considerable.

¡El pescado es bueno!

Del año 17000 al 5000 a.C., Egipto vive en la época del Paleolítico o Edad de la Piedra Tallada. Los hombres obtienen su subsistencia sobre todo del Nilo. En el menú: peces gato y rizomas (tallos subterráneos) de plantas acuáticas. En verano, durante el periodo de la crecida, la carta cambia. El chef propone gacelas, productos de la caza. Pero no

todo es siempre para mejor en el mundo de los pescadores y recolectores. La crecida es caprichosa. Cuando es mala, el pescado y las verduras escasean. Para prevenir el hambre, los hombres siguen el consejo de la hormiga: no cantar durante todo el verano y guardar provisiones. Tantas como sea posible.

Hacia los años 6500-6000 a.C., la desecación del clima empuja hacia

el valle del Nilo y sus aguas a poblaciones que huyen de la aridez del Sahara. Es posible que estos hombres hubieran domesticado ya al buey. En todo caso, conocen el uso de la alfarería, para cocer y almacenar los alimentos. Innovaciones positivas que hay que adoptar.

¡Los cereales son mejores!

Importados del suroeste de Asia a través del Sinaí, los cereales, el trigo y la cebada hacen su entrada en Egipto entre los años 6000 y 5000 a.C. Otros animales domésticos (cabras, ovejas y cerdos) los escoltan. Con aproximadamente dos milenios de retraso respecto a Oriente Próximo, la agricultura conquista Egipto. Y el Neolítico, la era de la piedra nueva, sucede al Paleolítico. ¿Por qué este retraso? Sin duda porque, alternando años buenos y malos, durante mucho tiempo la pesca, la recolección y la caza han satisfecho las necesidades de las comunidades. También es posible que algunas dificultades, como una serie de malas crecidas, acabaran por convencerles de modificar su abastecimiento. A no ser que esta evolución se debiera a la necesidad de alimentar a una población creciente…

Las costumbres son resistentes: de acuerdo en el caso de la agricultura, pero primero solo como ayuda a la pesca, la recolección y la caza. La agricultura, tenaz, las destrona de todos modos gradualmente. Primero en el delta, después en el Alto Egipto. No se pueden ignorar las ventajas que ofrecen el cultivo y la ganadería. Se acabó el ir de acá para allá. Los pueblos se vuelven sedentarios. Surgen aldeas de tierra, en las que se alzan pequeñas casas redondas, ovaladas o rectangulares, construidas con postes y adobe, mezcla de barro y paja. Los muertos también tienen su morada, en los cementerios instalados en las inmediaciones de las aldeas.

Cronómetro en marcha

4000 a.C.: comienza un milenio de innovación, contactos, intercambios. Y, en última instancia, una nueva era.

Y después llegó Nagada…



Nagada es un yacimiento testigo. Situado en el Alto Egipto, atraviesa

todo el milenio IV

a.C., o época predinástica. En su necrópolis, los arqueólogos han exhumado objetos de cerámica que trazan de nuevo la cronología de este periodo. Nagada lo merece: se ha dado su nombre a esta época esencial para Egipto y a sus divisiones:

- Nagada I (4000-3500 a.C.).
- Nagada II (3500-3300 a.C.).
- Nagada III (3300-3100 a.C.).

El Bajo y el Alto Egipto siguen cada uno su modelo. El delta, cercano a Oriente Próximo, es el primero en adoptar la agricultura, sin duda, bajo el impulso de pueblos del Oriente Próximo que llegaron para quedarse. En su suelo florecen comunidades de agricultores en las que se dan pocas diferencias entre los individuos. Confían a los más ancianos la gestión de sus recursos y sus reservas de grano.

En el valle del Nilo, al sur, los pescadores-cazadores tardan más en transformarse en agricultores con todas las de la ley. Los más hábiles y valientes se distinguen por sus hazañas en la caza. Rodeados de una gran consideración, forman la élite de su grupo.

Construyen una sociedad que no solo cultiva los campos, sino también la desigualdad.

PLATOS ROTOS

A veces por millares o decenas de millares, apretados en gruesas capas, los fragmentos de objetos de cerámica destruidos cubren los yacimientos arqueológicos. Estos campos de cascos ofrecen un espectáculo de desolación.

Pero no para todo el mundo. Las vasijas rotas hacen las delicias de los ceramólogos. Especialistas en rompecabezas a gran escala, dotados de una paciencia infinita y de amplios conocimientos, reconstruyen las formas y decoraciones de los recipientes. Analizan la arcilla y

determinan las técnicas de fabricación. Gracias a la recogida de estos datos, saben cuándo se fabricaron los objetos de cerámica, pues estos experimentan una notable evolución con el paso del tiempo. Así, gracias a simples cascos, los arqueólogos datan, de manera precisa, las capas arqueológicas. Como fragmentos o piezas enteras, las vasijas de Nagada han permitido establecer la cronología del apasionante periodo de formación que es el milenio IV a.C.

Todo por alardear

En el periodo Nagada II, es decir a partir del año 3500 a.C., surgen en el Alto Egipto los primeros centros de poder, embriones de ciudades. Sus jefes tratan de manifestar su poderío, de distinguirse del común de los mortales. ¿Cómo? Rodeándose de bellos objetos y llevándoselos a la tumba. Bajo su impulso, la alfarería evoluciona. Vasijas de fondo claro con pinturas de motivos geométricos, árboles, animales, personajes y barcas salen de las manos de los alfareros. Para satisfacer las exigencias de sus dueños, los artesanos de la piedra se superan, como lo atestiguan paletas para aplicar el colorete, joyas y finas láminas de sílex.

Seducidos, los agricultores del delta adoptan las técnicas y los motivos decorativos desarrollados en el Alto Egipto. Se dejan ganar por el modo de vida más sofisticado de sus vecinos del sur. La unificación cultural de Egipto está en marcha, como antesala de la unión política.

Ricos, refinados y ambiciosos

¿Eran felices los jefes de los grandes centros del Alto Egipto? No del todo. ¿Qué faltaba para su felicidad? Un territorio más extenso. En Nagada III, los príncipes locales se apropian de las tierras de sus vecinos. Al final de este periodo siguen en liza las jefaturas de Tis, Abidos, Nagada, El Kab y Hieracómpolis. Su élite se hacía enterrar en grandes tumbas, con un rico ajuar. Es decir, rico para la época.

Espoleados por la necesidad de controlar el comercio con Oriente Próximo que les surtía de objetos de lujo y de materias primas como el cobre, el lapislázuli, sellos-cilindros y objetos de cerámica, los príncipes del Alto Egipto someten a las comunidades campesinas del delta, que se encuentran en el trayecto de sus intercambios con Siria-Palestina, Mesopotamia y Elam. Métodos pacíficos como las alianzas se alternan con el recurso a la fuerza. Pero el proceso es largo, dura al menos 150 años.

Adiós prehistoria, bienvenida historia

Nagada III es una etapa decisiva en la que se produce la aparición de los primeros reyes y la unificación del país. La civilización faraónica está en marcha.



Una recién llegada: la dinastía 0

¿Quiénes son los soberanos del “0”? Son reyes cuyas sepulturas se han encontrado en el cementerio de Abidos. Se llaman Escorpión I, Halcón o Escorpión II y viven entre los años 3300 y 3100 a.C. Se sabe poco de ellos, no se conoce su nombre, los lazos que les unen a las otras jefaturas ni la extensión de su poder. Se ignora también la duración de su reinado, pero se conoce el nombre de algunos de ellos gracias a una invención revolucionaria: la escritura. Según un pequeño relieve que muestra a un soberano que destruye las murallas de ciudades, Halcón fue el primero en ser atacado en el Bajo Egipto, hacia el año 3250 a.C.

ANTES DEL 1 VA UN 0

Las listas de soberanos establecidas por los egipcios mencionan la existencia de los soberanos de Nagada III, pero sin detallarlos. Los agrupan bajo la vaga denominación de “Siguientes de Horus”. Horus es el dios halcón que encarnará posteriormente la monarquía egipcia y con el que se identificará el faraón. Es decir, para sus sucesores, aquellos antiquísimos soberanos apenas dejaron algo más que el recuerdo de su existencia. Los primeros reyes desconciertan a los historiadores, que difícilmente los controlan. No reinan todavía sobre todo Egipto, por lo que no es posible armar con ellos una dinastía diferenciada entera. Por eso los especialistas han fusionado a los reyes de este periodo en una “dinastía 0”, un término como otro cualquiera para designar a estos personajes poco conocidos. Quiere decir que estos reyes preceden a la dinastía I, identificada como tal por los egipcios.

Dos tierras para un solo rey

Finalmente, fue el último representante de la dinastía 0, el rey Menes (Narmer), quien puso término al proceso de unificación del país:

Acabó de reunir las jefaturas del Alto Egipto bajo una misma autoridad.

Sofocó definitivamente los últimos focos de resistencia en el Bajo Egipto.



Dijo adiós a la época predinástica e inauguró la historia faraónica.

Fundó la dinastía I, llamada *tinita*, por el nombre de la ciudad de Tis (o Tinis) de la que probablemente era originario.

Dio origen a una monarquía que durará cerca de tres milenios y portó las dos coronas, la blanca del Alto Egipto y la roja del Bajo Egipto.

¡MENES ES ALGUIEN!

Manetón, un entusiasta sacerdote egipcio de la historia, dio el nombre de Menes al primer rey de Egipto, una figura mítica que se pierde en las brumas de la historia. En realidad, el sacerdote egipcio no inventó

nada. Lo que hizo fue recuperar el nombre anotado en las antiguas listas de soberanos. Por ejemplo, el canon real de Turín, compuesto en la época de Ramsés II (1279-1213 a.C.), o los cuadros de los antepasados reales esculpidos en ciertos templos. ¿Cómo llaman estos documentos al primer faraón? Meni, es decir “Alguien” o “Fulano”.

¿Por qué? Sencillamente, porque los egipcios habían olvidado a Narmer hacía mucho tiempo. No conocían ya el nombre de su primer rey. ¡Fueron los arqueólogos quienes lo resucitaron! Encontraron objetos con su nombre en ciudades del Alto Egipto, como Hieracómpolis, y en el cementerio de Abidos, donde está su tumba.

Dibujos, escritos y escribas

¿Qué legó la época predinástica a Egipto? ¿Tumbas? ¿Esqueletos y momias naturales?

¿Objetos de cerámica? ¿Un régimen político? Sí, pero ¿qué más? La escritura y los principios que regirán su arte hasta el fin de la historia faraónica. Dicho de otro modo, nada menos que los fundamentos de su civilización.

Ese invento que revolucionó Egipto

Tímida en sus comienzos, la escritura se impuso durante las primeras dinastías.

Formidable herramienta para la administración y la comunicación, participó en la construcción del Estado egipcio.



Un rey con etiquetas

Todo comenzó hacia el año 3300 a.C. El rey Escorpión que reinaba sobre una parte del Alto Egipto era un hombre rico. Y lo proclama con una gran tumba en el cementerio de Abidos.

Excavada en el suelo y dividida por tabiques de adobe, tiene todo lo que ha de tener una vivienda: es la casa del muerto. Sus doce estancias guardan el ajuar para el Más Allá, alimentos y bebida en

abundancia. Solo las vasijas de vino resinado importado de Palestina llenan tres salas de la sepultura. En otras dependencias, cofres de madera contenían otras ofrendas.

Todo eso está muy bien, pero ¿cómo reconocer los productos que contienen los recipientes y los muebles? ¿Cómo saber a quién pertenecen? ¿De qué lugar proceden?

¿Qué administración los ha suministrado? Es lo que explican los signos trazados en los objetos de cerámica o en pequeñas etiquetas de hueso o marfil. Tras practicarse un agujero, estas señales se ataban a los recipientes mediante una cuerdecilla.

Animales y hombres

Hasta ahora, sin contar las cifras, los egiptólogos han inventariado unos cincuenta signos diferentes, repartidos en dibujos de hombres y partes del cuerpo humano, de mamíferos, aves y peces, de cobras y escorpiones, de plantas, montañas, agua, del cielo rayado por un relámpago, de edificios, barcos, muebles y vestidos. ¿Cómo se sabe que estos signos no son simples marcas o símbolos? Porque la mayoría de ellos son jeroglíficos que se encuentran en la época histórica. Ha nacido la escritura. Sus grandes principios están ya establecidos.

Creced y multiplicaos

Después de su nacimiento, la escritura evoluciona. Lentamente. Nuevos signos se añaden a los antiguos. Como sabíamos, los egipcios inventan los jeroglíficos inspirándose en el universo que les rodea. Los grupos de jeroglíficos más antiguos se enriquecen con nuevos dibujos. Se crean nuevos grupos: las divinidades, el mobiliario de culto y los emblemas sagrados, los panes y los pasteles, los instrumentos de la escritura, los juegos y la música. La escritura cuenta con unos 750 signos hasta la época ptolemaica (332-30 a.C.). Los signos conocen entonces una inflación galopante. ¡Los sacerdotes los multiplican casi por diez!

CLAVOS EN MESOPOTAMIA

Hacia el año 3300 a.C., en Mesopotamia (el actual sur de Irak), los sumerios también inventan una escritura.

Como los jeroglíficos egipcios, se utilizan primero signos que reproducen el entorno de los sumerios. También se asocian signos-

ideas y signos-sonidos. Para escribir, este pueblo disponía sobre todo de tablillas de arcilla fresca. Resulta difícil localizar dibujos con líneas curvas en este soporte. Para adaptarse a esta materia flexible, la escritura se volverá abstracta. Los signos figurativos se transforman en líneas rectas. Se imprimen con un cálamo cortado en forma de clavo. Es la escritura cuneiforme o en forma de cuñas, que se impondrá a todas las civilizaciones de Oriente Próximo. En Egipto, los escribas del "Ministerio de Asuntos Exteriores" saben leerla y escribirla. Es indispensable para despachar la correspondencia diplomática del faraón con los príncipes extranjeros. En Amarna, la ciudad fundada por el faraón Amenofis IV/Akenatón, los archivos de la oficina de despachos han producido numerosas tablillas de arcilla que dan fe de estos intercambios.

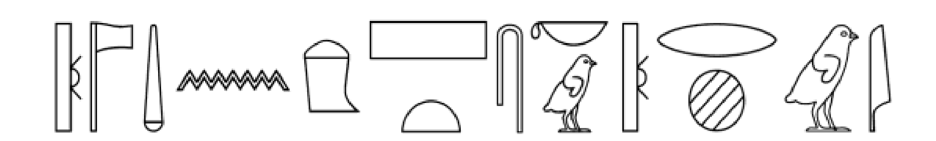
La gramática también se pone en marcha lentamente, conforme se presentan las necesidades del Estado. Durante la dinastía I (3100-2900 a.C.), el discurso sigue siendo sobrio: el infinitivo se aplica para describir un acontecimiento, una operación. Para leer una frase completa con un sujeto, un verbo conjugado y un complemento, habrá que esperar hasta el final de la dinastía II (2900-2675 a.C.).

El egipcio sin esfuerzo

¿Y si seguimos los pasos de estas generaciones de pequeños egipcios que trabajan en sus deberes y lecciones? Descubramos con ellos nuestros primeros jeroglíficos.

Orientarse sin brújula

¿Por dónde comienza la lectura de un texto en caracteres jeroglíficos? Para los egipcios, la dirección normal de la escritura es de derecha a izquierda. Ya en las etiquetas de Escorpión, nueve décimas partes de los signos están escritos de derecha a izquierda. Es también el sentido de las escrituras corrientes, la hierática y la demótica. Pero en los monumentos y en los objetos, la orientación cambia, para respetar la simetría.





La lectura se hace en sentido inverso al que miran los signos. Así, si el buitre mira hacia la derecha, se lee de derecha a izquierda. Los jeroglíficos se escriben en líneas o en columnas y se leen siempre de arriba abajo.

Confiésalo, estás un poco perdido. Es lógico, son tus primeros jeroglíficos. Cuando te acostumbres, todo irá mejor. Para ayudarte, aquí tienes algunos ejemplos. Con frases de verdad. La frase que significa “Conozco el secreto de los jeroglíficos” hay que leerla de derecha a izquierda.

FIGURA 2-1 “Conozco el secreto de los jeroglíficos”

FIGURA 2-2 “Conozco el paso de la estatua de hombre”

¿Qué hacemos con los signos superpuestos? Nos ocuparemos primero del de arriba, y después del de abajo.

“Conozco el paso de la estatua de hombre” quiere decir: “Sé cómo hacer una estatua de hombre”. ¡Ahora te toca a ti! Intenta encontrar el comienzo de la inscripción que significa “El director de los artesanos, Irtysen”.

FIGURA 2-3 “El director de los artesanos, Irtysen”





Una correspondencia que no hay que pasar por alto

Entre el egipcio y su traducción hay una etapa intermedia: la transliteración. Para saber a qué corresponden los jeroglíficos, los convertimos con las letras de nuestro alfabeto.

Para los sonidos que no existen en nuestra lengua, tomamos préstamos del árabe. Así, empleamos las letras *alif* ("3") y *ain* ("c") para leer las dos letras siguientes: **FIGURA 2-4** El jeroglífico del buitre (3)

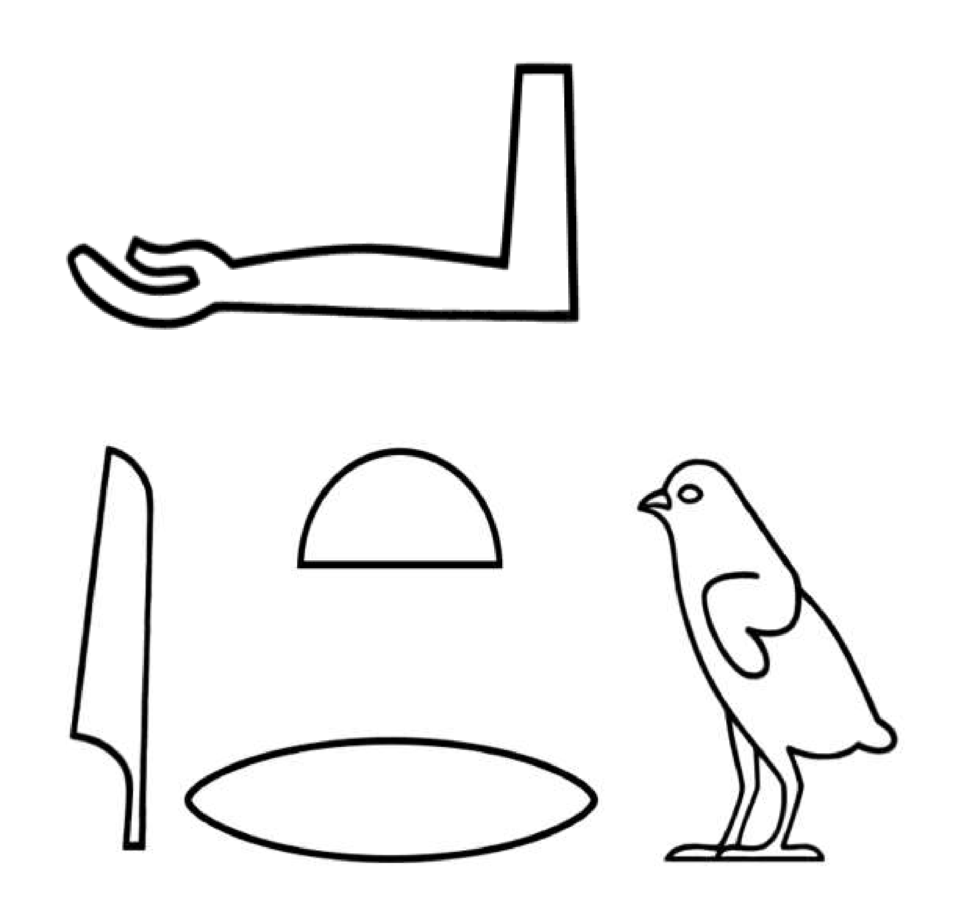


FIGURA 2-5 El jeroglífico del brazo (c)

Dos pequeños ejercicios de transliteración:

FIGURA 2-6 La palabra se translitera *jtrw* y quiere decir “río”

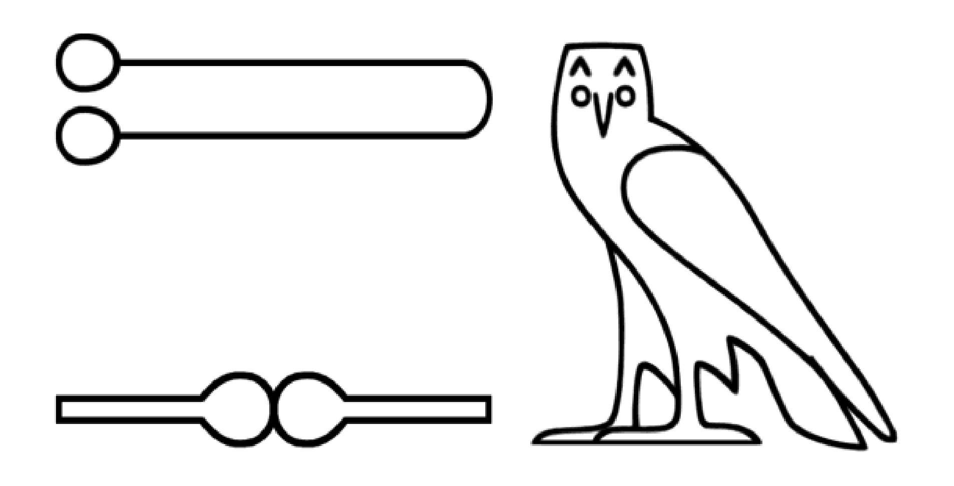


FIGURA 2-7 La palabra se translitera *tsm* y quiere decir "perro"

Estas palabras se pronuncian *iteru* y *chesem*. ¡No hay que confundir transliteración y pronunciación!

¿HABLAS EGIPCIO?

En nuestro caso, hemos adoptado una pronunciación convencional. Con sonidos que nos resultan más familiares que la gama de las cuatro "h" o la "k" y la "q" egipcias que tanto nos cuesta pronunciar correctamente. Como los jeroglíficos solo escriben las consonantes o semiconsonantes, separamos estas últimas por medio de la "e" para leer las palabras convenientemente. Gracias a los estudios científicos, hoy sabemos de qué manera pronunciaban los egipcios su lengua. Estas investigaciones se basan ante todo en el copto y en documentos en los que figura la traducción de palabras egipcias a las lenguas de los vecinos de Egipto, como Siria-Palestina y Mesopotamia. Así, en las cartas de Amarna, redactadas en lengua acadia, Nimuwaria y Nibmuaria corresponden a Nebmaatre, uno de los nombres del faraón Amenofis III, y Manahbiria equivale probablemente a Menkheperre, el nombre de coronación de Tutmosis III.

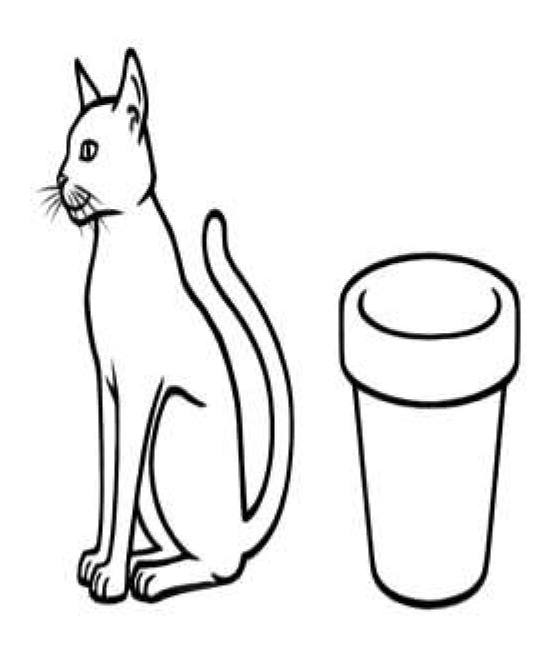
En la piel de Jean-François Champollion

Vamos a trasladarnos a 1822 para descubrir los principios de la escritura jeroglífica al mismo tiempo que nuestro gran sabio.

Y una, dos y tres categorías

Ideogramas o signos-ideas, fonogramas o signos-sonidos y

determinativos: tres categorías para 750 signos. Veamos lo que ocultan estas denominaciones eruditas. ¿Qué es un ideograma? Un signo que expresa una palabra o una idea. En egipcio es, por



ejemplo, el dibujo de un círculo rojo para el sol, de un toro para el bóvido, de un chorrito de agua repetido tres veces para el agua o de un buitre para el ave rapaz.

¿Sabes que practicas a menudo los ideogramas? ¡Claro que sí! Sobre todo, cuando conduces. ¿Qué es una señal roja con un rectángulo blanco? Un signo-palabra que significa "prohibido". Todas las señales de tráfico son ideogramas, del mismo modo que el dibujo de una escalera mecánica o de un cigarrillo tachado en los lugares públicos.

¿Jugamos?

¿Qué dirías del pasatiempo llamado *jeroglífico*? ¿Piensas que es un juego de niños?

Vamos a ver.

FIGURA 2-8 Un pequeño "jeroglífico"

¿Qué sonidos identificas? *Sha* y *po*. ¿Y qué conocida palabra francesa

te sugiere?

Chapeau, naturalmente. Ahora, volvamos al egipcio. El “jeroglífico” es el medio que los egipcios escogieron para crear los signos-sonidos a partir de ideogramas. Es la segunda categoría de signos. La conocemos porque nuestro alfabeto, “a, b, c, d…”, está formado por fonogramas.

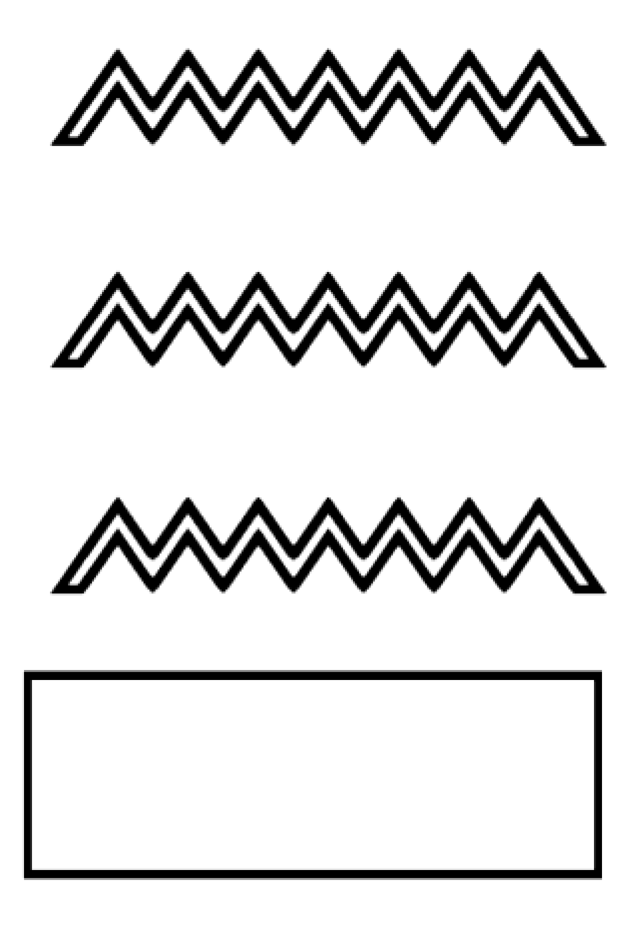


FIGURA 2-9 Este signo se dice *mw* (pronúnciese “mu”) y corresponde a la palabra “agua”

FIGURA 2-10 Este signo se lee *š* (pronúnciese como “sh” en inglés) y corresponde a la palabra “estanque”

Juntando estos dos sonidos, formo una nueva palabra, *šmw*, que

significa "verano". No tiene nada que ver con el agua y con el estanque. Los signos solo se recuerdan por su sonido.

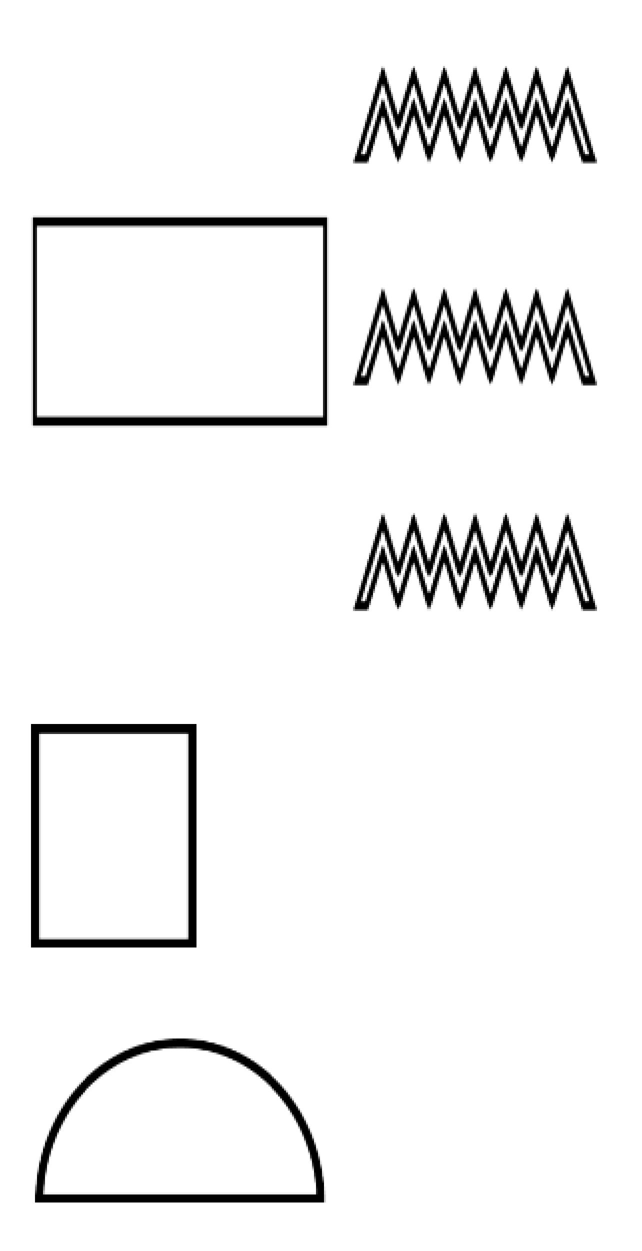


FIGURA 2-11 Los signos *š* y *mw* escriben la palabra *verano* Escribamos otra palabra a la manera de un "jeroglífico":

FIGURA 2-12 *p* quiere decir "estera"

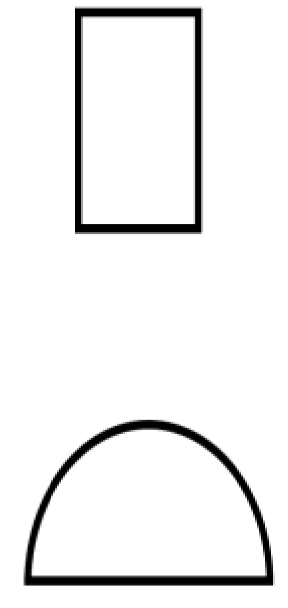


FIGURA 2-13 *t* significa "pan"

Si utilizo estos dos ideogramas por su sonido y los asocio, compongo la palabra *p.t,* es decir el *cielo*.

FIGURA 2-14 *p.t*, palabra que significa "cielo"

Con la ayuda de los "jeroglíficos", los egipcios forman tres grupos de sonidos. El primero está formado por **uni**líteras, que corresponden a una letra.

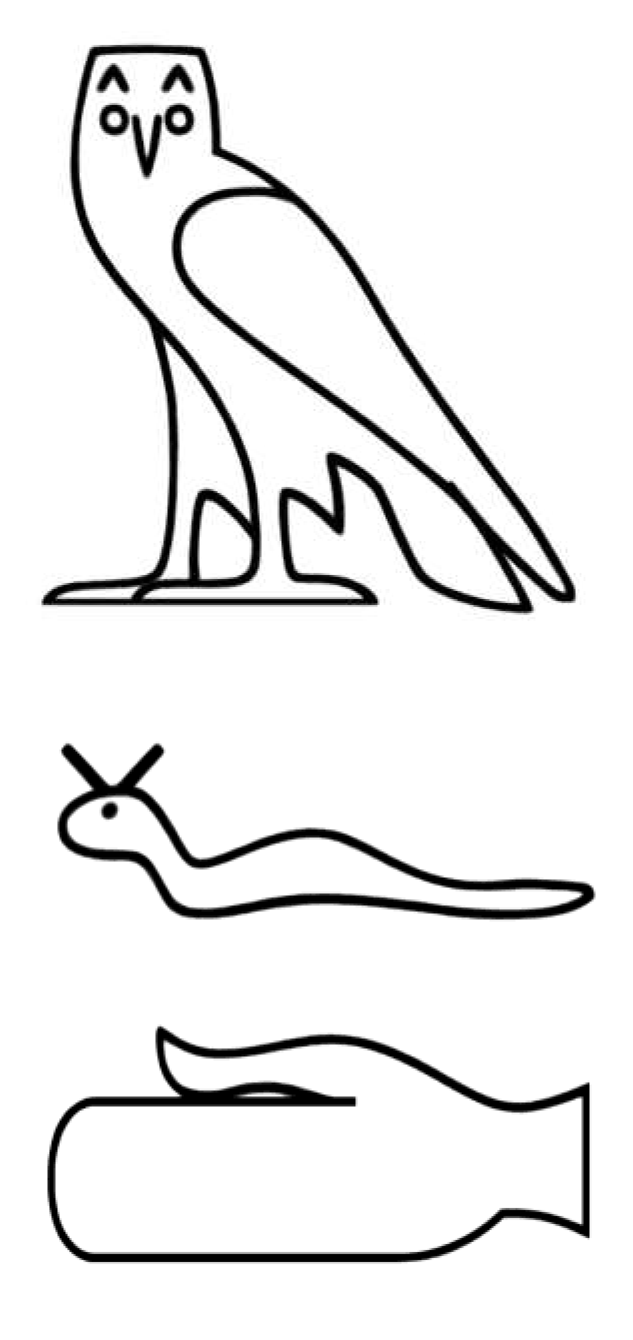
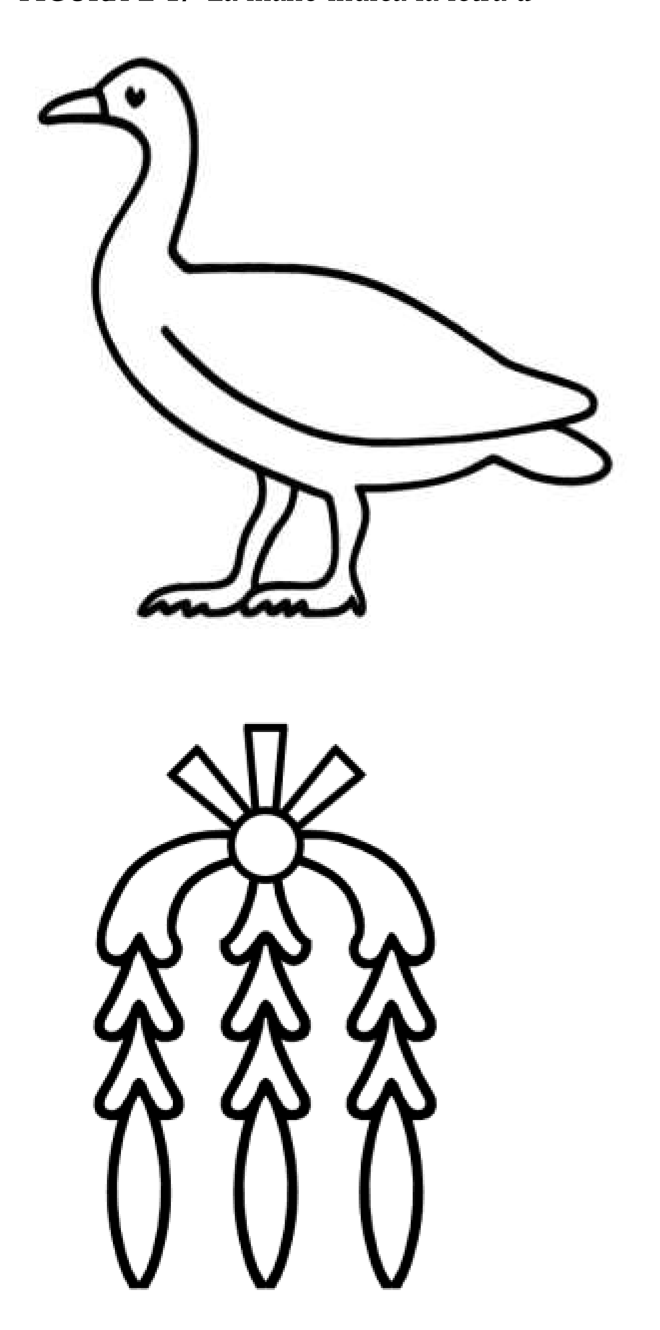


FIGURA 2-15 La lechuza indica la letra *m*

FIGURA 2-16 La víbora cornuda indica la letra *f*

FIGURA 2-17 La mano indica la letra *d*



Las **bil**íteras, que constituyen el segundo grupo, indican dos letras.

FIGURA 2-18 El pato corresponde a las dos letras *s3*

FIGURA 2-19 Las tres pieles de zorro atadas equivalen a las letras *ms*

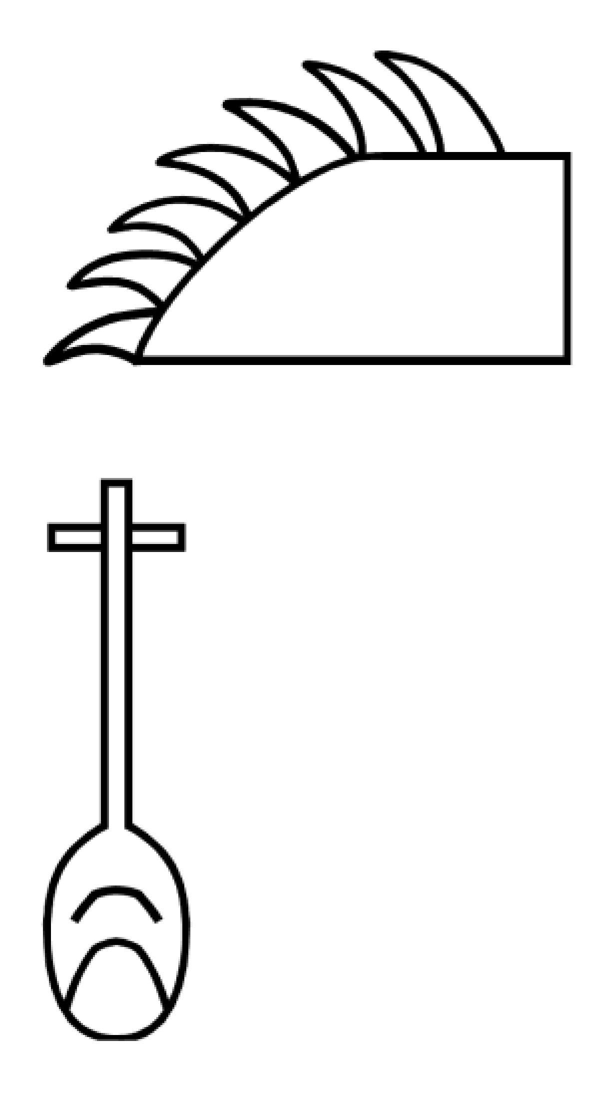


FIGURA 2-20 El trocito de piel de cocodrilo con sus escamas corresponde a las letras *km* Por último, las **tri**líteras equivalen a tres letras.

FIGURA 2-21 El corazón y la tráquea forman las tres letras *nfr*

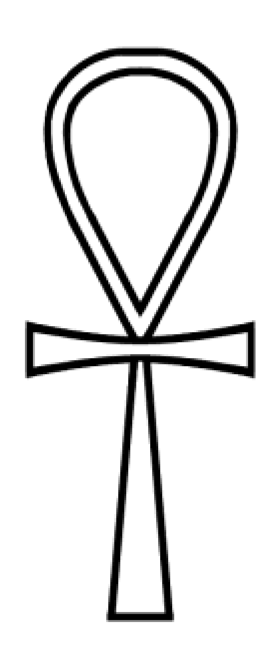




FIGURA 2-22 La correa de sandalia escribe las tres letras *cnh* Esta última trilítera se utiliza para escribir la palabra *vida*. A menudo se dice que se trata de una cruz. Es falso, pues se trata de una correa de sandalia; además los egipcios no sabían lo que era una cruz. *Ankh* es el signo de la vida: ¡casi nada!

Recuerda que, cuando hablamos de sonidos, no se trata de la pronunciación de nuestra lengua, sino de los sonidos de la transliteración. Los encontrarás en un recuadro en este mismo capítulo.

TINTA Y CÁLAMOS

Para escribir los documentos de la vida corriente, los egipcios

disponían de diferentes soportes. A modo de borradores y para tomar notas, recurrían a esquirlas de piedra caliza y cascos de vasijas rotas. Son los *ostraca* (en singular, *ostracon*). También se valían de tablillas de madera, recubiertas de estuco, que eran fáciles de



borrar. Para los documentos que había que conservar, se imponía el costoso papiro, que se fabricaba con el tallo de esta planta.

El tallo se cortaba en finas láminas que se superponían y se golpeaban con un mazo para que se pegaran unas a otras. De ese modo se obtenían hojas de unos 20 centímetros de largo. Se pegaban unas a otras a lo ancho para obtener un rollo del tamaño correspondiente al documento que había que redactar. Un alisador igualaba las fibras de papiro. Así, el cálamo o fina caña cortada, el bolígrafo Bic de la época, se deslizaría sin dificultad. El escriba ordenaba sus cálamos en una paleta de madera, larga y estrecha, en la que había practicado una abertura. En uno de los extremos de este instrumento se insertaban dos recipientes. Uno contenía la tinta que se utilizaba para el texto corriente. El otro se llenaba de tinta roja para señalar los títulos y las nociones importantes. Tinteros independientes, un mortero y triturador para machacar los pigmentos —negro de humo y ocre rojo o almagre— y un cuchillo para el papiro completaban los utensilios. Los escribas lo disponían todo en un gran estuche o en un cofre.

¿Y el alfabeto?

Ya llegamos. Lo que llamamos “alfabeto” jeroglífico es la lista de las unilíteras. Consta de 24 signos. De hecho, no se trata de un verdadero alfabeto, pues no servía para escribirlo todo. ¿Por qué los egipcios no lo utilizaron si podían hacerlo? Lisa y llanamente, porque su sistema funcionaba a la perfección. No experimentaron la necesidad de cambiarlo hasta la llegada del copto y su alfabeto, es decir, no antes del comienzo de la era cristiana.

Las unilíteras son muy útiles. Añadidas a los signos-ideas o a los signos-sonidos que repiten, facilitan su lectura. Apreciamos esta ayuda sobre todo en la escritura hierática.

No todos los escribas eran buenos alumnos. Algunos tenían una caligrafía endiablada, otros cometían faltas de ortografía. Claro que sí, también en los jeroglíficos y en la escritura hierática son posibles los errores.

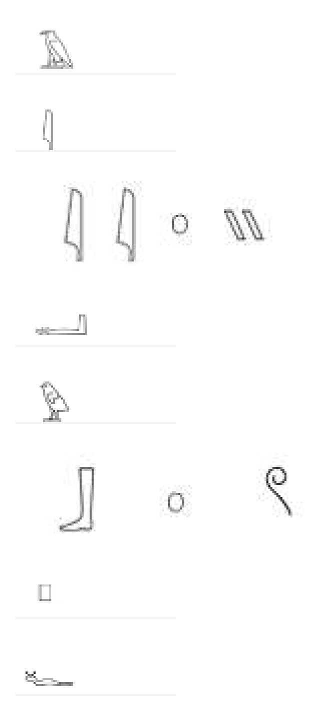
TABLA 2-1 Lista de signos unilíteros o “alfabeto” egipcio

Jeroglífico

Dibujo de

Transliteración

Pronunciación convencional



Buitre

3

a

Caña

j

i

Doble caña

y

i

Brazo

c

a

Pollo de codorniz y cuerda

w

w

Pierna

b

b

Asiento



p

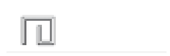
p

Víbora cornuda

f

f

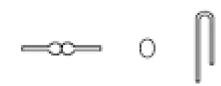












Lechuza y costilla de animal (?)

m

m

Chorro de agua y corona roja

n

n

Boca

r

r

Plano de edificio

h

h

Mecha de lámpara

h

h

Placenta (?)

h

j española

Vientre de vaca

h

ç

Cerrojo y paño

s

s

Estanque

š

sh inglesa

Ladera de colina

q

k

Cesta con asa

k

k

Soporte de tinaja

g

y

Pan

t

t

Lazo

t

tj

Mano

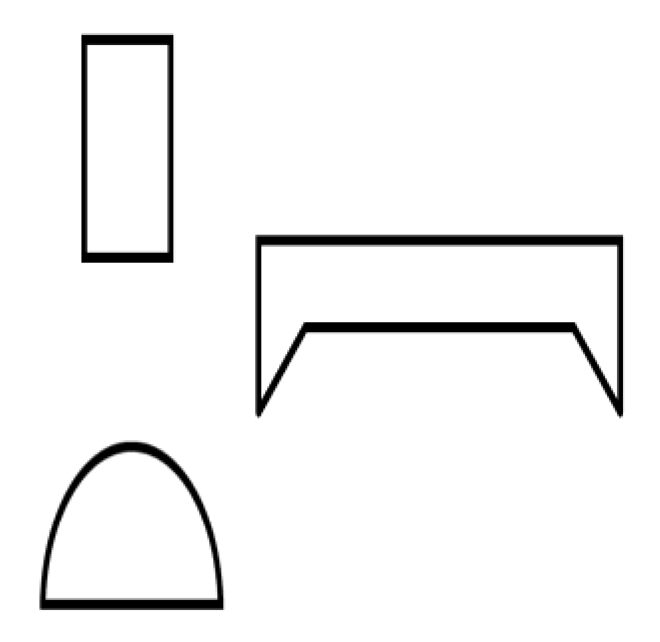
d

d

Cobra

d

dj



Una presencia silenciosa

A diferencia de las dos primeras categorías de signos, la tercera es muda. Es la de los determinativos. Colocados al final de las palabras, ofrecen una pista sobre su sentido. El símbolo del cielo colocado al final de esta palabra indica que se trata de este elemento.

FIGURA 2-23 El determinativo del cielo se coloca al final de la palabra *p.t.*

Los determinativos distinguen también las palabras que se escriben igual, pero tienen una significación diferente. En ausencia de espacio y de puntuación en las frases, los determinativos ayudan a despegar unas palabras de otras.

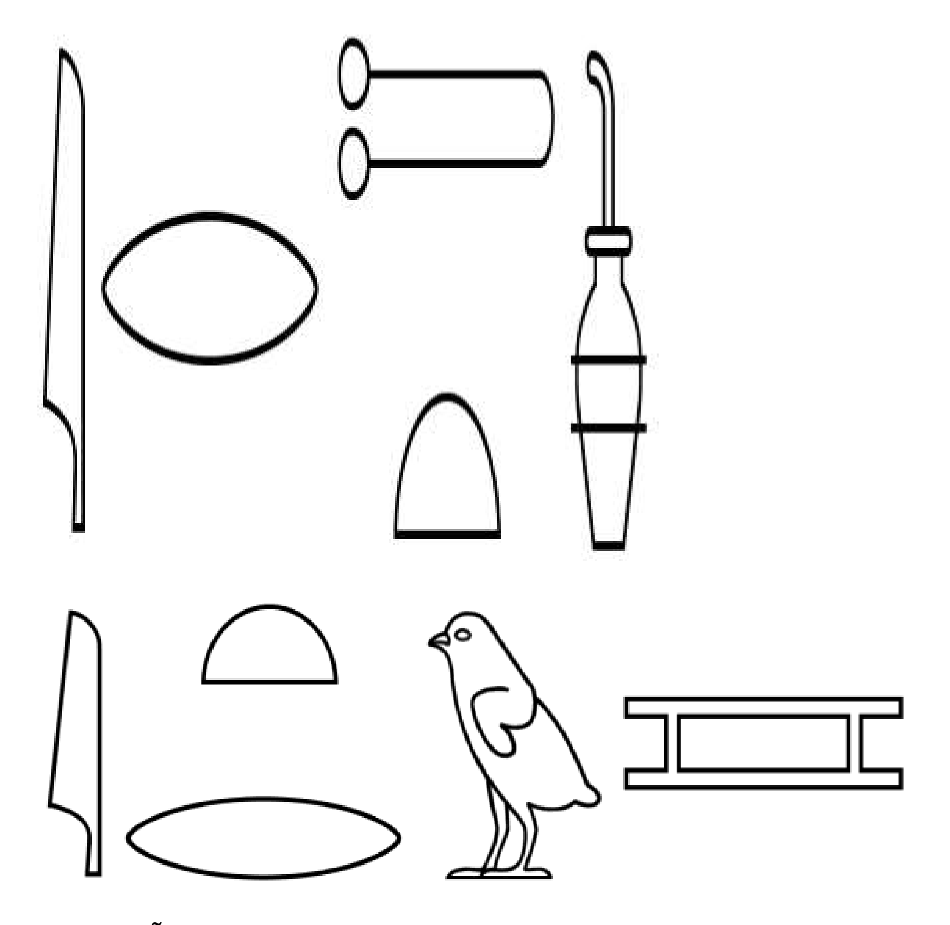
¡A tus cálamos!

Lo prometido es deuda: ¡te toca escribir tus primeros jeroglíficos!

Los jeroglíficos son fáciles

Identifica los signos en la primera columna de la tabla 2-1. A continuación, trasládate a la tercera columna para establecer la transliteración. Si quieres conocer la pronunciación, dirígete a la cuarta columna. ¡Empezamos! Te ayudo un poco. Si no confías

demasiado en ti, coge lápiz y papel. ¡No mires la repuesta enseguida!



¡Leche! Ñam…

Tienes sed. Te gustaría beber una buena copa de *jrtt.*

FIGURA 2-24 Pronuncia *irchet.* A las unilíteras se añade el determinativo de la jarra de leche Tienes calor, mucho calor. No te puedes resistir a un buen baño en el *jtrw*.

FIGURA 2-25 Di *iteru.* La palabra es completada por el determinativo del canal.

Es el río. Pero ¡cuidado con el voraz *msh* (pronúncialo *meseh*)!

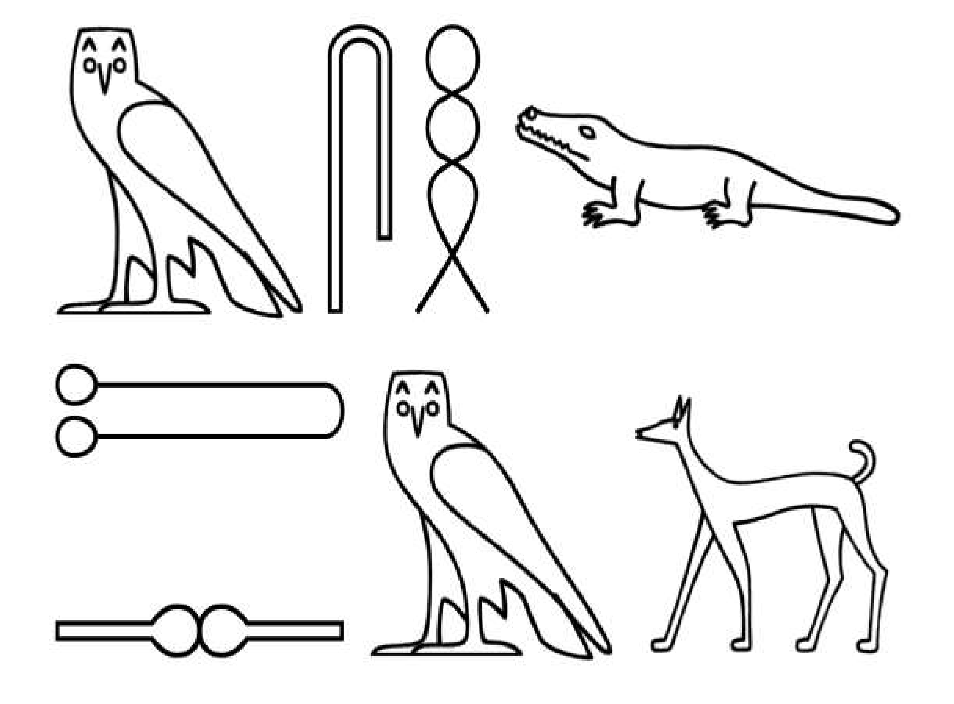


FIGURA 2-26 ¡El animal se reconoce enseguida gracias al determinativo!

¡Sí, es el cocodrilo el que te acecha!

Contento de volver a tu casa, sano y salvo, acaricias a tu *tsm* (*chesem*).

FIGURA 2-27 ¡Aquí también, con el determinativo, es imposible confundir el perro con otro animal!

¡Más rápido, escribas!

A riesgo de decepcionarte, los jeroglíficos no lo son todo. Si sueñas con una carrera de funcionario al servicio de faraón, debes aprender la escritura corriente. Para llevar una contabilidad o redactar un informe para tu superior jerárquico, los jeroglíficos son muy bonitos, pero necesitarás muchísimo tiempo para dibujarlos. Para unos funcionarios muy ocupados, no es muy cómodo. Por eso los escribas introdujeron muy pronto la escritura hierática. Estos signos son jeroglíficos muy simplificados. Se pueden unir mediante un trazo, o ligadura, lo que evita levantar la mano sin parar y perder tiempo.

La escritura demótica, más tardía, es otra escritura corriente. ¿Qué ocurre con los jeroglíficos, expulsados de la vida cotidiana? Constituyen la escritura sagrada. Adornan los monumentos, los templos, las tumbas, los palacios reales, el mobiliario, las joyas.



De la escritura al arte solo hay un paso

Los jeroglíficos son dibujos. ¡Y qué dibujos! No se puede negar que son obras de arte.

Pero son mucho más. Dictan al arte sus convenciones. Las reglas que aparecieron al mismo tiempo que la escritura guiarán a los artistas durante más de tres mil años. Este es uno de los secretos de la extraordinaria longevidad de la civilización egipcia.

Reglas que rigen

¿Tiene libertad el artista? En absoluto. Para componer su dibujo, observa unas reglas muy precisas:

Regla 1: la combinación de puntos de vista. Tal vez te hayas dado cuenta de que los relieves y las pinturas presentan el rostro humano de perfil y el ojo de frente. Los artistas combinaban estos dos puntos de vista para eludir el espinoso problema de la perspectiva, es decir, la representación de lo que ve el ojo. No creas que los egipcios estaban atrasados en este terreno: en resumidas cuentas, la perspectiva es un invento reciente.

No aparecerá hasta el siglo XV, con los eruditos y los pintores del Renacimiento italiano como Leonardo da Vinci.

Pero esto no significa que los egipcios renunciaran a mostrar un rostro de frente. ¡Porfiados ellos! Lo intentaron. Sobre todo, con los grupos de prisioneros que el rey agarra por los cabellos en las paredes de los templos. Los dibujantes distribuyen a los cautivos simétricamente a un lado y otro del personaje central, con el rostro de frente. Pero el resultado no es de los más armoniosos, de modo que prefieren atenerse a las convenciones. Al combinar las vistas de frente y de

perfil, los artistas muestran los caracteres más importantes del sujeto al que representan.

Regla 2: la supresión de las máscaras. El artista suprime, por ejemplo, la pared de un nido de ave o de una cesta. De ese modo se pueden ver los huevos, las crías o las vituallas depositadas en el interior, un detalle que tiene su importancia para los dioses y los muertos que quieren saber con qué ofrendas pueden contar. ¡Con la mercancía no se juega!

Regla 3: el desplazamiento vertical y horizontal. El artista descubre a los personajes, animales, plantas u objetos que normalmente se ocultan a la vista, por ejemplo, cuando están uno al lado de otro. Así, si un par de bueyes marchan juntos, el más alejado de los dos quedará oculto al espectador. Para mostrarlo, los artistas lo desplazan ligeramente en horizontal. Se reconocen también la parte delantera de su cabeza y las



cuatro patas. De igual modo, cuando se depositan objetos o alimentos en tierra o en un recipiente, se los desplaza en vertical, en el sentido de la altura, para que se vean todos.

El espectáculo de los colores

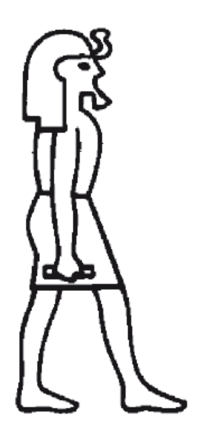
Con sus paisajes que exhiben todas las tonalidades de beis, ocre y marrón, los egipcios necesitan color. Y no se privan de él.

Antiguamente, los monumentos estaban pintados. ¡Resulta difícil de imaginar en los templos que han perdido todas sus pinturas! Para hacerse una idea de la explosión de colores en los edificios, nada mejor que una visita a las tumbas privadas o reales de Tebas. ¡Qué

impresión! Da la sensación de que los pintores acaban de dejar sus pinceles y girar sobre sus talones. ¡Cuando llevan 3.000 o 3.500 años muertos!

Los pigmentos con los cuales los pintores fabrican los colores son, sobre todo, de origen mineral. Así que resisten a la luz. ¿Por qué, entonces, han desaparecido? Se han despegado de las paredes, ya sea porque no se adherían o bajo los efectos de los elementos, el viento o las lluvias, muy poco frecuentes pero violentas. El ocre, a base de óxidos de hierro, produce el amarillo y el rojo. El oropimente (sulfuro natural de arsénico) da el amarillo, el silicato de cobre proporciona el azul, y la creta o el yeso ofrece el blanco. Con la malaquita se prepara el verde. Este color resulta también de la asociación del azul y el amarillo. El negro procede del carbón vegetal. Los pigmentos se diluyen con agua y se mezclan con un aglutinante, goma, gelatina o huevo. Es la pintura *a tempera*.

En las pinturas no hay efectos de sombra o luz. Los artistas aplican el color mediante grandes manchas de colores lisos, como en los cómics de nuestros días. A veces representan el volumen del cuerpo de un animal jugando con los degradados de color, pero no es frecuente. En cambio, la transparencia del agua o de los vestidos no tiene secretos para ellos. A veces un barniz a base de huevo recubre las pinturas y consigue un efecto brillante.



¡Adelante, pie izquierdo!

Como todos los campos del arte, la estatuaria está sujeta a condiciones. Los escultores ceden a las convenciones del mismo modo que los dibujantes.

¿Por qué las estatuas de los hombres de pie, en actitud de marcha, tienen siempre adelantada la pierna izquierda y no la derecha? Es otra de las reglas derivadas de los jeroglíficos. Recuerda: el sentido normal de la escritura egipcia es de derecha a izquierda. Cuando se dibuja el signo del hombre que marcha siguiendo esta orientación, la pierna izquierda está avanzada.

FIGURA 2-28 Jeroglífico del hombre caminando, con la pierna izquierda adelantada, en el sentido normal de la escritura

La pierna izquierda es la más alejada del espectador. Los escultores transpusieron esta imagen a la escultura. Si quieres saber si una fotografía está al revés, no hay nada más sencillo. Observa la pierna de la estatua que se despega del cuerpo. ¡Si es la derecha, la reproducción es incorrecta!

Incansables, durante más de tres milenios, escribas y artistas acumularon textos y obras de arte. No menos incansables, los egiptólogos trabajan desde hacer cerca de dos siglos, desde que Champollion les regaló la clave de los jeroglíficos. Descifran, remueven la tierra, estudian y publican libros y artículos. En una palabra, dan vida a los hombres y mujeres que escribieron la historia del valle del Nilo.

Capítulo 3

Lo que el tiempo se llevó: los egipcios y el

tiempo

EN ESTE CAPÍTULO

Descubrir otro calendario

Desarrollar la cronología egipcia

Recorrer toda la historia faraónica

A tus relojes y a tus calendarios, para ponerte al día, en el año y en el siglo de los faraones! He aquí algunos puntos de referencia para adoptar el ritmo de los egipcios. La historia es larga, pero no monótona. Siempre pasa algo en el valle del Nilo. Sea cual sea su época, los faraones no carecen de proyectos. La fiebre constructora nunca les abandonará, y su herencia es espectacular. Pero no todo es

siempre de color de rosa en el valle del Nilo. Las épocas de grandeza se alternan con periodos oscuros. Invasiones, dominaciones extranjeras, saqueos: Egipto conoció también el reverso de la medalla.

El sol todopoderoso

Ahí, ahí no. ¡Ah, vaya! Otra vez ahí. Redonda o fina como un cruasán, con la luna el espectáculo está garantizado. Sobre todo, en un cielo sin nubes. Divertido, pero también útil. El astro ofrece un buen método para medir el tiempo. Pero la Luna y sus meses demasiado cortos no ofrecen toda la satisfacción. El Sol no tardará en imponerse a la Luna.



Revolución alrededor del Sol

En Egipto, ¿quiénes observa los astros y las estrellas y determinan el calendario y el transcurso de los días y las horas? Los sacerdotes, que ponen en práctica su talento en el techo de los templos o en su patio.

Desde el amanecer de la historia, los egipcios establecen un nuevo calendario de 365

días. Es el tiempo que la Tierra necesita para dar la vuelta al Sol. A continuación, dividen el año en 12 meses de 30 días. Pero 30 veces 12 son 360. Faltan cinco días. No hay problema, se añaden al final del año. Son los cinco días complementarios. Un tanto inquietantes por lo demás, pues no es la norma… El caos amenaza. ¡Afortunadamente, la magia está ahí para asegurar el paso de un año al siguiente!

Sigue existiendo un mínimo problema: al cabo de 365 días, la Tierra no ha cerrado su vuelta. Hacen falta casi seis horas más. Seis horas que los egipcios no le conceden.

Nuestro calendario ha resuelto esta dificultad creando un día intercalado, que se añade cada cuatro años: el 29 de febrero de los

años bisiestos, un defecto que hace que el año sea móvil. Pero a nadie se le ocurre reprochárselo a los egipcios, y mucho menos los historiadores, que han sabido sacar provecho de ello.

¡Feliz año!

El paso de un año a otro, un momento importante, se celebra con una fiesta, sobre todo religiosa. Después, el tiempo recupera su curso hasta el año siguiente.

Bajo el signo de la estrella

Dos acontecimientos marcan el Año Nuevo: la aparición de la estrella Sirio (Sothis para los egipcios) antes de la salida del Sol y la llegada de la crecida del Nilo. Ese día,

bendito él entre todos cuando la inundación es buena, cae más o menos el 19 de julio. El año que comienza se divide en tres estaciones:

Akhet o estación de la inundación.

Peret o estación de la germinación, es decir el invierno.

Shemu, la estación de la recolección, que corresponde al verano.

EL MUNDO PERTENECE A QUIEN MADRUGA

El día empieza con el amanecer o un poco más tarde, con la salida del Sol. En Luxor, a principios de julio, el Sol sale a las 4 de la madrugada y se pone hacia las 18 horas. En febrero, el Sol asoma por el horizonte a las 5.30 y desaparece hacia las 17 horas. Cuando visites Egipto, vivirás al ritmo de un egipcio de la Antigüedad.

Emocionante, ¿no? ¡No pienses en levantarte a las tantas! Los autocares y los aviones no te dejarán en paz desde el amanecer. ¡Vamos, ánimo! ¡Una vez llegues a los yacimientos arqueológicos, no te arrepentirás de haber sacrificado tu sueño! Por la noche, ¡no te olvides de acostarte temprano! Los agricultores egipcios viven al ritmo de la naturaleza. Llegan a los campos al alba y se marchan de ellos antes de que se haga de noche, al menos, en los periodos en que el trabajo es más intenso, cuando hay que preparar la tierra y sembrar, y

luego en la época de la recolección.

Cada estación está formada por cuatro meses. Para hablar de ellos, los egipcios dicen el segundo mes de *shemu* o el cuarto mes de *peret*. Los meses se dividen en “semanas” de diez días. El décimo es el día de descanso. Tres días libres al mes, me dirás, es muy poco. Pero tranquilízate, con las fiestas religiosas, los días de descanso son más que los nuestros. ¿Te da envidia?

¿Qué hora es?

Veinticuatro es el número de horas que tiene un día: doce para el día, doce para la noche. Las horas no tienen la misma duración. En invierno, las horas nocturnas se estiran. En verano pasa al revés, las horas del día son más largas. Ni con prisas ni estresados, a los egipcios les dan igual los minutos y segundos, así que ignoran su existencia. Con las horas tienen bastante. Serán los griegos quienes fijen las horas de sesenta minutos.

Ni péndulo ni reloj para medir el tiempo que pasa, sino un reloj de sol. Encima de una superficie horizontal, estriada con líneas que corresponden a las horas, se suspende un vástago vertical. Para leer la hora, se mira dónde está la sombra de este objeto con respecto a las marcas. Otro instrumento para leer la hora sin la ayuda del Sol: el reloj de agua o clepsidra. Es un recipiente con una escala de las horas grabada en el interior. Se llena de agua y se deja que el líquido fluya por un orificio perforado en la base. No hay



más que observar el nivel del agua para saber qué hora es. Por la noche también se lee la hora en el cielo, observando las estrellas, pero el resultado no es muy preciso.

La astronomía acude en auxilio de la cronología

¿Cómo dan cuenta los egipcios del paso del tiempo, de la sucesión de los acontecimientos, en una palabra, cuál es su cronología?

¿Antes o después de Narmer?

Para medir el tiempo, los egipcios no recurren a un acontecimiento que sirva como punto de referencia, como hacemos nosotros con el nacimiento de Cristo, nuestro punto de referencia. No hay un antes y un después de Narmer, por ejemplo, como hay un antes y un después de Cristo.

El contador se pone a uno

Los egipcios cuentan los años reinado a reinado. Cuando un rey muere, la cuenta se detiene. Con su sucesor, vuelve a empezar el año 1. Para expresar una fecha se dice, por ejemplo: “Año 23, primer mes de *shemu*, el 4, bajo la majestad del rey del Alto y el Bajo Egipto, Menkheperre, hijo de Ra, Tutmosis”. En los papiros, los escribas elaboran la lista de los reyes indicando la duración de su reinado. Para calcular los años transcurridos, en principio basta con hacer una suma, pero hay periodos de desorden en los que no se sabe quién es el rey y épocas en las que varios reyes se disputan la corona.

NO HAY CIFRAS, SINO NOMBRES

¿Cómo distinguir a los reyes que llevan el mismo nombre, como Amenemhat, Sesostris, Amenofis o Tutmosis?

La clasificación con la ayuda de cifras es una invención reciente. Serán los historiadores quienes les llamen Amenemhat I, Amenemhat II, Amenemhat III y Amenemhat IV o Tutmosis I, Tutmosis II, Tutmosis III y Tutmosis IV. ¡Por no hablar de los Ramsés, que no son menos de once! Antiguamente, los egipcios identificaban a sus soberanos gracias a los otros nombres de su titulatura (el conjunto de sus títulos), que incluía un total de cinco, y, sobre todo, gracias a su nombre de coronación. Así, Menkheperre es el nombre de

coronación que lleva Tutmosis, tercero del nombre, Tutmosis III, lo que lo diferencia de su padre Aakheperenre y de su abuelo Aakheperkare. En cuanto al nombre de Usermaatre Setepenre, distingue Ramsés II de los otros diez Ramsés.

Por suerte, algunas listas reales han escapado al naufragio del tiempo. La compilación de Manetón también. En estos documentos se basaron los historiadores para reconstruir pacientemente la larga sucesión de reyes. Cuanto más nos remontamos en la historia, más escasos son los testimonios y más ardua es la tarea. Después hay que volver a situar a estos reyes en nuestra cronología. ¿A qué corresponde, por ejemplo, el 4 del primer mes de *shemu* del año 23 de Tutmosis III?

Una omisión que te desea lo mejor

Aquí, la debilidad del calendario egipcio acude en ayuda de los historiadores. El año tiene unas seis horas menos, lo hemos leído. Las horas que faltan se acumulan y, cada cuatro años, el calendario se desfasa un día. Los meses también se desplazan. Lento, pero seguro. Al cabo de 120 años, el Año Nuevo egipcio no coincide ya con el 19 julio del calendario gregoriano (el nuestro), sino con el 19 de junio. Ha avanzado treinta días.

Después de 730 años, cae en el mes de enero. No será hasta pasados 1.460 años cuando se corresponderá de nuevo con el día del orto helíaco de Sirio. Pero eso es precisamente lo que ocurrió el 21 de julio del año 139 d.C.

A partir de esa fecha se puede calcular, para todas las épocas, el intervalo que separa el Año Nuevo móvil del 19 de julio. Más o menos cuatro años, ya que el calendario espera haber acumulado cuatro veces seis horas antes de desplazarse un día. Esta trama permite también establecer la correspondencia entre las fechas egipcias que señalan fenómenos astronómicos y nuestro calendario, y sustituir la duración de los reinados en un marco cronológico sólido.

¡A VUESTRAS CALCULADORAS!

¿Qué ocurrió el 21 del primer mes de *shemu* del año 23 del reinado de Tutmosis III? Los egipcios observaron la luna nueva. En resumidas cuentas, un hecho bastante banal. No hay por qué montar una historia con él, ¿no?

Pues resulta que sí. Al determinar la fecha de este fenómeno, también encontraremos la de la ascensión al trono de este soberano, que tuvo lugar 23 años y 17 días antes. ¿A qué corresponde entonces la fecha del año 23?

Según los cálculos astronómicos, hay tres posibilidades: el 16 de mayo de 1482, el 9 de mayo de 1457 o el 2 de mayo de 1432, siempre antes de nuestra era, claro. Considerando otros hechos astronómicos y la duración de los faraones de esta época, los historiadores prosiguen los cálculos. El resultado llega: el 21 del primer mes de *shemu* del año 23 equivale, según todas las probabilidades, al 9 de mayo del año 1457 a.C. Tutmosis III probablemente accedió al trono el 28 de abril del año 1479 a.C.

¡No hay estaciones!

Con este extraño calendario, la estación de la inundación puede caer durante el verano y, el verano, en pleno invierno. No hace falta precisar que los agricultores no se fían de él para labrar, sembrar o recoger. Su calendario propio es la crecida y la decrecida del Nilo, el crecimiento de las plantas, la maduración del trigo. Para trabajar en los campos, siguen el ritmo que impone el Sol. El calendario es bueno para el gobierno y la administración o para fijar las fiestas religiosas en los templos.

Los historiadores entran en escena

Partiendo de la documentación, no queda más que reconstruir el puzle de la cronología, una tarea ardua para los egiptólogos, especialistas de la historia y la civilización del Antiguo Egipto. Y no ha acabado, los estudios continúan, pues las lagunas son numerosas.

Treinta dinastías, ocho grandes periodos, una cronología

Queda por volver a colocar a los faraones en este cuadro cronológico. Después de Manetón, los historiadores han distribuido a los reyes de Egipto en 30 dinastías. En el interior de una dinastía, los soberanos no son necesariamente de la misma familia, pero son originarios de la misma ciudad o se suceden sin percances.

Los historiadores —¿qué haríamos sin ellos?— han agrupado las dinastías en grandes periodos, los gloriosos y los mucho menos gloriosos. Estos se clasifican como

“intermedios”. Las fechas más remotas en el tiempo son aproximadas. Hay ocho periodos principales:

Periodo tinita (3100-2675 a.C.): dinastías I y II.

Imperio Antiguo (2675-2200 a.C.): de la dinastía III a la dinastía VI.

Primer Periodo Intermedio (2200-2046 a.C.): de la dinastía VI al comienzo de la dinastía XI.

Imperio Medio (2046-1710 a.C.): del final de la dinastía XI a la


dinastía XIII.

□

Segundo Periodo Intermedio (1710-1543 a.C.): de la dinastía XIII a la dinastía XVII.

□

Imperio Nuevo (1543-1070 a.C.): de la dinastía XVIII a la dinastía XX.

□

Tercer Periodo Intermedio (1070-664 a.C.): la dinastía XXI tanita, las dinastías XXII y XXIII libias, la dinastía XXIV saíta, la dinastía XXV kushita o sudanesa.

□

Periodo Tardío (664-332 a.C.): la dinastía XXVI saíta, la dinastía XXVII persa y la primera dominación persa, la dinastía XXVIII saíta, la dinastía XXIX mendesiana, la dinastía XXX sebenítica, y para acabar la segunda dominación persa de 342 a 332 a.C.

Y cuando termina, continúa

Tras la conquista del país por Alejandro Magno en el año 332 a.C., definitivamente se pasa la página de los faraones. En el país reinan extranjeros, primero los griegos y después los romanos. Pero la civilización egipcia se niega a morir. Dos nuevos periodos le conceden un respiro:

□

Época ptolemaica: del 332 al 30 a.C.

□

Época romana: del 30 a.C. al 395 d.C.

La historia siguiendo el curso del Nilo

Atención, la máquina de retroceder en el tiempo se dispone a partir para un largo viaje de 3.000 años.

Estado pequeño será grande

Corresponde a los primeros faraones la construcción del Estado, y a ello se dedican con éxito. Una vez presente, el Estado mostrará de lo que es capaz. De ello dan fe las pirámides.

Trabajo en cantidad

Unificados el Alto y el Bajo Egipto, Narmer/Menes no se sienta en su trono con un suspiro. Todo está por hacer. Hay que crear una administración, desarrollar una escritura, elaborar unas creencias religiosas, venerar a unos dioses, construir palacios, templos, tumbas, adobe, mantener un comercio con Siria-Palestina… En una palabra, la civilización nacida en la época predinástica solo está dando sus primeros pasos. Los reyes de las dos primeras dinastías tinitas, por el nombre de la ciudad de Tis (Tinis), en el Alto Egipto, ponen los cimientos.

Para controlar mejor el delta, de nuevo anexionado, el soberano Narmer/Menes funda una ciudad a caballo entre las Dos Tierras. Es Menfis, que siempre se contará entre las primeras ciudades del país. Los faraones de las dos primeras dinastías redactan *Anales*, una especie de informe de actividades. El recuento de los recursos del país en hombres,



ganado, tierras y oro, recaudación de impuestos en especie (cereales, bóvidos…) y la celebración de importantes ceremonias religiosas se registran de este modo en los archivos reales para las necesidades de la administración. Pero sobre la vida de los faraones, ninguna información se filtra.

Las pirámides pulverizan los récords

A partir de Zoser (también conocido como Djeser), el fundador de la dinastía III y del Imperio Antiguo, Egipto da un salto adelante. Fija su capital en Menfis, la administración redobla su eficacia, los impuestos engordan las arcas del Estado bajo la mirada más que satisfecha de un visir, ministro encargado de la gestión del territorio que colabora estrechamente con el jefe del tesoro, responsable de las finanzas. ¿Qué hacer con todas esas riquezas? Pagar los salarios de los funcionarios, mantener al rey y a la corte, celebrar espléndidas fiestas religiosas.

Pero no hay todavía nada para vaciar las cajas. Los faraones piensan en proyectos más ambiciosos. En ese momento dos hombres, el rey Zoser y su arquitecto Imhotep, tuvieron dos ideas geniales. En primer lugar, construir una tumba de piedra para el rey, y después transformarla en pirámide. Una revolución. Fue el nacimiento de la arquitectura de piedra y de la pirámide, monumento digno de un rey que es también un dios. Primero escalonada, la pirámide es perfeccionada por los sucesores de Zoser. Se vuelve lisa. Snefru, fundador de la dinastía IV, se las apaña bastante bien. ¡Tres pirámides en su activo, nada menos!

Monumentos de cien metros de altura. Pero fue su hijo, Keops, quien finalmente batió el récord de altura.

CREAR E INNOVAR PARA LEGAR MEJOR

Construir las pirámides exige una organización sin fisuras. Hay que reclutar y mantener a millares de obreros, tallar sin descanso piedras en las canteras, transportar los bloques a la obra, a veces muy alejada. Numerosos dignatarios contribuyen a llevar a buen puerto esta tarea. Ellos también poseen soberbias tumbas. ¡De piedra, naturalmente! En el interior, las paredes están adornadas con relieves pintados. ¿Qué cuentan? La vida de todos los días, para nuestra mayor felicidad. Dan fe también de los avances de la época. Porque en el Imperio Antiguo los inventos no se detienen al pie de las pirámides. Es un hervidero de ideas. Tecnología,



herramientas, tratados de medicina, obras de moral, recopilación de textos religiosos, obras de arte, objetos de la vida cotidiana, el progreso afecta a todos los campos. Es sin duda la época la más innovadora de toda la historia de Egipto.

Desorden, orden, desorden

Y llegan las primeras turbulencias. Egipto inaugura el primer periodo de desórdenes de su historia. Pero, lleno de recursos, se repondrá y volverá a empezar aún mejor. Antes de un nuevo frenazo.

Pero ¿dónde ha ido a parar el rey?

Al final del Imperio Antiguo, los gobernadores de las provincias, los nomarcas, se acomodan. Lejos de la corte, y por tanto lejos de las miradas, se afirman como verdaderos jefecillos. Se transmiten su cargo de padre a hijo y se burlan de lo que de ello piense el faraón. Vaya, ¿qué hace el faraón? Nada. Debilitado, no logra imponer su autoridad. Egipto se sume entonces en el primer periodo de desorden de su historia.

Uno de esos periodos que los historiadores llaman *intermedio*.

Guerras fratricidas, hambrunas debidas a sucesiones de malas crecidas, todo va mal.

Saquean las tumbas, la gente se apodera de los bienes del vecino. ¡Destruida la moral que preconizaban los sabios del Imperio Antiguo! Al final de este terrible periodo, dos fuerzas siguen en litigio: Heracleópolis y Tebas. Los príncipes de Tebas se impondrán a sus rivales. ¡Se acabaron los desórdenes! Egipto se recupera.

Un imperio no tan medio

Montuhotep, Amenemhat o Sesostris, los reyes del Imperio Medio, no pueden renegar de su origen tebano. En efecto, sus nombres se forman a partir del nombre de divinidades de su ciudad. Por otro lado, menos que una ciudad, hay ahí una aldea que apenas ha descollado hasta entonces. Pero comienza la metamorfosis. Un templo,

Karnak, sale de la tierra, dedicado a un dios que responde al dulce nombre de Amón.

¡No se ha dejado de hablar de él!

Para controlar el conjunto del país, los reyes de Tebas hacen lo mismo que sus predecesores. Trasladan su capital al norte, a Lisht, unos 30 kilómetros al sur de Menfis.

Pero Tebas sigue siendo mimada. No hay por qué renegar de los orígenes. Las reformas van a buen ritmo. Los nomarcas son eliminados, y les sustituyen dóciles funcionarios.

Las conquistas amplían el país. Nubia es anexionada hasta la segunda catarata. Una potente red de fortalezas protege los nuevos territorios

de su poderoso vecino, el rey de Kerma. Al norte, los intercambios se reanudan cada vez más con Siria-Palestina. En el lado fenicio, Biblos vive a la hora egipcia.

La monarquía de las letras y las artes

Recuperada su prosperidad, Egipto vuelve a la senda del éxito. Sus faraones fomentan la creación. Los escribas dan a la literatura sus más bellas páginas; los orfebres, las joyas más bellas. Los escultores no les van a la zaga, los relieves son de una finura inigualada.

Esta edad de oro inspirará a más de un artista más adelante.

¡Novedades al este!

Pero la historia se repite. Una monarquía debilitada relaja su dominio sobre el país. Esta vez, la sorpresa viene del este del delta. Esta región acoge desde hace tiempo a los asiáticos. A sueldo del rey, navegan y emprenden expediciones comerciales por su cuenta. Hacia el año 1650 a.C., se les unen unos recién llegados: los hicsos. De origen semítico, son amoritas que vienen de Palestina. Poco a poco, extienden su dominación sobre gran parte de Egipto, a partir de Avaris, su capital situada al este del delta. Esto no gusta en absoluto a los egipcios. Pero están demasiado divididos para reaccionar.

Cuando los hicsos saquean los templos de sus dioses para embellecer Avaris, la indignación es total. Por desgracia, la impotencia también. De nuevo, Tebas se distingue en la historia. Serán sus príncipes quienes emprendan la guerra de liberación. Y quienes la ganen. Ahmose echa a los hicsos fuera del país. Acto seguido, reunifica Egipto, funda la dinastía XVIII y el Imperio Nuevo. ¡Qué hombre!

WELCOME IN EGYPT!

Los egipcios han hablado muy mal de los hicsos. Es comprensible. Vivir bajo una férula extranjera no es un placer. ¡Sobre todo cuando el respeto de los templos no acompaña! Pero los egipcios tienen algunas deudas hacia ellos. En efecto, los hicsos introdujeron en Egipto el caballo y el carro, o al menos quienes extendieron su uso. Un animal y un vehículo que revolucionarán el arte de la guerra. Aparece un nuevo cuerpo de ejército: la



carrería, una pequeña conmoción en los métodos de combate y de caza de animales salvajes en el desierto. Para el desfile, nada mejor que un carro tirado por dos caballos. Tanto el rey como los dignatarios son ricos y poderosos, y ahora lo hacen saber circulando en carro. No hay monta directa, que es buena para los enlaces del ejército, pero indigna de un gran personaje.

Imperio Nuevo, impulso nuevo

Durante cerca de cinco siglos, Egipto resplandece y es la envidia de sus vecinos.

Hatshepsut, Tutmosis III, Amenofis III, Akenatón, Tutankamón, Sethi I, Ramsés II, Ramsés III: al Imperio Nuevo no le faltan soberanos célebres. Con sus reyes conquistadores, en Egipto se construye un imperio que se extiende desde la cuarta catarata en Nubia hasta Siria, al norte. Los tributos, las contribuciones de los vencidos y los prisioneros extranjeros afluyen.

Los monumentos brotan de la tierra en todo el país. El refinamiento campa a sus anchas. Por si quedan dudas, no hay más que echar un vistazo al tesoro enterrado con el joven Tutankamón o a las tumbas de los dignatarios. Egipto alcanza la cima de su poderío. Tebas, capital religiosa del Imperio, resplandece. Karnak, obra permanente, se convierte en el mayor templo de Egipto. En la orilla izquierda del Nilo, en las montañas desérticas, Tebas alberga el Valle de los Reyes, el Valle de las Reinas y el cementerio de los dignatarios. Se han enterrado allí fabulosas riquezas. Las capitales políticas, Menfis y Pi-Ramsés, en el delta, al lado de la antigua Avaris de los hicsos, no le van a la zaga.

Los faraones gastan mucho, sobre todo para los templos. Campos, ganado, oro, piedras semipreciosas, nada es demasiado bueno para los dioses. Para servirlos, numeroso personal está adscrito al templo. Todo eso cuesta caro muy caro. Pero los reyes cuentan con el Imperio para pagar la factura. El día en que pierden el control de gran parte de esos territorios, llega la crisis, una crisis económica muy severa. Ella acabó

con el Imperio Nuevo.

Los invasores están ahí! ¡Los egipcios los han visto!

No va más. En el milenio I a.C., los extranjeros desfilan por el trono de Egipto. De vez en cuando, una dinastía local le da al país un respiro. Antes de que vuelva a caer bajo la férula extranjera…

Extranjeros en pleno desbarajuste

Comienza el Tercer Periodo Intermedio. El desorden está de vuelta. Trasladado al delta por Ramsés II, el poder político permanece en esta región. Su capital, Pi-Ramsés, es abandonada en beneficio de Tanis, Bubastis y Sais. El Alto y el Bajo Egipto no siempre van de la mano. Los libios, traídos a Egipto como prisioneros por Ramsés III, se apoderan del trono. Luego se pelean. Una dinastía egipcia reina en paralelo. La confusión es total. Durante un tiempo, los sudaneses vuelven a poner de acuerdo a todo el mundo.

Renacimiento y decadencia

Pero los faraones negros tienen la mala idea de fomentar las revueltas en Palestina contra los asirios, una iniciativa que desencadena la cólera de esta gran potencia de Mesopotamia. Cuando responde, expulsa a los sudaneses y los envía de vuelta a casa.

Tebas paga por sus errores, sus templos son saqueados, los asirios se apoderan de bellos recuerdos de su estancia en el valle del Nilo. En el trono dejan a un egipcio, príncipe de Sais. Del año 664 al 525 a.C., Egipto recupera su independencia, parte de su esplendor.

Los reyes saítas fomentan el renacimiento del arte.

Érase una vez Alejandría

En el año 525 a.C., Egipto es demasiado débil para resistir a una nueva invasión. Los persas se establecen. Durante más de cien años. Un sátrapa, o gobernador, reina en nombre de los emperadores persas Cambises, Darío o Artajerjes. En el 404 a.C., los egipcios recuperan su independencia, para volver a perderla sesenta años más tarde.

Vuelven los persas. No por mucho tiempo, pues en el 332 a.C., Alejandro Magno los expulsa de Egipto para ocupar su lugar. Funda una nueva capital, Alejandría, a orillas del Mediterráneo, y después vuelve a marcharse en busca de su destino. Cuando regrese a la ciudad, será en un ataúd.

A la muerte de Alejandro Magno, sus generales se disputan su imperio. Ptolomeo, hijo de Lagos, se desenvuelve muy bien. Se apodera de Egipto y funda una dinastía que

reinará en el valle del Nilo durante trescientos años. Es la dinastía lágida o ptolemaica.

La familia griega no se plantea hacerse egipcia: conserva su propia cultura. Si sus miembros se ponen las coronas de faraón en la cabeza o si rinden culto a los dioses egipcios, es para ganarse a la población, para animarla a trabajar y a llenar las cajas de su tesoro.

Atridas bis

Los primeros ptolomeos se construyen un bonito imperio en el Mediterráneo. Amigos de las ciencias, la filosofía y las artes, convierten Alejandría en una brillante capital cultural. Su museo y su biblioteca atraen a sabios de todo el mundo griego. Sus sucesores, menos capaces, poco a poco acabarán perdiendo todas sus posesiones.

Curiosamente, los ptolomeos, que se casan hermanos con hermanas, no tienen sentido de la familia. Para subir al trono, están dispuestos a eliminar a todo lo que se mueva.

Para conservarlo, no tienen límites. Todos caen, hermano, hermana, esposa, hijos… Una verdadera escabechina. El palacio real es un lugar peligroso. Los ptolomeos siguen los pasos de la familia de Agamenón, los atridas…

Cleopatra, un destino fuera de lo común

Cuando César desembarca en Egipto en el año 52 a.C., llega en pleno drama familiar.

Nada extraño cuando se conocen las costumbres de los ptolomeos. Cleopatra y su hermano se desgarran. Expulsada del trono, ella ha perdido el primer asalto. Para ganarse a César para su causa, Cleopatra no escatima medios. Hace que la entreguen a sus pies, envuelta en una alfombra. Sensible a los encantos del bello sexo, el general no se resiste al espíritu agudo de la reina. El romano combate a su lado y la restituye en el trono. Pero Cleopatra tiene mala suerte. Viaja a Roma para encontrarse con su amante, pero tiene que salir pitando rumbo a Egipto cuando César cae abatido por las puñaladas de Bruto y sus cómplices.

Llena de recursos, decidida a salvar su reino de la codicia de los

romanos, después Cleopatra seduce a Marco Antonio, uno de los nuevos amos de Roma. Acaricia el sueño de dominar Oriente a su lado. Pero sus ambiciones se esfuman ante Octavio, el futuro Augusto. Victorioso en la batalla naval de Actium en el año 31 a.C., Octavio va a recoger lo que se le debe al año siguiente. No se trata de ser humillada por el vencedor.

Noblemente, se da muerte. Picada por una serpiente, entrará directamente en la leyenda, antes de convertirse en heroína primero gracias a Shakespeare y después de la mano de Hollywood.

Pan y juegos

Después de librarse de la última representante de la dinastía ptolemaica, Octavio reduce el país al rango de colonia. Los nuevos dueños ni siquiera viven en Egipto, sino en Roma. Un gobernador dirige el país en su nombre. ¡Se acabó la diversión! Ahora Egipto debe suministrar su trigo para alimentar a los romanos. Roma no solo reclama juegos, también quiere pan…

¿Y los egipcios, a todo esto? Conservan sus costumbres, técnicas, arquitectura y dioses.

Con la bendición de los extranjeros. Y hasta con su contribución económica. Ellos financiarán la construcción de los nuevos templos, y no de los menos importantes, como Edfu, Dendera o File. ¡Cuando te dicen que es el Egipto eterno…!

2

El señor de la Gran Casa: faraón, rey de

Egipto

EN ESTA PARTE…

Privilegio excepcional, serás conducido a la presencia del rey de Egipto. ¡Bravo! Para relacionarte con él, mira cómo lo hacen sus súbditos. Compórtate con humildad. ¡Sobre todo, respeta la etiqueta! Inclínate ante su majestad y no te pongas al alcance de sus cetros. Si te tocan, podría costarte caro, pues son poderosos instrumentos mágicos. Programados para proteger al faraón, primero golpean y no se lo piensan después. Pronto tendrás un ejemplo de ello. ¿Has seguido las instrucciones? Muy bien. Ahora estás dentro del entorno del rey, el personaje que posee todos los poderes. Vas a deambular por la corte, a admirar las riquezas del soberano, a ver cómo gobierna…

¡Cuántas aventuras en perspectiva!

Capítulo 4

Hombre y dios, sobrenatural, en suma

EN ESTE CAPÍTULO

Asistir al nacimiento del futuro faraón

Escuchar el relato de la coronación

Tomar medida del poder del rey

No busques en la historia de otros países un personaje equivalente al soberano del Antiguo Egipto: no lo hay. Es cierto que algunos reyes se encomiendan a Dios y se consideran ungidos del Señor. Pero no son hijos suyos, al contrario que el rey de Egipto, que se pone casi en igualdad con los dioses. Y así crea distancia con sus súbditos.

Una maravilla ha nacido

Nada de lo que tiene que ver con el faraón es ordinario, empezando por su nacimiento y su coronación. Los dioses se movilizan, los templos se engalanan para la fiesta.

Profesión: heredero

¿Cómo se accede al trono de Egipto? Lo más sencillo es ser hijo del soberano reinante, cuya preocupación es asegurar la continuidad de la dinastía. Preferentemente, el hijo primogénito y una criatura rolliza alumbrada por la Gran Esposa Real. Si la reina no engendra un varón o si el príncipe heredero muere antes que su padre, otro hijo se hará cargo. Si es preciso, el hijo de una esposa secundaria o de una concubina. Pero ¿qué ocurre si el rey no tiene descendencia? En ese caso, confía la corona a uno de sus allegados, a un hombre que haya pasado la prueba al servicio del Estado o del ejército, o de ambos.

UNA SUCESIÓN EJEMPLAR

Durante la dinastía XVIII (1543-1292 a.C.), Amenofis I sucedió a su padre, Ahmose, pero no tuvo hijos. Por eso cedió el poder a un tal Tutmosis, primero de ese nombre. A partir de ahí, la corona se quedó en la misma familia del 1496 al 1323 a.C., es decir, cerca de doscientos años. Tutmosis I legó el trono a su hijo Tutmosis II, hijo de una esposa secundaria. Tutmosis II se lo entregó a su hijo Tutmosis III,

nacido de una concubina. Pero Tutmosis III no era más que un niño pequeño, apenas capaz de juguetear con su corona. La reina Hatshepsut,



que es a la vez esposa y medio hermana de Tutmosis II, asume la regencia. A su muerte, veinte años más tarde, Tutmosis III comienza a reinar solo. Borrará entonces las huellas de Hatshepsut la usurpadora. A su muerte, entregará el relevo a su hijo Amenofis II, alumbrado por la Gran Esposa Real. Reinarán después Tutmosis IV, Amenofis III y Amenofis IV/Akenatón, todos hijos de la Gran Esposa Real. Los orígenes de Tutankamón, último vástago de la familia, no se han esclarecido. Si bien era probablemente hijo de Akenatón, se desconoce quién era su madre.

Milagro en la corte

¿Ser engendrado por su padre y su madre, como un bebé común y corriente?

Demasiado sencillo para el hijo del faraón, candidato a la sucesión. El faraón es un dios, y este origen sobrenatural ha de explicarse a través del mito, además de mediante una ceremonia religiosa.

Dos padres y un Moisés

El rey de Egipto no es solo hijo de su padre. De su padre terrenal, se entiende. También es hijo de un dios. Primero Ra, el gran dios solar, y después Amón, el dios de Tebas.

Porque, ¿cómo explicar si no que el faraón sea también un dios y no solo un hombre? El rey posee, en efecto, una doble naturaleza. Es un hombre que ríe y llora, que está enfermo y muere como todo el mundo, pero es también un dios que gobierna a sus súbditos, que

rinde culto a las divinidades. Se convierte en un dios de pleno derecho después de su muerte. Pero cuidado, la divinidad del soberano únicamente está ligada a la función que ejerce: la realeza. Si no hay función, no hay divinidad.

Los sacerdotes del Imperio Antiguo relataron la historia fantástica del nacimiento milagroso del rey. Ra se decantó por la mujer de uno de sus sacerdotes. Para tener trato con ella, tomaba la apariencia del marido. De este modo concibió tres niños. Su nacimiento se vio facilitado por varias divinidades despachadas por el feliz padre. Una de ellas fue Khnum, dios con cabeza de carnero que moldea al heredero con arcilla en su torno de alfarero. Según el cuento, esos niños son los primeros reyes de la dinastía V.



CUANDO EL *KA* ESTÁ AHÍ, EL DIOS NO ESTÁ LEJOS

Para los egipcios, la persona no solo se compone del cuerpo. Consta de elementos invisibles, como el *ka*, el doble inmaterial del cuerpo. Es la fuerza vital, la energía que anima al hombre. Normalmente, el hombre se une a su *ka* después de la muerte y es entonces el que come, el que alimenta al difunto transformado en momia.

Pero el faraón tiene la particularidad de no hacer nada como sus semejantes. ¿Para qué sirve, si no, ser faraón?

Su *ka* nace al mismo tiempo que él y lo acompaña durante toda su vida. Por otro lado, no es infrecuente verlo siguiendo al rey en los relieves que decoran los muros de los templos. ¿Por qué ocupa un lugar tan privilegiado? Porque personifica la parte divina del rey. Sí, el *ka* es la encarnación de la divinidad del faraón.

¡Ya está, ya está dicho! En los templos, tiene derecho a todos los honores.

Si me lo permite…

El nacimiento del faraón no es solo una bonita historia un tanto sobrenatural. Es también una ceremonia que se celebra con gran

pompa, sobre todo en los templos de Deir el-Bahari, Luxor y Ramesseum, que se encuentran en la antigua Tebas. Con este ritual, no cabe duda. Hay un buen candidato, el que los dioses han creado y escogido como rey.

Al comienzo de la ceremonia, Amón anuncia a los dioses su deseo de darse un heredero. Nadie protesta, dioses y diosas están de acuerdo. Tot, el dios mensajero, se va entonces a prevenir a la pareja de Amón, que no es cualquiera, por favor. Nada menos que la reina. Para unirse a ella, Amón reviste también la apariencia de su esposo, el rey reinante. Khnum modela al heredero y su *ka*. Todo está listo. Llega el momento del nacimiento. Las diosas se precipitan para asistir a la parturienta. Las siete Hathor con cabeza de vaca, hadas buenas, se inclinan sobre la cuna. Los deseos se multiplican. El bebé es presentado a su padre, que queda extasiado ante su obra. Las nodrizas, divinas naturalmente, amamantan al niño con su no menos divina leche.

He tenido un sueño…

Para justificar la naturaleza divina del rey y su legítimo acceso al trono, a los sacerdotes no les faltan ideas. Incluso hacen soñar a los candidatos con la realeza… En efecto, los dioses disponen de extraños medios para seleccionar o confirmar la elección de su candidato. Tutmosis IV lo cuenta: príncipe educado en la corte de Menfis, un buen día



se le antoja ir a pasearse por Guiza en su carro. El paseo es largo y cansado. Al lado de las pirámides, el joven divisa la Gran Esfinge, medio sepultada por la arena. Aprovecha la sombra benéfica que proyecta la colosal estatua para hacer un alto. Al punto, el sueño lo vence. El dios solar se le aparece entonces en sueños. Le promete la realeza si se compromete a, una vez sentado en el trono, liberar a la Esfinge. ¡Choca esos cinco! El dios lleva a Tutmosis al poder. El nuevo rey cumple su parte del trato, libera a la estatua, que en esa época no

es otra que la encarnación… del dios solar.

En cualquier lugar, los dioses reconocen a su pupilo. En las procesiones, en el corazón de los templos, su estatua habla. A su manera. Guardada en una pequeña capilla portátil, le efigie pesa sobre los hombros de los sacerdotes que la portan. Les obliga a inclinarse ante su favorito. Mediante este signo prodigioso, hacen saber a quién quieren poner a la cabeza del país.

Los atributos hacen al faraón

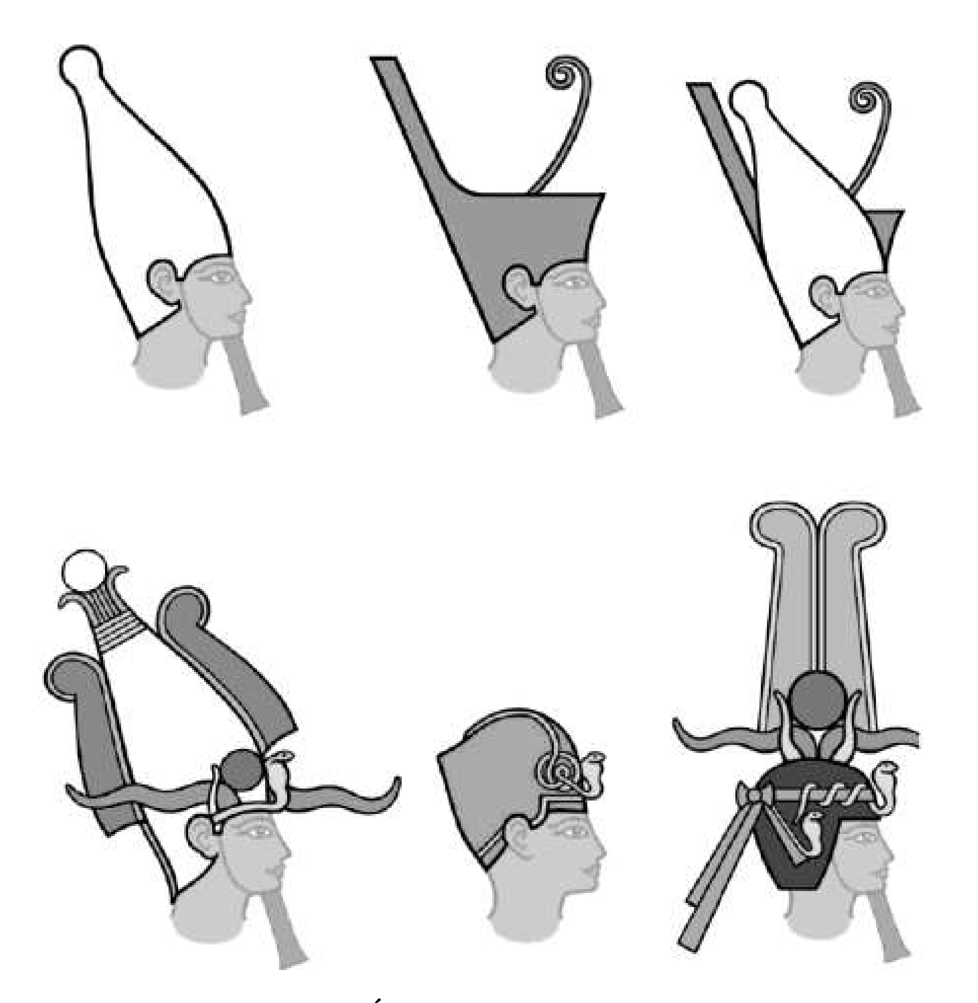
¡El rey ha muerto, viva el rey! Tan pronto como un faraón muere, su sucesor sube al trono. Prepara al mismo tiempo los funerales del rey difunto y su propia coronación.

¡Por aquí, las coronas!

No hay rey sin corona. No creas que se trata de un simple objeto, bonito, pero un poco voluminoso para llevarla puesta. Como todo lo que toca la persona del faraón, las coronas están investidas de un poder que les es propio.

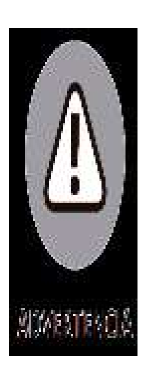
La coronación es una ceremonia grandiosa que se desarrolla en los templos, después de la celebración del nacimiento. Los sacerdotes desempeñan el papel de los dioses.

Conducen al candidato al interior del monumento, lo purifican con agua, ponen las coronas del Alto y el Bajo Egipto en su cabeza. Luego la última palabra le corresponde a



Amón, el padre divino. Él es quien da por concluida la ceremonia. Entroniza a su heredero colocando sobre su cabeza una serie de coronas. Diez en total. Están la corona blanca del Alto Egipto y la corona roja del Bajo Egipto. Unidas, forman un nuevo tocado: las dos Poderosas (*Pa sekhemty* en egipcio, convertido en el *pschent* en griego), símbolo de la dominación de las Dos Tierras. La corona *atef*, un gorro hecho de vegetales unidos en la parte superior, está tomada de Osiris, un dios que reinó sobre la tierra hace mucho, mucho tiempo… La corona azul, por su parte, resume la coronación por sí sola. Proclama la omnipotencia de la realeza. La diadema *seshed* que rodea la cabeza, la peluca *ibes* finamente acordonada y la *henu*, con dos plumas altas, también figuran entre las coronas reales. En la parte delantera de las coronas se contonea la cobra erguida. Es el *uraeus*. ¡Cuidado! El reptil que lanza llamas aniquila a los enemigos del soberano.

FIGURA 4-1 La corona blanca, la corona roja, el *pschent*, el *atef*, la corona azul y la corona parecida a la diadema *seshed*, la peluca y la corona *henu*



LOS INFORTUNIOS DEL *NEMES*

El *nemes* es una tela de rayas, anudada en cola detrás de la cabeza. Es una de las coronas del faraón, antigua y venerable. La Gran Esfinge de Guiza la enarbola con orgullo. Por desgracia para ella, esta corona es conocida demasiado conocida. ¿Queremos representar a egipcios de la Antigüedad? ¿No se sabe nada sobre ellos?

¡Mejor así, no hace falta informarse! Y he aquí esta pobre corona transformada en paño de cocina con rayas rojas y blancas y personajes ataviados con esta caricatura. Tiene un pase todavía en los pintores orientalistas del siglo XIX o en el cómic, cuya vocación es entretener. Pero ¿en documentales con pretensiones históricas?

¡No no y no! El *nemes*, en efecto, es una corona real, estrictamente reservada al rey. Señalemos de paso que sus rayas son azul lapislázuli y oro…

Signos externos de autoridad

Adornado con sus coronas, el rey sigue estando desnudo. Otros símbolos y vestiduras completan el equipo del perfecto faraón.

Bastones que dan que hablar

En su coronación, el faraón recibe los cetros, emblemas de su poder. Tan antiguo como la realeza, el *heka* es un bastón curvado, tal vez en su origen un bastón de pastor.

Escorpión I lo blandía ya hacia el año 3300 a.C. En cuanto al *nekhakha*, es un bastón que adopta la forma de látigo. También recibe el irreverente nombre de *flagellum*, o

“matamoscas”. De oro y lapislázuli: ¡no pasan desapercibidos! Los de Tutankamón, expuestos en el museo de El Cairo, brillan con todo su esplendor.

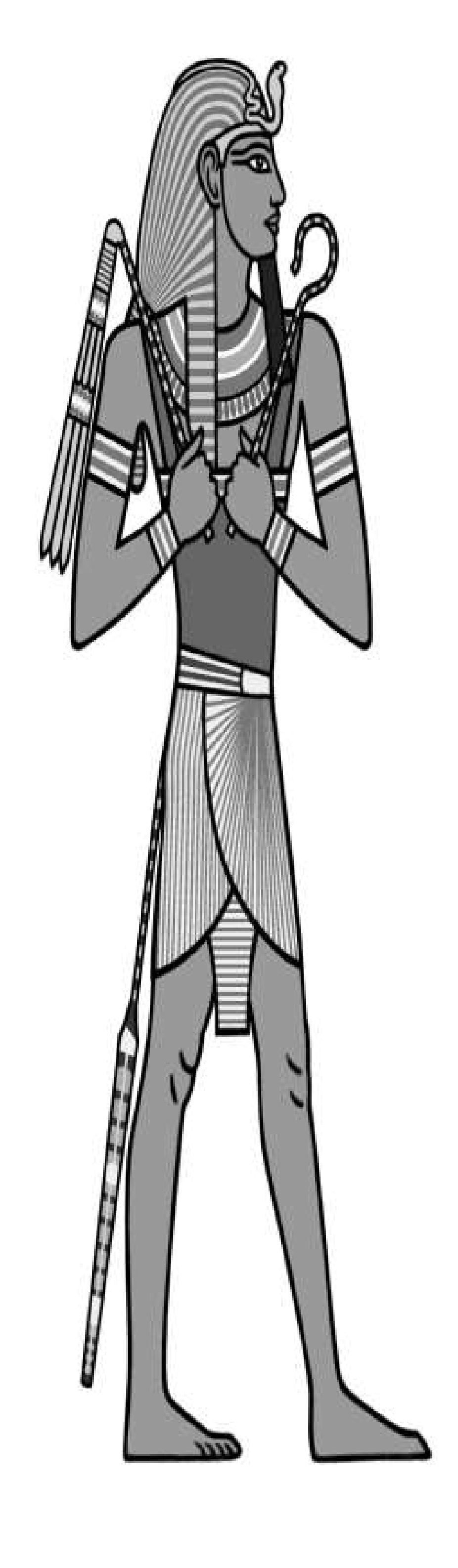


FIGURA 4-2 El faraón con el *nemes*, la barba real, los cetros, gancho y látigo, el taparrabos *shendjit* y el rabo de toro

Te agarro por la perilla

En el mentón, el rey se pega una barba postiza. ¡Sí! Una barba de mentira. Los egipcios tienen manía a los pelos de verdad. Entonces, ¿por qué ponérselos falsos? Sin duda, por una cuestión de imagen, porque le da un aire de autoridad, de sabiduría. Los viejos sabios suelen llevar barba, ¿no? La barba real es recta y se ensancha hacia la punta como un trapecio. Es imposible confundirla con la barba de los dioses, que se estrecha y se curva en su extremo. El rey lleva la barba divina, pero solo cuando está representado por Osiris, el dios de los muertos, como Tutankamón sobre la máscara funeraria que cubría su cabeza.

El soberano se distingue también por sus taparrabos, esas prendas que se ciñen alrededor de las caderas. El más característico es corto, la *shendjit,* que se reconoce por la anilla estriada que separa sus lados. Otro está cubierto en parte por un delantal triangular. Sea cual sea el taparrabos elegido, el faraón cuelga de él un rabo de toro, símbolo de fuerza, que pende a su espalda. A veces, una camisa remata los taparrabos.

El soberano calza sus pies con sandalias de cuero y completa su indumentaria con suntuosas joyas de oro.

El poder desgasta la voluntad

¿Es excitante el poder? Sin duda. Pero también cansado: gobernar, dar órdenes, ponerse a la cabeza del ejército, combatir… Pero ¿hay que dejar que el rey envejezca y se marchite sin hacer nada? Eso no es egipcio.

Con el paso de los años, el rey pierde su soberbia. Su cuerpo envejece, el hastío se instala. Lo importante es aguantar. Al menos treinta años. Si llega a ellos, ¡ha ganado!

Celebra su jubileo: la fiesta Sed, una verdadera cura de juventud. De ella sale fresco como una lechuga, vivo como una ardilla. Pero, para empezar, el rey debe morir. ¡Oh, una muerte de lo más simbólica! Gracias a unos ritos mágicos, los sacerdotes lo devuelven a la vida, a una vida totalmente nueva. Cubierto con un manto de fiesta, celebra su coronación por segunda vez. Recibe de nuevo los atributos de su autoridad: coronas, cetro…

Para concluir la ceremonia, el faraón demuestra que ha recuperado sus fuerzas. ¡Un verdadero campeón! Corre, lanza flechas en dirección a los cuatro puntos cardinales. A golpe de maza, abate —de mentira— a algunos enemigos, encarnación del desorden. En

marcha de nuevo. El soberano vuelve a tomar las riendas del gobierno. A partir de entonces, celebrará su jubileo a intervalos más cortos, tan pronto como se perciba la necesidad de hacerlo.

Llámame por mi nombre

A todo el mundo se le impone un nombre al nacer, agricultores, dignatarios o príncipes.

El rey es el único que recibe varios en el momento de su coronación. Nombres que, a menudo, parecen un programa político.

Un gran nombre para un gran hombre

La redacción de los nombres no es, naturalmente, un asunto banal. Hemos dicho y repetido que en el rey no hay nada ordinario, y es el propio dios Tot quien redacta el

“gran nombre” o la *titulatura*.

Cinco títulos, cinco nombres, ni uno menos

¿Qué es la titulatura? Es el conjunto de los cinco nombres y cinco títulos que los anuncian. Tot, su redactor, no es otro que el inventor de la escritura. Su pareja, Seshat, diosa de la escritura, le echa una mano. Los nombres más importantes están rodeados del *cartucho*, un signo ovalado, subrayado por una cuerda en uno de los extremos. El cartucho, símbolo de todo lo que domina el sol, subraya el poder del rey. Y también protege el nombre.

Estos son los cinco nombres:

□

El nombre de Horus: introducido por la imagen de un halcón, está inscrito en un rectángulo que recuerda la fachada del palacio real de los tiempos predinásticos. En el Imperio Nuevo (1543-1070 a.C.) se le añade el epíteto “Toro poderoso”, en referencia a Montu, dios de Tebas, protector de la realeza.

□

El nombre de las dos Dueñas: recuerda que el faraón domina las dos partes del país, el Alto Egipto, guardado por la diosa Nekhbet, y el Bajo Egipto, defendido por la diosa Uadjet.

El nombre de Horus de oro: precedido por un halcón de pie sobre el signo del oro, enigmático, evoca tal vez el aspecto divino del rey, cuya sede es de oro, como la de los dioses.

El nombre de nacimiento: el rey lo recibió tan pronto como emitió sus primeros vagidos. A menudo se forma sobre el nombre de Ra, el dios solar: Ramsés o Ramesusu, es decir, "Ra lo engendró". ¡No es posible seguir poniendo en duda que el soberano es el hijo de los dioses! Precedido del título "El hijo de Ra, de su carne", el nombre de nacimiento está encerrado en un cartucho.

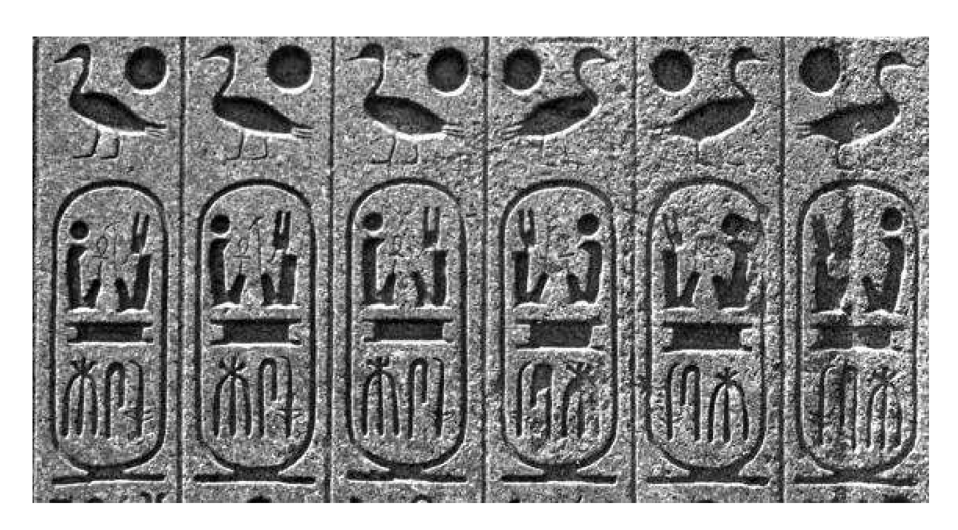


FIGURA 4-3 El nombre de nacimiento de Ramsés II, rodeado del cartucho y precedido por el título "Hijo de Ra"

El nombre de coronación: integrado en el segundo cartucho, se reconoce en el título "El rey del Alto y el Bajo Egipto" (¡el de la caña y la abeja en egipcio, expresión más campestre!), el señor del Doble País. Para Ramsés II, por ejemplo, es *Usermaatre Setepenre*, "Potente es la Maat de Ra, el Elegido de Ra". Maat es el orden, un orden y una

estabilidad que Ramsés se impone como misión hacer reinar.



FIGURA 4-4 El título de “Rey del Alto y el Bajo Egipto” precede al nombre de coronación en el cartucho **Vida, salud, fuerza**

La titulatura casi nunca se escribe en su integridad. A menudo se limita al nombre de Horus y a los dos cartuchos. Es suficiente para identificar al soberano. Compuesta por cinco nombres o por los dos cartuchos, la titulatura no estaría completa sin la fórmula de bendición. Es imposible mencionar al faraón sin hacerle llegar deseos.

“Dotado de vida”, “Dotado de vida como Ra”, “Que viva eternamente y para siempre”, o también “Que esté vivo, ileso y con buena salud”, una fórmula que se traduciría como

“Vida, salud, fuerza”. Es falso, pero la tradición se ha impuesto en la

egiptología. ¡Es imposible desarraigarla! Cuando se habla del faraón muerto, no se dice que esté vivo.

Algo evidente, ¿no? ¡No te fíes, en el Antiguo Egipto nada es nunca tan elemental como parece! Se dice que el rey está "justo de voz" o "justificado". Es decir, que ha superado con éxito la prueba del juicio en el Más Allá.

Cuidar la imagen

De todos los egipcios, los faraones fueron los que acumularon más imágenes. Con las estatuas y los relieves, los reyes dejaban su marca en todas partes en el país. Un faraón como Tutmosis III, menos célebre que Ramsés II, pero también activo, nos ha legado unas 150 estatuas…

Colosos con pies de piedra

Grandes, medianas, pequeñas, las estatuas del rey exploran todas las escalas. Las más espectaculares dominan la entrada de los templos o de los complejos funerarios. Dos metros. Cinco metros. Diez metros, ¿hay quien dé más? ¡Veinte metros! Es el récord que poseen las estatuas egipcias más altas. ¿A quiénes representan? ¿A dioses? ¿A genios?

No, al faraón. En Guiza, la esfinge del rey Kefrén, imperturbable, lanza desde hace 4.500

años su mirada indiferente hacia el mundo. Con sus 72,55 metros de longitud y sus 20

metros de altura, la estatua más espectacular de Egipto no tiene nada que demostrar. En Abu Simbel, cuatro colosos de Ramsés II culminan también a más de 20 metros de altura. Uno de ellos ha perdido la cabeza y el busto, pero sus pies siguen sólidamente plantados en el suelo. ¿Qué le ocurrió? Un terremoto lo arrasó poco después de construirse el monumento.

Colosos, ¿para qué? Para mostrar al faraón en su aspecto de dios y poder así rendirle culto, para asegurar su vida después de la muerte y para que desempeñe también el papel de intermediario entre los dioses y el común de los mortales. Se pueden dirigir las plegarias a la imagen del soberano, que se alza en el exterior de los templos. El rey las transmitirá a los dioses, sus iguales. Los colosos llevan nombrecitos como "Sol de los príncipes".

Mitad hombre, mitad bestia: la esfinge

Cuerpo de león, cabeza de hombre tocado con una corona real, este tipo de esfinge es una imagen que solo pertenece al rey. Cuando los dioses se introducen en el cuerpo de un león, asocian con él la cabeza de su animal sagrado. Así, Amón de Tebas combina la cabeza de un carnero y el cuerpo de la fiera. En el Antiguo Egipto, el animal encarnaba la divinidad. Cuando el rey adoptaba la apariencia de una esfinge, se insistía en su condición de dios.



ADIVINANZA

"¿Cuál es el ser que anda unas veces sobre dos patas, otras sobre tres, otras sobre cuatro, y que alcanza su mayor velocidad cuando utiliza menos patas?" Curiosa pregunta, ¿no? Pues es la que formulaba la Esfinge a los transeúntes en la ciudad de Tebas, en Grecia. Un terrible monstruo, con cuerpo de león y cabeza de mujer.

Claro, nadie sabía responder, ni siquiera cuando estaba su vida en juego. Y la abominable criatura se zampaba con delectación a todo aquel que no era capaz de encontrar la respuesta. ¿Qué relación había entre este ser cruel y la dulce esfinge de Egipto? Ninguna, a no ser la apariencia. Cuando los griegos descubrieron las curiosas estatuas egipcias, les dieron el nombre poco favorecedor de su monstruo. Por cierto, ¿cuál era la respuesta correcta? El hombre. El héroe Edipo la encontró y puso fin a la siniestra trayectoria de la Esfinge griega.

En todas las posturas

De pie, con la pierna izquierda adelantada, las manos a lo largo del cuerpo o los brazos cruzados en el pecho con los cetros reales, arrodillado, con jarras de vino en las manos para ofrendar a los dioses, sentado en un trono, las manos abiertas apoyadas en los muslos… Las estatuas del rey adoptan varias actitudes. Se alzan en el interior de los templos de los dioses y los santuarios consagrados al culto del faraón,

vivo o muerto.

Para regenerarse o garantizar su vida después de la muerte, el faraón adopta a veces el aspecto de Osiris. Las estatuas le dan entonces el aspecto del dios de los muertos, envuelto en una mortaja como una momia, luciendo la barba divina curva.

A lo largo de las paredes de los templos, el rey se enfrenta a los dioses. Entonces está esculpido en relieve. ¿Qué hace? Rinde culto a sus iguales. A cambio, recibe de ellos toda clase de beneficios: vida, salud, poderío, alegría. Como es el único hombre autorizado a rendir culto a las divinidades, es el único que figura en las paredes de los templos en compañía de los dioses. Por eso existen tantos retratos de reyes en relieve.

Pero muchos se han perdido, pues numerosos templos fueron destruidos. Cuando los sacerdotes están al lado del rey, solo cumplen una función subalterna, como la de llevar la barca divina.

En lo alto de esta pirámide manda un rey

En el país de los inventores de la pirámide, no es posible encontrar nada mejor que esta figura geométrica para representar a la sociedad.

Una base amplia y firme

La pirámide se basa en la población rural. Es la más numerosa y la que hace vivir al país. Agricultores inclinados sobre su azada o criadores de ganado, los campesinos forman el grueso del batallón de la población. Sobre sus hombros descansa la producción de la parte más importante de los recursos del país: los cereales. Más o menos al mismo nivel se encuentran los esclavos. Prisioneros de guerra o civiles deportados a Egipto, la mayoría trabaja la tierra al servicio de los templos. Su suerte no es muy diferente de la de los campesinos pobres. Por encima de los campesinos, subiendo hacia la cima, se escalonan las otras clases:

□

Primero encontramos a los capataces, los artesanos y los sirvientes al servicio de los dignatarios, los sacerdotes de la parte baja de la escala y los simples soldados.

□

La clase siguiente se compone de los escribas empleados por las

diversas administraciones, los sacerdotes de rango medio y los suboficiales.

□

Encima, las filas se estrechan, es la capa de los hombres que transmiten las órdenes de la élite dirigente: los oficiales superiores, los sacerdotes de alto rango, los jefes de los artistas y los artesanos, los alcaldes de las pequeñas aldeas.

□

Al acercarnos a la cúspide, nos encontramos con los altos dignatarios que dirigen las grandes administraciones, los visires, los directores del tesoro, el director de los graneros, los grandes sacerdotes, los alcaldes de las grandes ciudades, los cortesanos que rodean al rey, el personal cualificado que está a su servicio: secretarios, coperos, heraldos.

□

Reina, príncipes y princesas, esposas secundarias y concubinas forman la institución del harén.

□

En la cúspide de la pirámide, en la punta del piramidión, manda el rey. Está solo. Por encima de él solo están los dioses.

La promoción se merece

La sociedad no está anquilosada. Los dignatarios no forman una casta cerrada, inaccesible a las demás clases de la sociedad. Los hijos no heredan la función de ministro o de director de una administración que desempeña su padre. No se transmite



de padres a hijos la condición de hombre de Estado. A menudo los hijos tienen un puesto en la administración o en el clero muy inferior al de su progenitor.

La sociedad egipcia sabe reconocer el mérito. Muchos altos

funcionarios tienen un origen bastante modesto, descendientes de funcionarios de segunda fila. Como Senenmut, por ejemplo, el dignatario que apoya a la reina Hatshepsut (1479-1458 a.C.) y a Tutmosis III (1479-1425 a.C.). Los extranjeros también hacen carrera en Egipto. Como Aper-el, visir de Amenofis III (1388-1351 a.C.), originario de Oriente Próximo. En el Imperio Nuevo, la administración, que tiene gran necesidad de escribas, abre sus puertas a los hijos de los campesinos.

¡ES MAAT QUIEN ESTÁ AL MANDO!

¿Quién es Maat? Una diosa. La hija de Ra, el dios solar. Pero ¡cuidado, poca broma con Maat! Maat es el orden.

El orden en todas sus formas: social, político, moral, religioso. No hay equilibrio sin Maat. El rey es el primero en seguir a Maat, que hace aplicar sus reglas. No se trata de hacer todo lo que se le pase por la cabeza. No porque tenga todos los poderes tiene libertad para actuar a su manera. Maat vigila. El soberano respeta a sus súbditos. No corta una cabeza así como así, por placer o para distraerse cuando se aburre en su palacio.

En la sociedad, Maat define las relaciones entre los individuos. Los inferiores obedecen a sus empleadores, los patrones no aplastan a sus empleados. Los hombres alimentan y visten a sus esposas, honran a su madre. Las mujeres son discretas. No se meten en los asuntos de los hombres. Estas son las grandes aspiraciones morales de los egipcios. Después está la realidad, como en nuestra propia moral.

Capítulo 5

En la Gran Casa

EN ESTE CAPÍTULO

Ser recibido en la corte, en el palacio real

Conocer a la familia del soberano

Evitar los problemas quedándose al margen de una negra conspiración Qué lástima que los *paparazzi* no espiaran la corte del faraón, que los periodistas no fisgonearan en el palacio para contarnos los hechos de la vida cotidiana en la corte!

¿Qué se dicen el rey y la reina, qué comen, son amables, altivos, generosos? ¿Cuáles son sus distracciones preferidas, sus pequeñas manías? Son temas sobre los que los escribas egipcios no se muestran muy locuaces. No describieron la personalidad de sus reyes, sus relaciones con sus esposas y sus hijos ni sus comidas. Para hacernos una idea de las costumbres del faraón, el historiador espiga en los datos deslizados aquí y allá a la vuelta de los textos egipcios. Escruta los restos arqueológicos, lee a nuestros imprescindibles viajeros griegos. Un verdadero trabajo de detective…

Lujo, orden y belleza

A priori, el palacio real no tiene mala pinta. Construido con adobe, la fachada recubierta de una cal blanca no podría rivalizar con la bella arquitectura de piedra de los templos.

Pero es que está concebido para que dure el tiempo de una vida humana. A los faraones les gusta el cambio. Cada cual aprecia tener un palacio a su gusto.

En la Gran Casa

El palacio desde el que gobierna el faraón se alza en la capital del país y se llama la Gran Casa. Pero el rey posee también palacios en otras regiones, para ir a celebrar fiestas religiosas o a relajarse.

La visita a la casa

El palacio no es un edificio aislado. Está enclavado en el corazón de la residencia real con sus ministerios y sus numerosos anexos, almacenes, cocinas… Hay guardias que



vigilan, naturalmente, la entrada monumental del palacio. Tienes que demostrar que estás autorizado a entrar. Consumido por la impaciencia, piensas que vas a ver al rey enseguida. ¿Y tus

abluciones? ¿No has visto la cuba al fondo del patio, al lado de la rampa? ¿A qué esperas para lavarte las manos y los pies? ¿Ignoras que no puedes acercarte al faraón con los miembros cubiertos de impurezas? ¿Quién sabe qué fuerza maléfica podrían albergar?

Subes la rampa, pasas bajo un pórtico, entras en un vestíbulo, franqueas una puerta, y de pronto te encuentras en la sala del trono. Altas columnas, en las que está escrito el nombre del faraón, te empequeñecen. Admiras el suelo, decorado con magníficas pinturas de paisajes acuáticos, y las paredes, con la parte superior adornada con guirnaldas de flores. Al fondo de la espaciosa estancia, descubres el estrado que sostiene un quiosco de columnitas que alberga el trono. Y en el asiento revestido de oro, el faraón se yergue con toda su majestad. Como eres curioso, te cuelas entre los cortesanos para llegar a la primera fila. De inmediato, un guardia te atrapa por el cuello y te hace doblar la cerviz ante el faraón, en señal de respeto.

Procura no ponerte al alcance de los cetros del faraón. Si te rozan por descuido, te puede costar caro. Es lo que le pasó a un sacerdote que temió por su vida. Demasiado cerca del soberano, fue rozado por uno de estos emblemas. El rey afirmó inmediatamente que no había querido tocar al dignatario, que exhibía una palidez mortal. Dicho de otro modo: ¡la magia de los cetros habría entrado en acción contra el enemigo a abatir!

PER-AA, FARAÓN O PAPIRO

Desde el faraón Tutmosis III (1479-1425 a.C.), la expresión *per-aa*, que significa la Gran Casa, designa también al rey de Egipto, del mismo modo que se habla del Elíseo para designar la institución presidencial o al presidente francés, o la Casa Blanca para referirse al presidente de Estados Unidos. El término que se utiliza en la Biblia ha llegado hasta nosotros en forma de *pharao*, traducción al griego del hebreo. “*Pa per aa*” quiere decir “El del rey”.

¿Qué es lo que pertenece al rey? El papiro, cuya fabricación pasó a ser monopolio real en la época de los

ptolomeos, un monopolio defendido con tanto cariño que el papiro que se vendía a las ciudades griegas del Mediterráneo se medía. ¡Más bien tacaños en cuanto al papiro, los ptolomeos! Pérgamo, en Turquía, replicó adoptando el pergamino. En una palabra, los griegos llamaban al soporte egipcio de la escritura *papyros*, palabra que se ha

transmitido como *papiro*.

Una comodidad de pachá

Más allá de la sala del trono, se extienden los aposentos privados del rey. Dormitorios, salas de recepción y comedor para la familia real, estancias para el guardarropa, pelucas, sandalias y atributos del poder. En la parte superior de las paredes se han abierto unas ventanitas cuadradas. Cubiertas por un marco de listones de madera, dejan filtrarse una débil luz en las salas principales. El rey dispone de sanitarios, salas de ducha y excusados. Una servidumbre numerosa se atarea a su alrededor, anticipándose a sus deseos menores. Muchos de sus servidores son grandes del reino.

Como es natural, los aposentos reales no se han conservado en ningún lugar tal como estaban. En el mejor de los casos, hoy no queda más que la base de los muros y los pedestales de piedra de las columnas. Representaciones de la época faraónica nos ayudan a reconstruirlos. Para imaginar cómo estaban amueblados, nos remitimos al mobiliario encontrado en las tumbas no saqueadas de reyes y reinas, la de la reina Heteferes, madre del faraón Keops, en Guiza, y sin duda la del faraón Tutankamón, en el Valle de los Reyes. Camas, sillas, sillones y cofres son lujosos.

¡Y, PARA MÍ, LA DECORACIÓN SERÁ CRETENSE!

En dos de los palacios que habilita en Avaris (hoy Tell el-Daba), al nordeste del delta, el rey Tutmosis III (1479-1425 a.C.) rompe con los sempiternos motivos de flores y animales paseándose por las zonas pantanosas. No en todas partes, sino en ciertas estancias como la sala del trono, confía la decoración mural a artistas cretenses. Y

no a cualquiera, a artistas que trabajan para los soberanos cretenses, nada menos. Como Francisco I con Leonardo da Vinci, Tutmosis III invita a su corte a pintores de talento. Da prueba de un espíritu curioso, abierto a otras culturas. Los restos de las pinturas que se han desprendido de los muros derrumbados han sido reconstruidos pacientemente por arqueólogos alemanes. Este minucioso trabajo ha revelado el repertorio de estas obras. Como sus homólogos cretenses, el faraón, sentado en su trono, contempla en sus muros a jóvenes atletas practicando el salto del toro, leones que cazan a los toros en un paisaje de rocas y plantas típico de Creta, grifos, emblemas reales cretenses. Cambio de aires garantizado.

Un hombre que no es dueño de sí mismo

Curiosamente, el primer hombre del país no hace lo que quiere. Según nuestro amigo Diodoro, su jornada estaba pautada al minuto.

Mesura, moderación y reserva

El faraón se despierta con el sol y, nada más levantarse, se sume en la lectura de su correo y en los informes relativos a la situación de su reino. Luego procede a su aseo y se viste las insignias de su función. Ataviado de este modo, rinde homenaje a los dioses en una capilla reservada al culto, a no ser que el palacio linde con uno de los grandes templos. A continuación, llega el momento de tratar los asuntos del reino, pasear y dedicarse a su familia.

En cuanto a las comidas, que el soberano toma tres veces al día, no se trata de atiborrarse de cosas buenas. Es cierto que los alimentos son escogidos, los platos son delicados. Pero el rey debe consumirlos con moderación. Lo mismo cabe decir de las bebidas alcohólicas. Ningún rey abusará de la cerveza y el vino. Un faraón borracho, rodando bajo su trono, o peor, cantando canciones subidas de tono no es compatible con la idea elevada que los egipcios se hacen de su rey-dios.

A fondo, la forma

Jefe de guerra, el rey tiene el deber de mantener su forma física. No se trata de jugar a los déspotas orientales debilitados y arrellanados entre cojines. El faraón se entrena al tiro con arco, lanza su carro a toda velocidad y practica la caza de animales salvajes. En las marismas o en el desierto, toros, asnos, leones, antílopes caen bajo sus flechas. Las aves no se libran.

Uno para todas, todas para uno

Reina, esposas secundarias, concubinas, príncipes y princesas, escuelas del palacio, el harén agrupa a numerosos personajes, e incluso edificios. Este término no abarca la misma realidad que la institución de los turcos otomanos. Aquí, ni odaliscas voluptuosamente tendidas en los divanes, ni *rahat-lukum*, delicioso “reposo de la garganta”.

Harén, harenes

La casa de la reina es independiente de la del rey. Comprende un palacio, sus dependencias, los servidores y las propiedades que le proporcionan sus recursos. Los príncipes y princesas principales disponen también de su propia casa. Aquí y allá, en el país, otros palacios agrupan a las esposas secundarias y las concubinas. Son harenes dentro del harén. Tal vez por la complejidad de su

organización, el harén egipcio se

acerca más al turco. Lo regenta un director, con la ayuda de numerosos funcionarios. Es una administración muy jerarquizada.

Cuando el harén se mueve, los alcaldes se agitan

En ocasiones, el harén se desplaza. La familia real acompaña al rey, al menos en parte, cuando sale de gira por el país o cuando viaja a un centro religioso para celebrar una fiesta. Un alto funcionario es el encargado de organizar estos desplazamientos. A él le corresponde prever alojamiento y alimentos en las etapas. Entonces se apresura a echar mano de los alcaldes de las ciudades.

La Gran Esposa Real

Escogida generalmente entre las hijas de los grandes dignatarios cercanos al rey, la primera dama del país lleva el título de “Gran Esposa Real”. Es la reina. Su nombre está rodeado de un cartucho como los del rey. Su cabeza está tocada con una corona de plumas tomada de la diosa Hathor. Mujer de un hombre que en parte es dios y madre del heredero del trono, la reina entra en la esfera de los dioses. A veces rinde culto a las divinidades al lado de su esposo, un privilegio infrecuente. Algunos reyes, como Ramsés II, tienen varias grandes esposas reales.

NEFERTARI, DULCE DE AMOR

Después del acceso al trono del príncipe, su esposa, la bella Nefertari, adopta el título de Gran Esposa Real.

Engendra al primer heredero de la corona y al menos a otros seis o siete hijos. El primogénito nunca reinará, pues falleció antes que su padre. A Nefertari, la esposa favorita, se le dedica un soberbio santuario: el pequeño templo de Abu Simbel. Ramsés II la asocia también a su actividad diplomática. Así, anima a la reina a intercambiar correspondencia con la reina hitita después de la firma del tratado de paz entre Egipto y el reino hitita. La pareja de Ramsés desapareció poco después de la inauguración de los dos templos de Abu Simbel, en Nubia, en el año 24. El rey lloró amargamente a su esposa calificada de “dulce de amor”. Mandó que la inhumaran en la más bella de las sepulturas del Valle de las Reinas. Las magníficas pinturas de esta tumba hacen justicia a la sublime belleza de la soberana.

Recluidas, pero sin velo

Esposas secundarias y concubinas habitan en los diversos harenes del país. Uno de los más conocidos es Mer-ur, un harén que se encontraba en el Fayum.

Dueño y señor

Mer-ur es un lugar de descanso donde el rey acude a cazar, pescar y recibir mimos.

Participa en banquetes, guardando la compostura, claro. Asiste a espectáculos de música y danza. A diferencia del harén de los sultanes otomanos, las mujeres se pasean con la cara descubierta dentro del palacio y en sus jardines. Ningún eunuco las guarda, los funcionarios del harén son hombres, de los de verdad.

Hijos, trabajo, sueño

Las esposas y concubinas del rey llevan una vida refinada. Ataviadas con bellas prendas de lino y joyas, poseen muebles elegantes, bellos objetos, aseos, ungüentos, aceites y perfumes raros. Viven en una aglomeración sin duda propicia para los manejos y en confinamiento, lo que tal vez genera aburrimiento. Pero su existencia es dorada en relación con la de muchas de las mujeres de esos tiempos. Están a cubierto de la necesidad.

Harén no equivale a pereza e inactividad. Las mujeres hilan el lino y tejen telas famosas por su extrema finura. Educan a los hijos que les ha dado el faraón. En las escuelas de los diferentes palacios, hay profesores que forman a los niños. En el palacio real, los príncipes herederos son educados al lado de los hijos de dignatarios, pero también de niños de orígenes sociales muy diversos. Se convertirán en los fieles compañeros del rey.

Conspiraciones de familia

En el seno del harén, no todo es calma y voluptuosidad, en contra de lo que da a entender la historia oficial. A veces, acontecimientos dramáticos afloran bajo la pluma de un escriba, no se sabe nada más… Hasta las actas de los procesos cuentan el siniestro asunto que ensombreció el final del reinado de Ramsés III.

Fallido, ganado, tentado

Durante el Imperio Antiguo, el dignatario Uni se jactaba de la confianza que le demostraba Pepi I: le confió la instrucción del proceso de una reina y esposa real. Pero de la conjuración no se sabrá

más. El juez no da detalles cuando se trata de revelar las confidencias y confesiones recogidas dentro del harén. Órdenes del rey obligan. En el Imperio Medio, el harén se agitó de nuevo. Conspiró contra Amenemhat I. Esta vez, funcionó. El rey cayó bajo las puñaladas de los conjurados. Pero el príncipe heredero,



que había salido en expedición, volvió pitando a la corte y privó a los conjurados del beneficio de su crimen sentándose en el trono. Y después les ajustó las cuentas.

Guerrero intrépido, administrador avisado y constructor activo, Ramsés III es un gran, un muy gran soberano. En contra de las apariencias, no es un esposo feliz, sobre todo al final de su vida. El faraón tiene al menos dos grandes esposas reales. Posee también numerosas esposas secundarias. Una de ellas se llama Tiy. ¿Era una ambiciosa a la par que una peligrosa intrigante? ¿O una débil criatura manipulada por un dignatario? No lo sabemos. Sea como fuere, una brillante idea germinó en el seno del harén: llevar al trono a Pentauret, el hijo de Tiy, en lugar de al heredero legítimo. ¿Se consideró propicio el momento porque el rey daba señales de fatiga y envejecimiento, o tal vez porque su fin estaba cerca? Es más que probable.

Peligro en la gran morada

Muy rápido, la conjura se extiende. El director del harén en persona la secunda, muchas señoras también. Funcionarios del harén, puestos al corriente a su pesar, apuestan por la neutralidad. No se unen a la conspiración, pero tampoco la denuncian. La conjuración avanza como un reguero de pólvora. Algunos de los más altos cargos del Estado sucumben a los cantos de sirena. El ministro de Hacienda, el ministro del Ganado, un general y el gobernador de Nubia engrosan las filas de los felones. ¡Cuánta gente guapa! Allegados del rey, como

uno de sus ayudas de cámara, también lo traicionan. El asunto es gravísimo.

El fin justifica los medios

Tiy y sus acólitos no retroceden ante nada. Desde lo más profundo del harén, las conspiradoras envían mensajes a los miembros de su familia, sobre todo a sus hermanos. ¿Qué les aconsejan? Nada menos que convenzan a la población para que se

subleve contra el faraón: “¡Reunid a la gente y provocad problemas para hacer una rebelión contra nuestro Señor [el faraón]!”.

Para decantar todas las posibilidades de su lado, los conjurados recurren a la brujería.

Entre sus filas hay dos sacerdotes versados en la magia negra. Fabrican figuritas de cera y recitan fórmulas mágicas para neutralizar a los guardias del harén. Porque, en esa institución, sigue habiendo individuos fieles al rey, hombres honestos que pueden denunciar lo que se trama.

LOS PAPIROS DE LA CONSPIRACIÓN

Una colección de papiros evoca la conspiración del harén. El más importante, al que los egiptólogos dan el nombre de *Papiro judicial de Turín*, se conserva en el gran museo de esta ciudad. Enumera la lista de los conjurados. Para cada uno de ellos, indica el nombre y la profesión, recuerda a qué título participó en la conspiración. El texto señala a continuación que el acusado compareció ante sus jueces y que estos dictaron sentencia. Las más de las veces, fue de pena de muerte o suicidio. El documento lamenta la ingratitud de la que dieron prueba ciertos conjurados con respecto al rey que se lo había dado todo: puesto envidiable, riqueza, confianza. El recuerdo de estos personajes infames es definitivamente desterrado. Su verdadero nombre se borra. Se transforma en un nombre que conviene a un criminal. Así, al director del harén se le denomina Panik (el Demonio). En las construcciones que han erigido, casas o tumbas, su nombre se martillea sin piedad, una manera de privarles de toda oportunidad de sobrevivir en el Más Allá.

Muy seguros de sí mismos, los conjurados, cada vez más numerosos y confiados, pierden toda prudencia. Es fatal: la conspiración es finalmente abortada. Los arrestos se suceden en oleadas. Las cárceles se llenan. El rey nombra un tribunal de excepción. A una situación extraordinaria responde una justicia fuera de la norma. El rey otorga

carta blanca a los doce magistrados que ha designado. No es cuestión de intervenir en un asunto que afecta tan de cerca a su familia. La investigación debe ser imparcial; el castigo, ejemplar. Pero ¿de qué rey se trata? No es Ramsés III, fallecido en el ínterin, probablemente de muerte natural, sino Ramsés IV, el sucesor designado.

Pero ¿entonces esto nunca acabará?

En sus celdas, las bellezas del harén no se quedan de brazos cruzados. Dispuestas a todo para escapar a su condena, las señoras y el general invitan a una fiesta a tres de sus jueces y a dos de sus carceleros. El vino corre a raudales, el ambiente es simpático y las señoras son poco ariscas. Pero esta nueva traición no tarda en descubrirse. ¡El castigo es terrible! A cuatro culpables les cortan la nariz y las orejas. Uno de ellos se suicida inmediatamente después de su suplicio. El tercer juez se libra con una severa reprimenda, probablemente como premio por su colaboración con la justicia. Es evidente que él puso a las autoridades al corriente de la sesión de desenfreno.

El proceso se reanuda con tres nuevos jueces. Se examina detenidamente el papel que desempeñaron todos los protagonistas, tanto el de los más activos como el de los funcionarios del harén que cerraron los ojos y mantuvieron la boca cerrada. Las condenas llueven. Algunos son ejecutados. A otros, como Pentauret, los magistrados les permiten quitarse la vida. En cuanto a las mujeres, se desconoce qué suerte se les reservó. ¿Qué fue de Tiy? ¿La mataron? ¿Acabó sus días encerrada en el harén? Nadie lo sabe. Termina así una conspiración en la que estuvieron implicadas más de una treintena de personas, una conjura organizada al más alto nivel del Estado y que hizo tambalearse seriamente el trono.

Capítulo 6

Más rico que rico

EN ESTE CAPÍTULO

Medir las riquezas de faraón

Iniciarse en la organización económica del país

Prepararse para salir de expedición

Faraón lo posee todo, absolutamente todo! Al principio, los dioses hicieron el mundo, es decir Egipto, y después se lo entregaron al faraón. Sobre sus hombros descansa la organización de la economía y

su buen funcionamiento. Pero, en realidad, ¿de qué sistema económico estamos hablando? ¿Una economía de mercado? ¿Capitalista? No lo sabemos. En el Egipto de los faraones no se busca el beneficio. Los intercambios no tienen como fin enriquecer. ¿Comunista entonces? Tampoco se sabe. A cada cual según sus necesidades: una idea que todavía no se ha inventado. Vamos a ver un poco más de cerca de qué se trata…

Fundaciones en cadena

Las riquezas del rey, de los templos y de los dignatarios se basan en una palabra, una simple palabra: *fundación*. Toda la economía de Egipto se basa en el sistema de fundaciones. El faraón, elegido de los dioses, posee la totalidad de las tierras, cultivadas o baldías, los rebaños de vacas y otros mamíferos, las aves, el desierto, las minas, las canteras, el litoral marino. Todo aquello que se encuentra dentro del país le pertenece.

¿En virtud de qué fenómeno? El de la fundación, es decir, la donación a un personaje, una institución o un templo de bienes o propiedades que sirven para financiar una actividad concreta.



¿Qué es una fundación?

El célebre premio Nobel es una fundación. El hombre de negocios Alfred Nobel decidió que, después de su muerte, su colosal fortuna sirviera para crear una fundación: la que recompensa, cada año, a hombres y mujeres que han realizado una obra importante para la humanidad. Financia los premios con los ingresos producidos por la cartera de Alfred Nobel, un patrimonio sensatamente colocado, como buen padre de familia. La fundación está activa desde hace más de cien años.

Pero volvamos a nuestro faraón. Todo Egipto es una fundación que el rey ha recibido de la mano de los dioses. ¿Con qué fin? Hacer prosperar el país, agrandarlo si es necesario. Con los ingresos que obtiene el soberano, construye las casas de los dioses, abastece sus

altares de ofrendas. ¡Y esto duró 3.000 años!

¡LAS MANOS QUIETAS!

A una fundación se la respeta. Bueno, en principio. Por un lado está la versión oficial, la vida soñada, en definitiva. Por el otro, la realidad que se trasluce en algunos textos. El faraón Sethi I (1290-1279 a.C.) dona oro a su templo de Abidos. Es su derecho. Para extraer el metal precioso en las minas, lavarlo y llevarlo al santuario, constituye un equipo de obreros a los que asigna esta tarea, y solo esta. Naturalmente, prevé su financiación, de modo que crea una fundación en favor de su templo. Pero Sethi I no se fía. Al fin y al cabo, se trata de oro, un metal muy codiciado, incluso cuando se es la persona más rica del país. Como hombre experimentado, teme que uno de sus sucesores desvíe su fundación de su misión inicial: dorar las imágenes de los dioses de su querido templo de Abidos. Promete entonces alegría, fortuna y felicidad a los reyes que respeten su fundación.

En cuando a los impíos, a quienes se les ocurra tocarlo, les cubre de imprecaciones. Promete descargar sobre ellos la cólera divina. Una vez llegados al Más Allá, los dioses les harán pagar cara su falta de respeto. ¡Los quemarán, peor aún, los enviarán al matadero! Pero ¡la historia ha demostrado que este tipo de maldición apenas surtía efecto! A no ser que creamos que quizá Tutankamón… pero ya volveremos a hablar sobre ello.

Recibir es dar

Es evidente que el faraón no se lo guarda todo para él. Redistribuye las riquezas. Con ese fin, crea múltiples fundaciones a las que atribuye una función concreta. Las tierras que el rey dedica a una fundación son bienes inalienables, es decir, el beneficiario no podrá venderlos. Seguirán siendo propiedad de la corona. Pero los podrá arrendar.



También podrá transmitir el arriendo. En teoría, el rey puede

recuperar sus tierras en cualquier momento. En la práctica, a menudo no es esto lo que ocurre.

Concretamente, ¿cómo funciona? Pongamos un ejemplo. El faraón dona campos al templo del dios Tot, en Hermópolis. La tierra produce ingresos: sacos de cereales llenos a rebosar. Con el grano, el templo paga el salario de su personal: sacerdotes, artesanos…

Si el acta de la fundación redactada por el faraón prevé una exención, el templo no pagará el arriendo de la tierra. Es decir, entregará al rey una parte de los cereales. En caso contrario, le pagará una contribución en especie.

El faraón distribuye de este modo la tierra a los templos, a las grandes administraciones como el visirato y a grandes dignatarios. Cada cual se ocupa de su mantenimiento y del de sus numerosos empleados. Para pagar a los campesinos que cultivan los campos o apacientan los rebaños, unos y otros pueden confiarles la explotación de una pequeña parcela de terreno.

Impuesto o tasa, más que un matiz

La economía de redistribución funciona así. Todo parte del rey y todo vuelve al rey. No hace falta precisar que es el hombre más rico del país. Los dioses le han encargado que reparta los recursos y recaude a cambio las requisas sobre los ingresos de las fundaciones. Una suerte de arriendo, en suma. Porque los impuestos no existen.

SI QUIERES SER BIEN SERVIDO, SÍRVETE TÚ MISMO

He aquí un adagio que no habría desmentido un funcionario de Ramsés II, encargado de administrar los almacenes que dependían del templo del rey, el Ramesseum. Recepción, reparto, redistribución, una rutina que el enérgico personaje considera de lo más fastidiosa. No aguanta más, e introduce una pequeña innovación de su cosecha: la retención. ¡Un loable intento de crear un nuevo sistema económico!

El hombre no carece de ambición, hace las cosas a lo grande. Arrambla con 20.000 sacos de grano, 1.200 sacos de sal, 1.300 lingotes de cobre, ganado, ocas, vino, cientos de prendas de vestir y pares de sandalias. Adobe, carros, todo es bueno para sustraerlo. Cuando ¡catapum!, todo se va a pique. Nuestro funcionario es trasladado al delta. Si su mujer y su hija se sienten frustradas, no lo demuestran y se quedan en Tebas, decididas a dar continuidad a las

actividades de una empresa que no conoce la crisis. ¡Los negocios siguen prosperando! Unos 200 debens (182 kilos) de cobre, 300 ovillos de lana, vestidos de lino fino, tinajas de jarras de zumo de granada y vino… Los almacenes del templo quedan exangües.

Hasta el día en que un escriba se extraña ante las idas y venidas de esas dos mujeres que se cuelan a escondidas en los almacenes. Denuncia, proceso, las maniobras del funcionario salen a la luz. Conminado a explicarse, le sobra descaro y lo niega todo de plano, se indigna. ¡Echa la culpa a los guardias de Ramsés II, que lo tratan como a un ladrón! Por desgracia, no conocemos la sentencia. Pero apostamos a que, pese a su aplomo, aquel profeta de una nueva economía debió de ser castigado con gran severidad por un crimen de lesa majestad. La mujer y la hija sufrieron sin duda la misma suerte.

Contribuciones directas

¿Piensas que eran buenos tiempos? No te alegres demasiado pronto. Los impuestos no existen, en efecto, en el sentido en que nosotros los entendemos hoy. Las tasas que se retienen en el Antiguo Egipto no sirven para que funcionen hospitales, escuelas, autopistas, ni para retirar la basura doméstica. Pero hay tasas, requisas. Sencillamente, no se utilizan de la misma manera que nuestros impuestos. Las contribuciones recogidas por los agentes del Estado se guardan en los almacenes del país, depósitos rebosantes de riquezas, en espera de que el rey los devuelva en forma de remuneración.

Estos movimientos provocaron el crecimiento de la administración y su jerarquización.

Implica, en efecto, numerosos niveles.

Sigamos estos circuitos un poco más de cerca, con cifras ficticias. Las tierras entregadas al visir en la región de Tebas producen una tonelada de trigo. El rey percibe 100 kilos de grano. Un barco los conduce a un granero del Estado, a unos kilómetros de allí. Con estos cereales, el rey pagará a los artesanos que trabajan en el acondicionamiento de su tumba, en la orilla izquierda de Tebas.

¡Puerros! ¿Quién quiere mis ricos puerros?

Imaginemos una fundación que posee tierras en el noreste del delta. Imaginemos también unas tierras que producen ricos y gruesos puerros. El Estado tiene derecho a su contribución en puerros. Pero ¡cuando llegue el momento de llevar las desdichadas verduras hasta los depósitos de la capital, estarán marchitas, incomibles! ¿Qué hacer

con esta asignación para no perderla? El rey la asigna al templo vecino de Bastet. Esto evita idas y venidas y encanta a la diosa gata, que se vuelve loca por los puerros.



Además, esta entrega sirve de remuneración a los sacerdotes, consumidores últimos de las suculentas liliáceas.

NI BANCO NI OFICINA DE CAMBIO

Para pagar las tasas o las compras, ¡no te preocupes! No necesitas dinero. No lleves euros, dólares, efectivo ni cheques de viaje. Las monedas no aparecerán hasta fechas tardías, en la dinastía XXX (380-342 a.C.), bajo la influencia de los griegos. Antes, las transacciones se hacían en especie. Cereales por dátiles, por ejemplo.

Pero ¿cómo conocer el precio de lo que se vende y de lo que se compra? Gracias a una moneda que sirve para valorar. Esta moneda varía. Se puede adoptar a modo de moneda de cuenta una unidad de medida de cereales, o se puede recurrir al deben, unidad de peso que equivale a 91 gramos y que se divide en 10 kites.

El deben está disponible en cobre, plata u oro. El deben de oro vale, naturalmente, más que el deben de plata y que el de cobre. Se determina en debens el precio de un esclavo, de un buey, del alquiler de un asno al día o de un par de sandalias de caña. En el reinado de Ramsés II, una esclava adolescente costaba 4 debens y un kite de plata. Para comprar un buey, había que contar 120 debens de cobre. Es decir, habrá que alinear productos que valen la misma suma. Camisa, vestido, jarra de miel, caldero de cobre son algunos de los productos que puedes proponer a tu vendedor.

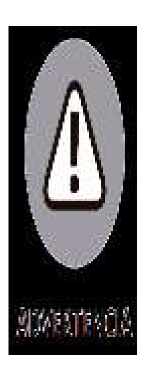
Operación dátiles por cereales

La administración central de graneros no produce todo lo que necesita. Tiene grano, mucho grano, pero no dátiles. ¡Los dátiles son buenos! Sobre todo cuando se transforman en cerveza ligeramente alcohólica, como hace el granero. Esta administración adquiere

entonces dátiles a los kamikazes que trepan a la copa de las palmeras para recogerlos. Son simples particulares que redondean de este modo sus ingresos para llegar a fin de mes. ¿Cómo pagarles? Con cereales, por supuesto. Los

“datileros” —no los árboles, sino los empleados del granero— van y vienen sin parar a bordo de barcos para intercambiar dátiles por cereales. Es su oficio. Se organizan en equipos, cada uno sometido al control de un escriba.

No es fácil orientarse en una complicada red de intercambio entre fundaciones, instituciones y templos. Los egipcios también se pierden, a veces. Las peleas, las protestas, son numerosas. Una certeza: ¡entre los funcionarios, los contables y los escribas no existe el desempleo!



El rey del viaje

Para aprovechar todos los recursos, hay que transportarlos desde el lugar de producción hasta el lugar de consumo o de transformación. A ser posible, cuando no haya otras vías de transporte, por río y por carretera. A veces hay que ir a buscarlos fuera del país o extraerlos. ¡Unas empresas que solo están al alcance del rey y del Estado!

Barcos que van por el agua

En los tiempos de los faraones, la marina está en sus inicios, pero eso no impide que los egipcios dominen la navegación por el Nilo y se aventuren en el mar.

A vela y con sudor

¡Qué circulación en el Nilo! Menos mal que el claxon todavía no se ha inventado. ¡Al menos escapamos de una cacofonía comparable a la que conocemos en El Cairo actual!

Mucho antes de que los barcos de crucero, equipados con grandes

motores, piensen en tomarlo por asalto, el Nilo está plagado de barcas. Incansablemente, descienden o remontan su curso, lo atraviesan de este a oeste o a la inversa. Con la vela rectangular desplegada cuando el viento lo permite, a remo, si no, y con sudor de la tripulación. Y

también con la sonda. Con este instrumento, un hombre tantea el fondo. Un gesto útil para que no encallen en los bancos de arena, sobre todo en época de estiaje, cuando el nivel del agua es más bajo.

Para orientarse, las embarcaciones carecen de timón de codaste (en la popa del barco).

Otro invento que se hará esperar… hasta el final de la Edad Media. Lo sustituye un remo, dos en los barcos grandes. Pero ¿es un problema? De hecho no, aunque se suele decir lo contrario. Este aparato de timón es relativamente ágil y fiable.



En medio de los esquifes de papiro y de las pequeñas barcas de madera de los pescadores, distinguimos sin esfuerzo las barcas de madera cargadas de grano que van y vienen entre los graneros y los lugares donde se esperan los cereales. También las que transportan el ganado. Se divisan también las barcas de funerales que llevan a los muertos de una orilla a otra. O las embarcaciones que transportan a los funcionarios con prisa o a los dignatarios que saborean los placeres de un paseo fluvial.

UN MODELO QUE SIEMPRE AGRADA

¿Cómo se fabrica una barca de papiro? Para enterarnos, podemos mirar las escenas que ilustran la recolección de papiros, la construcción y reparación de barcas en las sepulturas de particulares. O también podemos observar los modelos o maquetas de barcas de papiro depositados en las tumbas. Pero ¡hay algo mucho mejor!

Dirigirse a las orillas del lago Tana, en Etiopía. Recuerda que ahí nace el Nilo Azul. Las barcas de papiro siguen surcando sus aguas.

En efecto, en sus orillas, algunas aldeas se han especializado en la construcción de este tipo de esquifes.

Recogen la materia prima en las espesuras de papiro que bordean el lago. Cuando se han secado, los artesanos unen y atan con fuerza los tallos de papiro para formar un casco de cierto grosor y bien estanco. La embarcación se estrecha en los dos extremos, que se levantan. Pese a su aspecto frágil, una barca de papiro soporta pesadas cargas. Bajo el peso, se hunde hasta la línea de flotación, pero no avanza con menos alegría bajo el impulso de un remo.

Transporte especial

¡Deja sitio, deja sitio! ¡Aparca rápido tu barquita! Un enorme pontón se perfila en el horizonte. Tirado por barcos, arrastra pesados bloques de piedra para las obras de construcción del faraón. Las chalanas más extraordinarias transportan los obeliscos encargados por el rey, piedras de un solo enclave o filón, de 20 a 25 metros de longitud y colocadas una al lado de otra en la embarcación. Estas inmensas chalanas son remolcadas por una verdadera flotilla. En la orilla, los curiosos se agolpan para no perderse detalle de este convoy especial. Porque el espectáculo no es tan frecuente.

Real o divino

Cuando viaja de una punta a otra del país, el rey sube a bordo de una gran embarcación de madera con todas las comodidades. La barca descubierta en 1224, una serie de piezas

desunidas al pie de la pirámide de Keops, da una idea del esplendor de las embarcaciones reales. Montada de nuevo pacientemente, mide 43,50 metros de eslora.

Fabricada en su totalidad con cedro importado del Líbano, una madera lujosa, es una maravilla. En el centro, una gran cabina ofrece su sombra benéfica a los pasajeros. Para propulsarla, ni mástil ni vela, solo remos.

Los dioses no se quedan atrás. Tampoco hacen ascos a un viajecito por el Nilo. Sobre todo Amón. Para salir de su templo de Karnak y visitar los santuarios de los alrededores, Amón se desplaza con gran pompa, en una barca de cedro del Líbano, cubierta de dorados. Resplandece al sol y señala desde lejos la presencia del dios.

Se sabe cuándo se parte…

Los viajes marítimos ofrecen una gran ventaja sobre los terrestres: son más rápidos y permiten transportar cargamentos considerables con menos esfuerzo. Los organiza el faraón, deseoso de adquirir materias primas en el extranjero. O incluso para guardar el cuero, la malaquita y la turquesa del Sinaí. Las embarcaciones de mar, más sólidas que los barcos fluviales, funcionan a la vez a remo y a vela, rectangular, pues no se conoce otra. La vela latina triangular, tan característica de los faluchos que hoy surcan el Nilo, no existe. Es una vela única que se fija a un solo mástil y a dos aparejos. Según su destino, los barcos zarpan desde los puertos del delta o de la costa del mar Rojo.

El mar es peligroso. ¡Cuidado con las tempestades, los bajíos, los escollos y, en el mar Rojo, los arrecifes de coral! Para que todas las probabilidades estén de tu lado, hay que respetar las estaciones de navegación y tener en cuenta las corrientes. Y, sobre todo, emplear a pilotos experimentados que conozcan las rutas y caletas donde detenerse para pasar la noche, donde abastecerse de agua dulce, y que sepan orientarse con el sol y las estrellas. Porque todavía no se sabe calcular la posición de manera científica.

Hacen falta hombres capaces de enderezar la situación cuando el barco deriva y se desvía de su ruta a causa de los vientos, de corrientes violentas o a causa de una tempestad.

EL NAUFRAGIO DEL *NAUFRAGO*

La literatura no podía pasar por alto el dramático tema del naufragio. Máxime cuando la ficción no hace más que reflejar una triste realidad. Las aventuras del *Náufrago*, uno de los cuentos más célebres del Antiguo Egipto, comienza así: “Una tempestad se levantó cuando estábamos en el mar [Rojo], antes de que hubiésemos tocado tierra. Habiéndose puesto a soplar y siempre arreciando, el viento levantó una ola de 8 codos (4 metros) de altura de la que solo un aparejo me preservó. Entonces la embarcación zozobró, y los que se encontraban en ella salvo uno no sobrevivieron”. Salvo el protagonista, naturalmente. Enganchado al último resto del barco, el narrador es arrojado a la playa de una isla por una ola más servicial que la que hundió el navío. La isla,

habitada por un ser fantástico, posee todo lo necesario para saciar la sed y aplacar el hambre del náufrago, algo que dista mucho de ocurrir en las islas desiertas del mar Rojo… Según este cuento, así desapareció por naufragio una expedición enviada por el faraón a las minas del Sinaí.

Un kilómetro a pie, a golpe de sandalia

El agua no comunica todos los destinos. O, si lo hace, a veces el rey prefiere enviar expediciones terrestres.

Red viaria

En Egipto, una red de carreteras o de pistas enlaza el valle del Nilo con el Fayum y los oasis del desierto Líbico, así como con las minas y las canteras del desierto Arábigo. Las pistas, algunas de las cuales siguen siendo recorridas por las caravanas de dromedarios, conducen hacia Nubia y Sudán. Una ruta jalonada de fortines, llamada "los caminos de Horus", lleva del delta a Palestina. Todas estas vías están jalonadas por puntos de agua, cuidadosamente localizados. El rey recorre algunas en persona durante las expediciones militares.

Las expediciones que van al extranjero para comerciar o las que tienen por misión extraer piedras o explotar minas de cobre, oro o piedras semipreciosas en el desierto son temporales. A veces movilizan a miles de hombres. Solo el rey puede organizarlas. Él es el único que dispone de los recursos necesarios. Pero más aún, él emplea a los funcionarios que reclutan a los hombres —soldados y obreros—, movilizan a los animales, reúnen las provisiones, llevan las herramientas y hacen el inventario de los trineos, los sacos y las cestas que contendrán las piedras o el mineral. Una organización sin fisuras. No es posible improvisar cuando se viaja al desierto para varios días.

Asnos y hombres

Para recorrer las distancias hasta llegar al destino, no existe más que un medio de transporte: los pies calzados con buenas sandalias o protegidos por un grueso cuerno.

El jefe de la expedición, y quizás algunos escribas, son los únicos que tienen el privilegio de cimbrearse a lomos de un asno o de bambolearse en un carro, según las épocas. Los asnos sirven sobre todo de animales de albarda. Transportan los alimentos, las herramientas y los productos. Es imposible llevar más para transportar a los hombres, pues las cantidades de víveres y de agua que hay que transportar para todos los miembros de la expedición, incluidos los animales, son ya impresionantes.

Expediciones a los cuatro puntos cardinales

Desde el final de la prehistoria, los egipcios persiguen las materias primas. En el país y en el exterior. Orgullosos de sus expediciones, el

faraón no se priva de jactarse de ellas y de conmemorarlas.

Rumbo al sur: ébano, marfil, mirra y leopardo

En Nubia o en el país de Punt, una región de Sudán accesible tanto por mar como por tierra, el faraón busca productos exóticos, bienes que Egipto no posee. Corresponde al jefe de la expedición, que es siempre un gran dignatario escogido por el rey, negociar su adquisición. Su monedero está bien lleno. A lomos de los asnos, viajan los productos por los que se pirran los socios de Egipto, sobre todo bellos objetos fabricados por los artesanos egipcios.

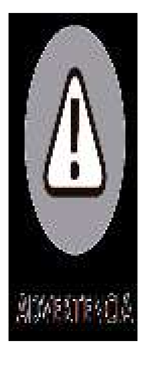
A cambio, el agente del rey se abastece de colmillos de elefante, pieles de leopardo que lucirán el rey y algunos sacerdotes para rendir culto, plumas y huevos de avestruz, ébano (una madera de gran calidad de la que Egipto carece cruelmente), mirra (la resina que proporciona el incienso para los dioses), y también oro, transportado en forma de anillos o de pequeños lingotes. Cuando es dominada por Egipto, Nubia entrega una parte de estos productos a modo de contribución.

Rumbo al norte: plata, cedro, pino, vino y aceite de oliva

Al norte, entre sus vecinos de Siria-Palestina, Egipto compra, pagando siempre en especie, el cedro del Líbano, una madera de buena calidad y sólida para construir las lujosas barcas de los reyes y dioses, las majestuosas puertas de los templos y el bello mobiliario para el palacio real. Se negocia también con pinos de Cilicia, plata (un metal escaso en Egipto), aceite de oliva reputado y un vino que entra bien. En el Imperio Nuevo (1543-1070 a.C.), después de la conquista de una parte de esta región por los faraones de la dinastía XVIII (1543-1292 a.C.), estos productos formaron una parte del tributo debido por los pueblos sometidos. Una vez estabilizados los puertos del levante mediterráneo, las tasas se repatriaban a Egipto en barco.

Destino: el desierto

Las expediciones más frecuentes tienen como destino el desierto oriental, donde abundan las materias primas, en Egipto y en Nubia.



Minas y canteras

Se suele decir que el rey tiene el monopolio de las minas y canteras. En realidad, no es del todo exacto. El monopolio supone una economía de mercado. Pero, como hemos visto, se trata de un concepto que escapa por completo a los egipcios, que viven en una economía de redistribución. El rey no prohíbe a sus súbditos que se hagan con piedras y metales para ellos, pero la explotación a gran escala de las minas y las canteras exige importantes medios que los particulares no tienen.

Cuando llega a su destino, la expedición organizada por el soberano instala un campamento provisional. Los obreros erigen cabañas de piedras secas, un material que no falta en las desérticas montañas del desierto oriental, o cercan resguardos bajo roca.

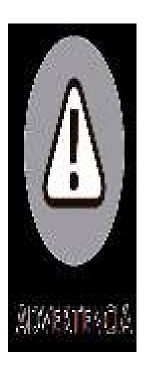
Se instalan junto a los puntos de agua, alimentados por las lluvias que caen de vez en cuando, en invierno y primavera, en el desierto. A veces reciben la visita de beduinos, esos nómadas que se desplazan con sus rebaños en busca de vegetación.

La piedra con o sin dificultad

El trabajo de la piedra en las canteras depende de su dureza, de su calidad. Caliza y arenisca se cortan en la roca con largos cinceles de bronce golpeados con mazos de madera. En cuanto a la grauvaca, una piedra negra que a veces tira a verde, no se la corta. En Uadi Hammamat, el lugar que la produce, los expertos exploran las colinas.

Escogen los bloques buenos que la naturaleza ha desprendido de la roca madre. Para bajarlos, habilitan planos inclinados sobre los cuales se arrastran. Equipos de peones tiran después en las pistas de los trineos de madera con patines elevados sobre los cuales se cargan las piedras en dirección a Tebas y a los talleres que fabricarán bonitas estatuas reales.

No es oro todo lo que reluce, pero casi



Para extraer el mineral en las minas de oro y cobre, los egipcios excavan galerías y pozos. Después, en el exterior, separan el cobre del mineral que lo contiene, calentándolo todo. Pero los vegetales escasean en la zona de las minas. Por eso el mineral se suele llevar al valle del Nilo para tratarlo. No ocurre lo mismo en el caso del oro, que se prepara en los talleres situados cerca de las minas. El cuarzo que encierra el metal precioso se tritura primero a pedacitos, y después se muele con muelas de piedra.

Por último, se lava el polvo en mesas. El agua se lleva el cuarzo. El oro, más pesado, se deposita en las mesas. No queda más que entregar el oro en polvo al tesoro real.

El oro negro

Mons Petrolius para los romanos, Gebel el-Zeit es un paraje cercano al mar Rojo, más o menos en la latitud de la actual Minia. Los egipcios recogen allí una materia negruzca y pegajosa: el asfalto que aflora a la superficie del suelo. No pretenden hacer con él un combustible que

propulse los carros, que es un invento moderno que corre parejo al del automóvil. El asfalto entra en la composición de ungüentos o bálsamos. Además, sirve para calafatear las embarcaciones o para untar la piel de las momias. Los egipcios también lo encuentran probablemente en el Sinaí y lo importan del mar Muerto (el Israel actual) y quizá también de Irak y Yemen.

¿CÓMO TALLAR UN OBELISCO?

Es cierto que no se trata de un problema al que nos enfrentemos todos los días. Además, a juzgar por las ideas preconcebidas que circulan sobre el tema, es evidente. No no y cien veces no, en los tiempos de los faraones los obreros no extraían el granito con cuñas de madera mojadas que hacían estallar la piedra al hincharse. Escogían una capa de granito horizontal donde la piedra era bonita y sólida cavando pozos de control. Después desprendían los grandes monolitos excavando galerías en los cuatro lados. Procedían por percusión, es decir, golpeaban la piedra con una bola de dolerita, una piedra muy dura. El granito estallaba y se transformaba en polvo. Equipos de hombres trabajando todo el día progresaban con bastante rapidez.

Para desprender el fondo, la técnica era la misma. Iba acompañada del empleo de calzos. Para obtener bloques de granito de menores dimensiones, los canteros clavaban en la roca una hilera de cuñas de metal. Los obreros

golpeaban al mismo tiempo en todas las cuñas para provocar una onda de choque que hacía estallar la piedra siguiendo una línea regular. Pero el método no estaba exento de riesgo, podían producirse fisuras. Por eso no se utilizaba para los obeliscos. Preferían un procedimiento más largo pero menos violento.

Capítulo 7

El Estado soy yo

EN ESTE CAPÍTULO

La casa del rey

El gobierno y la administración del país

La justicia

El rey, propietario del país, es naturalmente su jefe político. Y también su juez supremo.

Así lo han querido los dioses. ¿Su primer gesto cuando se sienta en el trono? Rodearse de gente para reinar mejor. Delega parte de sus poderes en los ministros. La función de estos hombres de Estado es dirigir los diferentes departamentos de la administración centralizada y profundamente jerarquizada, que se divide en dos grandes ramas: la casa del rey y los servicios del Estado. Es una administración compleja, puntillosa, quisquillosa, en una palabra, un poco tiquismiquis, hasta el punto de que los propios egipcios se perdían un poco en sus dédalos. Pero de todos modos tuvo una gran contribución a la extraordinaria longevidad de la civilización egipcia, así como al desarrollo de la palabra escrita y del arte, gracias a sus abundantes funcionarios.

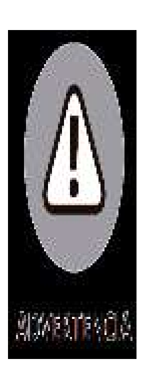
Los hombres del rey

Para administrar su palacio y sus bienes, el faraón se rodea de hombres de confianza, cerca de su guardia. Bueno, por cierto, ¿por qué hablamos siempre de hombres? ¡Porque no hay mujeres funcionarias! A excepción de Inenek/Inti, una mujer que fue visir en el Imperio Antiguo, esposa del rey Pepi I (2335-2285 a.C.). Así que, señoras, ninguna oportunidad de hacer carrera en la administración faraónica…

Esta misión, si la aceptas…

¡No es posible negarse a servir en el entorno del rey! Es el éxito profesional asegurado.

Honores y privilegios garantizados. ¡Habría que estar loco para negarse!



HÉROE A SU PESAR

¡Pobre Senenmut! ¡Cuánta tinta no ha hecho correr! Para revolverse en una de sus dos tumbas, si es que hubiera sido inhumado en una de ellas. Este es uno de los misterios del intendente… dos sepulturas, pero sin cuerpo. ¿A qué faraón servía? Nada menos que a la célebre reina Hatshepsut. Está a su lado cuando se proclama faraona y cuando se sienta en el trono al lado de su sobrino e hijastro, Tutmosis III, todavía un niño.

Personaje de novela, Senenmut sería una suerte de eminencia gris que teje su tela en la sombra. Y como las dichas nunca vienen solas, también se le atribuye el papel de amante de la reina. Un hombre completo. ¡Ah, estos novelistas!

Pero ¡volvamos a un Egipto histórico más serio! No, con la realeza faraónica no se juega. Moderación y dignidad, eso es lo que espera de sus reyes. Al sentarse en el trono ya usado por numerosos predecesores, Hatshepsut acepta los imperativos de su cargo. Ahora es más que una mujer, es también un dios. ¡Cuesta imaginarla ligando en compañía de su intendente como una vulgar mortal! ¡No, Hatshepsut no es una Mesalina de costumbres disolutas! Pero ¿de dónde viene esta leyenda? ¡De un grafiti "guarro"! Dibujado en una gruta situada encima del templo de la reina en Deir el-Bahari, representa a un hombre y a una mujer anónima, sin insignias de la realeza, a quien algunos han querido a toda costa identificar con la reina. Pero la susodicha gruta ofrecía su sombra benéfica a los capataces y obreros de la obra del templo en construcción, un medio formado exclusivamente por hombres, muchos de los cuales estaban lejos muy lejos de su casa y de sus queridas esposas. ¿Es extravagante pensar que algún constructor encontró ahí una distracción a una libido reprimida durante demasiado tiempo? Y que, generosamente, hizo aprovecharla a sus compañeros…

¿Qué haría yo sin mi intendente?

Ser responsable de los bienes que posee el faraón no es moco de pavo. El intendente sabe algo de ello. Campos, campesinos que cultivan las tierras de la corona, animales de pelo y pluma, criados en los campos o en pajareras, graneros rebosantes de cereales, todo lo que constituye las propiedades del soberano es de su competencia. También le corresponde vigilar los bienes preciosos —oro, piedras semipreciosas, marfil, ébano y otras materias primas— que llenan la bolsa privada del soberano. Y naturalmente, supervisa al personal que trabaja por cuenta del rey: tanto los campesinos y los ganaderos como los

funcionarios. Su tarea es ingente.



On the road again...

En el entorno más cercano al rey trabajan los coperos y los heraldos. Valientes entre los valientes, acompañan a su señor cuando parte a la guerra. Si se tercia, hacen el disparo (en sentido figurado, pues naturalmente las armas de fuego todavía no existen) a su lado. Pero, sobre todo, se encargan del abastecimiento y la logística del ejército en campaña. A ellos les corresponde preparar los palacios de los príncipes extranjeros para acoger al rey. Coperos y heraldos cumplen muchas otras tareas lejos de la corte.

Enviados a las canteras, supervisan la extracción de obeliscos.

En el Imperio Nuevo (1543-1070 a.C.), en la época de los faraones conquistadores, recauda el tributo. Despachados al extranjero, tienen orden de traer el cedro del Líbano.

A la cabeza de las grandes expediciones, parten en busca del oro, el cobre o la turquesa en las minas. Transformados en inspectores, visitan las obras de construcción, como la de la tumba real. Enviados a las cortes extranjeras, negocian tratados y matrimonios diplomáticos con los aliados de Egipto. Verdaderos embajadores. El rey sabe mostrarse agradecido, nombrando a estos buenos y leales servidores alcaldes de una gran ciudad, por ejemplo, o confiándoles el cargo de director supremo de las obras en los templos de los dioses de todo Egipto. Otros se convierten en intendentes del dominio de una reina.

Colmado de atenciones

En la casa del rey, todo el personal se anticipa a los deseos del faraón. Los dignatarios hacen andar derechos a los empleados y abstraen de toda preocupación material al soberano.

Guardarropa, mesa, limpieza, preocupaciones cotidianas indignas de un soberano. Al fin y al cabo, si eres rey, es para que te sirvan. No es cuestión de ocuparse de los problemas domésticos. Esa función le

corresponde al jefe de la cámara. Una suerte de director de recursos humanos a escala del palacio. Otro dignatario vela por el vestuario.

Es el director de los chambelanes, un oficio no tan frívolo como parece. No maneja

perifollos ni oropeles. La vestimenta del faraón es un verdadero ritual. Coronas, rabo de toro, barba postiza, vela por que el rey se cubra con todas las insignias de la realeza según un orden preciso. Otro puesto codiciado es el de jefe de los médicos personales del faraón, ya que el rey apela a todas las competencias posibles para velar por su salud.

Quizá sus médicos representaban las diferentes especialidades conocidas en la época, como la oftalmología o la gastroenterología. Pero ¡abstente de idealizar la medicina egipcia!; para cuidarte, ¡mejor nuestros facultativos! Alrededor del rey-dios también se organizan los sacerdotes. Guardianes de los libros sagrados y de las obras de magia de la biblioteca real, están en posesión de muchos secretos. Un sacerdote vela especialmente por el lecho del rey. Probablemente recita todas las fórmulas que lo protegen durante el sueño, un momento en el que el soberano, inconsciente, es presa fácil para las fuerzas maléficas. ¡Y es que el mal jamás descansa!

¡Adelante el Estado!

Como jefe del gobierno y de la administración, el rey escoge personalmente a sus principales ministros en función de sus méritos, no por su pertenencia a esta o aquella gran familia. No lo olvides, la movilidad social ya existe en el Antiguo Egipto.

Un visir, dos visires

El visir, segundo personaje del país después del rey, tiene a su cargo la administración del territorio. Es el jefe del gobierno interior. Su tarea es considerable, hasta el punto de que el faraón Tutmosis III la dividió en dos hacia el año 1458 a.C.: un visir para el Alto Egipto, con sede en Tebas, y un visir para el Bajo Egipto, que residía en Menfis. ¡Cada cual a sus asuntos!

El Gran Consejo

El visir preside el Gran Consejo, una especie de consejo de ministros. Dentro de la residencia real, donde se encuentra su despacho, reúne periódicamente a los directores de los principales departamentos o ministerios, como el director del tesoro o de las finanzas, el director del granero y el virrey de Kush, que administra Nubia, bajo

dominación egipcia. Algunos ministerios se desdoblan sin duda a semejanza del visirato, pero la documentación no es muy locuaz al respecto…

¿Qué hacen los ministros reunidos en consejo? Intercambian datos sobre la situación del país. Hacen balance de las recaudaciones y de los gastos, en presencia de los escribas de la estera, la secretaría. ¿Por qué la estera? Probablemente porque los escribas que se

ocupan de las actas de la sesión están en cuclillas sobre una estera. El visir, intermediario entre el rey y sus súbditos, comunica a sus colegas las órdenes del rey.

Publica los decretos que ellos harán aplicar. Los más importantes se graban en estelas que se erigen en los templos.

Multitareas

Siempre en la brecha, el visir compagina múltiples operaciones, con la ayuda de sus empleados. Su oficina registra todas las fundaciones decretadas por el soberano. De igual modo, sigue las operaciones que constituyen su objeto: transmisiones, herencias…

Una de sus preocupaciones es la agricultura. Es lógico, pues es lo que hace vivir al país.

Se mantiene al corriente de la llegada de la crecida y de su magnitud. Procura que, en las provincias, los agentes del Estado mantengan el sistema de irrigación.

Pero su trabajo no acaba ahí. El visir recauda los impuestos en especie o las contribuciones. A diario, despacha con el director del tesoro e imparte justicia.

Supervisa algunas de las grandes obras del rey, sobre todo las que tienen que ver con su tumba. Su administración remunera a los obreros encargados de su excavación y decoración.

“EL QUE ES SABIO COMO RA”, REKHMIRE

Con un nombre que le presta el saber de Ra, el gran dios solar, Rekhmire lo tiene todo para aspirar al cargo de visir. Basta de bromas. Su origen le facilitó su acceso a este puesto. Pertenecía a una familia de dignatarios tebanos que ocupó el visirato durante tres generaciones, una familia fiel a la dinastía que favoreció su permanencia en el trono. Nieto de visir, sobrino de visir, Rekhmire

también fue visir, un hecho excepcional.

Pero que nadie se llame a engaño: si el rey Tutmosis III lo nombró para este puesto fue sobre todo por sus competencias. A la altura de las expectativas del soberano, el visir permanecerá en activo durante más de veinte años. Tras la muerte del rey, su heredero, Amenofis II, le renovará su confianza.

Orgulloso de su éxito, Rekhmire recuerda los momentos culminantes de su vida en las paredes de su tumba, en Tebas. Por ejemplo, su investidura en la sala del trono del palacio y los discursos que le dirigió el rey para describirle su misión. Una sesión inolvidable. Rekhmire, que tiene una idea elevada de su tarea, hace reproducir el texto de los *Deberes del visir*, apasionante para saberlo todo sobre sus actividades. Por otro lado, expone las tareas rutinarias: recaudación de contribuciones, vigilancia de los talleres del templo de Amón, audición de las quejas y exposición de las sentencias…

Rekhmire se rodeaba de toda la pompa que convenía a su rango de segundo personaje del Estado. Celebraba sesión en una gran sala de columnas, sentado en un asiento con cojín de cuero, con los pies posados en otro cojín de cuero, y el cetro, insignia de su función, a su lado. Un agente se ocupaba del protocolo. ¡La gente no puede presentarse ante el visir en cualquier orden! Los secretarios del visir registran todo lo que se dice.

La función pública bajo control

Alcaldes, jefes de las localidades, directores de los campos y consejeros de distritos, los representantes de la administración local dependen del visir. Cuando llega el momento de pagar los impuestos, desfilan por su despacho. Ordenados según su orden jerárquico, saldan la contribución del territorio que está bajo su autoridad. Jefe de la administración central, el visir es también responsable de la administración local. En sus archivos, conserva los expedientes de todos los funcionarios. Los nombra y los revoca.

En caso de queja contra los abusos de los agentes del Estado, sus servicios llevan a cabo la investigación. Los culpables son severamente castigados. En principio.

Profesión: ministro

De reinado en reinado, los altos funcionarios del Estado, fieles al puesto, secundan al visir. Competencia y eficacia son sus palabras clave.

Nos complace anunciar…

… el nombramiento del señor Maya como director del tesoro. Desempeña también la función honorífica de porta-abanico a la diestra del rey. El señor Maya es el segundo personaje del gobierno después del visir. Gran financiero de Egipto, está a la cabeza de la administración que administra las riquezas del país. Controla los almacenes del tesoro, donde se acumulan los bienes del Estado, como las contribuciones de las diferentes regiones de Egipto y los tributos abonados por los pueblos extranjeros. Dirige su redistribución en dirección a las otras administraciones y a los templos.

El señor Maya controla también los productos más preciosos, que se conservan en almacenes a los que solo acceden los funcionarios autorizados. El oro, la plata, las piedras semipreciosas, el marfil, las maderas extranjeras como el ébano y los productos exóticos como las pieles de leopardo y las plumas de avestruz están sometidos a estrecha vigilancia. En calidad de director de las obras en el Valle de los Reyes, el señor Maya tiene a su cargo reunir el ajuar funerario de su majestad, Tutankamón, vida, salud, fuerza. Cumple con su deber para con su señor con un corazón amante.

Puesto vacante

Número uno en cereales busca director del granero. Nuestro objetivo: garantizar la recogida de grano, distribuir los cereales entre los diferentes agentes económicos, hacer reservas para anticiparse a las hambrunas. Perfil: funcionario experimentado, autónomo y entusiasta. Se valorará: rigor en el manejo de cifras, sentido de la organización, disponibilidad para viajar, cualidades relacionales para la dirección de un gran equipo



de escribas. Si estás interesado en este anuncio, envía tu currículum a la siguiente dirección: Faraón, Palacio Real, Menfis, Bajo Egipto.

UNA ZANAHORIA DE ORO

¿Qué hace avanzar a los dignatarios? Las recompensas de su señor. Collares de oro, esposa elegida de entre las damas de la corte, propiedades inmobiliarias para cubrir sus necesidades y llevar un gran tren de vida, bloques de piedra extraídos y obsequiados por el rey para que esculpan su efigie, buen emplazamiento para la tumba en la necrópolis, los honores llueven. Pero todos los grandes personajes codician un privilegio excepcional, uno que solo algunos contados favoritos obtienen: el derecho a depositar una estatua de su persona en el patio de un templo divino. La gran oportunidad, me dirás… Para un egipcio, la gratificación es enorme. Garantiza al propietario de la estatua una vida eterna sin preocupaciones. ¿Qué ventajas reporta al difunto? La posibilidad de contemplar el sol todos los días cuando sale, de aprovechar comidas servidas al dios del templo y de respirar el humo de la mirra y el incienso. Nada menos. Y cuando se sabe el precio que los egipcios atribuyen a la vida futura, se comprende la enormidad del privilegio.

Asuntos exteriores

La Oficina de Despachos es una suerte de ministerio de relaciones exteriores. Bajo la autoridad de su director, se ocupa de toda la correspondencia del soberano. Los correos diplomáticos traducidos de una lengua a otra entran y salen. En los archivos se conserva una copia de todas las cartas enviadas. Una parte de estos archivos se ha encontrado en Amarna, la capital de Amenofis IV/Akenatón (1351-1334 a.C.). Además, la oficina sirve como enlace con los funcionarios y los soldados que administran los territorios dominados por el faraón en Siria-Palestina.

Visita oficial

El todo Buhen se ha movilizado para recibir al virrey de Nubia que está de gira por su provincia. El jefe local se siente halagado por la visita de este importante hombre de Estado. Residente en Menfis, el gobernador delega su poder en sus representantes.

Periódicamente, acude a escuchar su informe. Comprueba los registros de los impuestos

sobre los cereales. En nombre del faraón, el gobernador ha ordenado la construcción de nuevos templos y desbloqueado los créditos necesarios. Se ha mostrado satisfecho por la buena gestión de sus

funcionarios. No ha tardado en hacer buenas migas con el joven babuino que sus administrados le han regalado.

Juzgar no es un juego

Quejas, procesos, investigaciones, la justicia funciona a pleno rendimiento en el Antiguo Egipto. Como la administración del territorio, el aparato judicial se encuentra bajo la responsabilidad del visir.

Discusiones, susceptibilidades y enfados

No faltan razones para comparecer ante el tribunal de justicia. Los asuntos ordinarios tampoco. En ocasiones, los tribunales locales, los pequeños *qenebet*, celebran sesión a la puerta de los grandes templos. De carácter no permanente, se reúnen en función de los asuntos que han de tratar.

Tribunales que trabajan

Registro de testamentos y transacciones, litigios que son de su competencia, declaración de un amo en relación con el cambio de condición de su esclavo…, este papeleo es el trabajo cotidiano de los tribunales de justicia locales y de sus imprescindibles escribas.

Tanto en las aldeas como en las ciudades, los tribunales se componen de los miembros más prominentes de la comunidad: alcaldes, jefes de distrito y de aldea, funcionarios y escribas. Riñas entre vecinos, litigios a propósito de un mojón en los campos colindantes también son de su competencia. Cada cuatro meses, los magistrados hacen un informe de sus actividades que elevan al visir.

Delitos menores

Conductas inadecuadas, como préstamos no reembolsados, rupturas de contratos de alquiler de animales, impedimentos para devolver objetos prestados a su propietario…

se resuelven ante el tribunal. También los pequeños hurtos cometidos entre la gente pobre. El deseo de apoderarse de los bienes ajenos, tan viejo como el mundo, alimenta a los tribunales.



¿SÍ O NO?

Cuando el tribunal no produce resultados, cuando el acusado se niega a confesar, cuando faltan pruebas o cuando el asunto es demasiado confuso, el demandante se siente decepcionado, es comprensible. ¿Qué recurso le queda? Dirigirse a un dios a través del oráculo. Periódicamente, las estatuas de las divinidades salen de su santuario para participar en procesiones. Ocultas para el común de los mortales, se guardan en una pequeña capilla construida en el interior de una barca portátil. El esquife es transportado con ayuda de varales que se apoyan en los hombros de los sacerdotes. Para interrogar al dios, se le hace una pregunta. El texto, escrito en un *ostracon*, se coloca de cara al suelo para que el único que pueda leerlo sea el dios. Este hace entonces que la barca se incline hacia delante o hacia atrás para responder con un sí o con un no. ¿Ejemplos? Aquí están: "Ha robado Amenmose la carne?", o "¿De qué buey de Amón desciende el que pertenecía antes a Amón de Ope?

¿Desciende del buey que tiene el guardián Khay, y respecto al cual promete: 'Voy a matarlo para el escriba Mehu'?". Al dios le corresponde zanjarlo, nunca mejor dicho.

Una vez solicitado por una demanda oral o escrita, el tribunal se reúne. Escucha a ambas partes, acusado y víctima, que antes han prestado juramento de decir la verdad.

¡Cuidado con el perjurio! Ni uno ni otro están representados por un abogado. Es una profesión que todavía no ha nacido en Egipto. Los magistrados convocan a los testigos, que hacen su declaración. Si lo estiman necesario, proceden a una investigación sobre el terreno. La sentencia dictada no siempre es del agrado del demandante, que entonces pone en duda la probidad de los magistrados. De vez en cuando, un soborno influye, en efecto, en la decisión de los jueces… ¡Ellos también tienen bocas que alimentar!

Para los asuntos carentes de gravedad, como los robos de objetos de escaso valor, los propios jueces dictan la sentencia. Para emitir el

veredicto, se basan en la costumbre y la jurisprudencia. Días o semanas de prisión, una ligera tunda, estas son las penas que los magistrados locales están habilitados para imponer.

¡Cuidado con las denuncias! Más vale que sean fundadas, porque las acusaciones que implican mala intención son delito. Se reprimen severamente para evitar que los tribunales se inunden con quejas cuyo único objetivo sea causar problemas al vecino, y suponen una tunda de bastonazos para las lenguas muy sueltas.



Por la paz de las familias

La mujer golpeada o maltratada, la esposa adúltera o el seductor también son clientes de los tribunales. El marido brutal es obligado a jurar que no volverá a violentar y a insultar a su mujer. No son palabras que se lleve el viento. Un juramento es un compromiso muy serio, y romperlo es delito. El esposo reincidente que no haga honor a su juramento recibirá un centenar de bastonazos y se le confiscará una parte de sus bienes. En cuanto al seductor que jura no acercarse más a la mujer de su prójimo, una recaída le valdrá la pérdida de su nariz y sus orejas antes de ser deportado a Nubia. Lo mismo en el caso de la mujer infiel que haya jurado no engañar más a su marido. Si el adulterio lleva aparejado el divorcio, el tribunal aprobará el reparto de los bienes.

El crimen no siempre es rentable

Robos de gran envergadura, asesinatos, crímenes de lesa majestad o interminables litigios por herencias son asuntos que los tribunales locales desbrozan antes de transferirlos al gran tribunal.

La flor y nata

Presidido por el visir en persona, el gran *qenebet* solo reúne a grandes dignatarios: gran sacerdote del templo de Ptah o de Amón, ministros, coperos o heraldos reales, oficiales superiores. En el Imperio Nuevo (1543-1070 a.C.), como hay dos visires, también se encuentran dos grandes tribunales: uno en el norte y otro en el sur. El tribunal se reúne a puerta cerrada. Los escribas redactan las actas de las sesiones y procesos. ¡Temblad, criminales!

Para completar las investigaciones sobre el terreno, los magistrados interrogan a los sospechosos. Y sin sentimientos. Si lo consideran necesario, hacen uso de la tortura para obtener las confesiones. Los golpes y la torsión de pies y manos sueltan las lenguas.

Cuando hay varios inculpados, los jueces organizan careos, en general, con éxito: no tardan en denunciarse unos a otros. Pena de prisión, apaleamiento, ablación de la nariz y las orejas, es el castigo al que se exponen. Los delitos más graves, como asesinato, perjurio, conspiración contra el rey, robo de bienes del rey, del Estado y de los templos, son punibles con la muerte. Pero solo el faraón puede imponer la pena capital después de examinar el sumario que le presenta el visir.

Crimen sin castigo

Aprovechando el debilitamiento de la realeza, a veces algunos granujas logran escapar sin un rasguño. Hacia el año 1150 a.C., al final del Imperio Nuevo, Egipto está en crisis.

En Elefantina, al sur del país, los sacerdotes de Khnum están dispuestos a todo para mantener su tren de vida, como meter mano en los almacenes de su dios. Su falta de discreción despierta la curiosidad del alcalde de la ciudad. Una participación en los beneficios calma enseguida los escrúpulos del funcionario. Violaciones, eliminación de competidores, abusos de poder de toda clase constituyen la actitud habitual de estos representantes del clero. Escandalizado, un sacerdote honesto denuncia sus maniobras al visir del Alto Egipto. Se envía un investigador al lugar. El asunto se estanca. La corrupción triunfa.

UN PROCESO RECIBIDO EN HERENCIA

¿Los egipcios de la Antigüedad eran pleiteadores? Sí. Entre las causas jugadas por el gran *qenebet* de Menfis, el proceso de Mes tiene el récord: el proceso más largo. Tiene por objeto una tierra que entró en una familia hacia al año 1540 a.C. De generación en generación, se transmitió en indiviso hasta más o menos el año 1330 a.C.

Primer proceso, en un tribunal local, entre seis hermanos y hermanas: el tribunal divide la tierra entre los demandantes, aunque la deja bajo la administración de una mujer, Urnero. Segundo proceso: una de las hermanas rechaza el acuerdo. El tribunal separa los lotes. Tercer proceso: Urnero y su hijo solicitan el restablecimiento del indiviso y de su tutela. Urnero muere, su hijo muere antes de que le tribunal dicte sentencia. Un rival, Khay, se aprovecha de ello para adueñarse de la parte de Urnero y de su hijo, expulsando de ella a la viuda de este último y a un huérfano. Las víctimas saltan y atacan. Es el cuarto proceso. Búsqueda en los archivos del tesoro para encontrar el nombre del contribuyente que paga los impuestos sobre esta tierra.

En los documentos no hay ni rastro de la familia de la viuda. La desdichada pone el grito en el cielo, denuncia una falsificación de los registros. Sin éxito. El tribunal local la desestima. Tenaz y combativo, toma el relevo el hijo de la viuda y nieto de Urnero. Una vez instalado en su carrera de funcionario, el tal Mes intenta un quinto proceso, esta vez ante el gran *qenebet*. Solo la más alta instancia judicial del país es ya competente en este asunto que ha adquirido una complejidad extrema. Mes demuestra que el documento que procede supuestamente de los archivos del tesoro es una falsificación. Los testigos, llegados de la ciudad donde se encuentra el bien inmueble, se suceden en el estrado. Bajo juramento, declaran que los padres y los abuelos de Mes sacaron buen rendimiento de la tierra en litigio. El visir y sus iguales ponen fin a la disputa. Mes recupera su tierra, Khay la pierde. ¡Al cabo de setenta años de actuaciones y cinco procesos!

3

La vida cotidiana en tiempos de los egipcios

EN ESTA PARTE…

¡Ha llegado el momento de salir de la corte y apartarse de su comodidad y lujo! Sí, ya lo sé, es fácil acostumbrarse a que te sirvan… Pero valor, debemos retomar el curso de nuestro viaje. Ha llegado el momento de subir a bordo de un barco de vela para ir al encuentro de los egipcios, haciendo un alto en las ciudades y aldeas. Tus anfitriones te llevarán con mucho gusto a sus campos y sus talleres para enseñarte cómo trabajan y lo que producen. Con su sentido de la hospitalidad, no dejarán de abrirte las puertas de su hogar. Impresionados por tu curiosidad por su modo de vida, responderán con buen humor a todas tus preguntas.

Capítulo 8

Salvadas de las aguas

EN ESTE CAPÍTULO

Las ciudades y las capitales

Una aldea muy especial

El Salón de la Casa

Nacidas a mediados del milenio IV a.C., las ciudades están en el origen de la civilización egipcia. Enclavadas prudentemente en montículos y elevaciones del terreno, a salvo de la crecida anual, desgranan su rosario a lo largo del Nilo y sus diversos brazos. Las más activas ascienden al rango de capitales políticas o religiosas. Majestuosos templos de piedra recuerdan el papel que desempeñaron en la sociedad egipcia. A la sombra de estos monumentos, las ciudades bullen de vida. Cuesta imaginar hoy ese hervidero cuando se pisa el suelo de la antigua Menfis. Sin embargo, permaneció durante más de 3.000 años en la clasificación de cabeza de las ciudades de Egipto. Afortunadamente, otras ciudades son más habladoras. Las aldeas también son, en general, muy discretas, con excepciones. Pero ¡qué excepciones! Bueno, para reconstruir la jornada del ama de casa o el mobiliario de la casa, nada mejor que una visita a las tumbas. ¡Pues sí, los muertos hablan! Hablan mucho más que los vivos. ¡Qué suerte para nosotros!

Pero ¿dónde están las ciudades de antaño?

Pero primero ¿qué entendemos por ciudad? ¡No hay que imaginar una gran metrópoli como El Cairo actual, que ha superado con creces los 10 millones de habitantes! Las ciudades del Antiguo Egipto supieron guardar el equilibrio.

Bajo los adoquines, el pasado

Seguro que piensas que encontrar las ciudades de antaño es trabajo de arqueólogos. No puede ser más cierto. Pero hoy, en los terrenos de excavaciones, los arqueólogos ya no están solo con su paleta y su pincel. La arqueología se beneficia ya de los avances de la tecnología. A veces, los resultados son espectaculares.

Dos metros bajo tierra



¿Qué fue de las ciudades faraónicas? La mayoría nunca han dejado de estar habitadas.

Nuevas casas se han superpuesto a las que existían. A lo largo de los siglos, las capas se han acumulado, enterrando la antigua civilización a metros de profundidad. Así, en Esna, al sur de Luxor, ¡el enlosado del templo se encuentra a 9 metros por debajo del suelo de la ciudad actual! No es posible llegar al nivel arqueológico sin demoler los inmuebles y los modernos lugares de culto con excavadoras. Naturalmente, no vamos a hacerlo.

Por suerte, algunos lugares escaparon a este destino, de los más funestos para los historiadores. Uno de ellos fue una gran ciudad, Aketatón, o el "horizonte de Atón", la capital fundada por Amenofis IV/Akenatón en un emplazamiento virgen. Abandonada después de la extraña experiencia religiosa que llevó el faraón, la ciudad no ha vuelto a ocuparse hasta nuestros días. Una oportunidad. También escaparon a esta suerte pequeñas ciudades o aldeas construidas cerca de las necrópolis para los empleados de las obras de construcción de los complejos funerarios reales, como Kahun, en el Fayum, Deir el-Medina en la orilla izquierda de Tebas o la aldea de los obreros en Amarna.

Menos suerte tuvo el Bajo Egipto. Las ciudades y sus monumentos han sufrido más que los del Alto Egipto. En el milenio I a.C., el delta se impone como la región más dinámica de Egipto, y pronto como la más poblada. Pero es también una tierra desprovista de canteras. Después de la Antigüedad, ¿dónde encuentran los habitantes la piedra para construir, a ser posible sin esfuerzo? En los emplazamientos faraónicos, griegos y romanos. Así se desmontaron las antiguas ciudades. Cuando, después de haber sido despojadas de sus bloques, no vuelven a ser ocupadas, sino que simplemente las abandonan, la naturaleza recobra el protagonismo. Los campos no tardan en cubrir las casas antiguas.

Adobes a montones



Para la vivienda, los egipcios no conocen más que un material: el ladrillo de tierra cruda o adobe. Salvo en los lugares desérticos, donde impera la piedra seca. El adobe es fácil de fabricar y lo adornan muchas otras virtudes. Es sólido y un excelente aislante contra el calor y el frío. No es pesado, así que es fácil de trasportar y manipular. ¡Y, sobre todo, no es caro!

Sus dimensiones no superan, en general, los 40 centímetros de longitud. Incluso después de que los romanos difundieran el ladrillo cocido, el adobe sigue siendo el material tradicional. Hasta tiempos muy recientes no comenzó a ceder su lugar al hormigón y a construcciones repulsivas… Volviendo a nuestras ciudades antiguas, el adobe no facilita la tarea de los arqueólogos. En el delta, por ejemplo, resulta difícil distinguirlo de la tierra circundante. Se necesitan arqueólogos avezados para separar el adobe de la tierra.

HÁGALO USTED MISMO

¿La receta del adobe? Elemental. ¿Y las herramientas? Mínimas y rudimentarias. Necesitarás una azada para remover y un molde. El molde, sin fondo, está formado por cuatro paredes de madera, dos largas y dos cortas.

Está provisto de un mango. Escoge buena tierra. La encontrarás en cualquier parte, no tienes más que agacharte. Añade agua del Nilo y mézclalo con tu azada. No dudes en meter los pies para que todo quede bien amasado. Según las regiones, la tierra contiene proporciones variables de arcilla y arena. Si no hay bastante arcilla, añade paja, previamente cortada fina. Si no tienes paja, sustitúyela por excrementos de animales, como boñigas de vaca o cagajones de burro. Llena el molde con el preparado. Con la mano, retira lo que sobre de tierra tanto por arriba como por abajo. Después desmolda tu adobe en el terreno previsto para ese efecto. ¡Si eres hábil, producirás hasta 750

al día!

Vista panorámica de las ciudades

En Egipto, abundan las ciudades. Lo sabemos sobre todo por los textos, pues, como acabamos de explicar, muchas ciudades han desaparecido bajo metros de tierra. Al principio seguían un plan preciso. Algunas se desmarcaban de él, otras lo respetaban.

He aquí una vista panorámica de las ciudades.



Una ciudad, una de verdad

Pero antes una preguntita: ¿sabes qué caracterizaba a una ciudad del Antiguo Egipto?

No era necesariamente su tamaño, sino la diversificación de los barrios, aunque la ciudad tuviera una vocación más bien comercial, religiosa, administrativa o militar. Así, se componía de zonas residenciales, barrios para los artesanos, oficinas para los funcionarios, templos y un puerto con almacenes. Algunas albergaban también a campesinos. Pero estos no constituían la mayoría de la población.

A veces, las ciudades y las aldeas estaban rodeadas de una muralla de adobe para protegerse, sin que esto sea sistemático. Ocurría sobre todo antes del Imperio Nuevo (que comenzó en el año 1543 a.C.). Las ciudades más antiguas, como Menfis, primero tenían un plano regular, muy limpio y claro. A medida que la población creció o al compás del desarrollo económico, el plano original se olvidó rápidamente. La ciudad se extiende a merced de sus habitantes, de una manera un tanto anárquica.

Situación inexpugnable

Para acoger una ciudad, no basta con ser un montículo, con garantizar a sus habitantes que tendrán los pies secos durante la crecida. Hacen falta otros encantos.

Preferentemente, la ciudad se situará en una encrucijada de vías comerciales: al principio de las pistas hacia las minas de oro, hacia Nubia o hacia los oasis, cerca de las fronteras, o también, por ejemplo, en la divisoria entre el Alto y el Bajo Egipto, como Menfis.

Un puerto es una gran ventaja. Verdadera plataforma giratoria, comunica la ciudad con todo Egipto, incluso con el extranjero. Favorece las entregas de cereales y otros bienes a las instituciones que administran los recursos del país y pagan los salarios.

Ciudad de Akenatón

Para venerar a Atón, un dios muy especial, su profeta, Amenofis IV/ Akenatón, abandona Tebas y Menfis. Lejos de las capitales tradicionales y de sus poco adecuados

dioses, funda una nueva metrópolis: Aketatón, el "horizonte de Atón" (¡pues sí, otra vez él!), un modelo de urbanismo. Hoy la ciudad se llama Amarna. Sus muros están todos erosionados, pero los arqueólogos han sabido hacerles hablar.

Y el profeta creó la ciudad…

En la orilla oriental del Nilo, a unos 250 kilómetros al sur de El Cairo actual, la ciudad de Amarna fue concebida a partir de la nada por los arquitectos del rey y construida en un tiempo récord. Hacia el 1346 a.C., apenas en un año, la ciudad surgió de la tierra.

Tres años más tarde se acabaron sus principales monumentos. El rey no escatimó medios. Movilizó a toda la mano de obra necesaria. El desarrollo prosiguió hasta la muerte de su fundador. ¡Uf! Liberados del fanático, los egipcios se dan prisa en abandonar Amarna y recuperar una vida normal. Fácilmente accesible por el Nilo, que la bordea, la nueva capital no carece de nada, ni víveres, ni materias primas para los artistas y los artesanos. Sus habitantes prosperan. Su número se calcula en unos 20.000.

Una avenida, de casi 4 kilómetros de longitud, comunica toda la ciudad. En el centro, está flanqueada por el palacio oficial del rey, los ministerios, los cuarteles de la escolta militar del soberano y, ¿lo adivinas?, los templos de Atón. El pequeño y el grande. El inmenso, deberíamos decir, con sus 210 metros de largo. Una pasarela enlaza el palacio y el gran templo. Los edificios se elevan al borde de las calles que se cortan en ángulo recto. Es un plano en cuadrícula, formado por manzanas cuadradas o rectangulares, donde se alzan los edificios.

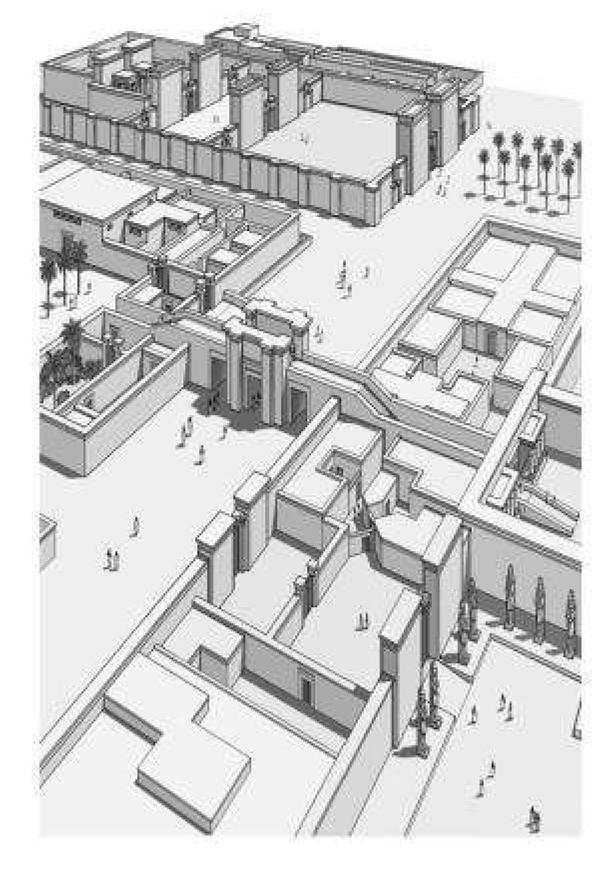


FIGURA 8-1 Reproducción del centro de la ciudad de Amarna durante el reinado de Amenofis IV/Akenatón **Silencio, zona residencial**

Al norte de Aketatón, el faraón estableció su palacio privado y el de Nefertiti, su esposa.

Ambos poseían exuberantes jardines, un regalo para el paseo. Un barrio modesto separa el norte del centro. Al sur de la gran avenida de la ciudad se extiende un magnífico barrio residencial, con las inmensas mansiones de los dignatarios. También hay talleres de artistas y artesanos, como el del escultor que ejecutó el célebre busto de Nefertiti, hoy en Berlín. La élite de Amarna vive mejor que bien.

Al este, los despeñaderos que dominan la ciudad albergan la necrópolis con las tumbas de los dignatarios, no las de la plebe. Para el alma del muerto, el emplazamiento de la tumba es ideal. En unos aleteos (sí, el alma es un pájaro), estará volando sobre su antigua casa, su jardín, sus lugares preferidos, es decir, según las viejas creencias

que han perdido vigencia. En la nueva religión, el muerto se dará el gusto de seguir viviendo en el entorno de Akenatón, ya que la tumba de la familia real está escondida a mayor profundidad en la montaña.



EL DESQUITE DEL DELTA

¿Conoces los emplazamientos de Bubastis, Avaris, Pi-Ramsés, Tanis, Sais y Buto? ¿No? Es lógico. En estos lugares no hay, o más bien no quedan, monumentos espectaculares. Ningún templo majestuoso como Karnak, Edfu o File. Tampoco hay restos comparables a los de Amarna. Las ciudades antiguas mejor conservadas han quedado reducidas a cúmulos de bloques de piedra. ¡Las más destruidas ocultan los cimientos de sus monumentos o los restos de los muros de adobe de las viviendas bajo los campos! Para desenterrarlas, hay que superar dos dificultades importantes: el tiempo y el dinero. Y esto desanima al más emprendedor de los arqueólogos. Sin embargo, algunos se pusieron manos a la obra, con grandes dificultades.

¡Hasta el día en que el magnetómetro entró en escena y revolucionó sus investigaciones! Este instrumento, poco voluminoso y fácil de manejar, mide la intensidad de los campos magnéticos. Sus resultados se someten después a un tratamiento informático. Son espectaculares: revelan ciudades enteras con sus templos, sus palacios, los talleres de los artesanos, las caballerizas reales, las calles…, lo que hace palidecer de envidia a Tebas, en el Alto Egipto, que puede alinear sus templos y sus tumbas, pero no sus edificios civiles. En Avaris, la actual Tell el-Daba, al nordeste del delta, hay un palacio real de principios de la dinastía XVIII (hacia el 1460

a.C.) que acaba de ser rescatado del olvido, con su sala del trono, sus espacios de culto y sus aposentos privados. E incluso se maravillan ante las pantallas de sus ordenadores por Pi-Ramsés, la capital del gran Ramsés II.

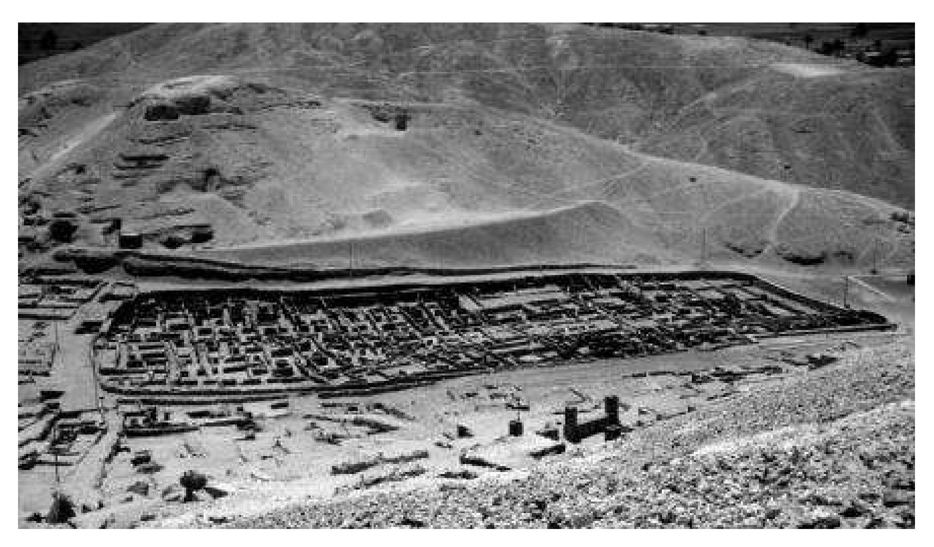
La Aldea

Pa demi, es decir “la Aldea”, es el nombre de la aglomeración más entrañable del Antiguo Egipto. Tal vez la conoces con su nombre actual, Deir el-Medina. ¿Tuviste ocasión de visitar la exposición que se le dedicó en el Museo del Louvre en 2002? ¿No?

Entonces corre a descubrir la Aldea y a sus habitantes en las colecciones permanentes del museo. Y si vas a Egipto, date una vuelta por Deir el-Medina.

Mimados, consentidos y lisonjeados

¿Qué la distingue de las demás aldeas? Su población. Está formada por obreros que cavan y decoran las tumbas del Valle de los Reyes. De sus hombres depende la supervivencia del rey en el Más Allá. Nada menos. Esto explica la importancia de su





misión. Dependientes del visir, los artesanos y artistas de Deir el-Medina se benefician de un trato de favor. La Aldea se instala

probablemente en el emplazamiento de un puesto de guardia, fundado a inicios de la dinastía XVIII. En su muralla de adobe se abre una sola puerta. Con 132 metros de longitud y unos 50 metros de anchura, la Aldea es atravesada por una calle principal. En su último estado, contaba con 68 casas, distribuidas a ambos lados de la vía principal y en dos callejuelas transversales. De manera excepcional, las viviendas son de piedra, material que abunda en el emplazamiento.

FIGURA 8-2 Vista actual de la aldea de Deir el-Medina

LA PERFECTA PARCELACIÓN

Con su muralla cuadrada, sus calles tiradas a cordel y sus casitas de planta rigurosamente idéntica, la aldea situada al sudeste de Amarna es el modelo de plano geométrico. Destinada a los obreros de la necrópolis como la aldea de Deir el-Medina, tiene unas cincuenta viviendas. Excavada en fechas recientes, ha producido datos apasionantes sobre la forma de vida de sus habitantes.

Fuera de la aldea hay cercados destinados a la cría de animales, que completa los ingresos corrientes y los salarios en especie, y permite practicar un poco el comercio. ¿Qué se criaba en estos cercados? Cerdos. ¿Qué lo demuestra? Las huellas que han dejado parásitos enamorados de estos animales: la abominable tenia y la ascáride, su no menos repulsivo congénere. Los huesos arrojados al vertedero también lo demuestran.

Y ya que ha salido el tema, ¿cómo trataban los lugareños sus basuras domésticas, sin camión de recogida ni incineradora? Reconvirtiendo en contenedores de basura las fosas cavadas para obtener arcilla. Los desperdicios domésticos y los residuos recogidos en los cercados de los animales se apilaban en su interior.

Olfatos sensibles, abstenerse. Con el calor, estos vertederos no debían oler a rosas… Siglos más tarde, los contenedores de basura hacen las delicias de los arqueólogos, que encuentran en ellos las sobras de la comida de sus propietarios. Para evacuar las aguas residuales, se usaba el mismo sistema: se echan a la calle. Ojos que no ven, corazón que no siente. Venturosa época en la que se vivía sin saber de la existencia de los microbios y sus devastadores efectos. De todos modos, la diosa Sekhmet enviaba las enfermedades…

El visir asigna las casas a los artistas del faraón y a su familia. Según los periodos y el número de hombres movilizados en la obra de la tumba real, hay de 40 a 120 hogares.

Escondida en un pequeño valle, enclavada entre la montaña tebana y una colina, la Aldea está apartada. Presenta una grave deficiencia: no tiene agua, pese a todos los esfuerzos para encontrarla excavando en el suelo. El visir pone entonces criados a disposición de los habitantes de la aldea, los cuales les abastecen de agua.

No hay agua, sino *ostraca*

En Deir el-Medina, los obreros cavan un gigantesco pozo de 50 metros de profundidad… pero no produce ni una gota de agua. ¿Qué se puede hacer con un hoyo tan grande? Un vertedero, buena idea. Descargas enteras van a parar al pozo. ¿De qué se deshacen? De miles de *ostraca* (recuerda, esos fragmentos de piedra que sirven como borradores).

Escritos en hierático, consignan un gran número de hechos. Los artistas también dejan en ellos soberbios bocetos y dibujos. Nos ofrecen una inmersión en el corazón de la vida cotidiana de los egipcios de la Antigüedad, sin equivalente en la documentación.

El mercado inmobiliario

¿La vivienda? Naturalmente, está en función de los ingresos, de la posición que se ocupa en la sociedad y del oficio que se ejerce. Cuando un hombre comienza su vida profesional, se independiza. Deja a su padre y a su madre para instalarse en su propia casa.



A cada cual según su posición social

En Amarna existen tres categorías de casas: los hogares de los pobres, las grandes y bellas moradas de los ricos y, entre las dos, toda la gama de viviendas de dimensiones y comodidad medias, para la clase media. Lo mismo ocurre en el resto de Egipto.

Vivienda de coste moderado

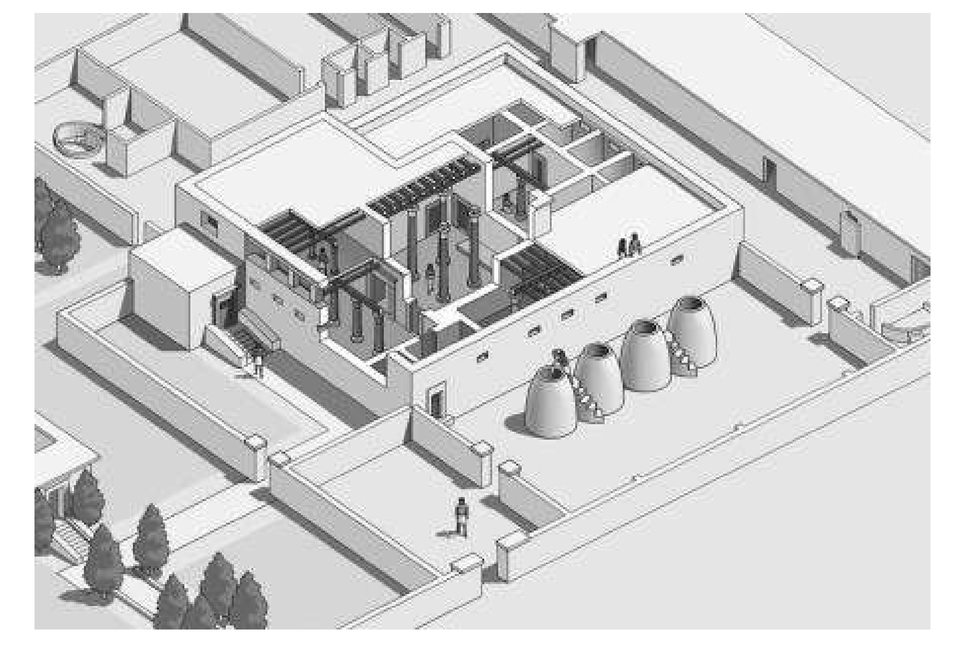
Las casas modestas tienen entre 3 y 8 pequeñas habitaciones. Su superficie no supera los 70 metros cuadrados. Las más grandes están equipadas con una terraza en el tejado y, a veces, con sanitarios. Es la gama alta de esta categoría. Las paredes de adobe se dejan en bruto. El suelo es de tierra batida. En la parte alta de las paredes exteriores se abren unas ventanitas cuadradas. ¿Quién se aloja en sus habitaciones? Más de la mitad de los habitantes de Amarna. Son los artesanos, los obreros, los criados, los cocineros, los guardias.

Las casas de nivel medio se componen de 6 a 13 pequeñas piezas. Su superficie está comprendida entre 60 y 150 metros cuadrados. Su planta denota un esfuerzo de organización. Las puertas están en ese mismo eje. Más de la mitad de estas viviendas poseen sanitarios. ¿A quiénes albergan? A la clase media, es decir, a los jefes de los artesanos, los capataces de los obreros, los funcionarios y los sacerdotes de rango intermedio. En resumen, a todos los que se sitúan bajo la dirección de los altos dignatarios y que hacen que se ejecuten sus órdenes. Representan entre el 30 y el 40 %

de la población.

Mansión de alto *standing*

Por último, las grandes mansiones son de entre 300 y 350 metros cuadrados. Destacan en el centro de extensos jardines, plantados de árboles y adornados con estanques. Su fachada está recubierta de adobe blanco. Grandes estancias de recepción, aposentos privados, numerosos anexos exteriores con cocina, panadería, cervecería… ¡El lujo, vamos! Y también refinamiento: los vanos y los dinteles de las puertas son de piedra, en



lugar de la madera de las otras categorías de casas. Altas y elegantes columnas de madera sostienen los techos de las grandes estancias.

FIGURA 8-3 Mansión de Amarna perteneciente a un gran personaje

SILOS Y DEPENDENCIA

¿Mejor situados los ricos? Evidentemente. Tienen mejores viviendas, mejores vestidos, mejores alimentos, mejor servicio… Pero también cuentan con otra ventaja: controlan el destino de las sirvientas y los sirvientes, de los artesanos y de los artistas que están a su servicio. En Amarna, el estudio de 532 casas pertenecientes a las tres grandes clases sociales puso de manifiesto estos lazos de dependencia, que tenían su origen en la distribución de los salarios, o de los víveres, pues los pagos se efectuaban en especie. ¿Dónde se almacenaba el cereal que constituía la base de la remuneración? En silos o graneros. ¿Y dónde crees que se alzaban la mayoría de los silos? En las grandes mansiones de los altos dignatarios. Estas propiedades albergaban también los talleres, de tejido o de carpintería, por ejemplo, en los que trabajaban los artesanos que fabricaban las telas y los muebles de la familia. Al lado de bellas residencias se alzaban también las casitas en las que vivían las familias de los empleados. ¡Siempre a mano!

La comodidad, de qué depende…

¿De las dimensiones de la casa? Sí, es uno de los elementos, pero no el

único. Otros perfeccionamientos diferencian las viviendas lujosas de los hogares humildes.

Ni calor, ni frío

Lo que cambia es ante todo la calidad de la construcción. Gracias a sus gruesos muros de adobe, las mansiones están mejor aisladas de las temperaturas extremas que las casas de las otras categorías sociales, cuyas paredes tiene un grosor inferior. Su sala de estar, protegida por las estancias que la rodean, no es tórrida en verano ni glacial en invierno.

Las ventanas, en la parte superior de los muros, solo dejan entrar una suave brisa. En la estación cálida, los pozos de ventilación que capotan el aire en el tejado ventilan agradablemente la casa.

El tejado también es más o menos aislante en función de su grosor. En su versión más cuidada, está formado por troncos de palmera, dispuestos a intervalos regulares, recubiertos de vigas colocadas en perpendicular. Encima se extienden esteras de caña recubiertas de una capa de adobe, mezcla de tierra y paja. Los tejados más básicos se limitan a algunas vigas y hojas de palmera unidas con barro.

Terraza, mi terraza

El índice de comodidad se mide por la presencia de escaleras, no solo en las mejores casas. Quienes pueden permitírselo se dotan de un acceso al tejado, que enseguida se transforma en terraza. Cuando el clima era templado, se usaba para ejecutar pequeños trabajos, como hilar el lino. Durante las cálidas noches de verano, cuando se buscaba la más mínima brisa, dormir ahí era una delicia.

Esos ricos que saben recibir

En las mansiones, las paredes de las salas de estar están enlucidas de blanco. En la parte más alta, se estira un friso de guirnaldas florales. Las ventanas cuadradas están tapadas por marcos calados pintados de ocre rojo. El suelo está solado con adobe. Divanes bajos de adobe, adosados a las paredes, esperan a los invitados. ¿Tal vez a ti? En un pequeño rectángulo, delimitado por un murete, se alzan soportes de piedra para las tinajas de agua: son para las abluciones de los convidados. Con el calor, es una atención que apreciarás.

Habitaciones con ducha

En los dormitorios, la cama está al fondo de una recámara. Al lado de

las habitaciones, una sala de ducha se reserva para las abluciones. El plato de ducha se vacía al exterior, a la calle, gracias a una canalización superficial, o a una gran vasija enterrada en el suelo que se vacía con regularidad. ¿Buscas la alcachofa de la ducha? Ni te molestes. Un



criado o criada verterán el agua. Alrededor del plato hay baldosas de caliza adosadas a las paredes de adobe para protegerlas de las salpicaduras.

Al lado de la ducha, una pequeña habitación alberga los retretes, rústicos, pero eficaces.

Se compone de una losa de caliza con un orificio en el centro, colocada sobre dos soportes laterales. Bajo el orificio, una vasija que contiene arena sustituye al sumidero.

¡Es la silla retrete —o “silla de comodidad” en lenguaje elevado— de los egipcios!

Cerca de Tebas

En Tebas, la gran capital religiosa y cuna de varias dinastías, no hay ciudad que se extienda hasta donde alcanza la vista. El hábitat es más compacto. Por desgracia, los testimonios son escasos, pero preciosos.

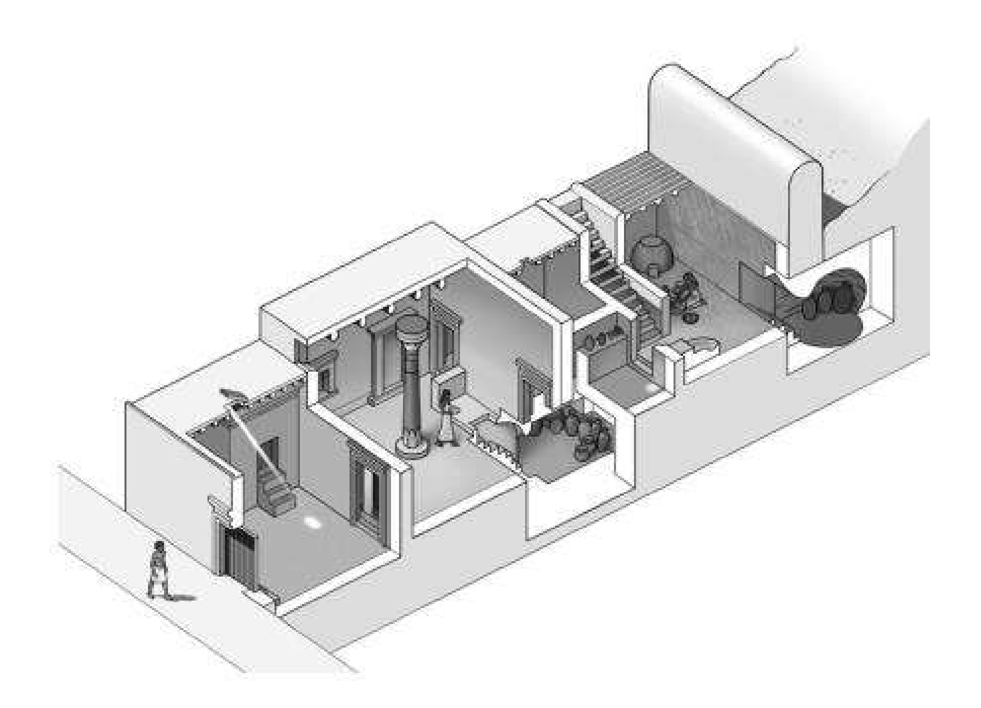
Busco palacete en el centro

No lo encontrarás en el emplazamiento de la antigua Tebas. Hace tiempo que desaparecieron. Para saber qué aspecto tenían las viviendas de los grandes dignatarios tebanos, hay que visitar sus tumbas. Sígueme hasta la de Djehutinefer, un director del tesoro que vivió hacia los años 1450-1400 a.C. Una pintura reproduce su casa: un extenso palacete de cuatro plantas. En Tebas, las casas crecen en altura.

Una escalera comunica toda la casa. En el entresuelo están los talleres de tejido y las cocinas. Encima está la planta noble. Más alta que las demás, iluminada por ventanas que se abren en la parte superior de las paredes, se reserva a las salas de recepción. El segundo piso está

ocupado por las habitaciones. En la terraza se alzan los silos de grano y las reservas.

Cuatro piezas en Deir el-Medina



En la Aldea no hay envidiosos, pues todos los obreros reciben el mismo trato: una casa de cuatro habitaciones, comunicadas. De la calle se accede a la primera habitación, que tiene un nicho para el culto. La segunda habitación es el salón-sala de estar. Está equipada con un diván bajo de adobe. En el suelo, una abertura da acceso a una primera pequeña bodega, un lugar donde depositar la paga. Aquí no hay cuentas corrientes, sino una bodega donde se guarda el cereal y los demás productos recibidos en concepto de salario y donde se guarda al fresco la cerveza casera.

FIGURA 8-4 Sección de casa de la aldea de Deir el-Medina

ALUMBRARSE CON EL HADA BUJÍA

¿Cómo se enciende el fuego? Rascando una cerilla, pero no con tanta

facilidad como hoy. Hay que usar un poco de aceite de codo. Coge un palillo y una tablilla de madera. Ten preparada fibra de palmera (la hay por todas partes). Frota el palillo girándolo sobre la tablilla. Pon la fibra de palmera en contacto con estos dos elementos. Al calentarse, la madera inflama la fibra. Solo queda encender el fuego y tus lámparas.

¿Qué aspecto tienen las lámparas? Son mechas de lino empapadas en aceite que arden en copas de tierra cocida o de bronce. Las lámparas más encantadoras y cómodas se componen de un pie de madera. En forma de tallo de papiro, estucado y pintado, este soporta una copa. También se utilizan antorchas de lino trenzado, que se encajan en palmatorias. Tutankamón, por ejemplo, las tenía.

La tercera pieza sirve de dormitorio familiar, además del salón, que, si la familia es numerosa, por la noche se convierte en dormitorio. También ahí está la escalera que conduce a la azotea. Por último, en la cuarta habitación, al fondo de la casa, está la cocina. A cielo abierto, para permitir la salida del humo y dotada de equipamientos de la época: horno de pan de adobe, hogar en el suelo para la cocción de los alimentos en las marmitas, mortero para triturar el cereal y molino de piedra para moler. Hay también grandes tinajas a modo de cisterna. En el grosor de los muros, los nichos hacen las veces de armarios empotrados para la vajilla de tierra cocida. En ocasiones hay una segunda bodega excavada en el suelo.

Pintadas en las paredes o en forma de estatuillas colocadas en nichos, las divinidades velan por la casa, su prosperidad, su salud, su sueño y la fecundidad de sus moradores.

Y por su abastecimiento. En efecto, la alimentación es una preocupación importante de los egipcios, incluso en una aldea tan mimada como Deir el-Medina, que depende del visir.

Salón del mueble y del mobiliario

¿Cuáles son las últimas tendencias del mobiliario? Lo clásico sigue estando de moda.

Pero algunos carpinteros innovan con éxito.

Práctico, funcional y elegante

Al igual que las casas, el mobiliario depende de los ingresos y del rango que se ocupa en la sociedad. A buena casa, buen mobiliario. A vivienda modesta, muebles rústicos.

Área de relajación

Para sentarse, la gama de asientos es amplia: sillas, sillones, taburetes fijos o plegables, cuando no se planta el trasero en un pedrusco o directamente en el suelo. Los ejemplares más cuidados exhiben unos travesaños en forma de patas de toro o de león.

El toro está de moda desde el comienzo de la dinastía I, hacia el año 3100 a.C. Después se encuentra en todas las épocas. ¡Un éxito que hace palidecer de envidia a nuestros diseñadores! Las patas de león también se portan bien, gracias por ellas. Los respaldos de los sillones y las sillas son rectos, y los más labrados llevan incrustaciones de un adorno en marfil y pasta de vidrio.

Audaces diseñadores abandonan bóvidos y felinos para dar a los pies de los taburetes la afilada forma de cuello y cabeza de pato. A veces también les dan una forma



redondeada, más o menos gruesa en algunos puntos, y los decoran con líneas paralelas.

El asiento es de madera maciza, o con una rejilla tensada. Para los taburetes, a veces se prefiere una pieza de cuero. Buscando una comodidad cada vez mayor, los dignatarios del Imperio Nuevo (1543-1070 a.C.) añaden mullidos cojines a sus asientos.

La clase media también se regala asientos. Sillas, taburetes de pies rectos y respaldos macizos o de rejilla. Los más humildes, por su parte, transforman bloques de piedra en asientos o disponen de pequeños taburetes de madera con tres pies en los que se apoya un asiento redondo.

SEGUNDA RESIDENCIA

Los egipcios no tenían una sola casa que equipar, sino dos. También debían amueblar su residencia para el Más Allá. ¡Una buena acción para nosotros! Porque en las ciudades y aldeas, a menudo reducidas a

la nada, no es donde los arqueólogos han descubierto el mobiliario que hoy se admira en muchos museos del mundo. Las sepulturas, al menos las que no han sido violadas desde la Antigüedad, han desvelado sus tesoros: asientos, camas, cofres, casi todos proceden de las tumbas. Mejor aún, en sus tumbas, las escenas de la vida cotidiana muestran cómo se utilizaban, y a veces también cómo se fabricaban (pero eso será en otro capítulo). Entre los muebles encontrados en las tumbas, algunos tienen huellas de desgaste que indican que sirvieron en vida del personaje. Otros, en cambio, son nuevos. Se fabricaron para la casa de la eternidad.

Las artes de la mesa

¡No cuentes con sentarte a una mesa grande y animada! Las grandes mesas de comedor no existen. Son bajas, con tableros rectangulares. Allí se depositan los platos, las copas y las cestas que contienen los alimentos. Las más básicas son de caña, no se pueden poner objetos pesados en ellas, solo algunos panes, hortalizas o frutas, y pronto estarán listas para hundirse.

Unos veladores, con altos pies y una pequeña bandeja cuadrada, sirven también como soporte. Algunos tienen un agujero para sostener las tinajas de fondo redondeado.

Cuando los grandes personajes reciben, la dueña de la casa procura que las mesas y los veladores estén decorados con guirnaldas o ramos de flores.

Sección camas

Para descansar, la clase pudiente aprecia la comodidad de una buena cama. Pero la mayoría de los egipcios duermen en el suelo, envueltos en una sábana o una manta, sin nada debajo. La cama está hecha con un armazón de madera y pies cortos y esculpidos en forma de patas de toro o de león. Entre los largueros se extiende una rejilla. Un colchón evita a quien duerme el rugoso contacto con los tallos de caña o las correas de cuero entrelazadas.

¿La almohada? ¿Dónde está la almohada sin la que no podrías dormir? Ahí, en la cabecera de la cama. Sí, es eso. Es ese pequeño objeto formado por un pedestal horizontal, un corto soporte vertical y un reposacabezas curvado. Has de colocar la tela doblada que se encuentra al lado antes de poner tu nuca en ella. Fórmulas mágicas y divinidades dibujadas en el objeto, como Bes, un enano protector, apartan al cándido durmiente de las fuerzas maléficas siempre

dispuestas a desatarse.

La casa del orden

Armarios y secreteres son muebles desconocidos para los egipcios. Pero entonces,

¿cómo ordenaban sus cosas?

El cofre se expone

Lejos de desaparecer bajo una cama o de ocultarse en un rincón, el cofre de orden se enseña. De madera estucada y pintado en la gama alta, a menudo es decorativo.

Provisto de pies que le dan más altura, se cierra con una tapa lisa o de doble pendiente.

Los modelos más sencillos son de caña. Las cestas de cestería, de diversas dimensiones, también ofrecen posibilidades para ordenar.

¿Qué se guarda en el interior de estos receptáculos? Todo o casi todo: objetos de tocador y joyas, vestidos, pelucas, vajilla, material de escriba… Poco voluminosos, incluso se pueden llevar de viaje.

Piensa en los nichos

Durante la construcción de tu casa, no te olvides de disponer nichos en el grosor de los muros. ¡Son muy prácticos para colocar las lámparas, ordenar la vajilla y rendir culto a las divinidades de la casa! Completan la habitación al tiempo que sirven de trastero

donde se amontonan las herramientas y los utensilios, como las escobillas para limpiar el suelo. ¡Buena limpieza!

Capítulo 9

Prioridad al empleo

EN ESTE CAPÍTULO

El campo y los campesinos

La cría de animales

Los artesanos inclinados sobre sus bancos de trabajo

Vas a descubrir el Egipto laborioso, el de los humildes, los “soldados rasos” que casi nunca han dejado un nombre en la historia, pero sin los cuales la civilización egipcia no habría existido. Primero están los campesinos, que producen suficientes alimentos para mantener a los funcionarios y los soldados; están también los artesanos y los artistas, hombres que se entregan a actividades muy alejadas de la agricultura.

Qué verde era mi valle

La tierra espera, rica, negra, feraz. La inundación ha dado paso a la decrecida, rápida.

¡Vamos, campesinos, a vuestras azadas! El campo renace. Ha llegado el momento de arremangarse los taparrabos.

Una tierra para todo

Los campesinos egipcios son afortunados. Con poco esfuerzo, hacen que todo crezca. Y, para ello, tienen eficaces ayudantes: bueyes, ovejas y cerdos contribuyen al crecimiento de los campos. Quién sabe, de paso, tal vez ellos también saquen algo…

El arado detrás de los bueyes

Cuando llega el invierno egipcio, los campesinos irrumpen en los campos en todo el país. Unos rompen los terrones de tierra con una azada, otros hunden el arado en el suelo, tirado por una yunta de bueyes. Su reja de madera hiende la tierra y la airea. No te imagines el campo lleno de pobres infelices, con la cara enfurruñada, el espinazo doblado bajo el intolerable peso de un trabajo ingrato, o trabajando en un silencio turbado únicamente por el piar de los pájaros.

El campo está animado. Aquí y allá estallan las exclamaciones. Las bromas también.

Enseguida se llama al orden a los fanfarrones. Por ejemplo, a ese agricultor envidioso, dispuesto a todo para halagar a su jefe, que exclama: “¡Sacaré adelante más trabajo del que quiere el amo!”. A lo que uno de sus compañeros responde con una oportuna:

“¡Pues date prisa, para que podamos volver antes a casa!”. A veces, un labrador, sentado con la espalda apoyada en un árbol, toca una melodía con la flauta, amenizando el día a sus compañeros. De vez en cuando, se toman una pausa para beber de un odre colgado de una rama.

Con un saco de semillas al hombro, los sembradores siguen los pasos de sus compañeros. Con un amplio movimiento de la mano, esparcen los puñados de granos de cebada y trigo. Para hundir las simientes en el suelo, disponen de una inesperada mano de obra: sueltan en el campo piaras de cerdos y rebaños de ovejas que se abalanzan en busca de comida. Pero, armados con palos, los campesinos los devuelven al buen camino.

Recoger lo que se siembra

En el suelo bien regado, germinan los cereales, y después maduran lentamente. Antes de la recolección, se presenta el fisco con muchos inspectores y escribas. En el programa: verificación de los mojones de los campos que a veces se desplazan al amparo de la crecida, agrimensura del terreno con ayuda de cuerdas y estimación del impuesto. Una vez alineadas las cifras en sus papiros, los funcionarios se dirigen a las siguientes propiedades. De vuelta en sus despachos, hacen sus hábiles cálculos.

Nueva invasión de campesinos en los campos. Armados con hoces de hojas de bronce o sílex, cortan el tallo de trigo o de cebada en la parte superior. Las espigas se recogen en cestos. Para los segadores, el trabajo más pesado; para las muchachas, el más cómodo.

Las hijas de los campesinos recogen las espigas que han caído al suelo, no sin alguna gresca. Una vez reconciliadas, las adversarias se ayudan para arrancar una espina clavada en el pie de una de ellas. Así transcurre la vida en los campos…



UNA HERRAMIENTA UNIVERSAL

La azada es la herramienta del campesino por excelencia. Es de madera, material más barato que el metal.

También menos resistente. Pero ¡eso importa poco! Aquí la tierra no está cubierta de guijarrales, como en algunas regiones del mundo, desesperación de los agricultores, ni se comen las rejas del arado. La

azada, en forma de triángulo, se compone de un astil en el que se inserta una hoja lisa que se ensancha hacia el extremo.

En medio, una cuerda consolida esta sujeción. El mango, que es más largo que la hoja, mide unos 50

centímetros de longitud. Binar, escardar, cavar y remover la superficie del suelo: la azada hace todo esto y más.

Se utiliza para reparar los diques después de la crecida, para excavar las zanjas de los cimientos de los grandes monumentos de piedra. Se equipa con ellas a las figuritas de servidores funerarios, los *shauabtis*, para que trabajen en lugar del muerto en el Más Allá. La azada es también un jeroglífico, un fonograma que indica el sonido *mr*, un determinativo para las operaciones agrícolas.

Más vale pájaro en mano que ciento volando

Los asnos, siempre dispuestos a rebuznar, transportan a la zona de trilla los cestos llenos a rebosar de espigas. Ovejas y cerdos están listos, en posición de firmes. A la orden de los campesinos, pisan las espigas con sus pezuñas y separan así el grano de la paja. Pero ¡la tentación de zamparse las espigas al pasar es enorme! ¿Por qué esperar a la hora de la comida cuando el almuerzo está tan copiosamente servido? Los bastonazos llaman al orden a los más glotones. Pero los pastores tienen el corazón tierno, y los animales recibirán su recompensa una vez terminada su tarea.



LOS INFORTUNIOS DEL CAMPESINO

Con los campesinos, la *Sátira de los oficios* se explaya a sus anchas. El texto, que dispara a bocajarro contra todas las profesiones distintas de las intelectuales, se despacha a gusto para descorazonar a

generaciones de aprendices de escribas de las actividades relacionadas con la tierra. Según su autor, el agricultor pringa de la mañana a la noche, e incluso de noche, aguzando sus herramientas y trenzando cuerdas cuando no está en los campos. Cuando llega el momento de labrar, no encuentra a los bueyes que uncen al arado. ¿Adónde han ido?

Necesita tres días para descubrir que están empantanados en una ciénaga. Por fin consigue sembrar su campo.

Pero le sigue una astuta serpiente que se traga los granos antes de que toquen tierra. Nada crece.

Por eso, se ve obligado a pedir nuevas semillas. Y a endeudarse. Pero sus infortunios no se detienen ahí. Los agentes del fisco desembarcan en el campo. Haciendo caso omiso de toda explicación, calculan el impuesto sobre la recolección y exigen su importe. Incapaz de pagar ni un grano, los guardias muelen a bastonazos al campesino antes de arrojarlo a un estanque de cabeza, para que reflexionen los contribuyentes insolventes.

Mujer e hijos son encadenados. Cuando los funcionarios se marchan, al campesino, que ha sobrevivido a su baño forzado, no le queda nada. Conclusión dirigida al alumno: "Hazte escriba y estarás exento de tasas, a salvo de todo trabajo [...]. ¡Y eso te hará escapar del apaleamiento!".

Después de la trilla, el cribado. Los campesinos, con el cabello cubierto con una tela, lanzan los granos al aire con una especie de pala de madera. El viento se lleva el cascabillo (envoltorio) del grano y las impurezas en medio de una nube de polvo. A continuación, regresan los escribas para la última operación. Bajo su atenta mirada, llenan los sacos de grano. Cargados en barcos, se entregan en los graneros de las diversas instituciones. Al fisco va una parte, que se cuenta y se vuelve a contar al llegar, nunca se peca de prudente... Se ha calculado que, cuando había buenas crecidas, el rendimiento era de casi 2 toneladas por hectárea. En el año 2000, era de 6.251 toneladas en Egipto y 7.128 toneladas en Francia, por ejemplo, según cifras de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

Bien criados, bien alimentados

Domesticados desde el final de la prehistoria, los animales de cría son objeto de todos los cuidados por parte de los campesinos, tanto si son

herramientas de trabajo como productos alimenticios.

¡El aire libre es lo único verdadero!

Felices los bóvidos que pacen las espesas hierbas de las ciénagas sin preocuparse de los cocodrilos, siempre listos para agarrar con sus potentes fauces al inocente animal que viene a beber a la orilla. Los boyeros los protegen. Siempre atentos, ayudan a las vacas a parir, llevan a los terneros para cruzar los vados y preparan comida para cebar a los animales.

Mucho menos agradable es la sesión en el transcurso de la cual se marca a los animales con un hierro al rojo, de un modelo diferente según el propietario. Calentado al rojo vivo, el instrumento se aplica sobre el cuero del animal, que manifiesta ruidosamente su descontento. El marcado limita los robos y las pérdidas.

Cuando no están en la naturaleza, los bóvidos viven en los establos. Atados con una cuerda a pesados bloques de piedra, los rumiantes se alimentan del contenido de su pesebre y rumian tranquilamente.

Cuando llega la hora de las cuentas (¡porque todo se cuenta!), los boyeros reúnen a sus animales, y los conducen ante el propietario y ante un regimiento de inspectores y escribas. ¡Qué alboroto! Más vale presentar a las vacas, los bueyes, los toros y los terneros perfectamente sanos. Y un rebaño completo. Porque los controladores tienen las manos largas. Los bastonazos se disparan enseguida contra quienes tienen algo que reprocharse.

Libres o cautivos

Las cabras y las ovejas también recorren el campo. Las cabras están encantadas de ayudar a los leñadores. En un abrir y cerrar de ojos, despojan de su follaje a los árboles abatidos. A menudo se anticipan a la demanda y se encaraman a los árboles por iniciativa propia, sin esperar la luz verde. Menos disipados, los cerdos fisgan en corro en sus cercados en busca de la comida que se les lleva. Las aves de corral, ocas y patos

—¡recuerda que no hay pollos!— se crían en grandes pajareras con todas las comodidades: estanques para darse un baño y aplacar la sed, granos a voluntad.



Verduras, hortalizas y viñas

Los cereales, la base del régimen alimenticio, requieren algunos complementos. Frutas y verduras aportan variedad a las comidas.

Pequeños terrenos, grandes hortalizas

¿Cómo se reconoce un huerto antes de que crezcan las hortalizas? Por su disposición. Se divide en pequeños cuadrados separados por franjas de tierra. De este modo, el hortelano accede a él sin pisotear su producción y lo riega fácilmente gracias al *shaduf*, el aparato de báscula que se comunica con el huerto por una reguera, a no ser que se vea obligado a emplear el método ancestral —más cansado— de transportar vasijas con una palanca. Durante el año, el huerto produce sabrosas y apetitosas hortalizas.

¿Y los dátiles para quién?

En primavera, los hombres suben a las palmeras macho con la única ayuda de sus piernas, sus brazos y una cuerda con la que trepan por el tronco según van haciendo su escalada. Los trepadores se apoderan de los racimos de polen que depositan a continuación entre los tallos de las palmeras hembra. Fecundadas de ese modo, producirán bonitos racimos de dátiles en octubre y noviembre. Los campesinos recogen los dátiles de la misma manera, subiendo hasta la copa de las palmeras. Torpes, abstenerse. Extendidos por todo el país, los sicómoros y las higueras producen higos con generosidad. Más lujosos, los granados reservan sus granadas para las mesas de los ricos.

Cuando la uva está madura, hay que prensarla

Blanca o negra, la uva trepa por las parras. Cuando alcanza la madurez, los vendimiadores llenan los cestos a rebosar. La uva negra

goza de todos los honores. Se



consume en la mesa y se la transforma en vino. La blanca va directamente al lagar, una cuba de piedra con dos columnas que se alzan en los lados menores, que soportan una viga de la que penden cuerdas.

Aquí están los viticultores: con los pies descalzos, el taparrabos anudado alrededor de la cintura y arremangado como calzón. Antes de nuestra feliz época de los detergentes que devoran todas las manchas, era más prudente. Porque la señora esperaba en casa…

Los hombres entran en la cuba. Con los pies, pisan la uva agarrándose con fuerza a las cuerdas. Si no, cuidado con los resbalones. Por un orificio perforado en la base de la cuba, el líquido fluye a una cubeta de piedra.

No importa el frasco…

Los viticultores recogen el vino inmediatamente. Filtrado en un colador, se pone en tinajas. Los residuos no se tiran. Pieles, pulpa y pepitas se recogen con cuidado en un saco de lino, que se retuerce por los dos extremos hasta que acaba de dar la última gota.

¡No se desperdicia nada! Trasvasado a grandes tinajas o a ánforas, el vino se deja reposar. Cuando acaba su fermentación, las tinajas se sellan con tapones en forma de champiñón, hechos de paja trenzada recubierta de tierra cruda.

¿Es agua o más bien vino, lo que tienes en la boca? No te alegres demasiado pronto. ¡El caldo de los Tutmosis o de los Ramsés corre el riesgo de sorprender al paladar acostumbrado a la finura de un borgoña o de un buen burdeos! En verano, no hay bodega bien fresca, frigorífico donde guardar el vino para que se enfríe ni hielo, a pesar del agobiante calor. Por tanto, el vino es calentorro… Embriaguez garantizada.

DENOMINACIÓN DE ORIGEN

En el tapón de arcilla todavía húmeda, los viticultores imprimen un sello con el nombre del viñedo. En la panza del recipiente, un escriba anota otros datos en hierático:

El año de reinado del faraón que está en el trono en el momento de la puesta en tinaja.

El tipo de vino: concentrado, almibarado y con una graduación de 14°-15°, licoroso, dulce y azucarado y agrio para el mejor mercado.



El nombre del viticultor que supervisó la producción.

La indicación del viñedo.

¿Por qué nos interesa esta información? No es para escribir la guía de los vinos faraónicos, es tarde para hacer un repertorio de los vinos antiguos. Nunca se sabrá su gusto con exactitud. También en este punto los egiptólogos están encantados. Las fechas escritas en las tinajas completan la historia de los reinados, ya que las dataciones no son tantas como nos gustaría. Gracias a este tipo de inscripción podemos datar, por ejemplo, la coronación de Hatshepsut, su paso del estado de reina al de faraona, un acontecimiento que, según los textos que figuran en los jarrones, tuvo lugar sin duda en el año 7.

¡Qué buen trabajo hacéis!

Al servicio del rey o de los grandes templos, los artesanos abastecen a la corte y a los dioses de productos de lujo. Dior, Céline y Cartier en

los tiempos de los faraones. No es fácil distinguir al artesano del artista. Empleados por los ricos particulares, los artesanos satisfacen las necesidades cotidianas de la casa. En cuanto a los pobres, ellos mismos se fabrican los objetos de diario.

Artesanos de padres a hijos

Una vez más, no queda otra que felicitar a los egipcios por sus costumbres funerarias. Si conocemos tan bien las técnicas y los productos acabados, es gracias a la decoración de las tumbas y al abundante ajuar que se llevaban a su muerte.

Para aprendiz, no hace falta ser un genio

Igual que un hijo de campesino será campesino como su padre, un hijo de artesano tiene muchas probabilidades de ser artesano. Hacia los seis o siete años, el niño entra como aprendiz en el taller donde trabaja su padre u otro hombre de su familia. Primero simple machaca, ejecuta trabajos fáciles: pasar las herramientas, llevar las materias

primas, limpiar. Durante este tiempo, observa a los artesanos. Después llega el momento de la formación, hasta que está preparado para volar con sus propias alas.

En los talleres, el trabajo se hace en equipo, en cierto modo en cadena. Cada artesano está especializado en una tarea. Están, por ejemplo, los que sierran la madera, los que la modelan y los que la pintan. Como en la administración, la división jerárquica es de rigor. Directores, controladores, maestros-artesanos, artesanos y aprendices se mezclan.

El anonimato es la regla. Los Boulle o los Jacob del Egipto faraónico no firman sus obras. En las tumbas de su patrón, a veces se mencionan como individuos. Hay jefes de los orfebres o de los carpinteros que logran ascender hasta la cúspide de la escala social.

Entonces son conocidos por sus títulos y por su tumba, pero no por sus obras.

El taller distribuye las materias primas y las herramientas. Naturalmente, los escribas llevan una estricta contabilidad de ellas. Para trabajar a gusto, los artesanos se sientan en taburetes bajos, delante de su banco de trabajo, cuando su actividad se lo permite.

No pienses que se concentran en su tarea sin decir palabra, que un ambiente pesado y siniestro reina en el lugar de trabajo. Como en los campos, la animación es grande. Los intercambios de buenas palabras abundan. Dan fe de ello las escenas representadas en las tumbas y sus leyendas, llenas de vida y humor.

¿El trabajo es salud? ¡No estés tan seguro!

Para la *Sátira de los oficios*, mostrar los riesgos asociados al artesanado es un juego de niños. En efecto, las profesiones que utilizan el fuego exponen a los artesanos a toda clase de afecciones: trastornos de la circulación sanguínea, problemas de retina y de córnea, deformación de la columna vertebral para los que transportan peso…

Poner las manos en el fuego

Desde la prehistoria, los hombres fabrican objetos de barro para cocinar, beber y comer.

La loza es más lujosa, pero su fabricación también es más compleja. En cuanto al vidrio, es una importación reciente, en términos de la historia egipcia, se entiende.



Una vueltecita y al horno

Arcilla y agua bien amasadas, más un aglutinante —paja cortada en trocitos o a base de boñiga de vaca reducida a polvo— si la arcilla es demasiado pastosa: es todo lo necesario para hacer una vasija. Primero modelada a mano, la cerámica se trabaja en el torno desde el Imperio Antiguo (2675-2200 a.C.). Con una mano, el artesano acciona el torno, con la otra controla la arcilla que propulsa la bandeja giratoria hacia el exterior.

La técnica se perfecciona con la intervención de un auxiliar que hace girar el disco.

Entonces, el alfarero da forma a los recipientes con ambas manos. Último grito del progreso: el torno manejado con el pie. El alfarero es

completamente autónomo y más productivo.

En cuanto salen del torno, jarrones, copas y tinajas se ponen a secar. Antes de que el recipiente esté seco, el alfarero aplica un *engobe*, una fina capa de pasta a base de arcilla teñida con un pigmento, rosa, naranja, rojo. Los mejores ejemplares reciben una decoración pintada. Una pasadita de piedra para pulir, ¡y al horno! Los hornos de alfarero, de forma cilíndrica, se componen de dos partes: en la base, la cámara de caldeo, donde arde el combustible, a una temperatura que oscila entre 600 y 800 °C.

Encima, el laboratorio, donde las vasijas de cerámica se cuecen sobre una solera.

Durante las diez horas que dura la cocción, el agua acaba de evaporarse y se endurece el aglutinante. Unos orificios permiten la evacuación de gases y humo.

LOS DESEOS DEL PATRÓN SON ÓRDENES

En Tebas, el visir supervisa los talleres de los artesanos del templo de Amón, en Karnak, que producen tanto para el dios como para el rey. Es una actividad que Rekhmire, visir en el reinado de Tutmosis III (1479-1425

a.C.), pretende perpetuar en el Más Allá. ¿Cómo? Pintando a los artesanos mientras trabajan en las paredes de su tumba, excavada en las montañas de la necrópolis tebana. Están presentes todos los oficios:

Fundidores de bronce y de oro.

Metalúrgicos fabricando una puerta de bronce o modelando vasijas; avivando el fuego mientras soplan por un tubo; colocando en el fuego un objeto de metal agarrado con unas pinzas.

Joyeros realizando cuentas.



Curtidores, adobadores y zapateros sentados en pequeños taburetes o de pie, inclinados sobre su banco de trabajo.

Artesanos trenzando cuerdas.

Obreros haciendo una vasija de piedra.

Carpinteros preparando una columna de madera, una capilla, una cama y asientos, o aplicando cola a un cofre antes de pegarle estuco.

En el Más Allá, los dioses, el rey y Rekhmire, su servidor, se aseguran de que no les falte nada. Su bienestar está garantizado por la magia de la imagen.

Delicada y refinada

De un bello azul-verde vivo, pero también amarilla o roja, la loza ilustra de maravilla el refinamiento de los antiguos egipcios. ¿Cómo la obtienen? Con una pasta silícea a base de granos de cuarzo pulverizados o arena que se cimienta durante la cocción con natrón (especie de sal), cenizas vegetales o cal. Sobre esa pasta blanca se aplica un fino vidriado coloreado que, al cocerse, adquiere un aspecto vítreo. Si se quiere decorar, se pinta con pincel en el fondo, generalmente azul-verde, con otro vidriado, de color negro. La hornada está entonces lista para la cocción.

Menos maleable que la tierra, la pasta de la loza está siempre a punto de resquebrajarse, agrietarse o peor aún, desmoronarse como un suflé. Exige una gran pericia, artesanos de alto nivel. Trabajándola con la mano y en el molde, transforman la loza en copas, vasijas, estatuillas

de hombres o de hipopótamos, azulejos para las paredes, cuentas para joyería…

A falta de cristal de Baccarat, vidrio moldeado

Hacia el año 1450 a.C., el vidrio conquista Egipto desde Oriente Próximo. Producto de lujo, solo se fabrica en los talleres reales y se distribuye con cuentagotas a los allegados del faraón y a los grandes dignatarios. Aún no es vidrio soplado, sino moldeado alrededor de un núcleo. Mezcla de arena, sosa y cal, se funde a 1.200 °C. Para los



artesanos dotados, iniciados en este nuevo oficio, es fácil de trabajar: se funde, se calienta a voluntad. Tintándolo con óxidos, se le dan diferentes colores. Los talleres de los vidrieros producen preciosos objetos de tocador: frascos, estuches y bastoncillos para el kohl, pasta de vidrio para incrustaciones en las joyas.

Colar el metal

Expertos en las artes de la tierra, los artesanos no se sienten menos cómodos en el trabajo de los metales. Te propongo una visita a los talleres. Cuidado, no toques nada, so pena de quemarte.

Soplar, soplar… y el metal se va a licuar

Demasiado ocupado ante la balanza, el escriba no te devuelve el saludo. No te ofendas: registra el peso de los metales —cobre, bronce, oro o plata— que se entregan a los obreros, y lo comparan con los productos acabados. Más vale prevenir que curar la trampa. Allí, ¿qué es esa caldera que hace exclamar a un obrero: “¡El aire es cada vez más caliente cuando se respira, pronto estaré fundido!”? Es el horno donde se funde el metal en crisoles de tierra cocida. Los obreros avivan el fuego accionando fuelles con los pies. Qué trabajo tan penoso, piensas. ¡Qué habrías dicho en la época en que se soplaba, cerca del fuego, en tubos de caña con una boquilla de tierra cocida! Aparecidos hacia el año 1500 a.C., los fuelles son un verdadero progreso.

¡Qué ruido tan ensordecedor! Son los metalúrgicos, que martillean con una piedra el metal enfriado, pero todavía flexible, para obtener hojas de metal. Esas hojas servirán para fabricar vasijas de finas paredes, modelándolas sobre yunques. Los artesanos golpean también el bronce para realizar láminas muy sólidas para las herramientas. El capataz está en todas partes. "Aviva el fuego como es debido!", le dice a uno; "¡Golpea, martillea la hoja de metal como se debe!", ordena a otro.

LOS ARTESANOS A LA LUZ DE LA ARQUEOLOGÍA

Objetos procedentes de las tumbas y expuestos en las vitrinas de los museos, pinturas o relieves ilustran hoy para nosotros las actividades artesanales. Pero ¿dónde están entonces los edificios en los que trabajaban los



artesanos? Al norte de Karnak, los arqueólogos han exhumado los vestigios de talleres adscritos al templo de Amón. Forman parte del edificio del tesoro donde se conservaban las materias primas, preciosas y menos preciosas, pertenecientes al Estado y al dios. Los talleres se alzaban entre el tesoro y sus almacenes por una parte y la muralla que rodeaba el conjunto del complejo por otra. Ocupaban tres lados.

Comunicados por un largo pasillo, los talleres estaban formados por salas bastante pequeñas. No era, pues, ahí donde se fabricaban grandes obras como las hojas de bronce de las inmensas puertas del templo. Cuencos de cerámica con restos de pintura, rascadores, pulidores, láminas de sílex, martillos de granito, un molde para amuletos exhumados en el lugar…, todos dan fe de la actividad de estos artesanos cualificados, puesto que estaban al servicio del dios Amón.

¡Calor delante!

¡Silencio! Aquí los broncistas realizan un trabajo delicado: el vaciado a la cera perdida.

Han modelado la imagen de una pequeña esfinge con cera de abeja y la han recubierto con una capa de arcilla o de tierra en la que han perforado orificios y lo han cocido todo.

Resultado: la cera se ha fundido, el molde de tierra se ha endurecido. Llegamos al momento en que un artesano vierte el bronce líquido en los pequeños agujeros del molde. Está bien, la operación ha sido perfecta. Una vez se enfría el metal, la tierra cocida se rompe y libera la esfinge de bronce. Otro artesano dará los últimos toques con el cincel y, para acabar, uno de sus compañeros pulirá la pieza con una piedra.

Llegamos ahora a las grandes piezas. ¡Apártate! ¡Deja pasar! Mira, ahí, los broncistas acaban una gran hoja de puerta de bronce. ¿La han esculpido en cera de abeja? No, es imposible, serían necesarias cantidades muy grandes. La han modelado con una mezcla de arcilla y arena, y después le han adherido una capa de cera de abeja por encima.

Además, han aplicado un molde de arcilla. Se practican orificios, a intervalos cercanos, en la plancha de la hoja. En los cráteres de tierra cocida que se hunden dentro, los broncistas cuelan el metal fundido. El líquido hace que se funda la cera, y la expulsa por los orificios que se han perforado en la base del enorme molde. Una vez roto, este dejará aparecer la hoja de bronce, con el núcleo de arena y arcilla que queda en el interior.

Bonito, sólido, no de pacotilla



Entre los artesanos que trabajan el metal, los orfebres son los más valorados. Es porque trabajan el oro, esa materia de la que está hecha la silla de los dioses. También están muy vigilados, metal precioso obliga. Martillado, dorado de objetos como muebles y estatuas con panes de oro, cincelado, fabricación de finas cuentas, esmalte tabicado, soldaduras… los joyeros interpretan todas las técnicas. Las incrustaciones de piedras semipreciosas y trozos de pasta de vidrio coloreada no tienen secretos para ellos.

¿Encargarías un par de pulseras o un pectoral? Te expones a una

negativa educada. No no es una cuestión de precio. El rey es el único que dispone de estas joyas de excepcional calidad. Sirven para hacer ofrendas a los dioses y, según sus deseos, para su familia y los dignatarios más fieles. Consuélate, podrás regalarte seductoras baratijas de loza o de bronce.

Serrar, girar, tallar

¿Buscas un sillón, una columna, un cofre, un marco de ventana, un ataúd con forma de momia o una caja para tus vasijas de vísceras? En ese caso, necesitas un carpintero. Dale instrucciones precisas. Toma ejemplo de este pedido de ventana: “¡Nakhtimen! ¡Harás cuatro de esta clase, muy exactamente, rápido! ¡Rápido! ¡De aquí a mañana! Te doy las indicaciones. Ancho de cuatro palmos; altura de cinco palmos y dos dedos. Cuatro de esta clase”. Y, si es posible, añade un esquema como el de este cliente con prisas.

Madera en el tablón

¿Cómo se reconoce un taller de carpintería? Por el serrín de madera que cubre el suelo y los troncos cortados en secciones de menos de 2 metros que se amontonan en el patio.

Maderas locales de calidad mediocre, como la acacia y el sicómoro para cualquiera, maderas de ébano o de cedro importadas del extranjero para los encargos reales. Una vez despojado el tronco de las ramas con un hacha, los carpinteros lo levantan en vertical y lo atan firmemente a un piquete. Después, con la ayuda de una sierra grande, lo cortan en tablones, que se secarán durante unos meses, apoyados en una pared, resguardados del sol.

Con una *azuela* —destral de mango curvado y hoja plana—, tijeras de hoja plana de todos los tamaños y un pesado mazo de madera, los carpinteros dan forma a las piezas.

Para ensamblarlas, hay tres posibilidades:

Clavijas encastradas en los dos trozos que hay que unir.

La técnica de las cajas y espigas: la parte saliente de una de las piezas

entra en la cavidad perforada en la otra pieza.

Las colas de milano o cajas y espigas en forma de cola de golondrina.

Para perforar los agujeros redondos en la madera, nada como el taladro de arco: una herramienta formada por un arco y una cuerda que hacen girar una broca.

¿CRITICADOS LOS ARTESANOS? SÍ, PERO POR LOS

ESCRIBAS

Nada amable con los campesinos y los soldados, la Sátira de los oficios también descarga su ira contra los artesanos. He aquí algunas muestras.

¿El fundidor de metales? Tiene los dedos como excrementos de cocodrilo y apesta como los huevos de pez. El joyero que perfora piedras duras tiene los brazos muertos de cansancio, las rodillas y la espalda torcidas. El carpintero es acosado por su jefe, que le suelta no pocas maldades. El alfarero tiene la ropa deshilachada y rígida por el barro, y respira el soplo ardiente de su horno. De cavar hoyos en el suelo para recoger la arcilla, da la impresión de vivir bajo tierra, en el reino de los muertos. El fabricante de sandalias, por su parte, se confunde con la cuba de curtido y emite un olor penetrante. Sus manos están embadurnadas de colorante rojo, como si estuviera cubierto de sangre. El hombre no se fía de los buitres. ¡Y con razón! Con su olor y su aspecto de carroña, es una verdadera golosina para estos predadores. Por último, el tejedor está encerrado en su taller.

Su postura, sentado con las rodillas levantadas hasta el tórax, le corta la respiración.

Estucado, pintado, incrustado y dorado

Para los muebles buenos, se cuidan los últimos retoques. Una fina capa de yeso blanco

—una especie de estuco— tapa las irregularidades de la madera. Sirve como base a la pintura de la decoración, a no ser que se prefieran las incrustaciones de marfil y de pasta de vidrio, o motivos esculpidos en relieve y adheridos de pan de oro, como el

“trono” de Tutankamón. Para fijar el revestimiento, se utilizan clavos

o cola a base de hueso y pieles de animales hervidos. Bisagras de madera o metal sujetan las piezas móviles, como las tapas. Los muebles con hojas se cierran con pestillos.



Confección para señora y caballero

Hoy famoso por su algodón, Egipto lo era antiguamente por la finura de sus telas de lino, tejidas por manos expertas. Esta industria textil resiste, y el artesanado tiene que ver sobre todo con las mujeres. Se trata, en efecto, de una actividad que practican en casa o en el harén real. Pero esto no quiere decir que los hombres estén excluidos. Al contrario, son muchos los que ejercen la profesión de tejedor.

Una buena paliza

Cuanto más se espere para recolectar el lino, más grueso será el hilo. Si se arranca cuando sigue verde, sus fibras producirán un hilo muy fino y, por lo tanto, tejidos delicados y transparentes, una caricia para la piel de los ricos. Maduro, dará un hilo grueso que permite fabricar sacos, cuerdas y esteras, pero no prendas de vestir. A las prendas de diario les va bien el hilo de grosor medio. Una vez cosechado, se golpea enérgicamente para separar los granos, las futuras semillas, de la planta.

¿Por qué se arranca el lino en vez de cortarlo, como el trigo? Para conservar las raíces de la planta, que favorecen el enriado. ¿Qué es el enriado? La fermentación de la planta en el agua para despegar las fibras del tallo. Eficaz, pero nauseabundo. Más vale no vivir en las inmediaciones. Una vez seco, el lino vuelve a golpearse para que se desprendan los trozos del tallo que siguen adheridos. A continuación, se retiran las partes duras o leñosas que se mezclan con las fibras, y después se peinan para ordenarlas en líneas paralelas.

Hilar y tejer para vestirse

Sentadas en el suelo, las mujeres enrollan los hilos y los atan entre ellos. Luego los enrollan en ovillos que depositan en vasijas. El hilo

sale por un orificio perforado en la tapa del recipiente. De pie, las hilanderas enrollan el hilo alrededor de un huso o largo vástago de madera provisto de una arandela fijada en la parte superior. Mañosas, hacen girar el huso a buen ritmo para retorcer el hilo y que se vuelva fino y sólido. Aunque suele dejarse en su color natural, a veces se tiñe con pigmentos vegetales como el índigo



para el azul, la rubia y el cártamo para el rojo y también para el amarillo. Los telares horizontales, y también los verticales a partir del año 1500 a.C., no tienen secreto alguno para los tejedores y tejedoras. Sin cesar, la lanzadera deposita el hilo de trama entre los hilos de la urdimbre y, al golpearlo, lo apisona.

Para confeccionar las prendas de vestir, unas puntadas y listo. Toman forma taparrabos y camisas para los hombres, vestidos rectos con tirantes para las mujeres y piezas de tejido triangulares a modo de calzones. En el Imperio Nuevo (1543-1070 a.C.), las prendas amplias y plisadas están de moda entre los dignatarios. Los pliegues se forman en el tejido húmedo. Los pobres siguen conservando el mismo taparrabos corto y la misma túnica larga y sobria. Para cubrirse, los egipcios visten túnicas de manga larga y mantos, y también prendas de lana, aunque la documentación no es muy elocuente.

FARAÓN MARCA LA PAUTA

Adornos tejidos o bordados con colores antaño vivos y tornasolados, tejidos con cuentas y lazadas de oro cosidas, cinturones de cuentas de vidrio, lino siempre finamente tejido, el guardarropa real no se priva de nada, un trabajo de artesanos altamente cualificados. Mejor que en un desfile, las prendas descubiertas en la tumba de Tutankamón presentan las tendencias de la moda en la corte hacia el año 1320 a.C. Depositadas en cofres, se reparten entre camisas, chales, ropa interior, taparrabos, anchos cinturones, bufandas y gorros que sirven de

sombreros. A esto hay que añadir 27 guantes, entre ellos un magnífico par largo de tapicería. Unos cordones ciñen los guantes a la altura de la abertura, un refinamiento suplementario. Para sus pies, el rey disponía de 93 sandalias, de cuero y de caña, desde las más sencillas a las más adornadas, con un motivo de cuentas de vidrio multicolores y de oro. Entre ellas, 32 pares son de cestería. La momia estaba calzada con un par de sandalias recubiertas con pan de oro.

Olores fuertes, muy fuertes

¿Cómo distinguir el taller de los adobadores, los curtidores y los fabricantes de objetos de cuero de las zonas de enriado del lino, por ejemplo? Por el pestilente olor, de una rara potencia, unos efluvios de los que hace algunos años podíamos hacernos una idea precisa en El Cairo. Bastaba con tomar una vía periférica que bordeaba alguna tenería…

Una experiencia inolvidable para completar la rica gama de fragancias de esta ciudad oriental que no siempre huele a especias. A veces, hay olores que anuncian verdaderos festines para las moscas, que además acuden en gran número a la cita.

Curtido y adobado

Los trabajadores del cuero no le hacen ascos a piel alguna: vaca, oveja, cabra, gacela o antílope. En cuanto llegan al taller, se despoja a las pieles de pelos, carne y grasas, rascándolas con una piedra aguzada o con un cuchillo. Después se dejan en remojo en grandes tinajas con un tanino (una sustancia procedente de los árboles que impide su putrefacción) o grasa animal. Es el curtido, una operación que dura meses. Después del secado, las pieles se ablandan y se estiran en un banquillo de madera. Es el adobado, que acaba de preparar el cuero.

Con el cuero, los artesanos fabrican toda clase de objetos:

Prendas de vestir como taparrabos o calzones muy finos y sandalias.

Collares y correas para los perros (pues sí, nada se le niega al querido perrito).

Bridas, correas y arreos para los caballos.

Odres para beber, fundas de cojines y muchas cosas más.

Los especialistas en el cuero abastecen a otros artesanos. A los carpinteros, les proporcionan correas para la rejilla de los asientos o las camas. A los fabricantes de armas, les dan las pieles que se tensarán en el armazón de madera de los escudos. A los artesanos que construyen los instrumentos musicales, les suministran las pieles que se tensan en tambores y panderetas.

En numerosos talleres, los artesanos complementan sus artes. Trabajadores de la piedra, de la madera, el metal, los tejidos o el cuero se reparten la tarea para proporcionar a las clases superiores y a los templos objetos que suelen ser creativos y de una calidad técnica notable.

Capítulo 10

Cuando el amor funciona, todo funciona

EN ESTE CAPÍTULO

El matrimonio

Una vida sexual plena

La llegada de los hijos

Sí, ya lo sé, te has emocionado. Los egipcios están a punto de abrirte las puertas de su casa, de dejarte entrar en su intimidad. Ricos o pobres, te sorprenderán su mentalidad abierta y su sentido de la hospitalidad. Salvo que hayas tenido la ocasión de ser recibido por los egipcios de nuestros días… Apostemos a que estos han heredado de sus lejanos antepasados ese sentido de la acogida que reconforta.

Pero no olvides las contadas reglas que los escribas han transmitido en sus *Sabidurías*, género literario que define el buen comportamiento y las reglas morales: “Si te sientas, dice el sabio, a la mesa de uno más poderoso que tú, acepta lo que te dé cuando se le presente a tu nariz”. Y esta, dirigida a los señores, amantes del bello sexo: “Si deseas que la amistad dure, en la casa en la que entres […], ¡abstente de acercarte a las mujeres!”.

Lazos conyugales

¿El sueño de los jóvenes egipcios de antaño? Apenas se diferencia de las aspiraciones de la juventud actual: enamorarse, casarse y fundar una familia.

Díselo con poesía

¿Carecen de inspiración, los tortolitos? Nunca.

El mal de amores

Para expresar sus alegrías y penas, el suplicio de la espera y la separación, son inagotables. Conmovedores, con sus versos saben encontrar las palabras justas, como atestigua este poema:

Siete días hizo ayer que no veo a la hermana [la amante].

El mal se ha introducido en mí […] .

Si los médicos vinieran a mí,

sus remedios no me calmarían […].

No se puede identificar mi mal.

Solo el hecho de decirme "¡Aquí está!" me curaría.

Solo su nombre me alivia.

¡A falta de alas, el amor da aletas! Para reunirse con su dulcinea, el joven desafía la rápida corriente del Nilo. Se ríe del cocodrilo, al que compara con un ratón. Cuando el objeto de sus deseos se perfila en la otra orilla, ¡su alegre corazón brinca como una carpa en su estanque! Más pícara, la amante quiere bañarse con su amigo y mostrarse en toda su perfección con una túnica de lino real de primera calidad, oliendo a perfume.

Tomar mujer

Los matrimonios por amor existen, la poesía lo demuestra. Pero no es posible saber en qué proporción. ¿Dónde encuentra cada oveja su pareja? En su propio medio.

Generalmente, un hijo de artesano se casa con una hija de artesano, un hijo de campesino con una hija de campesino, *etc.* A menudo, las bodas se celebraban dentro de la misma familia, sobre todo entre

primos, una costumbre todavía muy afianzada en Egipto y Oriente Próximo. Si bien el joven formulaba personalmente su petición, no sucedía lo mismo con la chica. Su padre o, en su defecto, otro hombre de su familia daba su consentimiento. Se desconoce en qué medida se consultaba y escuchaba a la prometida.

Los autores de las *Sabidurías* recomiendan a los jóvenes que se casen a los veinte años, es decir a una edad a la que ya han entrado en la vida profesional, a la que se han construido su propia casa. De este modo, añaden los sabios, tendrán un hijo cuando todavía son jóvenes y, por lo tanto, alguien que les rendirá culto después de su muerte.

En cuanto a las chicas, se casaban a partir de los catorce años, es decir, en la pubertad.



UN FILTRO PARA VOLVERSE AMABLE

No todo el mundo tiene tanta suerte como los personajes de los poemas. ¡Pues claro que existe el amor no correspondido! Rechazado, contrariado, ¿cómo puede el ser repudiado luchar contra la indiferencia o el desprecio? Para empezar, se consagrará a Hathor, la diosa del amor, y se esforzará por enternecerla con sus plegarias y ofrendas. Pero ¿y si la diosa sigue haciendo oídos sordos a sus súplicas? Entonces no queda otra que recurrir a la magia. Los libros de brujería del siglo III a.C., periodo tardío de la Antigüedad egipcia, ofrecen recetas infalibles, como esta: “Secar y triturar dos corazones de pájaro [imagen de los dos corazones que hay que unir], depositarlo todo dentro de la casa del hombre enamorado. Dar a beber a la elegida una mezcla a base de savia de árbol y cerveza o vino mientras se recita una fórmula mágica”. Esto debería hacer caer el velo de los ojos de la joven y hacerle ver el encanto irresistible de su pretendiente y su poder de seducción, que no había percibido hasta entonces.

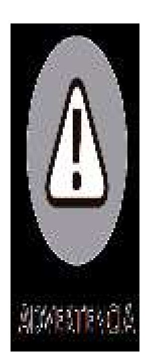
Y ahora, otra receta que hará que una mujer se enamore de un hombre: “Coge la savia de la madera de un árbol *her*; pronuncia su nombre exacto delante de ellos. Pon la savia en una copa de vino o de cerveza; dásela a la mujer para que beba”. Más radicales son las recetas que se proponen a las mujeres para arruinar los atractivos de su rival. ¡A grandes males, grandes remedios! Éxito garantizado para una pomada a base de lombriz de tierra cocida, grasa y aceite de madera, que ha de aplicarse en la cabeza de la enemiga. ¿Cuál es su efecto? ¡Causar la calvicie de la rival! Hay que suponer, sin embargo, que esta se dejará aplicar dócilmente este mejunje repulsivo…

Para lo bueno y para lo malo

Los egipcios se casan jóvenes y afrontan la vida juntos, a no ser que haya contratiempos.

Ninguna celebración religiosa u oficial sacraliza el matrimonio, no pasan delante del señor alcalde ni delante de un sacerdote. ¿Qué determina entonces la unión de dos seres? Un acuerdo verbal, la entrada de la mujer en la casa del marido y la convivencia de los cónyuges. Aunque los textos casi nunca aluden a ello, en esa ocasión se organizaba un banquete y se obsequiaba con regalos a los jóvenes desposados.

No se conocen contratos matrimoniales antes del milenio I a.C. Como su nombre no lo indica, el contrato casi nunca se redacta en el momento del matrimonio. Se establece años más tarde, tras el nacimiento de los hijos, para proteger a la esposa. En el momento



del matrimonio, la mujer aporta una dote o recibe una donación de parte de su marido.

Sus bienes, como prendas de vestir, joyas o utensilios de cocina, seguirán siendo de su propiedad pase lo que pase. Asimismo, el patrimonio que posee el marido antes de su unión le pertenece en

exclusiva. En caso de separación, las riquezas adquiridas por la pareja corresponderán en un tercio a la mujer y en dos tercios al marido. La pareja es libre de organizar su sucesión.

¿POLÍGAMO O MONÓGAMO?

A excepción del faraón, que se beneficia de un régimen matrimonial especial, la sociedad egipcia es más bien monógama. Sin embargo, los altos personajes poseen a veces dos o varias esposas, como se comprueba en las representaciones que decoran su tumba. Pero es difícil saber si las mujeres se sucedieron o si vivieron al mismo tiempo al lado del dignatario. ¿Se trata de un viudo que se vuelve a casar? Los textos no son muy elocuentes a este respecto. Contemporáneos o no, estos matrimonios producen hijos de diferentes nupcias con, al final, serias peleas familiares. A veces nos preguntamos por las mutilaciones sufridas por los retratos de un propietario de tumba. No, el personaje no cayó necesariamente en desgracia ante su soberano. Este tipo de *vendetta* suele ser el resultado de las disensiones entre los hijos nacidos de diferentes nupcias.

Una pareja no siempre perfecta

En ausencia de código de la familia, ¿cómo se definían los deberes y los derechos de los cónyuges? Por la sociedad y la costumbre. Son unas reglas de las que se hacen las *Sabidurías*.

Al hombre le corresponde amar a su esposa, llenar su estómago, defenderla de todo mal y garantizar su felicidad. Pero procurará hacerse obedecer y no involucrar a su mujer en sus actividades profesionales. ¿Qué espera a cambio de su esposa? Que le dé hijos y que se ocupe de la casa. Por eso las esposas llevan el título de "ama de casa". La fidelidad forma parte de los valores preconizados por la sociedad.

Así, un marido atormentado reprocha a su difunta mujer que venga a atormentarlo cuando él nunca le ha dado motivo para quejarse. No la ha engañado, no se ha vuelto a

casar tras su muerte, ocurrida tres años antes. Además, hizo cuanto pudo para curarla cuando se puso enferma. Para terminar, le ha ofrecido un espléndido funeral. Un esposo modelo.

La serenidad y la comprensión mutua no reinan en todas las parejas. He aquí un descenso a los infiernos conyugales de algunas parejas de

la aldea de Deir el-Medina.

En este caso, el hombre maltrata a su esposa. La mujer apela a su padre, que lo lleva al tribunal de la comunidad. Los jueces obligan a la bestia a jurar que no volverá a levantar la mano a su media naranja. En caso de perjurio, recibirá cien bastonazos y perderá su parte del patrimonio, para calmar los ánimos. Aquí es un padre quien promete a su hija que la acogerá en caso de sinsabores conyugales. Porque las mujeres no tienen oficio ni salario. Dependen de su marido o de su familia.

A veces los hombres son víctimas de sus esposas. He aquí uno a quien su mujer echa de casa. Mientras él se lo ha dado todo, se queja, ¡ella ni siquiera le ha confeccionado un vestido para cubrir su trasero! Intenta regresar a casa, sin éxito. ¿Ha provocado la cólera de su pareja? ¿O ella es vengativa por naturaleza? Sin escrúpulos, una mujer abandona a su marido enfermo después de haberle despojado de sus bienes. Otra, sin duda de constitución recia, no necesita tribunal para que el orden reine en su hogar. Administra a su esposo un correctivo que le obliga a faltar al trabajo un día…

Divorcio a la egipcia

Cuando las relaciones se enconan más allá de lo soportable, las parejas tienen la posibilidad de divorciarse.

La moral reprueba las relaciones extraconyugales. También en Deir el-Medina, la comunidad mira mal a un artesano que frecuenta a otra mujer cuando no está divorciado. Si las culpas recaen en el seductor y no en la dulcinea, los problemas son para él. El tribunal exige que jure que no volverá a acercarse a la embelesadora criatura.

¿Y si no? Pues corre el riesgo de que le corten la nariz y las orejas antes de ser deportado a Nubia. Su padre debe prestar el mismo juramento. Si su hijo vuelve a las andadas, lo enviarán a él a las canteras de Asuán. ¡Perspectivas disuasorias!

Lo cierto es que las esposas volubles son juzgadas con una severidad mayor que los hombres infieles. Es una de las primeras causas de divorcio, junto con la esterilidad de la mujer y el deseo del hombre de volver a casarse. Como el matrimonio, el divorcio es una decisión privada que no concierne al Estado ni a la religión. Se plasma en el fin de la convivencia. La esposa abandona la casa del marido o es expulsada de ella. Recupera

su dote y recibe su parte de los bienes del hogar. El divorcio le cuesta

caro al esposo.

Una buena razón para amoldarse a su vida conyugal.

Nilo, *sex and sun*

Los placeres de la carne es un tema sobre el que los egipcios no se explayan en exceso. Y

no porque sean pudibundos: mujeres vestidas con túnicas que dejan los pechos al aire o sirvientas que deambulan desnudas en medio de los invitados muestran que hablar de mojigatería no viene al caso. En los campos, no es infrecuente que los campesinos dejen caer el taparrabos y expongan al aire libre los atributos de su virilidad. Es más bien un simple pudor lo que retiene a los egipcios, que guardan para ellos su vida sentimental y sexual. Pero según los textos y las representaciones que abordan aquí y allá los placeres de la carne, es evidente que los tienen en gran estima. ¡Es una de las grandes alegrías de la vida y, así lo esperan, también de la muerte!

Secretos de alcoba

Grafitis "guarros" en las obras de construcción o en las canteras, un papiro erótico, sin duda procedente de un medio militar, sacan a la luz los fantasmas masculinos. Pero

¿dónde está este singular papiro?, te preguntarás. En Italia, en el Museo Egipcio de Turín. Hasta 1973, los investigadores se abstuvieron de editarlo, por respeto a las buenas costumbres. En la traducción que hizo un investigador alemán al latín, la lengua científica, se describen las posturas que adoptaba la pareja: "*coitus anterior in situ anteriore*", o "*coitus anterior in situ posteriore*". O al alemán mezclado con francés:

"*Geschlechtsverkehr en face*", es decir, relación sexual en la que la pareja está frente a frente. Las leyendas como "*mein grosser Phallus*" no requieren traducción…

La prostituta del papiro de Turín multiplica las posturas acrobáticas, muy inventivas y de notable agilidad. Según los escribas, los estudiantes son presa fácil para las profesionales de este sector. Preocupados por el éxito de sus alumnos, les ponen en guardia contra la frecuentación de los despachos de bebidas y las damas de escasa virtud.



EL PAPIRO SATÍRICO-ERÓTICO DE TURÍN

Registrado con el número de inventario 55.001, el papiro erótico entró en las colecciones de Turín en 1824, con la extensa colección comprada por el rey del Piamonte a Bernardino Drovetti. Con una longitud de 2,59 metros, el papiro, que se remonta aproximadamente al año 1200 a.C., consta de dos partes. La más corta es una sátira protagonizada por animales que representan papeles de humanos. La otra, erótica, representa a una prostituta en compañía de clientes en posturas que no dejan duda sobre su profesión.

Durante mucho tiempo, el juicio de los eruditos fue inapelable. Divertidos por los dibujos que muestran a los animales, las escenas libertinas les chocaron profundamente.

Por ejemplo Champollion, que fue el primero en describir el documento, declara en 1824: “Y ahí, fragmentos de pinturas (el papiro se halla en mal estado) de una obscenidad monstruosa y que me dan una idea muy singular de la gravedad y la sabiduría egipcia —y añade—: ¡A menos que supongamos estas pinturas secuestradas en su tiempo por autoridad de la justicia”. En 1949, el egiptólogo Jean Capart explicaba también que el carácter escandaloso del papiro había impedido su publicación íntegra. Este papiro, por supuesto, no se exponía en las salas en esa época. Diez años más tarde, Jean Yoyotte explicó que “la urbanidad impide al museo de Turín exponer el famoso papiro en el que los retozos de un sacerdote calvo y una coqueta de Tebas se detallan con un trazo pícaro y se glosan con comentarios libertinos”. Otros tiempos, otras costumbres: hoy los retozos del protagonista del papiro hacen más bien sonreír. Y ahora el papiro forma parte de las curiosidades que no hay que perderse en el museo de Turín.

Besos y abrazos

El papiro del Museo Egipcio de Turín, el documento más explícito en lo referente a la vida sexual de los egipcios, no tiene equivalente para la vida amorosa de las parejas.

Solo la literatura da una idea de ella.

Para los egipcios, hacer el amor es “hacer un día feliz”. Bonita expresión. Según los poemas, la mujer viste una bella túnica de lino, se pinta los ojos y se perfuma para provocar el deseo en su pareja. Lo exhorta a tomarla entre sus brazos y le susurra dulces palabras. Lo llama “mi pequeño chacal que suscita el placer”. Los poemas evocan a los amantes tendidos en el dormitorio o al amante que besa los labios abiertos de la bien amada y la alegría que esto le produce.



Cuando el dios Amón se acerca a la reina de Egipto para engendrar al heredero del trono, la soberana siente el deseo insinuarse en su cuerpo. Abraza a su amante y procura que tenga placer con ella (en egipcio en el texto). En cuanto a la palabra *fornicar* o *copular* en egipcio, es un término muy conocido en la lengua francesa (*niquer*): *n(i)k*, transmitida por la lengua árabe.

Afrodisíacos y magia solucionan las insuficiencias masculinas. Si la lechuga romana y la mandrágora, que se supone que provocan el deseo, no producen el efecto esperado, he aquí unas recetas mágicas infalibles, extraídas del libro de brujería del siglo III a.C., que propone también los filtros de amor: “Tritura con miel frutos de acacia, da friegas a tu miembro y yace con la mujer”, o “Da friegas a tu miembro con espuma [procedente] de la boca de un garañón y yace con la mujer”. No conocemos la tasa de satisfacción de los lectores de la obra…

En el Más Allá, el muerto pretende hacerlo todo como en la tierra cuando estaba vivo, incluido el *n(i)k*. Las fórmulas de las

recopilaciones funerarias están ahí para ayudarle:

“En cuanto a todo hombre que tenga conocimiento de esta fórmula, copulará en este país durante la noche. La mujer tendrá placer bajo su cuerpo cada vez que copule”. Y la fórmula concluye así: “¡Verdaderamente eficaz un millón de veces!”.

A CADA CUAL SU SEXUALIDAD

La homosexualidad, que se menciona en los textos, no se representa en ninguna parte. Tampoco se conoce ninguna imagen de felación, masturbación o beso. En cambio, estas prácticas están bien atestiguadas por las inscripciones. El dios creador Atum, solo en el mundo, resuelve la ausencia de mujer masturbándose para engendrar a la primera pareja de dioses. Los dioses Horus y Seth mantienen relaciones homosexuales, no por placer, sino en el marco de su lucha por el trono. Seth trata de abusar de Horus para envilecerlo y convertirlo en objeto de repulsión a los ojos de los dioses, jueces y testigos de su disputa. Pero Horus, más pícaro, dará la vuelta a la situación. Un cuento pone en escena a un faraón, quizá Pepi II (2279-2219 a.C.) que, todas las noches, sale discretamente de su palacio para reunirse con su amante, un general. El narrador, que refleja la opinión generalizada, describe esta relación desde un prisma desfavorable.



La contracepción sin tabúes

Aunque el papel de la mujer en la sociedad egipcia es ante todo dar hijos a su marido, las parejas no siempre desean ampliar su familia, sobre todo cuando ya es numerosa.

¿Qué hacer sin la píldora y los anticonceptivos modernos?

Para evitar los embarazos no deseados, un papiro médico invita a la mujer a aplicar un tampón anticonceptivo después de las relaciones sexuales, un paño empapado en un mejunje a base de acacia, algarroba, dátiles y miel. Según el inventor de la fórmula, impedirá

concebir durante uno, dos o tres años. Dos tratados de ginecología prefieren una mezcla a base de excrementos de cocodrilo. ¿Anticonceptivo o repulsivo? Eso nos preguntamos. ¡La preparación es como para desanimar a las libidos más exacerbadas!

¿Es posible que la mujer confíe más en fumigaciones de granos de trigo acompañadas de la absorción de una poción con una mezcla de aceite, apio y cerveza? Se repetirá cada mañana durante cuatro días. Estos métodos debieron de generar no pocos desengaños entre las mujeres…

Prueba de embarazo

Después de su matrimonio, las parejas esperan febrilmente el nacimiento de un hijo. La mujer está impaciente por saber si está encinta. Su miedo es ser estéril, pues el marido tal vez pueda sentir la tentación de divorciarse para volver a casarse. Guía de las pruebas de esterilidad y de embarazo.

Gases y vómitos

Esto es lo que se hacía varios milenios antes de la invención de la ecografía para saber si una mujer era fecunda o estaba encinta:

Triturar sandía con higos no cortados de sicómoro. Mezclarlo con leche de mujer que haya traído al mundo a un niño. Ingerir el medicamento. Si la mujer vomita, dará a luz. Si tiene ventosidades, no está embarazada.

Hacer una fumigación en los genitales de la mujer con excrementos de hipopótamo. En caso de vómitos inmediatos, nunca dará a luz. Si emite gases de inmediato, está encinta.

Poner un diente de ajo toda la noche en la vagina. Si el olor del ajo sube a la boca, dará a luz.

¡LO QUE NO PUEDE SER, NO PUEDE SER!

Desde la firma del tratado de paz, las relaciones están mejor que nunca entre las cortes egipcia e hitita. Así, el rey Hattusil no duda en

pedir un pequeño servicio a Ramsés II (1279-1213 a.C.). Solicita el envío de un médico egipcio para que ayude a procrear a su hermana. Consciente de los límites de los especialistas de su época, Ramsés II replica: “Vamos a ver, en lo que se refiere a Marazani, la hermana de mi hermano [Hattusil], yo,

[Ramsés II] el rey, tu hermano, la conozco. ¿Tiene cincuenta años? De ninguna manera. ¡Tiene sesenta, es evidente!… Nadie puede fabricar medicamentos que le permitan tener hijos. Pero, naturalmente, en caso de que el dios-sol y el dios de la tormenta lo deseen… enviaré a un buen mago y un médico capaz que le prepararán alguna droga para la procreación (que así se haga)”.

Rosa chicle o azul canastilla

Nunca escasos de ideas, los médicos egipcios introdujeron otros métodos para determinar si la mujer estaba encinta y cuál sería el sexo del bebé: la mujer vertía cada día su orina en trigo y cebada y los guardaba en dos sacos de tela. Si el trigo y la cebada germinaban, estaba embarazada. Si la cebada germinaba primero, sería niño. Si el trigo germinaba antes, sería niña. Si ninguno germinaba, no estaba encinta. A falta de un gran rigor científico, la prueba era inofensiva. ¡Y menos desagradable que la que implicaba vómitos y gases!

Cuando aparece el niño

¿Cómo transcurre el embarazo? Los escribas no dicen nada. No volvemos a encontrar a la mujer hasta nueve meses más tarde, para el alumbramiento.

Sin cobertura

¿Qué ayuda tiene derecho a esperar la parturienta de la medicina para dar a luz?

¡Ninguna! En caso de complicación, nadie podrá hacer nada por la madre ni por el hijo.

Las momias de mujeres muertas de parto dan una idea de su calvario. No es de extrañar que las mujeres se dirijan a las divinidades y a la magia.



Para dar a luz, a veces la mujer se retira a un pabellón de nacimientos, erigido en el jardín, en el tejado de la casa o en una de sus estancias. Se convoca a las comadronas, que acuden a asistir a la futura madre. Para saber si el parto transcurrirá sin problemas, dan masajes en el vientre de la interesada con grasa, y luego observan el color de la tez.

Si se pone verde, nada que temer, es buena señal.

Para dar a luz, la parturienta se sienta en dos series de adobes o en un asiento de parto de madera que tiene un orificio en el centro. O bien se pone de cuclillas en el suelo.

Estas tres posturas facilitan la expulsión de la placenta y son más naturales que la postura acostada. Una partera sostiene a la paciente por detrás, otra se coloca delante de ella para recoger al niño. Cuando el niño sale, el alivio es general. Las comadronas cortan el cordón umbilical y lavan el cuerpecito. La parturienta se recupera de sus emociones en el pabellón de nacimientos. No sale de allí hasta pasado un periodo de purificación que dura catorce días.

¡POR BES Y TUERIS!

¿A quién se consagra la futura madre durante el embarazo y el alumbramiento? Primero al dios Bes, un enano de una fealdad repulsiva, tocado con una melena de león. También a la diosa Tueris, una hembra de hipopótamo preñada cuyo tocado se prolonga en una cola de cocodrilo. ¿Qué tienen de especial estas dos divinidades? Presentan un aspecto espantoso. Tueris es, además, feroz como el resto de su especie. Son cualidades que les permiten rechazar a las fuerzas maléficas que intenten dañar a la madre y al hijo. A menudo, las imágenes de Bes y Tueris están pintadas en la casa y reproducidas en el lecho y en el reposacabezas para dormir. También inspira numerosos amuletos protectores o portadores de la felicidad.

Hathor, diosa del amor, Isis, modelo de esposa y madre, reciben también las oraciones de las mujeres. Min, dios de la fertilidad, es implorado por las mujeres que desean concebir.

Y te llamarás…

Al nacer, los padres ponen nombre a su hijo. La elección no es anodina, pues el nombre significa algo. Es, por ejemplo, un deseo formulado por los padres: Haankhes, es decir,

"¡Que viva!". Es quizá también un vínculo con una divinidad: Ramsés quiere decir "¡Ra lo ha engendrado". El nombre puede expresar también una particularidad física: Deshersheni, "el Pelirrojo", o el orden de nacimiento: Diunut o "la Quinta".

4

Dioses y templos: Amón, Mut, Khonsu y

los demás

EN ESTA PARTE…

Los dioses te revelarán lo que tengan a bien decirte. Muy reservados, no te mostrarán más que el aspecto que han adoptado para manifestarse en la tierra. Pero ¿cuál es su verdadera naturaleza? Eso es lo que guardan para ellos. En cambio, aceptarán contarte cómo crearon el mundo, cómo viven en el cielo y en la tierra. Son exigentes, y quieren que les sirvan los hombres y su representante, el faraón en persona. Porque al rey confían la tarea de construir sus templos, de abastecer sus altares…

Esta misión dista mucho de ser anodina, pues de su ejecución depende la buena marcha del mundo, nada menos. Si los dioses están contentos, se muestran agradecidos; si no…

Capítulo 11

¡Tierra, tierra!

EN ESTE CAPÍTULO

La creación del mundo

Los secretos y revelaciones de los dioses

El carné de identidad de las principales divinidades

En Egipto no faltan los dioses! No hay ciudad ni aldea que se precie que no venere a su propia divinidad. Pero ciertos dioses siguen siendo bastante desconocidos. Su notoriedad no supera el estrecho marco de

su ciudad de origen. En cambio, otros son conocidos en todo el país. Nadie ignora quién es Tot o Khnum, por ejemplo. ¿Sí? ¿Tú?

No por mucho tiempo. Los dioses deben esta celebridad a la importancia política, religiosa o económica de su ciudad. ¿Y si vamos de inmediato a su encuentro?

Todo viene de ahí, todo viene del Nun

En Egipto, todas las historias que cuentan la creación del mundo tienen el mismo punto de partida: el *Nun*.

Misteriosa, inmensa, profunda

¿Qué inspiró a los egipcios su visión del mundo antes de la creación? Fue la crecida del Nilo, el agua que inunda y cubre el país durante una parte del año, dejando aparecer islotes de tierra aquí y allá.

Agua hasta donde alcanza la vista

¿Qué es el Nun? Una extensión de agua cuya profundidad y superficie nadie conoce, una extensión de agua que no está en contacto con el aire porque este todavía no existe.

Es oscura y fría, ya que tampoco existe el sol que aporta luz y calor. El agua no está límpida, se mezcla con lodo. Es un elemento que desempeñará su papel cuando la creación se ponga en movimiento.



Además del lodo, el líquido guarda también las fuerzas creadoras que ignoran que están ahí, hasta el día en que despiertan y emergen del medio acuático para llevar a buen término su obra. Según los grandes centros religiosos, estas fuerzan adoptan un aspecto diferente. Los sacerdotes que elaboraron las tres principales historias del comienzo del mundo pertenecían a los cleros de Heliópolis, Hermópolis y Menfis.

MITOS, ¿PARA QUÉ?

Si los sacerdotes egipcios elaboran relatos que narran la creación del mundo y sus consecuencias, no es para distraerse durante la velada, sino para dar a los hombres respuestas a las angustiosas preguntas que se hacen.

¿Por qué están sobre la tierra? ¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Por qué mueren? ¿Cómo explicar el origen del mal? Después de la muerte, ¿existe una vida? ¿Cómo se presenta el Más Allá? Los mitos son explicaciones que reflejan la concepción que los antiguos egipcios tienen del mundo. Así, el mito de Osiris muestra cómo el dios abrió el camino de la resurrección a los hombres. Al mismo tiempo, da cuenta de la llegada del mal a la tierra con Seth, el asesino. En cuanto al mito del combate entre Horus y Seth, revela por qué nunca se vence al mal.

El Nun nunca muere

¿Qué es del Nun después de la creación? Se retira más allá del mundo visible, a las profundidades de la tierra, donde es accesible a los difuntos. Después de la destrucción del Universo que los hombres no dejarán de provocar—¡admirable lucidez, la de los egipcios!—, el Nun estará listo para reanudar su servicio, para que se renueve el proceso de la creación.

Nunca mejor servido que por uno mismo

Heliópolis, o “Ciudad del Sol” en griego, está situada al nordeste de El Cairo actual. En esta ciudad consagrada durante toda su historia al dios solar los sacerdotes imaginaron la primera *cosmogonía*, es decir, el primer relato de la creación del mundo.

1, 2, 3, sol

Así fue, según los sacerdotes de Heliópolis, cómo se hizo la creación:

□

Primera etapa: el creador o demiurgo toma conciencia de su existencia en el Nun. Se da cuenta de que está solo en la extensión inerte de las aguas primordiales. Piensa, luego existe. Al mismo tiempo, adquiere la facultad de hablar. ¿A quién se dirige? Al Nun, todavía su único interlocutor.

Segunda etapa: el creador modela su cuerpo, un cuerpo de hombre. Surge del Nun. Con su ojo de aliento ardiente, deseca el lodo que todavía flota en las aguas. Al cocer, forma el túmulo primordial, la primera colina. El dios tiene por nombre Atum. En Heliópolis toma también la forma de Ra, Ra-Horakhty o Khepri.

Tercera etapa: solo sobre el primer montículo de tierra, Atum se propone crear el mundo, dando a luz a la primera pareja de dioses. ¿Cómo se las arregla? Adepto forzoso de los placeres solitarios, se masturba.

De su esperma salen Shu, el dios del aire, y Tefnut, la diosa de la humedad, los primeros elementos. Según otra versión, Shu y Tefnut son el resultado de un escupitajo. ¡Cuidado, no se trata de un vulgar escupitajo, sino de un fluido divino!

CRIMEN Y CASTIGO

Si los dioses crean a los hombres, es con el fin de que sean sus servidores. Ellos cultivarán la tierra para producir con qué alimentarlos. Los hombres, criaturas caprichosas, un buen día se rebelan y deciden quedárselo todo para ellos. No se trata ya de alimentar a los dioses. Pero atreverse a privarles de sus ofrendas… ¡Vaya cara! Para castigar a la ingrata humanidad, el dios solar Ra envía a la tierra a su hija, la diosa leona Sekhmet, que es también su ojo. Ñam, lo que se ofrece a la leona es un verdadero festín. Se come a un rebelde tras otro, regando sus deliciosos tentempiés con sangre humana. Pero, como suele decirse, todo lo bueno se acaba. El país comienza a despoblarse. Los dioses consideran que la lección es suficiente. No hace falta destruir a la humanidad. Pero cuando Ra se lo recuerda a su hija, ella hace oídos sordos. Desobediencia.

Emoción en el mundo divino. Pero Ra no es rey de los dioses porque sí. Tiene una idea. Hace confeccionar un número considerable de tinajas de cerveza teñida con colorante rojo. Después hace verter su contenido en el suelo. Engañada, la leona cree ingerir sangre. Resultado, se emborracha. Completamente achispada, se deja llevar sin dificultad junto a su padre.

Pero cuando se le pasa la borrachera, no capta la mala pasada que le han jugado. Con su carácter irascible, se enfada y se escapa a Nubia. Pero Ra necesita su ojo. Así que tiene que regresar. Les toca a los dioses Shu y Tot.

Todo vale para llevarla: cumplidos, mimos y bufonadas de Tot con su aspecto de mono. Sekhmet se doblega.

No le desagrada tanto poner fin a su exilio. De leona feroz, se transforma en Hathor, diosa del amor y de la alegría. Su regreso a Egipto simboliza la llegada anual de la crecida.

Pero Ra es rencoroso. No perdona su conducta a los hombres y, después de este episodio, decide abandonar la tierra y refugiarse en el cielo, a lomos de una gran vaca. Y así es como el mito de la Vaca del cielo explica la separación de los dioses y los hombres.

Perdidos de vista

Shu y Tefnut son curiosos, y parten a descubrir el mundo. Poco familiarizados con su entorno, se extravían. Atum cree que sus hijos han desaparecido. Cae abatido por la pena. Cuando por fin los encuentra, es tan feliz que llora. De sus lágrimas nacen los hombres. Shu y Tefnut prosiguen la obra de su progenitor y, a su vez, engendran una pareja de dioses: Nut, la diosa del cielo, y Geb, su esposo, que encarna a la tierra.

Problema: Geb y Nut nacen enlazados. Pero esto no le conviene a su abuelo Atum, que ordena a su hijo Shu, dios del Aire, que los separe. Antes de que Nut haga fuerza encima de su esposo para formar la bóveda celeste, concibe cuatro hijos. Pero Geb no renuncia a unirse a su esposa: sus sobresaltos provocan la formación de las montañas.

Geb y Nut tienen el placer de anunciarles…

… el nacimiento de Osiris, Seth, Isis y Neftis. Osiris, hijo primogénito, hereda realeza sobre Egipto. Una función difícil: todo está por hacer. Los hombres siguen siendo unos torpes ignorantes. A Osiris le

corresponde enseñarles a cultivar la tierra o tocar música.

En una palabra, será él quien les lleve la civilización. Justo y bueno, es amado por su pueblo. Tiene por esposa a su hermana Isis. Seth, su hermano menor, recibe la soberanía sobre los desiertos. El reino es más extenso, pero árido y poblado sobre todo por animales. Casado con su hermana Neftis, a Seth le consumen los celos hacia su hermano, cuyo trono codicia.

Asesinato con premeditación

Al regresar de uno de sus viajes a Egipto, Seth invita a su hermano a un suntuoso banquete entre hombres. Cuando la fiesta está en pleno apogeo, el vino y la cerveza corren a mares, y el canto y la danza fascinan a los invitados, Seth hace que le traigan un gran cofre, espléndidamente labrado. Se compromete a regalárselo al invitado que, una vez tumbado en su interior, lo llene perfectamente.

A los convidados les falta tiempo para precipitarse hacia la larga caja. Este es demasiado gordo, aquel demasiado alto, el otro demasiado bajo, y así sucesivamente hasta que le toca el turno a Osiris. Siguiendo el juego, el dios se tumba en el interior.

Encantado, comprueba que el cofre le va como el zapato a Cenicienta. Pero el embeleso dura poco. De repente, la tapa cae sobre él. De inmediato retumban en sus oídos los mazazos que clavan los clavos que la fijan a la cuba. ¡Buen golpe! ¡Seth y sus cómplices, es decir todos los invitados, han apaciguado hasta tal punto la desconfianza de Osiris que este se ha acostado en su propio ataúd! Una vez se ha deshecho del fardo en el Nilo, Seth se ciñe la corona de Egipto.

¿Y si hacemos una momia?

Informada de la tragedia, Isis, abatida por la pena, se lamenta. No quiere quedarse allí, y parte en busca del cofre que contiene el cuerpo de su esposo. Preguntando incansablemente a los lugareños, acaba localizando el brazo del Nilo al que se ha desviado el ataúd, y después sigue su rastro hasta la ciudad de Biblos, en el Líbano.

Después de toda una serie de aventuras, vuelve con el continente y su precioso contenido a Egipto. Los esconde en las marismas del delta. Pero durante una cacería nocturna, Seth descubre el deshonrado cuerpo de su hermano. Se enfurece de manera que súbitamente recuerda que él también es el dios colérico de la tempestad.

Decidido a acabar para siempre con Osiris, lo corta en catorce o

dieciséis pedazos, según las versiones del relato, y esparce los restos mortales por todo el país. Una pierna aquí, un brazo allá. Voluntariosa, Isis reemprende su búsqueda. Con paciencia, recoge todos los miembros, salvo uno, que se lo ha tragado el pez oxirrinco, un pedazo precioso, pues se trata del sexo del dios. Pero gracias a sus poderes mágicos, Isis compensará esta pérdida.

Una vez en posesión de los pedazos del cuerpo de su esposo, Isis recurre a Anubis para reanimarlo. En realidad no ha fallecido. Un dios no muere: se sume en un estado que se asemeja mucho a la muerte, está inerte, letárgico. Inclinados sobre los restos mortales para reconstruirlos, Isis y Anubis confeccionan la primera momia. Debidamente

"vendado" y envuelto en un sudario, Osiris sigue sin moverse. Entonces Isis y Neftis se ponen una al lado de la cabeza, otra al lado de los pies del dios, y baten las grandes alas de las que han provisto a sus brazos para insuflar el aliento de vida a la momia. Al mismo tiempo, profieren gritos estridentes. La estratagema funciona: Osiris sale de su largo sueño.



¡PRIVADO DE LENGUA!

¿Y si el animal que se supone que se zampó el miembro que le falta a Osiris no hubiera sido el oxirrinco? Otra versión del mito de Osiris pretende que el cocodrilo se tragó el sexo del dios. Hacía mucho tiempo que Ra tenía enfilado al dios cocodrilo Sobek por su insaciable apetito y su incontrolable glotonería. Incapaz de resistirse al más mínimo trozo de carne, Sobek atrapa todo lo que pasa al alcance de su boca. Sin embargo, no será porque no se haya llamado al orden al voraz reptil. Como todos los dioses, tiene la obligación de guardar la compostura, de no cometer excesos. Pero llega el día en que Sobek comete un acto irreparable. Cuando el sexo de Osiris flota delante de

su hocico, se lo come de un bocado. Y qué se le va a hacer si la carne pertenece a otro dios, ¡está demasiado buena! Esta vez se pasa de la raya. El castigo: le cortan la lengua. ¿Has visto cocodrilos con lengua? ¡No! Y que sepas que es por culpa de Sobek por lo que no la tienen: ¡el castigo se extendió a toda la especie!

La venganza del halcón

¿Qué es de Osiris? ¿Regresa a la tierra? No, ahora domina el reino de los muertos.

Gracias a la magia, Isis reconstruye un sexo para su esposo y concibe un hijo. Es Horus, a quien cría en secreto en las marismas. De ese modo impide que Seth le haga daño.

Llegado a la edad adulta, Horus reclama al dios solar Ra, el rey de los dioses, la herencia de su padre Osiris. El tribunal divino da rodeos. Horus reta a su tío a un combate singular. La lucha es de una violencia poco común. Horus pierde un ojo; Seth, sus testículos. Tot repara el ojo hecho trizas por Seth. Es el ojo *udjat*, un potente símbolo protector. Pero el enfrentamiento acaba sin vencedor ni vencido. Horus regresa ante el tribunal de los dioses. Gracias a la intervención de su madre, acaba obteniendo un fallo favorable. Horus se sienta entonces en el trono de Egipto, que de ese modo se le escapa a Seth, antes de transmitirlo a los faraones y convertirse en su protector. En cuanto a Seth, no pierde su carácter belicoso. Regularmente, el combate con Horus vuelve a empezar.

No hay sol sin cascar huevos

Hermópolis es la “Ciudad de Hermes”, dios que los griegos asimilan a Tot. Situada cerca de 300 kilómetros al sur de la antigua Heliópolis, los sacerdotes se hacen su propia idea del nacimiento del sol y cuentan su historia en varias versiones. Khemenu es el nombre de la ciudad en egipcio. Significa “ocho”, una cifra relacionada con el mito de la creación…

Serpientes y ranas

El Nun oculta ocho fuerzas que impulsarán la creación. Son cuatro parejas formadas por cuatro ranas macho y cuatro serpientes hembra: Nun y Nunet, que encarnan las aguas primordiales inertes; He y Hehet, que representan el espacio infinito; Kek y Keket, que personifican la oscuridad; y Amón y Amonet, que materializan lo que está oculto. Los ocho genios, la Ogdóada o grupo de ocho dioses, preparan la creación. En el Gran Estanque, un lugar situado en la

tierra todavía englobada en el Nun, sacan fuera del agua una flor de nenúfar azul. De la flor eclosiona el sol, que aparece en forma de niño.

El dios solar precede a la creación del mundo.

Según otra versión, el sol habría nacido de un huevo, del primer huevo concebido para la Ogdóada o puesto por un ave mítica, el Gran Cacareador. Para integrar en el mito de la creación a Tot, el dios de Hermópolis, sus sacerdotes le asignan un papel en este acontecimiento. Identifican con Tot al ave que puso el primer huevo sobre el montículo primigenio.

Dime, ¿me prestas tu historia?

Desconocida aldea del Alto Egipto, Tebas pasa al primer plano cuando sus príncipes recomponen la unidad de Egipto en el Imperio Medio, a partir del año 2046 a.C., y después al comienzo del Imperio Nuevo, hacia el 1543 a.C. Destronando a Montu, el principal dios de la ciudad, Amón se afirma como el protector de la dinastía. Para honrarlo, los faraones fundan el templo de Karnak, que se convertirá en el mayor santuario de Egipto. Pero mira por dónde, al haber llegado tarde al pequeño círculo de las grandes divinidades de Egipto, Amón no tiene historia. Al contrario que el dios solar, no puede jactarse de haber creado el mundo. Una lata para un dios que tiene la ambición de llegar a ser el rey de los dioses…

¡Por eso que no quede! Los teólogos de Tebas ponen remedio a este punto débil.

Utilizando los relatos de la creación de Heliópolis y Hermópolis, elaboran la historia de

Amón. Tebas se afirma también como uno de los lugares de la creación. Amón se identifica con el genio rana de Hermópolis que lleva su nombre. La Ogdóada de Hermópolis culmina su obra en el montículo primordial, situado en la orilla izquierda de Tebas, en el emplazamiento del templo de Medinet Habu. Allí se retira una vez concluida su misión. Y dormita, siempre lista para volver al servicio. Periódicamente, Amón la visita para reponer fuerzas.

UNA MUJER AL MANDO

Para los egipcios, la creación es cosa de hombres. Sin embargo, una diosa se considera el demiurgo en Sais, su ciudad de origen en el delta, y en el templo de Esna, al sur de Egipto. Es Neith. La diosa se presenta como una mujer tocada con la corona roja del Bajo Egipto.

En una mano sostiene un arco y unas flechas. En su papel de creadora, es andrógina, hombre y mujer a la vez. Asimilada al agua primordial, Neith se despierta de repente.

Primero da vida a la tierra donde se apoya, y después crea los otros elementos pronunciando siete palabras o lanzando siete flechas. Para engendrar el sol, toma el aspecto de una vaca. Se la considera también la madre de Sobek, el dios cocodrilo. Con un escupitajo lanzado de su boca al agua de los orígenes, Neith engendra a Aapep o Apofis, una gran serpiente que encarna el mal. Es la enemiga de Ra por excelencia.

Palabra de Ptah

Al lado de Atum de Heliópolis, que crea el mundo masturbándose o expectorando, Ptah pasa por ser un auténtico intelectual. Reflexiona antes de hablar. Y cuando habla…

La palabra es creadora

En Menfis, el creador es Ptah, en concreto Ptah-Tatenen, es decir “la tierra que se levanta”. El dios sale del Nun en forma del primer túmulo. Ptah adopta también el aspecto de un hombre. Apenas revelado a sí mismo, se pone a pensar, a imaginar los elementos, los hombres, los animales, las plantas. Todo ello en su corazón, ese órgano que para los egipcios es la sede de la reflexión, el pensamiento, la inteligencia y los sentimientos. El dios pronuncia después el nombre de lo que ha concebido con su lengua. Así nace el mundo.

Un intelectual de raza

En la ciudad de Menfis, Ptah es honrado como patrón de los artesanos, los escultores, los orfebres y, sobre todo, de los metalúrgicos. Es también el protector de los arquitectos. Tampoco los sacerdotes tienen una gran necesidad de torturar sus meninges para proclamar demiurgo a Ptah. Es el más intelectual de todos los dioses creadores imaginados por los egipcios.

KHNUM, EL MANUAL

En Esna, la creación solo se atribuye a Neith. En otro mito, los teólogos consideran que el demiurgo es Khnum, un dios artesano con cabeza de carnero. Khnum se sienta delante de su torno de alfarero. Hundiendo las manos en la arcilla, primero da forma a los dioses. Después modela a los hombres y los animales. ¿Crees que Khnum cesa toda actividad después de su gran obra? En absoluto. Él fabrica a los

bebés en su torno de alfarero, y después los pone en vientre de sus madres, donde prosiguen su gestación. ¿No me crees? Pues ve a ver las representaciones del nacimiento del faraón Hatshepsut en Deir el-Bahari o el de Amenofis III en templo de Luxor. ¿Quién da forma al recién nacido? Exacto, Khnum ejecuta un encargo hecho por el dios Amón.

Top secret

Ya te lo había dicho, la apariencia de los dioses es un secreto bien guardado. Pero veamos qué quieren enseñarnos y desvelarnos sobre ellos.

¿Por qué tanto misterio?

A lo largo de estas páginas, quizás hayas notado que la imagen desempeña un importante papel para los egipcios. Relieve y pinturas toman por asalto tumbas, templos, estelas, muebles o joyas. Los jeroglíficos no les van a la zaga. ¿Para qué? Para asegurar la vida eterna de los muertos o perpetuar el culto a los dioses gracias a la magia de la imagen y de los textos.

Librarse del mal

Si las imágenes e inscripciones se animan con un fin benéfico, a la inversa pueden desencadenar las fuerzas maléficas. Así, los egipcios cuidan de no representar a una serpiente mala —¡no las confundas con las serpientes buenas!— sin clavarle un cuchillo en el cuerpo o sin cortarla en dos, la manera de neutralizarla. Conocer la verdadera identidad de los dioses, su apariencia real y su nombre confiere todo el poder a aquel que posee esta información. ¡Por arte de magia, puede reducirlos, apropiarse de todos sus poderes! En estas condiciones, se entiende que los dioses no se apresuren a ofrecer a los hombres o a las fuerzas maléficas el bastón para que les peguen. Prefieren adoptar una forma que refleje un aspecto de su personalidad o uno de sus caracteres dominantes. O varias formas, por cierto. Lo mismo ocurre con el nombre.

¿Hombres o bestias?

Desde la época predinástica (4000-3100 a.C.), los egipcios adoran a los dioses. Les prestan entonces una forma animal. Se trata, por ejemplo, de Hathor con forma de vaca



o de Horus con el aspecto de un halcón. En el momento de la unificación de Egipto, hacia el año 3100 a.C., los egipcios, orgullosos de sí mismos, piensan que, en cuanto hombres, no se las apañan tan mal. Llenos de confianza en sus posibilidades, prestan una forma humana a los dioses, a su imagen. Y ahí está Min, un dios del aire, o Ptah que se encarnan en un cuerpo de hombre.

DIOSES DE ORO

Los textos son categóricos: el cuerpo de los dioses es de oro, sus articulaciones son de plata y sus cabellos son de lapislázuli, de color azul oscuro. Réplica de su cuerpo, las estatuas divinas son de metal precioso. No hace falta precisar que ninguna imagen de culto ha llegado hasta nuestros días a causa de los saqueos. En los muros de los templos y en las paredes de las tumbas reales, la carne de los dioses no muestra esta particularidad. En efecto, se pliega a las mismas convenciones artísticas que las que rigen la representación de los seres humanos: la piel de los dioses es roja y la de las diosas es ocre o amarilla. Los dioses que dirigen el renacimiento de los hombres y de los vegetales o los asociados a la fertilidad, como Osiris, Ptah, Amón o Hapy (encarnación de la crecida anual), tienen una carne de color verde, azul o negro.

Hacia el año 2700 a.C. aparecen las formas híbridas que combinan un cuerpo de hombre y una cabeza de animal. Asociándose a la leona, Sekhmet resalta su agresividad. Tot, que escoge al ibis de mirada altiva y paso tranquilo, insiste en su sabiduría. Los dioses que adoptan el carnero subrayan su fecundidad y fertilidad. Los que optan por el halcón, reclaman el cielo.

El cuerpo no lo es todo

En lo más profundo del vientre de los dioses, un lugar inaccesible, se

ocultan sus poderes mágicos, su saber y sus secretos. Su corazón es el órgano que piensa y crea.

Otros elementos componen su personalidad: el *ba*, por ejemplo. El *ba* es un espíritu móvil, cargado de energía. Va y viene a su manera. El *ka* es la energía vital, consume la fuerza que contienen las ofrendas.

La vida de los dioses

¿Dónde viven? ¿Cómo pasan sus días? ¿Qué comen? En una palabra, ¿cómo se desarrolla la vida de los dioses?

Dos domicilios conocidos

¿Dónde habitan los dioses? En el cielo, desde que abandonaron la tierra tras la rebelión de los hombres. Pero siguen presentes en la tierra a través de su *ba*. El espíritu habita en la estatua que se guarda en el santuario de los templos. Es objeto de culto en este monumento. El espíritu invade también a un animal sagrado. La bestia varía en función del dios: un toro en el caso de Ptah, una oca para Amón, un ibis para Tot. Criado en un cercado, el animal es tratado como un dios.

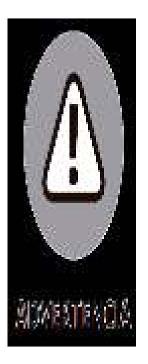
Colección primavera-verano

Las divinidades se ríen de la moda. Durante toda la historia egipcia, conservan la misma vestimenta, de lino blanco y ligero. Juzga por ti mismo: para los hombres, un taparrabos recto con faldón plisado en oblicuo, un cinturón formado por el nudo de Isis, un símbolo protector, que sostiene la faldilla. A veces el torso va cubierto por un corpiño con tirantes sin mangas, adornado con un motivo de plumas. Los dioses relacionados con la muerte, el renacimiento y las necrópolis están envueltos en un sudario. Es el caso de Osiris, Ptah y Khnum. Para las señoras, un vestido tubo con dos tirantes, blanco o coloreado, sobre todo en rojo. A veces, se superpone al vestido una redecilla de cuentas que dibuja rombos. En cuanto a los complementos, los dioses se cuidan. Grandes collares de cuentas en el pecho, pulseras en las muñecas y en la parte superior de los brazos y, a veces, en los tobillos.

Como el faraón, las divinidades tienen sus emblemas. Los dioses con cabeza humana lucen la barba divina con el extremo curvado, a excepción de Ptah, que considera oportuno recordar que ha reinado antes que los faraones luciendo la barba real, recta y en forma de trapecio. Del cinturón del taparrabos pende el rabo del toro, el mismo símbolo de fuerza que en el caso del faraón. Dioses y diosas sostienen el cetro *uas*, emblema de poder. Curvado en uno de los extremos, este

largo bastón acaba en horca en el otro extremo. En la otra mano, las divinidades aprietan el signo de la vida, el *ankh*, un beneficio que otorgan al rey y a los hombres.

Je t'aime, moi non plus



Otro punto en común con los humanos: los dioses tienen sentimientos, incluso pasiones.

Aman, detestan, envidian, conspiran, discuten, se enfadan, se pelean, incluso hay algunos que intentan eliminar a otros, sin lograrlo. Porque los dioses son inmortales, incluso ahogados y cortados en pedazos como Osiris. Desde lo alto del cielo, los dioses miran cómo viven los hombres. Nada se les escapa.

SIGNOS DE RECONOCIMIENTO

Si los dioses no son reconocibles por su vestimenta, ¿cómo podemos identificarlos? Por su cabeza, si es la de un animal. El ibis, por ejemplo, presta su apariencia a un solo dios: Tot. El halcón es más generoso. Son muchos los dioses que tienen una cabeza de halcón. Para distinguirlos, no hay más que observar su tocado. El disco solar rodeado de la cobra es el aderezo de Ra-Horakhty; el disco solar dominado por dos plumas y rodeado por dos cobras pertenece a Montu. En cuanto a Horus, hijo de Isis y Osiris, va ataviado con la doble corona. Y si queda alguna duda, ¿por qué no leer el nombre del dios que se indica en los jeroglíficos?

A pan y agua

Con más moderación que los humanos, los dioses comen para alimentarse. Pero, por lo que se refiere a la alimentación, son más bien frugales. Consumen sin excesos las ofrendas que les hace llevar el

faraón a los templos. ¿Su debilidad? Pan y agua fresca y pura, simple y llanamente. Recuerda el castigo infligido al glotón Sobek, el dios cocodrilo.

¡Documentación, por favor!

Vayamos ahora al encuentro de los grandes dioses de la religión oficial. De los dioses que nos esperan en los templos principales del país. Este es su carné de identidad.

Atum



Atum es un hombre tocado con la doble corona del Alto y el Bajo Egipto. Ausencia de *uraeus* o cobra erguida sobre la corona y presencia de la barba postiza curvada: dos indicios que impiden confundir a Atum con el faraón. Dios solar y creador del mundo, es la encarnación del sol en el ocaso, viejo y cansado. Su lugar de culto es Heliópolis. El templo está hoy destruido, y su emplazamiento está señalado por un

obelisco de Sesostris I (1956-1910 a.C.) y algunos bloques dispersos.

FIGURA 11-1 Atum

Ra/Ra-Horakhty

Hombre con cabeza de halcón, Ra o Ra Horus el Horizontano es otro de los nombres del dios solar de Heliópolis. Su tocado es un disco solar rojo, rodeado del *uraeus*.

Encarnación del aliento abrasador del dios, el *uraeus* no es otro que su hija. Ra-Horakhty representa el sol en el cénit. Lugar de culto principal: Heliópolis. Animal sagrado: el toro Mnevis.



FIGURA 11-2 Ra-Horakhty

Khepri

Khepri es representado en forma de un escarabajo o de un hombre cuya cabeza es sustituida por un escarabajo. Es el dios solar cuando sale por la mañana en el horizonte tras un peligroso viaje nocturno por el mundo subterráneo.



FIGURA 11-3 Khepri

Maat

Mujer tocada con una pluma de avestruz o figurita de mujer sentada en una cesta, con las rodillas levantadas, o con una pluma sin más, Maat es la hija del dios solar, la personificación del equilibrio del mundo creada por Atum. Encarnación del orden en todas sus formas, de la justicia y de la verdad, no tiene un lugar de culto específico:

Maat está en todas partes.



FIGURA 11-4 Maat

Atón

Disco solar que emite rayos que acaban en manos, Atón es el dios único adorado por Amenofis IV/Akenatón. Soberano del cielo, su manifestación en la tierra es Akenatón, Nefertiti y sus seis hijas, que sustituyen a las estatuas de culto de los dioses tradicionales. Desde la muerte de su profeta, Atón es relegado al olvido. Lugares de culto: primero Karnak, después Amarna, Hermópolis y Menfis. Todos los monumentos de Atón fueron destruidos por los sucesores de Akenatón.



FIGURA 11-5 Atón

Amón

Hombre tocado con un birrete dominado por dos altas plumas y prolongado en la parte posterior en una larga cinta, Amón es el dios de Tebas. Protector de la realeza, dios del Imperio, es asimilado a Ra y se convierte en el rey de los dioses, el jefe del panteón egipcio. Toma entonces el nombre de Amón-Ra. Principales lugares de culto: Karnak y Tanis. Animal sagrado: la oca.



FIGURA 11-6 Amón-Ra

Mut

Mujer tocada con la doble corona, Mut también adopta el aspecto de la diosa leona Sekhmet. Esposa de Amón, sus lugares de culto son Karnak, en un templo situado fuera del recinto del santuario de Amón, y Tanis.



FIGURA 11-7 Mut

Khonsu

Hombre enfundando en un sudario que lleva la trenza de la infancia u hombre con cabeza de halcón, Khonsu lleva como tocado una media luna y el disco de la luna. Fijo de Amón y de Mut. Dios lunar, sus lugares de culto son Karnak, en un templo en el recinto del templo de Amón, y Tanis.

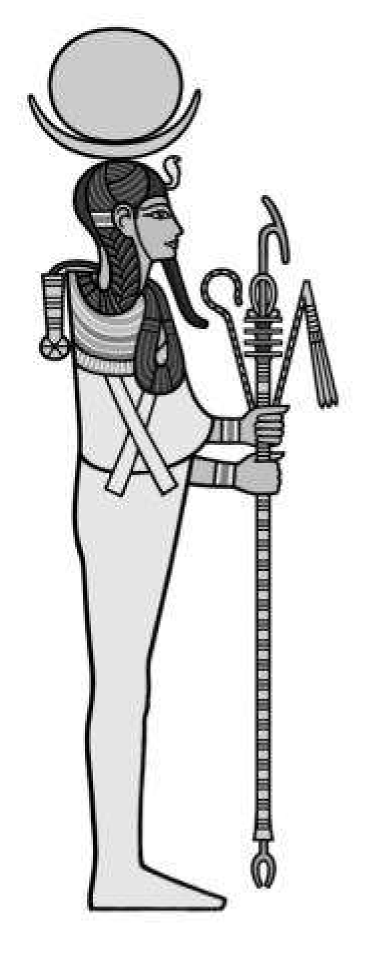


FIGURA 11-8 Khonsu

Montu

Hombre con cabeza de halcón, Montu lleva como tocado un disco solar rematado por dos plumas con dos cobras que penden encima de la cabeza. Dios de Tebas, es suplantado por Amón, pero conserva su papel de protector de la realeza. Vela también por Tebas y el templo de Amón en Karnak. Lugares de culto: Tod, Ermant y Medamud, cerca de Tebas, así como templo al norte del de Amón, en Karnak.



FIGURA 11-9 Montu

Osiris

Hombre enfundado en un sudario, Osiris está tocado con la corona *atef* (véase el capítulo 4) o como aquí, con la corona *ureret* (corona blanca enmarcada por dos plumas). Con los brazos cruzados en el pecho, sosteniendo los cetros de la realeza faraónica que recuerdan que ha reinado sobre Egipto, es el hijo primogénito de Geb y Nut. Asesinado por su hermano Seth, es devuelto a la vida por Isis, Anubis y Neftis. Es el dios de los muertos. Lugares de culto: Abidos y Busiris.

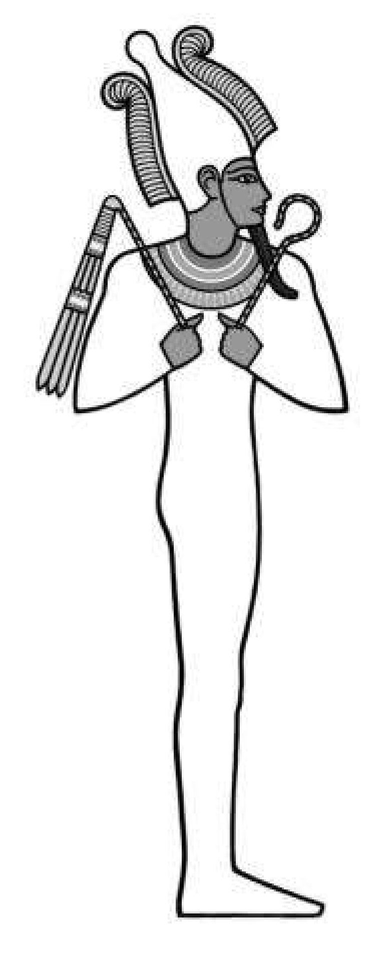


FIGURA 11-10 Osiris

Isis

Se la representa en forma de una mujer que lleva en la cabeza el signo del asiento que sirve para escribir su nombre: Aset en egipcio, Isis en griego. Adopta también el tocado de Hathor: los cuernos de vaca que rodean el disco solar. Hija de Geb y Nut, hermana y esposa de Osiris, es el modelo de la esposa amante y fiel y de la madre abnegada.

Dotada de grandes poderes mágicos, favorece el renacimiento de los difuntos. Lugar de culto: File.

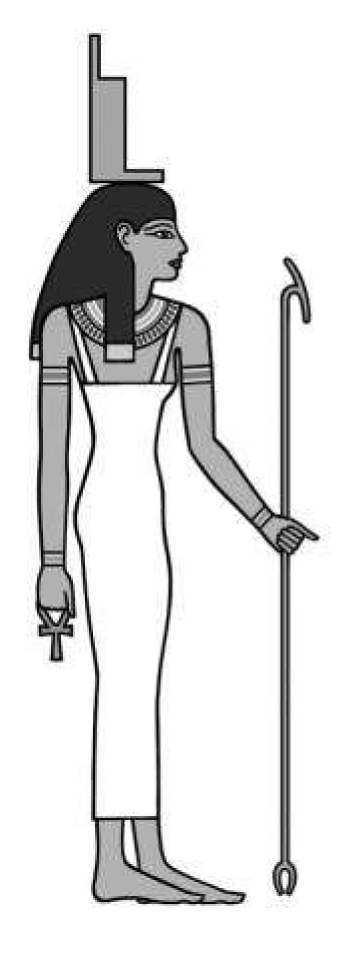


FIGURA 11-11 Isis.

Seth

Hombre con cabeza de perro fantástico, largo hocico de punta cuadrada y altas orejas rectangulares, Seth es el segundo hijo de Geb y Nut. Dios de los desiertos y de la tormenta, inspira sentimientos encontrados a los egipcios. Asesino de su hermano Osiris, es también un dios guerreo y protector. Su lugar de culto es Nubet en egipcio, Ombos en griego (a 30 kilómetros al norte de Luxor).

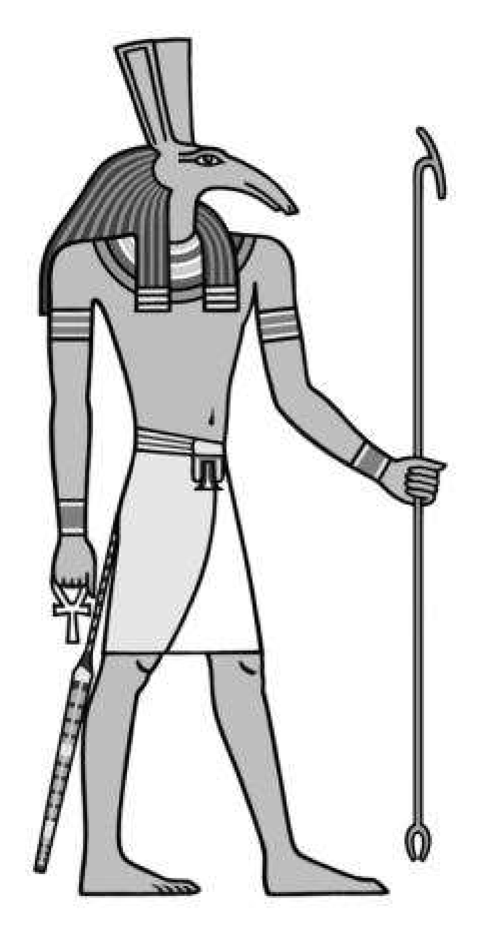


FIGURA 11-12 Seth

Neftis

Esta diosa es representada en forma de mujer tocada con el signo del templo dominado por la cesta que lleva su nombre: Nebet-Hut en egipcio, Neftis en griego. Hija de Geb y Nut, es la esposa de Seth y contribuye a la resurrección y a la vida en el mundo de los muertos. No tiene un lugar de culto propio.



FIGURA 11-13 Neftis

Anubis

Hombre con cabeza de perro negro, Anubis es el dios de la momificación, el jefe de los embalsamadores y el protector de las necrópolis. Sin duda por asimilación con las jaurías de perros salvajes que merodean por la noche en la linde del desierto y en los cementerios, Anubis se convirtió en el guardián de los lugares sagrados. Cuando cae la noche, los apacibles animalitos que duermen como unos benditos durante el día se transforman en temibles fieras, listas para morder a todo lo que pase al alcance de sus fauces. ¿Quién puede rechazar mejor que uno de estos perros a los genios maléficos que amenazan a los muertos, inertes en el fondo de su tumba e incapaces de defenderse por ellos mismos? Lugar de culto: Cinópolis.

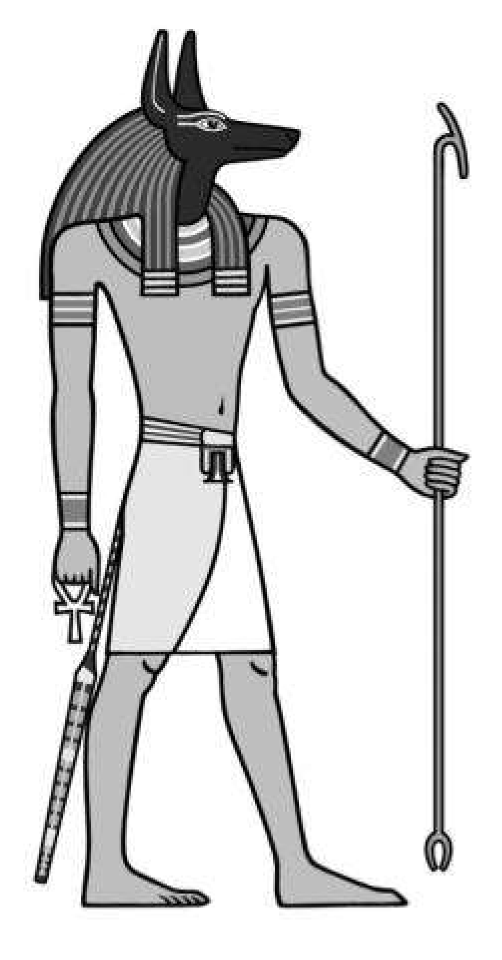


FIGURA 11-14 Anubis

Horus

Horus, hijo de Isis y Osiris, es representado en forma de hombre con cabeza de halcón o de halcón tocado con la doble corona. Es el dios protector de la realeza y el dios solar.

Su principal lugar de culto es Edfu, y su animal sagrado es el halcón.



FIGURA 11-15 Horus

Hathor

Mujer tocada con unos cuernos de vaca que rodean el disco solar, vaca, mujer con cabeza o con orejas de vaca, leona temible o serpiente, Hathor adopta muchos aspectos.

Esposa de Horus, hija de Ra y diosa peligrosa, sofoca la revuelta de los hombres con el aspecto de la leona. Una vez apaciguada, se convierte en la diosa del amor, de la alegría, de la música y de la danza. Protectora de la necrópolis tebana, su principal lugar de culto está en Dendera.

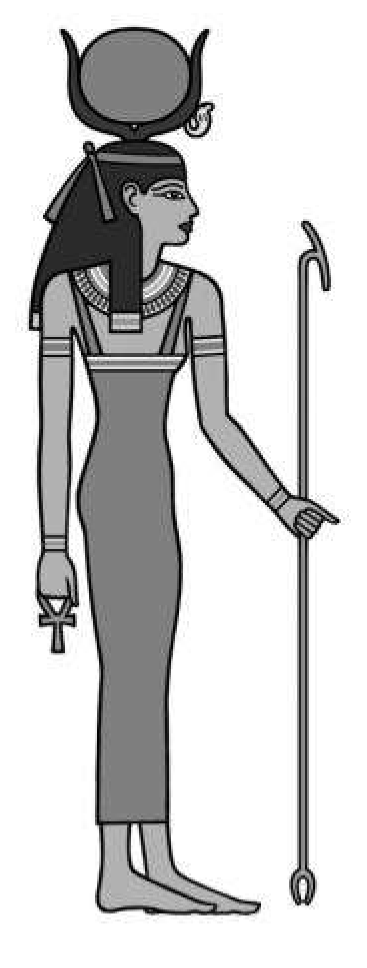


FIGURA 11-16 Hathor

Ptah

Hombre enfundado en un sudario, tocado con un estrecho gorro, Ptah lleva la barba recta real. Es el creador del mundo y el patrón de los artesanos. Lugar de culto: Menfis.

Animal sagrado: el toro Apis.

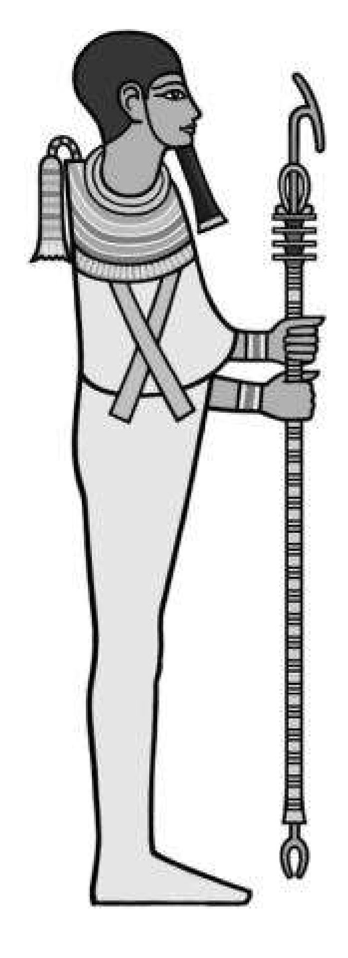


FIGURA 11-17 Ptah

Sekhmet

Mujer con cabeza de leona, tocada con el disco solar, aspecto temible de la hija de Ra, Sekhmet es la esposa de Ptah. Es una diosa peligrosa a la que se asimilan numerosas diosas, entre ellas Mut, la esposa de Amón. Envía a sus emisarios a propagar las enfermedades, pero también sabe curarlas. Es la patrona de los médicos. Lugar de culto: Menfis.

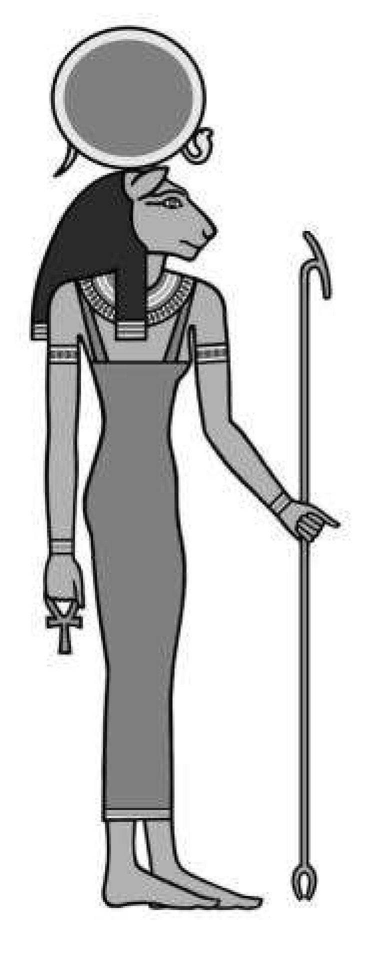


FIGURA 11-18 Sekhmet

Tot

Hombre con cabeza de ibis, ibis o babuino tocado con el disco solar y su media luna, Tot es el dios de la escritura, la sabiduría y el tiempo. Patrón de los escribas, es también el dios de la magia, el visir de Ra y el mensajero de los dioses. Lugar de culto: Hermópolis.

Animales sagrados: el ibis y el babuino.

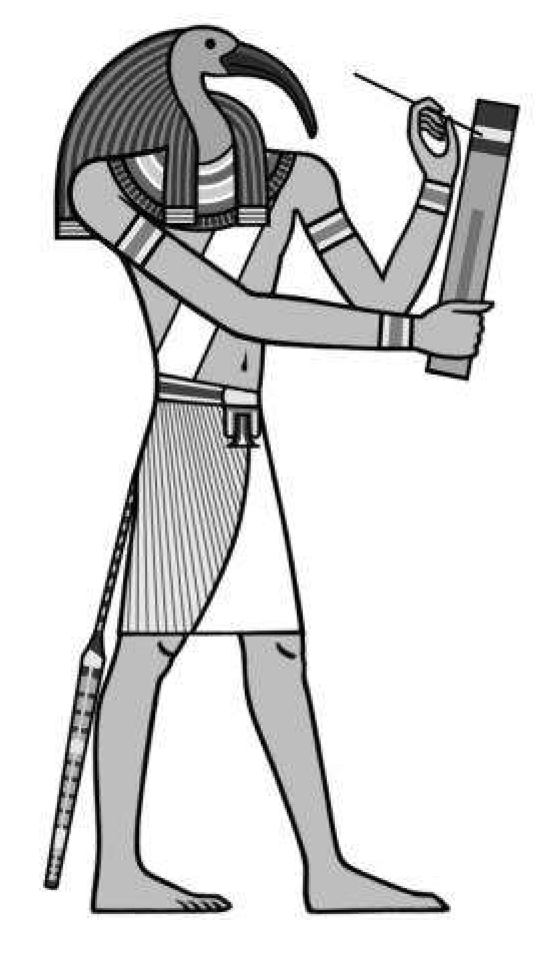


FIGURA 11-19 Tot

Seshat

Mujer tocada con un signo curioso, formado por una estrella dominada por cuernos o serpientes, Seshat lleva una piel de leopardo sobre su vestido. Esposa, hermana o hija de Tot, es la diosa de la escritura, la patrona de los escribas y de los arquitectos, así como la guardiana de los archivos. No se beneficia de un lugar de culto propio.



FIGURA 11-20 Seshat

Khnum

Hombre con cabeza de carnero o carnero, Khnum es el dios de la catarata. Controla la crecida del Nilo, encarnada por Hapy. Asociado a las diosas Satis y Anukis, que hacen bajar y subir el caudal, Khnum es también un dios creador. Lugares de culto: Elefantina y Esna. Animal sagrado: el carnero.



FIGURA 11-21 Khnum

Hapy

Hombre de vientre rechoncho y pechos colgantes, Hapy va vestido con un cinturón y tocado con un papiro. Encarnación de la inundación, en la dinastía XIX (1292-1186 a.C.) se desdobla en un Hapy del Sur y un Hapy del Norte. No posee un gran templo para él solo.

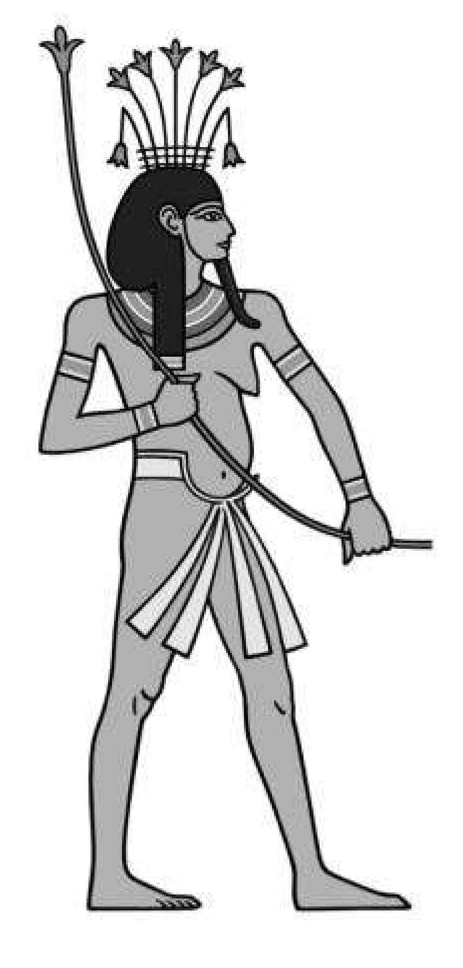


FIGURA 11-22 Hapy

Sobek

Hombre con cabeza de cocodrilo o cocodrilo, Sobek es hijo de Neith, diosa creadora del mundo. Soberano de las aguas, es el dios de la fertilidad. Sus lugares de culto son Cocodrilópolis (Medinet el-Fayum), Kom Ombo, y su animal sagrado… ¡el cocodrilo, claro!

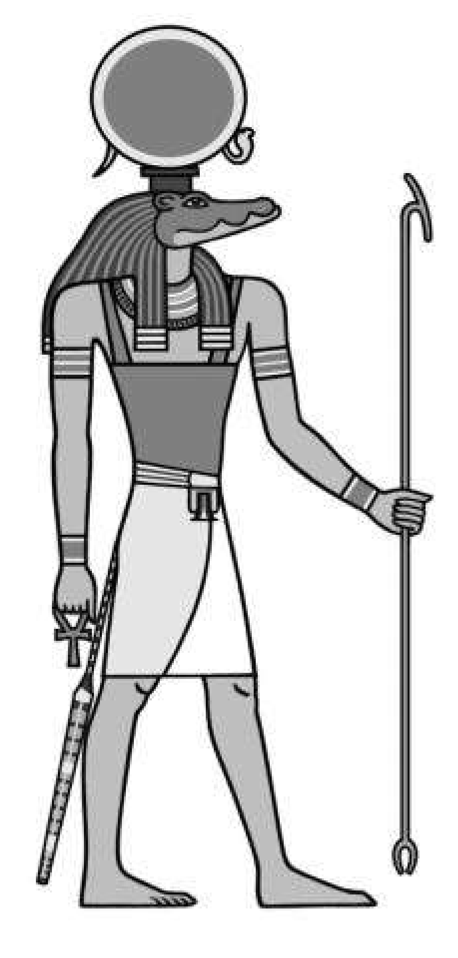


FIGURA 11-23 Sobek

Bes

Enano barbudo y gesticulante, ataviado con una melena de león, Bes suele ser representado de frente, no de perfil. Protector de las mujeres embarazadas, de la madre, del niño y del hogar, vela por el parto y rechaza las fuerzas del mal con su aspecto aterrador. Es venerado en las casas.

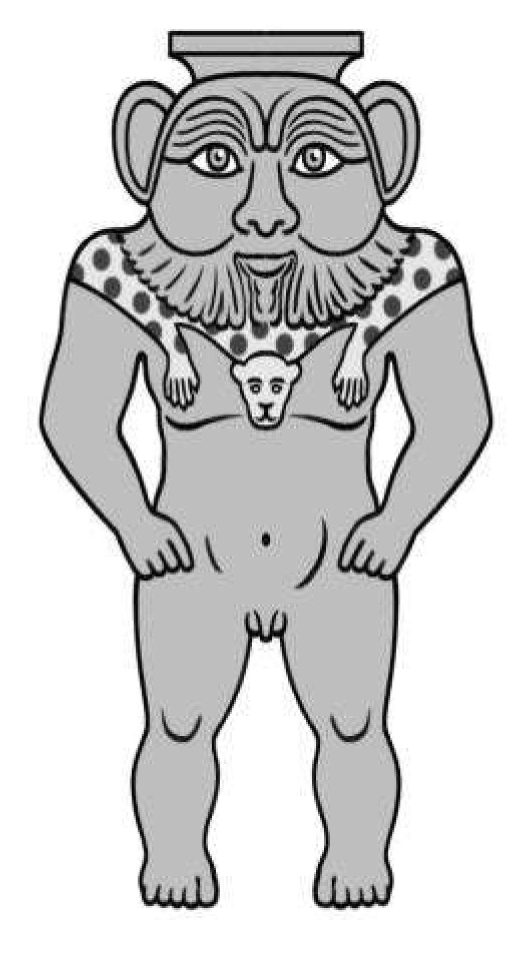


FIGURA 11-24 Bes

Tueris

Hipopótamo hembra preñada con brazos de mujer y patas de león, Tueris se cubre con una peluca que a veces se prolonga por la espalda en una cola de cocodrilo. Con su aspecto aterrador, protege a las mujeres y a los niños, guarda el hogar y a la familia.

También defiende el sueño de los durmientes. Adorada en las casas, a menudo se la asocia con Bes.

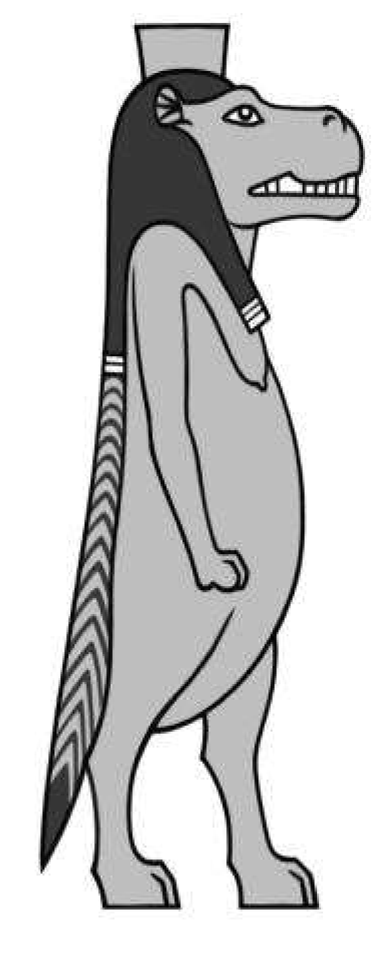


FIGURA 11-25 Tueris

Capítulo 12

Toma y daca

EN ESTE CAPÍTULO

La función de los templos egipcios

Su construcción

Su decoración

Piensas que los sacerdotes te abrirán las puertas de sus templos para que puedas recogerte allí? ¡Ni lo sueñes! Los santuarios egipcios no son lugares donde los fieles se reúnen para rezar. Nada que ver con

una iglesia o una mezquita. Los sacerdotes de tiempos remotos deben revolverse en sus tumbas cuando ven los autocares o los barcos que arrojan multitudes de turistas en sus templos, pisoteando su suelo sagrado con los pies impuros. Pero entonces, ¿para qué servían estos monumentos? Descubrámoslo.

El secreto del templo prohibido

Si imposible no es francés, es egipcio. La entrada en un templo está formalmente prohibida a toda persona no autorizada.

La composición del templo

Vamos a desafiar las prohibiciones de antaño y a colarnos en el interior del templo.

Comienza la visita guiada.

Seguir el eje pase lo que pase

Para el plano, los arquitectos no están abandonados a su suerte. Como los artistas, pintores y escultores, respetan unas reglas ineludibles. Así, el templo se desarrolla sobre un eje rectilíneo. Patios, salas y capillas se suceden en comunicación, desde la entrada hasta el santuario. Pero el número de estancias y las dimensiones dependen de la importancia del monumento, de la de su dios. No existe, pues, un plano típico que se repita de un monumento a otro. Máxime cuando, con el tiempo, a menudo los templos son remodelados o ampliados.





Vocabulario y gramática: conjuga tus templos

¿Por qué designamos los componentes de los templos egipcios con términos griegos? Es una herencia de los viajeros de la Antigüedad como Heródoto, Diodoro o Estrabón. Eso en cuanto al vocabulario.

Por lo que se refiere a la gramática, estas son las reglas que rigen el templo egipcio, es decir, los elementos de los que está formado idealmente:

□

Un *dromos*, es decir, una avenida que lleva al monumento: a menudo está bordeado de esfinges, estatuas que combinan un cuerpo de león y una cabeza de rey. Aquí, estas efigies montan guardia para rechazar a las fuerzas maléficas.

□

Un muelle desembarcadero para la barca divina que navega por el Nilo: no hay que confundirla con la barca portátil que solo navega a hombros de los sacerdotes.

□

Un pilono o puerta de entrada monumental: está formado por dos elementos macizos o torres. Los muros de estas torres se inclinan hacia el interior. Quiere decir que la base del pilono es más ancha que la cúspide. A los lados y arriba, estos elementos están enmarcados por una moldura redonda: el *toro*. Encima del toro, la fachada está coronada por una cornisa de mediacaña, o una serie de bloques de piedra hundidos hacia el interior. Las dos torres estaban unidas por una puerta, también dominada por una cornisa de mediacaña. En el centro preside un disco solar alado, imagen de Horus protector. Según su tamaño, un templo puede contar con varios pilonos. Delante del pilono suelen alzarse unos colosos reales y un par de obeliscos.

□

Un patio, más o menos amplio: este espacio a cielo abierto se extiende entre el pilono y la fachada del templo. A los lados y al fondo, el patio está bordeado por un pórtico sostenido por columnas.

□

Una sala hipóstila o de columnas: las columnas sostienen los arquitrabes que a su vez soportan las vigas rectangulares de piedra que forman el techo. La gran sala hipóstila del templo de Amón en Karnak, con 134 columnas, es la más espectacular de Egipto.

1. Dromos bordeado por carneros
2. Pilono
3. Patio
4. Sala hipóstila
5. Santuario de la barca divina
6. Vestíbulo donde se reciben las ofrendas
7. Santuario del dios



¿QUÉ ES UN OBELISCO?

Este curioso monumento es una creación egipcia, copiada a menudo tanto en la Antigüedad como en nuestros días. Formado por un fuste de sección cuadrangular que se va afinando ligeramente hacia la cúspide, está coronado por una pequeña pirámide: el piramidión.

Para los egipcios, el obelisco es un símbolo solar con varios significados. Representa el primer montículo de tierra sobre el que se posó el sol. Materializa un rayo de sol petrificado. Recuerda asimismo el *benben*, una piedra sagrada que se veneraba en el templo del dios solar en Heliópolis, hoy desaparecida, como el resto del templo. Los primeros obeliscos, construidos y no tallados en un solo bloque de granito, se remontan a la dinastía V (2500-2350 a.C.). Entonces eran

mucho más rechonchos. El primer gran monolito que subsiste pertenece a Sesostris I (1956-1910 a.C.). Hoy señala el emplazamiento del templo de Heliópolis.



FIGURA 12-1 Sección del templo de Khonsu en Karnak

Una capilla de la barca: en esta estancia se guarda la barca portátil que lleva en procesión la estatua del dios venerado en el templo.

Un vestíbulo: delante del santuario se alza el vestíbulo, o sala de las ofrendas. Ahí se acumulan las vituallas destinadas a la divinidad.

El santuario: esta estancia situada al fondo del templo, completamente cerrada, desprovista de tragaluz en el techo o de ventanas en las paredes, está condenada por dos hojas de madera. La puerta solo se abre en el momento del culto. En el interior, el *naos*, o pequeña capilla, contiene la estatua divina.

Las capillas de los invitados: a ambos lados de las estancias comunicadas, se alzan capillas para los dioses a los que se honra junto a la divinidad principal, y almacenes para los objetos de culto, las joyas y los aderezos divinos.

En el exterior de esta construcción, pero incluidos en el complejo monumental, unos anexos contribuyen a la ejecución del culto y a la buena marcha del templo:

Una muralla, de adobe o de piedra, rodea el conjunto de las construcciones del templo e impide que los curiosos vean el interior o, lo que es peor, que entren.

Un lago sagrado: es un estanque más o menos extenso, alimentado por la capa freática. Los sacerdotes se purifican en él. Los dioses navegan por él para celebrar ciertas fiestas.

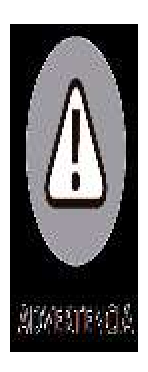
Las casas de los sacerdotes: son pequeñas viviendas de adobe que albergan a los servidores del dios durante su tiempo de servicio en el templo.

Un cercado o una pajarera, según el caso: este lugar se reserva al animal sagrado de la divinidad, cuando posee uno.

Cocinas, una panadería, una cervecería, un matadero, almacenes para guardar las provisiones y **silos** para los cereales completan las instalaciones.

Descifrar el código

Nada es casual en la disposición de los elementos que componen el templo, todo es simbólico. Aprende a descodificar los símbolos.



El mundo en miniatura

Si el templo no es un lugar de oración, ¿qué es? Una reproducción del universo creada por los dioses al comienzo del mundo. Así, el muro del recinto de adobe, a menudo en forma de ola, es la imagen del Nun, la extensión de agua primordial de donde surgió el mundo. ¿El eje del templo? Sigue la trayectoria del sol. Por lo tanto, generalmente se orienta de este a oeste: al este, el santuario; al oeste, la entrada. ¿El pilono? Plasma las montañas del desierto Líbico y del desierto Arábigo, entre las cuales día tras día circula el astro. Estas montañas son encarnadas por las diosas Isis y Neftis. Cada una se asocia a una torre del pilono.

El suelo del templo corresponde a la tierra de Egipto, una tierra rica y fecunda donde crecen las plantas simbolizadas por las columnas. Estos soportes suelen tener forma de papiro y están coronados por capiteles que imitan una umbela abierta o cerrada. El techo, decorado con estrellas o con los ciclos del sol y de la luna, equivale al cielo.

Avanzando hacia el fondo del templo, observarás que el suelo asciende al pasar de una sala a la siguiente. Al mismo tiempo, notarás que el techo es cada vez más bajo hasta el santuario: la estancia más sagrada del monumento. Es el horizonte o punto de contacto entre el cielo donde viven los dioses y la tierra, donde están presentes por medio de una estatua y de un animal.

DEL PRIMERO AL ÚLTIMO

¿A cuándo se remontan los primeros santuarios consagrados a los dioses? A la época predinástica (4000-3100

a.C.). Pero son todavía pequeñas capillas, construidas con materiales ligeros, cañas y barro seco. En el Imperio Antiguo (2675-2200 a.C.), los templos de los dioses no rivalizaban con los de los reyes. Al ser de piedra, los templos reales erigidos al pie de las pirámides eclipsan las modestas construcciones de adobe dedicadas a las divinidades. En el Imperio Medio (2046-1710 a.C.) se les consagran bellas capillas y pequeños templos de piedra. Pero es realmente a partir del Imperio Nuevo (1543-1070 a.C.) cuando los templos de los dioses se



desarrollan y adoptan unas dimensiones a veces grandiosas, como el

templo de Amón en Karnak, los templos de Abu Simbel excavados por orden de Ramsés II o templos desaparecidos como el de Ptah, en Menfis. Los templos mejor conservados, Dendera, Edfu y File, se cuentan entre estos últimos. Se remontan a la época grecorromana (332 a.C.-395 d.C.). Serán entonces los invasores extranjeros quienes financien los monumentos para la población local, pues la paz religiosa favorece la estabilidad social y económica.

Lleno de energía

¿Qué ocurre en esta maqueta del universo? Los oficiantes ejecutan los ritos que mantienen el mundo creado por los dioses. Sin el culto cotidiano, sin las fiestas, no hay salvación. El mundo se sume en el caos, cae en las aguas del Nun. Siniestra perspectiva que los egipcios hacen cualquier cosa por evitar. ¿Cómo? Cuidando de los dioses, rindiéndoles culto a diario. Es la única manera de mantener la partícula de energía que habita en la estatua que se guarda en el santuario. Esa partícula es el *ba*, el espíritu, el alma de la divinidad. El templo funciona como una suerte de central cuya finalidad es mantener la energía divina.

A cambio, los dioses dan al faraón todo lo que necesita para reinar y asegurar el orden: la vida, la salud, el poder, la fuerza, la alegría y la victoria en el combate. Gracias a su buen gobierno, el país produce las riquezas que alimentan a los dioses, los recursos que permiten construir sus templos.

Este intercambio permanente permite que el mundo funcione día tras día. Los ritos ejecutados en el templo son muy secretos. Para preservar su eficacia, se ocultan al común de los mortales. De igual modo, se toman todas las precauciones necesarias para proteger la estatua divina. Impurezas y fuerzas maléficas son conjuradas por la magia y por una limpieza sin fisuras, así como por la oscuridad que baña el santuario.

Terreno para edificar

¿Quién decide construir los templos? El faraón. Él es el maestro de obra, él es quien designa al arquitecto y al director de los trabajos.

Que el elegido de los dioses ponga la primera piedra Algo tan serio como la construcción de un templo no comienza sin más con la llegada de los obreros a la obra. No se moverá material alguno hasta que no se realice el ritual de fundación. Arriba el telón.

Acto I, escena 1

El faraón, en persona cuando se trata de santuarios importantes o el gran sacerdote del templo actuando en su nombre, se presenta en la obra con toda su majestad. Ante él, un oficiante que representa el papel de la diosa Seshat. ¿Por qué comienzan? Por clavar estacas en los cuatro ángulos del futuro monumento. Siguen las indicaciones de los astrónomos que han definido con precisión la orientación del monumento. Después, los dos protagonistas tienden el cordel, la cuerda que define el perímetro del edificio. A continuación, sobre el terreno delimitado, espolvorean yeso para purificarlo.

Acto I, escena 2

El rey hace entonces el primer adobe. Por supuesto, todo está listo. El faraón no chapotea en el barro para mezclar la tierra, el agua y la paja con sus nobles pies. Llena su molde con la preparación y retira el adobe obtenido de ese modo. Entonces se deja secar al sol.

Acto I, escena 3

El Faraón pasa ahora a un ejercicio más físico. Provisto de una azada, cava la zanja de fundación, la llena de la arena que servirá de cimiento para los muros. La arena, un material que no se comprime ni se dilata, sostendrá los muros y las columnas.

Transformándose momentáneamente en carnicero, el rey sacrifica entonces cuatro ocas en los ángulos del monumento, todo sea para tranquilizar a la tierra a la que acaba de herir.

Acto I, escena 4

En los cuatro ángulos de la futura construcción, el soberano entierra los registros de fundación en hoyos. Los objetos votivos marcados con el cartucho real que identifican al fundador del edificio se mezclan con las materias primas. Se añaden también modelos en miniatura de herramientas (mazos, cinceles, moldes de adobe, azadas, azuelas,

“ascensor oscilante”), vasijas de ungüento, objetos de cerámica, ofrendas de alimentos,



piedras semipreciosas como la cornalina y las losetas. Son elementos cargados de la energía que alimentarán el templo.

Acto I, escena 5

El ritual de fundación toca a su fin. El faraón coloca ahora la primera piedra. Con ello da el pistoletazo de salida para la construcción. Quemando etapas, el ritual de fundación describe a continuación la presentación del monumento a su feliz propietario y su consagración.

Acto II, escena 1

Una vez acabado el templo, se impone la purificación, con el incienso que se quema en los pebeteros o en un brazo incensario. Al extenderse, el humo surte su efecto. El oficiante esparce también en el suelo agua pura y fresca, cogida del lago sagrado. ¡Ay de las impurezas y de las fuerzas detestables que pudieran tener la tentación de entorpecer el buen funcionamiento del monumento! ¡ *Vade retro*, malos espíritus!

¡LO QUE SEA PARA HACERSE NOTAR!

Para su dios, que dista de ser banal, Akenatón (1351-1334 a.C.) construye templos que se diferencian radicalmente de los santuarios tradicionales. ¿Buscas el techo de las salas, con el santuario sumido en la oscuridad? ¡Ahórrate el esfuerzo! El disco solar quiere luz. Atón quiere verlo todo. Sus inmensos templos están formados por una sucesión de espacios a cielo abierto. Y en todas partes se alzan altares cargados de ofrendas.

En total, hay algunos centenares.

¿Cómo se alimenta Atón? Atrapando los alimentos con sus rayos rematados en manos. Por la mañana, en el patio situado al fondo del

templo y oculto de las miradas del pueblo, Akenatón en persona rinde culto a su dios. Es su principal actividad. Para construir sus inmensos edificios, tanto en Karnak como en Amarna, por orden de Akenatón, los constructores utilizan un nuevo módulo de piedra. Del tamaño de un adobe grande, es

más fácil de transportar y de manipular que los grandes bloques que suelen constituir los muros. A estas piedras se les ha dado el nombre árabe de *talatat*. Tras desmontar los templos de Atón, los *talatats* desaparecieron en los cimientos de nuevos monumentos, como los pilonos segundo y noveno de Karnak. Los recientes estudios de los arqueólogos y egiptólogos de Karnak han vuelto a dar vida a los templos de Atón.

Como la construcción, la decoración rompe con el pasado, salvo por lo que se refiere a las convenciones artísticas. Los temas reproducen con un fin religioso numerosos episodios de la vida cotidiana. Estas escenas se integran en el culto de Atón.

Acto II, escena 2

Es el episodio final, en el que el dios toma posesión de su templo. El rey está orgulloso de él. Ha cumplido una parte de su misión. Ha construido la morada del dios. Para rematar su obra, solo le queda abastecer el altar de la divinidad, algo que se apresura a hacer. Montones de vituallas y bebidas se acumulan en las mesas de ofrendas, purificados, naturalmente, por el humo del incienso, un olor que alegra las divinas narices.

Obra prohibida al público

En cuanto concluye la ceremonia religiosa, el terreno es invadido por los constructores.

Trabajo de equipo

Si el arquitecto es quien decide el plan, el director de las obras asigna los equipos de obreros a la obra, paga los salarios y distribuye las provisiones. Es también quien vigila el suministro de bloques de piedra extraídos de las canteras. Es una función que los altos dignatarios añaden a sus otras misiones. Senenmut por ejemplo, el favorito de la reina Hatshepsut, es el director de las obras de su templo en Deir el-Bahari, pero no su diseñador. Conocemos a algunos arquitectos como Imhotep, el célebre constructor de la pirámide escalonada de Zoser, o Amenhotep, hijo de Hapu, al servicio del rey Amenofis III.

Los simples peones, no especializados, son reclutados en las aldeas como mano de obra forzosa y no retribuida. A menudo, son enviados a obras situadas lejos de su lugar de origen. Se les da alojamiento y manutención mientras dura su colaboración. Los albañiles y los canteros son obreros cualificados que van de obra en obra. Los talleres del rey o de los templos les suministran las herramientas: cinceles y mazos para cortar la piedra, plomada para verificar la horizontalidad de los bloques, escuadra de madera para controlar los ángulos.



¿Por dónde empezar?

Cuando los constructores no amplían un templo existente sino que construyen un templo entero, primero levantan el santuario. Lo hacen así por una razón evidente: es la parte esencial del templo. En cuanto es habitada por la estatua del dios, el templo existe.

El culto puede tener lugar. Las obras continúan hasta el pilono y en las inmediaciones del monumento, a menudo de un reinado a otro.

¡Más altos esos muros!

Ahora te preguntarás cómo subían los egipcios, sin la ayuda de la polea y la grúa, los pesados bloques de piedra al compás de la construcción. Respuesta: atenazan el muro o el pilono en construcción con la ayuda de rampas de adobe perpendiculares a los muros y de andamiajes. Este dispositivo sigue siendo en parte visible alrededor del primer pilono del templo de Amón, en Karnak. Este edificio inacabado se remonta al rey Nectanebo I (380-362 a.C.), de la dinastía XXX.

Se calcula que la rampa que alcanzaba la misma altura que el primer pilono de Karnak, es decir al menos 34 metros, medía 450 metros de largo. Descendía hasta el Nilo, donde se descargaban los bloques de arenisca procedentes de las canteras de Gebel el-Silsila.

Sobre estas estructuras de adobe, muy voluminosas, los peones tiraban de los trineos que transportaban las piedras. Antes de su colocación,

las piedras de una misma hilada se ajustaban unas a otras. Los albañiles las colocaban con la ayuda de palancas, deslizándolas sobre una capa de yeso.

La superficie exterior del muro se dejaba en bruto durante la construcción. El revocado tiene lugar una vez terminada la gran obra. Antes, se destruían los andamios de adobe.

Eran sustituidos por estructuras más ligeras de madera. A partir de este nuevo andamiaje, los albañiles hacían el revocado, cortaban las piedras que sobresalían, y los dibujantes y escultores realizaban la decoración.



INGENIEROS INGENIOSOS

Veinte, veinticinco y hasta treinta metros: esta es la altura de los obeliscos que los egipcios erigen delante de los pilonos, o incluso, más audaces todavía, ¡entre dos pilonos! Es una proeza que logra la reina Hatshepsut. Para colocarlos, los constructores idean un sistema de lo más audaz. Alrededor de los gruesos pedestales de granito que sostendrán los obeliscos, los albañiles construyen un gran andamiaje de adobe que adopta forma de silo.

Sobre los dos pedestales instalan un pozo provisto de tragaluces en la base. Llenan los dos silos de arena. Una rampa, también de adobe, da acceso a la parte superior del andamio.

Cuando llega el día, un equipo de peones alza el trineo que lleva el primer obelisco hasta la cúspide de la estructura. Colocan la base del obelisco encima del silo, lleno de arena. Al pie del andamio, los obreros abren los tragaluces que dejan que fluya la arena que contiene el pozo. Poco a poco, el obelisco desciende hasta la cavidad. Una de las aristas de la base se colocará en la ranura, cortada en el pedestal de granito. Es el momento más delicado. Para enderezar la aguja de piedra, los obreros tiran con cuerdas de la punta que sobresale del pozo. Todo el mundo contiene la respiración. El riesgo es que el obelisco gire sobre su pedestal (le ocurrió a uno de los obeliscos de

Karnak, que está ligeramente desviado). La maniobra se repite con el segundo obelisco.

Está grabado en la piedra

En el templo, pilonos, muros, obeliscos y columnas están adornados con relieves. Pero no para que quede bonito. La decoración desempeña un papel concreto.

La imaginación no está en el poder

¿Quién decide la decoración que se reproducirá en los templos? El rey y los sacerdotes.

Por supuesto, no los artistas, que son simples ejecutores. Pero ¡qué ejecutores! Si bien se reprime su imaginación, no ocurre lo mismo con su talento. Sus obras no dejan de alimentar la fascinación del público por la civilización egipcia.



LA CASA DE VIDA

Per ankh es la Casa de la Vida. No hay un gran templo que no posea una. El edificio se integra entre los anexos.

Foco intelectual, es el lugar donde los sacerdotes más eruditos elaboran la ciencia sagrada. Aquí nacen los grandes mitos de la creación del mundo. Como su nombre indica, es un lugar consagrado al mantenimiento de la vida, tanto la de los dioses como la de los hombres. Es el fin que persiguen los rituales religiosos imaginados dentro de este local. Escultores y pintores colaboran con los sabios de la Casa de la Vida a la que, a veces, también están adscritos. La Casa de la Vida posee también un santuario donde los sacerdotes ejecutan un ritual que garantiza el renacimiento y la vida después de la muerte.

En su interior acoge a los médicos, miembros del clero de la diosa Sekhmet, que redactan los tratados de medicina y se esfuerzan por prolongar la vida de los enfermos. Numerosos copistas se ocupan de

reproducir los textos que necesitan los sacerdotes para respetar el buen desarrollo del culto y cantar los himnos. Son también ellos quienes proporcionan a los particulares los ejemplares del *Libro de los muertos*, suerte de guía del Más Allá, depositado cerca del difunto. Trabajan por encargo, copiando los capítulos escogidos por el cliente.

Los científicos de la Casa de la Vida elaboran también los tratados de astronomía. Hacen las observaciones que preceden a la fundación de los templos y determinan su orientación, y también marcan el ritmo del culto. Los sacerdotes componen, además, los anales históricos y las listas de reyes para rendir mejor el culto a los antepasados. La Casa de la Vida conserva así importantes archivos.

Imágenes muy resistentes

Los templos están decorados con relieves esculpidos en la piedra. Más resistentes que la pintura, están concebidos para durar tanto como los monumentos. Un cálculo acertado: mientras los templos siguen en pie, los relieves también lo están. ¿Cuál es la función de estas imágenes? Perpetuar mágicamente el culto hacia todo y contra todo. Durante los periodos de agitación, los templos sufren. Son descuidados, saqueados, incluso abandonados. En este caso, las escenas representadas en los muros toman el relevo de los sacerdotes. Así, los dioses siguen siendo mimados, y el rey recibe sus donativos.

Ficticio, pero infalible. Las imágenes también actúan cuando la situación está en calma.

Duplican la eficacia del culto.



Los sacerdotes que trabajan en la Casa de la Vida de su templo establecen el programa decorativo. Cuentan sin duda con la ayuda de artistas que dibujan en papiro los modelos que han de reproducirse. ¿Quiénes son los actores de las escenas? Los dioses y el faraón. Los sacerdotes solo aparecen en papeles subalternos, con la barca del dios a cuestas, por ejemplo. Un solo personaje está autorizado a hacer ofrendas a los dioses y a compartir su compañía: el faraón. En

realidad, el rey está obligado a delegar sus poderes en los sacerdotes, pues no puede estar presente en los diferentes templos del país en el mismo momento. Además, no puede gobernar o llevar su ejército al combate y al mismo tiempo pasar horas en los templos. Pero los dioses no lo quieren saber, y por eso de una manera o de otra debe asegurarse la continuidad.

Solo hay para los dioses

¿Cuáles son los temas decorativos? Lo más importante en la vida humana, en la vida del rey: ocuparse de los dioses. Las escenas más frecuentes muestran al faraón haciendo ofrendas a una divinidad. ¿Qué ofrendan? Pan, vino, agua, leche, vituallas, incienso, collares, oro, plata, piedras semipreciosas, una parte del botín de las campañas militares y de los tributos que pagan los pueblos vencidos… Series de relieves representan las grandes fiestas religiosas celebradas en honor de la divinidad del templo.

En las paredes se desarrollan también los rituales que atribuyen o renuevan el poder del faraón: nacimiento, coronación y jubileo. El soberano también representa aquí su papel de garante del orden cósmico, librando combates simbólicos o perfectamente reales.

Entre los verdaderos enfrentamientos destacan la batalla de Qadesh que enfrentó a Ramsés II y los hititas, y la guerra que libró Ramsés III con los Pueblos del Mar, que intentan invadir Egipto. En las escenas de caza, el soberano desempeña el mismo papel.

Enemigos y animales encarnan el desorden, las fuerzas del mal que el rey aniquila una y otra vez. Las escenas no se disponen al azar, sino que se integran en un programa de conjunto cuya lógica a veces se nos escapa hoy día.

FIGURA 12-2 El faraón Nectanebo I (380-362 a.C.) presenta una bandeja con un surtido de ofrendas a la diosa Neith de Sais, tocada con la corona roja del Bajo Egipto. Estela de Thonis/Heraclion **Crestas y surcos**

¡Dejen paso a los artistas! Los albañiles han terminado de igualar las paredes, la superficie es plana. Una parte del andamiaje se vacía para llenarse de dibujantes, escultores y pintores, vigilados, adecuadamente, por jefes de equipo, maestros que rectificarán los errores cometidos por los artistas menos experimentados.

Cómics en los muros



Las paredes, de una altura que puede alcanzar los 15 o 20 metros, se

dividen en registros, largas franjas horizontales. Las escenas representadas se desarrollan en el interior. Cada franja está delimitada en la parte superior por el signo del cielo, una larga cinta azul tachonada de estrellas amarillas y rematada en cada extremo por un triángulo que representa los puntales que sostienen el cielo. En la parte inferior del registro, los personajes tienen los pies posados en una franja muy estrecha cerrada por una curva en cada extremo. Es el signo de la tierra. La pauta está marcada: las escenas se desarrollan entre el cielo y la tierra. Es una particularidad de los templos o de los monumentos que muestran a los dioses y al faraón. En efecto, nunca verás al cielo y la tierra delimitar las escenas representadas en las tumbas de los particulares.

Los registros, en número variable, se leen de abajo arriba. ¿Cómo se orientan las escenas? Con relación al eje del templo y al santuario. El rey avanza siempre al encuentro de la estatua del dios que se guarda en el naos. Los dioses le hacen frente como si vinieran del fondo del monumento. Para respetar la simetría, a uno y otro lado del paso central, la izquierda y la derecha de los personajes se invierten. Los jeroglíficos hacen otro tanto.

A buen cordel, buenos cuadros

Con una cuerda mojada en la pintura de color ocre rojo, los dibujantes cuadriculan la pared con líneas horizontales cortadas por líneas verticales. Guiados por los cuadros obtenidos de ese modo, trasladan a escala los modelos dibujados en papiros. Las escalas se rigen por convenciones. Por ejemplo, el rey o el dios de pie mide 19 cuadros de altura. El operario dibuja los motivos en ocre rojo, su jefe los corrige en negro. Entrada en escena de los escultores. Con mazos de madera y cinceles de bronce y hojas de diversas dimensiones, modelan los relieves. Cuando tallan la piedra en el exterior de los contornos de los personajes, los animales, los objetos, etc., rebajan el fondo. Resultado: un bajorrelieve se destaca ligeramente de la pared.



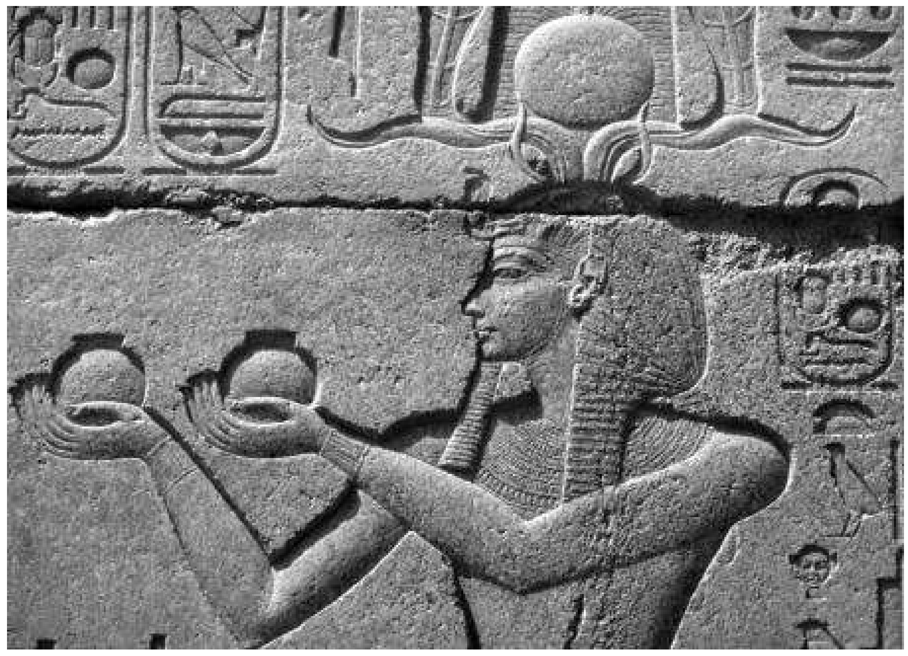


FIGURA 12-3 La escultura, ejecutada en un muro de la gran sala hipóstila de Karnak, representa a Sethi I en bajorrelieve. El faraón, arrodillado, presenta vasijas de vino

Cuando los escultores retiran la piedra en el interior de los contornos, realizan un relieve en el hueco. Las esculturas del hueco reflejan mejor la luz del sol en el exterior.

Decoran pilonos, obeliscos… En el interior, el relieve en los huecos aborda escenas que pretenden desarrollarse al aire libre.



FIGURA 12-4 El faraón Horemheb, ofrendando vasijas de vino, está esculpido en relieve en el hueco. Los jeroglíficos también. La escena decora la puerta de décimo pilono de Karnak En la época de los Ramsés, en las dinastías XIX y XX (1292-1070 a.C.), el relieve en el hueco se impone por un amplio margen al bajorrelieve. ¿Por qué? Porque su ejecución exige menos tiempo. Como Ramsés II y Ramsés III son grandes constructores, los equipos de escultores se ven obligados a trabajar más rápido

Nunca sin pintura

Una vez acabado el relieve, la piedra se pule cuidadosamente con una piedra dura y un abrasivo como la arena. Una capa de fino enlucido de yeso blanco recubre la totalidad de la pared esculpida, ocultando las ulteriores imperfecciones. Los pintores, que son los últimos en intervenir, se ocupan de los detalles finales. Con pinceles de caña de diverso grosor, hacen resaltar los elementos que no están esculpidos: rizos de las pelucas, pliegues de los taparrabos, cuentas de los collares y pulseras, pelos de los rabos de toro o el cañón y las barbas de las plumas de los tocados divinos.

En los templos, todos los relieves se pintan, a menos que se recubran con pan de oro. Se hace en los que tienen un valor simbólico considerable, por ejemplo los relieves de los obeliscos erigidos por Hatshepsut en Karnak. La desaparición de la pintura en los monumentos expuestos al viento y al aire libre nos priva hoy de un lujo de detalles.

Afortunadamente, la pintura subsiste en el templo de Abidos o en capillas como las de Hathor y de Anubis en Deir el-Bahari. ¡Asombro garantizado!

Capítulo 13

Cerca de ti, mi dios

EN ESTE CAPÍTULO

La organización del clero

La selección y el nombramiento de los sacerdotes

El culto cotidiano

¿Quieres saber qué profesión habrías ejercido en el Antiguo Egipto? Si eres de constitución poco robusta, carácter pacifista o no estás hecho para la aventura, no te sentirás tentado por una carrera militar. Si eres poco hábil con las manos, no te imaginas ejerciendo una actividad artesanal o artística. Escriba e instruido, no quieres ser funcionario, por temor a una vida rutinaria. ¿Has pensado en el clero? Es un oficio prestigioso y bien remunerado. Pero no estás dispuesto a sacrificar tu vida privada…

¡Que eso no te detenga! No se exige el celibato. ¿Se ha despertado tu interés? Entonces ha llegado el momento de informarte sobre el clero. En cuanto a ustedes, señoras, si saben cantar, tocar música y bailar, el dios apreciará sus prestaciones. Las nobles damas de antaño formaban en las filas de las cantoras de los templos.

Los hombres del templo

A grandes templos, clero numeroso, y a templos pequeños, clero reducido, a veces a su más simple expresión. Entre estos dos extremos se extiende toda la gama de los santuarios y cleros. Muy desiguales en cuanto a la calidad del servicio, los templos poseen entre una y varias decenas de servidores. Dos grandes categorías dominaban el clero. Primero, los servidores del dios: la flor y nata. A continuación, los sacerdotes puros, con una base más numerosa. Entre unos y otros, había margen para otro tipo de oficiantes.

Cabeza de cartel

Servidor del dios, *hem necher* en egipcio, es un título que define a su portador. Quien lo lleva forma parte de la élite del personal de los templos.



Un jefe por templo

A esta categoría pertenece el primer sacerdote del templo, su jefe supremo, a quien se llama también “el primer profeta”. Los grandes sacerdotes de los principales templos del país suelen poseer un título especial. El de Ptah, en Menfis, es el jefe de los artesanos; el de Ra/ Atum, en Heliópolis, es el Grande de los Videntes; el jefe del clero de Amón, en Tebas, es el primer servidor del dios o primer profeta.

A veces, para hacer como sus colegas, se califica como “el que abre la puerta del cielo”, título que guarda relación con el santuario que alberga la estatua divina. Recuerda que tiene derecho a abrir las puertas del naos que guarda la efigie sagrada.

LA PAGA ES BUENA, LA COMIDA TAMBIÉN

La carrera te seduce. Pero ¿te interesa económicamente? Un elemento no desdeñable. Eso dependerá, por supuesto, del rango de unos y otros. Los grandes sacerdotes de Amón, Ra y Ptah forman parte de la élite de la sociedad. Su remuneración es generosa. Los demás sacerdotes reciben parcelas de tierra y una ración de las ofrendas divinas para su mantenimiento. Después de un consumo de lo más espiritual por parte del dios, la parte material y concreta de los platos se dirige a su estómago.

Incluso en un escalón bajo o en un templo pequeño, el oficio de sacerdote es respetado, debido al contacto, aun indirecto, con la divinidad, a que frecuente lugares cerrados al público, a los secretos de los que los hombres de los dioses son depositarios. Como los escribas, los sacerdotes gozan de la consideración de sus semejantes.

El gran sacerdote es asistido por otros servidores del dios. Así, el primer profeta de Amón está rodeado por un segundo, un tercero y un cuarto profeta. Es imposible hacerlo todo solo: gestionar los bienes temporales del templo (considerables), administrar el personal laico y religioso, no perder de vista las obras de construcción promovidas por el rey, supervisar los talleres de los artistas y artesanos que trabajan

para el templo, y finalmente rendir culto a la divinidad, la tarea principal del gran sacerdote, la misión que le ha delegado el faraón.

Ver y ser visto

En esta categoría de servidores del dios encontramos a los sacerdotes privilegiados, los elegidos, los que son admitidos para entrar en el santuario, para contemplar la estatua divina y servirla. Cuando el gran sacerdote tiene un contratiempo, es sustituido por uno de los sacerdotes situados inmediatamente tras él en la jerarquía.

Puros puros puros

Uab, esta palabrita significa “puro” y designa a los sacerdotes de la segunda gran categoría. Los más numerosos con diferencia, pero no necesariamente los más humildes.

Buena gente

Sacerdote *uab*, sacerdote puro. Es un título que se repite a menudo entre los dignatarios que ejercen importantes responsabilidades en la administración. En este caso, el título es honorífico. Miembros de la familia también se vanaglorian de él. El faraón Tutmosis III, por ejemplo, tiene el rango de sacerdote *uab* en su infancia, antes de poseer el de primer sacerdote del país, de único interlocutor reconocido oficialmente por los dioses.

La jerarquía, ¿qué haríamos sin ella?

La gran mayoría de los sacerdotes puros es claramente humilde. Más o menos numerosos según los templos, se reparten jerárquicamente, una organización insoslayable en todos los cuerpos constituidos. Los sacerdotes *uab* se organizan en equipos que se relevan por turnos: las *phyles*. En número de cuatro o cinco, están de servicio en el templo durante un mes, cada cuatro o cinco meses. ¿Qué hacen los puros el resto del tiempo? Se reincorporan a la vida civil, a su familia. Ya lo hemos dicho, los sacerdotes viven como todo el mundo. Se casan, tienen hijos.

RELEVO CUATRO POR CUATRO *PHYLES*

Todos los meses, una *phyle*, un equipo de sacerdotes uab, sale del templo al terminar su tiempo de servicio y deja paso a la *phyle* siguiente. El traspaso de poderes se produce de acuerdo con las reglas, con un escriba como testigo. Todo queda registrado por escrito en el diario del templo. He aquí un ejemplo que se remonta a la dinastía XII

(1976-1793 a.C.): “Informe de la cuarta *phyle* del clero del templo que se retira al final del mes. Esta es su declaración: ‘Todos vuestros asuntos están sanos y en buen estado. Hemos examinado todos los bienes del templo y todo lo que pertenece al templo está sano y en buen estado para la primera phyle’. Informe de la primera *phyle* del clero del templo que entra para el mes. Esta es su declaración: ‘Todos vuestros asuntos están sanos y en buen estado. Hemos recibido todos los bienes del templo sanos y en buen estado de la cuarta *phyle* del templo que se retira al final del mes. El templo prospera de forma totalmente satisfactoria’”.



En todos los frentes

Y en el templo, ¿qué hacen? Un poco de todo: limpian el monumento, lo purifican con agua sagrada e incienso. Se ocupan también de los objetos necesarios para el culto: vajilla, vestidos, ungüentos, aderezos. Llevan las provisiones a la sala de las ofrendas, llevan la barca sagrada del dios cuando sale de paseo, con ocasión de las fiestas religiosas. Son también los sacerdotes *uab* quienes matan ritualmente a los bueyes que se presentan como ofrenda.

El puro no está condenado a ser sacerdote de por vida. Los ascensos existen. Y no solo para los reyes como Tutmosis III: de simples profetas se elevan hasta la cúspide de la jerarquía clerical, hasta el rango de gran sacerdote de uno de los principales templos del país.

Ni arriba ni abajo, sino en medio

Entre estas dos categorías se cuela una tercera, intermedia: la de los padres divinos.

Mucho menos numerosos que los sacerdotes puros, los padres divinos son de un rango superior. Así lo revela la biografía de ciertos sacerdotes, que relata que han ejercido como sacerdotes *uab* durante cierto número de años antes de ascender al siguiente escalón, el de padre divino.

Los sacerdotes puros ascendidos a padres divinos no se ven alterados por el cambio.

¿Por qué? Porque sus actividades siguen siendo prácticamente las mismas. Llevan a cuestas la barca del dios. O bien, a la cabeza de las procesiones, riegan el camino para purificarlo antes del paso del esquife que alberga la estatua divina.

Nunca sin expertos

Otros sacerdotes tienen un ámbito de competencia propio. Son de categoría especial.

Orquestar el ritual



Es imposible ejecutar un ritual sin el sacerdote lector. Reconocible por la banda de tela colocada a través de su pecho, saca de la biblioteca del templo el rollo de papiro que corresponde. En los templos tardíos, es una pequeña estancia situada dentro de la primera sala. Provisto de la preciosa recopilación, lee las fórmulas que acompañan a los ritos que realizan los demás sacerdotes. Considerados eruditos, los sacerdotes lectores gozan de un gran respeto. Su dominio de las obras consagradas a la magia no es del todo ajeno a esta consideración. Y es que están versados en este arte.

INSCRITOS EN EL CATÁLOGO

¿Qué obras se guardan en la biblioteca de un templo?

Lamentablemente, tan pronto como los últimos sacerdotes lectores se dieron la vuelta, todas las bibliotecas fueron vaciadas. Pero es posible hacerse una idea de su catálogo gracias al inventario grabado en las paredes de la biblioteca del templo de Edfu. He aquí algunos de los rollos de papiro mencionados:

Papiros y Grandes Pergaminos de cuero, que permiten derrotar al demonio, rechazar al cocodrilo, proteger la hora, preservar la barca y

pasear la gran barca.

□

Libro de hacer salir al rey en procesión.

□

Libro del manejo del culto.

□

Libro de conocer todos los secretos del laboratorio (para elaborar los ungüentos y perfumes destinados al culto).

□

Libro del inventario del templo.

□

Libro del manejo del templo.

□

Libro de los servicios que han de asegurarse en los templos.

□

Instrucciones para la decoración de una pared.

□

Fórmulas para combatir el mal de ojo.

□

Todo ritual relativo a la salida del dios fuera de su templo los días de fiesta.

¡Ardemos en deseos de conocer el contenido de todos estos textos!

Leer a cielo abierto

Por la noche, mientras Egipto duerme, hay sacerdotes que velan. Son los astrónomos que descifran el cielo. Estudian la posición de las estrellas, los planetas y las constelaciones para dar la señal de las fiestas que han de celebrarse o para anunciar cada mañana la salida

del sol y el comienzo del culto que se rinde en el santuario.

Durante el día, observan el movimiento del sol para anunciar los ritos que han de ejecutarse en el templo. Los constructores se basan en sus trabajos para orientar las nuevas construcciones.

¡Pues cantad ahora!

¿Y el clero femenino? Las sacerdotisas son escasas, las mujeres intervienen sobre todo para cautivar a los dioses.

Adiós sacerdotisas, bienvenidas cantoras

En el Imperio Antiguo (2675-2200 a.C.), las mujeres sacerdotes no escasean. ¿Quién mejor que las mujeres para rendir culto a la diosa del amor, de la alegría, de la danza y de la música, la ya nombrada Hathor? Hay mujeres que, en los templos de los reyes, ejercen una función semejante a la de los sacerdotes *uab* y reciben un salario equivalente. Sin embargo, no llevan su título. En el Imperio Nuevo (1543-1070 a.C.), los hombres vuelven a ocuparse del clero. Salen de escena las sacerdotisas.

ESPOSA DEL DIOS, MANO DEL DIOS

En el Imperio Nuevo (1543-1070 a.C.), la reina o una de sus hijas desempeña un papel de pleno derecho en el culto, como esposa y como mano del dios Amón. ¿Qué es este extraño título? Se refiere a un episodio de la creación del mundo, aquel en el que el dios se masturba. Con la ayuda de su mano, hace brotar su esperma y engendra así a la primera pareja de dioses. Asimilada a la mano del dios, la reina o una de las princesas está asociada al acto de la procreación. Su misión consiste en regenerar las fuerzas creadoras de Amón. No hay más que una esposa y una mano del dios a la vez. La reina y las princesas forman parte de los escasos seres humanos representados en los muros de los templos ante los dioses, de forma poco frecuente. En compañía del faraón, celebran el culto. Tocan el sistro, siguen a su esposo o a su padre, mientras ofrenda montones de vituallas, secundando su gesto.

Dónde encontramos a las mujeres

Para celebrar ciertos ritos, sobre todo honor de Hathor, la música y el canto son indispensables, y las intérpretes femeninas también. En Tebas, por ejemplo, las damas de la élite cantan para Amón. Con motivo de las fiestas, acompañan al dios que sale en procesión. Algunas tañen un instrumento de música, sistro, flauta o pandereta.

En los cortejos, las bailarinas, verdaderas profesionales, se entregan a todo lujo de acrobacias.

Ver al dios sin morir

Ser sacerdote no es un oficio como los demás. Sus numerosas ventajas van ligadas a imposiciones y exigencias.

Escogido, nombrado, aceptado

¿Cómo ingresar en el clero de un templo? ¿Cómo comportarse allí? ¿Cómo evolucionar en la carrera? Sacerdocio, modo de empleo.

En familia

Una vez más, como en la mayoría de las profesiones, los sacerdotes son elegidos entre los hijos de sacerdotes. También son reclutados en las familias de grandes dignatarios.

Así, al comienzo de la dinastía XVIII (1543-1292 a.C.), no contenta con dar a Egipto tres visires del Alto Egipto —Aamechu, Useramón y Rekhmire—, la familia tebana es omnipresente en el clero tebano. Hay no menos de nueve sacerdotes en sus filas, sobre todo sacerdotes puros, pero también un padre divino. Además de su función religiosa, ocupan cargos administrativos. Son escribas del tesoro del dios, escribas de la ofrenda divina o directores del taller de Amón. Tres hijos del visir Rekhmire, también al servicio de Amón, no tienen más que un puesto administrativo. Pero ninguno de los hijos de estos tres grandes dignatarios se incorpora a la categoría de los servidores del dios.

Ninguno se eleva a la cúspide de la jerarquía. Entre ellos, no hay un gran sacerdote de Amón, ni siquiera de segundo, tercero o cuarto profeta del dios. El clero de Amón aparece como una salida para los hijos de familia que no tienen las competencias o los talentos de sus mayores.



Se está tan bien entre nosotros…

¿Quién decide el ingreso de un candidato en el clero? Sus miembros. Se trata del principio de cooptación. Las más de las veces, los sacerdotes acogen a sus propios hijos en el seno de su comunidad. Los grandes sacerdotes de los templos importantes son designados por el rey. A cargo de múltiples empleados y de un clero considerable, responsables de inmensas riquezas, los primeros profetas son hombres de confianza, cercanos al soberano.

¿EN MARCHA HACIA LAS ALTAS ESFERAS?

A los cincuenta y cuatro años, Amenemhat es todavía sacerdote uab. Tras la muerte de Tutmosis III y la sucesión de su hijo Amenofis II, el tan esperado ascenso llega por fin. ¡Ya es padre divino! Tiempo más tarde es nombrado primer profeta de Amón, el sacerdote más poderoso del país, un espléndido fin de carreta.

Simplemente, todo le llega a quien sabe esperar…

Con Ramsés II, Bakenkhonsu detalla punto por punto todas las etapas que él ha franqueado antes de igualar a su lejano predecesor. A los cuatro años, ingresa en el acaballadero del rey Sethi I, padre de Ramsés II, donde va a la escuela. A los quince, cambia de orientación y se convierte en sacerdote uab. Ejerce durante cuatro años. Es ascendido a padre divino, función que conserva durante doce años. Entonces es nombrado para el puesto de tercer sacerdote de Amón para quince años. Nuevo avance: ahora es segundo sacerdote de Amón para doce años. A los cincuenta y ocho años, recibe por fin la recompensa a todos sus esfuerzos: Ramsés II lo nombra primer profeta de Amón, puesto que conserva durante veintisiete años, hasta los ochenta y cinco años. ¡Una longevidad que rivaliza con la de Ramsés II!

Una vez en su vida

El nuevo sacerdote está a punto de vivir una experiencia inolvidable. Para él, van a abrirse las puertas del cielo, un acontecimiento que no se repetirá, salvo para los servidores del dios que formarán la élite del clero.

Formación

Una vez aceptado, se prepara al candidato al sacerdocio para el ejercicio de su oficio. Si es un niño, hace el aprendizaje de la lectura y la escritura en la escuela del templo.

Aprende la historia religiosa, los relatos de la creación, los mitos relativos a su dios y a los miembros de su familia, así como los relatos que tienen como protagonistas a las otras grandes divinidades del país. Si ya ha superado la etapa de la escuela, como Bakenkhonsu (véase el recuadro “¿En marcha hacia las altas esferas?”), enseguida comienza su instrucción religiosa. Sacerdotes más ancianos le enseñan los gestos que deberá realizar, las palabras que tendrá que recitar y los himnos que salmodiará.

Unción

¡Momento emocionante! Antes de ser admitido en el templo, el nuevo miembro es debidamente lavado y vestido. Penetra entonces en el interior del monumento, sumido en el silencio y la penumbra. Los sacerdotes que lo acompañan se untan las manos con un ungüento perfumado. Es el primero de los ritos que señala su tránsito a la condición de sacerdote.

Entronización

Parecen oírse ahora los latidos del corazón del novicio. Cuanto más avanza hacia el fondo del monumento, más se acelera su pulso. Pero solo avanza a la luz de la vela, de lo profunda que es la oscuridad. Uno de los principales sacerdotes del templo lo acompaña. Tal vez sea el primer profeta en persona. De pronto, se queda inmóvil ante la puerta del santuario. El sacerdote la abre lentamente. Una vez en el interior, el sacerdote la cierra y se dirige hacia el naos que contiene la estatua divina. La tensión es total. El sacerdote tira de las hojas, descubriendo la estatua divina en todo su esplendor.

El oro resplandece a la luz de los cirios. El novicio se inclina, impresionado por la presencia divina. El dios reconoce al hombre como suyo. Ya está consagrado sacerdote.

Tal vez en ese momento sea necesario el juramento de respetar las exigencias de su nuevo estado.

Buenas reglas, conducta sana

Durante su formación, el sacerdote ha aprendido lo que debía hacer. Sus maestros le han inculcado lo que no debía hacer, y la lista es larga…

Siempre bien arreglado

¿Presentarse en la casa del dios con el taparrabos torcido, la cabellera

hirsuta, los pies negros de polvo? Siento mucho decírtelo: es el final inmediato de una carrera prometedora. Entre las numerosas obligaciones, el sacerdote debe:



Rasurarse la cabeza y el cuerpo. Rasurar o depilar, no importa, pero ni un pelo debe sobresalir.

Estar circuncidado. La práctica se convierte en regla, al menos a partir de la época grecorromana.

Antes la operación está atestiguada, pero ¿era una obligación que se imponía sistemáticamente a los sacerdotes? No lo sabemos.

Purificarse lavándose varias veces al día, ya sea dándose un remojo en el lago sagrado del templo o rociándose con agua pura y sagrada.

Purificarse masticando natrón, una especie de sal. Es un producto que no tardaremos en encontrar en el local de los embalsamadores.

No vestir cuero ni lana. Son materias que proceden de animales y, por tanto, son impuras. Se necesita un taparrabos de lino fino y blanco.

No frecuentar a las mujeres y, en el templo, “no hacer ahí lo que

ahí no se hace". Concluido su tiempo de servicio, la vida sexual del sacerdote solo le incumbe a él, siempre que respete las buenas costumbres.

Respetar los tabúes alimenticios en el templo y fuera de él. Las prohibiciones en materia de alimentos varían según los dioses y los lugares. No es muy prudente degustar un representante de la especie del animal del dios…

AJUSTE DE CUENTAS EN OXIRRINCO

En la época tardía, el culto a los animales sagrados adquiere una magnitud increíble. Desde los templos, se extiende a las ciudades o incluso a regiones enteras y suscita sentimientos extremos en la población. Tocar a un representante de una especie adorada por algunos puede comportar consecuencias de una gravedad insospechada. Primera regla para una convivencia pacífica: dejar tranquilo al animal sagrado de los vecinos.

Porque esto es lo que ocurre cuando se contraviene este sabio consejo (cedemos la palabra a Plutarco, siglo I d.C.): "Las gentes de Oxirrinco, porque los de Cinópolis [adoradores del perro] habían comido oxirrinco [el pez que había devorado el sexo de Osiris], cogieron perros, los inmolaron y se los comieron como víctimas. De ahí nació una guerra en la que estas dos ciudades tuvieron mucho que sufrir tanto la una como otra. Más adelante,

esta discrepancia fue resuelta por los romanos, que los castigaron". Una manera brutal pero eficaz de poner de acuerdo a todo el mundo.

¡Solo existe lo físico en la vida!

Propiedad del cuerpo es sinónimo de honestidad, probidad, equidad. He aquí algunas reglas morales que los sacerdotes deben respetar a toda costa:

No revelar en el exterior del templo nada de lo que pasa en el interior, de los ritos secretos que allí se desarrollan.

No desviar las ofrendas o los bienes del dios.

□

No haber cometido pecado ni haber mentido antes de entrar en el templo.

□

No recaudar indebidamente impuestos de la gente humilde.

□

No hacer trampas al pesar y evaluar los productos.

□

No beber y embriagarse. Como recuerdan los textos que dictan su conducta a los sacerdotes en el templo, "¡Es el dios quien bebe ahí!".

□

Ejecutar el servicio sagrado según las reglas, respetando el desarrollo de los rituales fijado en los rollos de papiro.

Para la mayoría de los sacerdotes, estos preceptos son superfluos. Orgullosos de su misión, la cumplen a conciencia. En cambio, para algunos granujas, solo sirven para emborronar las paredes de los templos o las hojas de papiro. Su concepción de la vida como sacerdote, anclada en un sólido materialismo, es muy diferente. Meter la mano en la caja del dios no les asusta. ¡Adelante con la *dolce vita!* La idea de tener que rendir cuentas después de la muerte no les impresiona. ¡Son muy suyos!

Tengo una cita

Los sacerdotes, representantes del rey en la casa del dios, tienen una misión: rendir culto a la divinidad a través de la estatua o del animal sagrado.

Hoy, al alba, antes de que el campo blanquee

Todos los días, en todos los templos del país, se repiten los mismos gestos, los mismos himnos se elevan en las salas oscuras. De este modo se preserva la creación. La civilización sigue su camino con el paso de los años.

Zafarrancho de combate

La noche es aún más oscura, pero los grandes templos no tardarán en transformarse en verdaderas colmenas. Aquí y allá, en las casas de los sacerdotes se encienden lámparas de aceite y velas. Los servidores del dios y los sacerdotes puros se despiertan. Desde hace ya tiempo, el personal laico se afana en la panadería del templo, en las cocinas.

Todo debe estar listo a su hora. Mientras los sacerdotes se purifican y se visten, los auxiliares dan los últimos toques a las ofrendas.

Cargados de platos destinados a la estatua divina, los sacerdotes se dirigen hacia el templo propiamente dicho. Cada cual desempeña su papel. Unos llevan los objetos del culto, otros purifican el monumento. Para circular, los sacerdotes no pasan por el eje central, cerrado por altas y macizas puertas de madera. Es el camino que sigue el dios cuando sale del templo. La circulación se hace por pequeñas puertas laterales.

El coro de sacerdotes avanza hacia el santuario y luego se detiene. El gran sacerdote o su sustituto avanza hacia el santuario, solo. Desata la cuerdecilla enrollada alrededor de las manillas de la puerta y rompe el sello de arcilla que ha aplicado por encima la víspera. Provisto de una antorcha, entra en la sala. Rápidamente, vuelve a cerrar la puerta para no dejar entrar ninguna impureza y para trabajar en el mayor de los secretos.

¡De pie ahí dentro!

El oficiante se acerca al naos, pequeña capilla situada sobre un altar. Repite la operación realizada en la puerta. En cuanto resuena el coro de los sacerdotes cantando el himno de diana, abre las puertas del naos. Como cada día, se pone frente a la estatua del dios y la estrecha entre sus brazos para que vuelva a descender a ella el espíritu del dios, el *ba*, que pasa la noche en el cielo.

RING, RING…

Un nuevo tema musical para tu despertador… ¿Te gusta? ¿Qué dirías del himno que cantaban antiguamente los sacerdotes al dios Amón para sacarlo poco a poco de su letargo?

“Tú que te despiertas apacible, ¡despierta en paz! ¡Despierta en paz! ¡Despierta, Amón-Ra, Señor de los Tronos del Doble País, en paz! […] Viniste a la existencia la primera vez, cuando ningún dios había venido a la existencia, cuando no se había inventado todavía el

nombre de nada. Abres tus dos ojos y no cesas de ver por ellos, y la luz viene a la existencia para todo hombre.”



Tres comidas al día

En cuanto se despierta, el dios reclama su desayuno, un menú especial servido por el gran sacerdote.

Bueno para comer

El primer profeta sale momentáneamente del santuario, con la bandeja de comida de la víspera. En la sala de las ofrendas, llena una nueva bandeja con los productos frescos del día. Carne, panes, pasteles, hortalizas, frutas, aparta con cuidado una muestra de cada alimento entre las vituallas. Lleva también bebidas, pues el dios no desdeña un poco de vino, cerveza o leche. De vuelta en el santuario, cierra la puerta.

Ha llegado el punto culminante del culto. Al tiempo que los alimentos, el oficiante presenta a la estatua divina una pequeña efigie de la diosa sobre una cesta redonda. Al absorber los alimentos, el dios ingiere a Maat, el equilibrio del mundo. Es una manera de estimularlo para que conceda al faraón los medios para mantener la armonía de la creación, para que le dé la vida, la salud, la fuerza, el poder… De este intercambio, alimentos por ayuda, depende el buen funcionamiento del país.

Como una patena

Una vez que el dios, es decir su espíritu y su fuerza vital, se sacia, el sacerdote procede al aseo de la estatua. La lava frotando, unta su frente con ungüento y le presenta telas, aderezos y joyas. Todos estos gestos van acompañados del recitado de las fórmulas apropiadas. Una vez concluido el aseo, el pontífice cierra las puertas del naos, ata una cuerdecilla alrededor de los tiradores y pone arcilla en la que imprime su sello. Para salir del santuario, anda hacia atrás borrando la huella de sus pasos con una escoba de fibras vegetales. ¿Por qué? Para

ahuyentar las huellas impuras que podría dejar, verdadera amenaza para la estatua divina que ha quedado sola en el naos. Para terminar, condena las puertas del santuario. El culto de la mañana ha terminado. Los sacerdotes se retiran.

A mediodía y al atardecer se sirve una nueva comida a la estatua. En la sala de las ofrendas, no en el santuario. El espíritu del dios acude para obtener su sustento. Los sacerdotes recitan oraciones en honor del dios. Después del servicio de la mañana, las abundantes ofrendas hacen la ronda de las estatuas depositadas en templo antes de ser repartidas entre los sacerdotes. ¡Buen provecho!

5

Un “hasta la vista”...: los ritos funerarios

EN ESTA PARTE...

Jeroglíficos, esfinges, dioses con cabezas de animales, pirámides, tumbas invioladas… en el Antiguo Egipto nunca escasean los inventos para sorprendernos. Pero hay un tema que eclipsa a todos los demás cuando se trata de hacer volar la imaginación: ¡las MOMIAS! Algunas de ellas, de cabello ralo y mejillas hundidas, impresionan poco. Pero ¡con otras, al primer golpe de vista, provocan malestar! Brrrr… Con su cara llena y su cabellera abundante, parecen a punto de levantarse y salir de su sarcófago o de la vitrina de su museo. ¿Y qué decir del rey Tutmosis IV, verdadero playboy que, más allá de los siglos, nos sigue mirando fijamente con su sonrisa seductora? Perfectamente logradas por los embalsamadores, estas momias, con 2.000, 3.000 o 4.000 años de antigüedad, ¡siguen estando de actualidad! ¿Cómo no sorprenderse con que estos muertos que se parecen a los vivos hayan hecho correr tanta tinta y llenado tantos rollos de película? Sin embargo, los egipcios no fabricaron las momias para hacernos temblar de miedo, sino para vencer a la muerte. Dicho esto, la momificación no es más que uno de los inmensos y numerosos esfuerzos que consintieron para asegurarse su vida eterna.

Capítulo 14

Sal, aceite, bandeletas y amuletos

EN ESTE CAPÍTULO

Remontarse a los tiempos de las primeras momias

Observar a los embalsamadores en su trabajo

Nos colamos en los cementerios de animales momificados

De dónde vienen nuestros conocimientos sobre las momias? En primer lugar, de nuestro infatigable Heródoto, que las describe detalladamente en el siglo V a.C. Cuatro siglos más tarde, esta información fue completada por Diodoro. Los estudios científicos toman después el relevo. Estos últimos años, los estudios de las momias se han multiplicado tanto sobre el terreno, a consecuencia de las excavaciones arqueológicas, como en los museos. Se utilizan todas las técnicas, clásicas o de vanguardia: radiografía, escáner, endoscopia, histología, bacteriología… ¡en función del lugar del estudio, claro, pues no hay escáneres en el desierto!

Nacimiento de una momia

Las momias también tienen historia, una historia que es incluso muy larga, ya que hunde sus raíces en la prehistoria.

Dejar que actúe la naturaleza

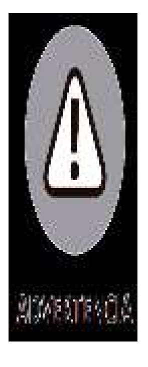
¿Cómo se les ocurrió a los egipcios la idea de transformar el cadáver en momia?

Observando un fenómeno natural.

La arena caliente olía bien

¿De qué manera se entierra a los muertos al final de la prehistoria, a partir del año 4300

a.C. y durante el periodo Nagada? Los metían en una fosa cavada en la arena que después se cubría con un pequeño montículo de piedras, al menos en el Alto Egipto. No hay nada muy sofisticado en el interior: el difunto, acurrucado en posición fetal, está envuelto en una estera de cestería o en la piel de un animal. A su alrededor, algunas vasijas de barro, estatuillas, joyas de cobre o de conchas, cuentas de esteatita esmaltada,



peines y paletas de maquillaje lo acompañan en su viaje al Más Allá. ¡Todo lo necesario para ponerse guapo o guapa!

La arena obra milagros, gracias al clima cálido y muy seco. En primer lugar, absorbe la humedad. Además, impide que se desarrollen las bacterias que causan la descomposición. Resultado: el cuerpo conserva una apariencia bastante cercana a la de la persona viva. ¡Es cierto que con una piel apergaminada, uñas en los dedos de las manos y los pies e incluso cabellos! ¿Quieres ver este prodigio? Visita el British Museum o un sitio de internet. ¡Conocerás a Ginger, un hombre con 5.400 de edad!

Animal hambriento no respeta nada

¿Cómo tomaron conciencia los egipcios de las virtudes conservadoras de la arena?

Porque no tenían motivo alguno para exhumar a sus muertos a fin de proceder a un examen científico. Pero otros se encargaron de ello en su lugar. ¿Quiénes?

Probablemente los perros o las hienas. Errantes en busca de pitanza, estos animales vagabundeaban por los cementerios, donde cavaban en la arena. ¡Buena jugada, ya estaban en posesión de un cadáver! A la vista de estos muertos-vivos que salían directamente de la tumba, más de un egipcio debió de poner pies en polvorosa.

Aquellos a quienes la aparición no les había quitado todo espíritu de reflexión, sin duda, se maravillaron ante el estado del cadáver. Y tomaron buena nota.

LA MALDICIÓN NO EXISTÍA, LA INVENTARON

¿Lanzar una maldición, las momias? ¡Venga, seamos serios! Sí, es

verdad, los egipcios profirieron no pocas imprecaciones contra los profanadores de sepulturas, contra los saqueadores ávidos de las riquezas de los muertos. Hacia al año 2500 a.C., los *Textos de las pirámides* ofrecían este toque de atención: “Cualquiera que ponga un dedo sobre esta pirámide [...] será juzgado por la Enéada [grupo de nueve dioses], y él y su casa no estarán en ninguna parte; será proscrito y se consumirá a sí mismo”. Pero ¿a quién asustaba esta feroz fórmula?

Desde luego, a los ladrones no, ya que expoliaban a las momias desde la más remota Antigüedad.

¿De dónde viene entonces esta idea de maldición? De la difusión de la existencia de las momias que comenzó en la primera mitad del siglo XIX y que inspiró a Edgar Allan Poe su *Conversación con una momia* (1847). Viene también de los novelistas de la segunda mitad del siglo XIX. Conan Doyle abandona a Sherlock Holmes y su razonamiento de una lógica implacable por dos novelas cortas de género fantástico desenfrenado: *El anillo de Toth* (1890) y *Lote número 249* (1892). ¡Amor, muerte, resurrección y venganza! Todos los elementos del mito de la maldición están presentes. El padre de *Drácula*, Bram Stoker, cede también a la tentación de la momia. Con su obra *La joya de las siete estrellas* (1903) y una reina cuya belleza solo es comparable a su crueldad... Marie Corelli también se apunta con su *Ziska Charmezel* (1897). Y, un cuarto de siglo más tarde, contribuye a construir el mito de la maldición de Tutankamón.

Pero ¡más fuerte aún que la ficción es el rumor! La maldición de la momia se alimenta, además, de relatos tan asombrosos como rocambolescos. El final del siglo XIX no es parco en ellos. ¿Un ejemplo? Una tapa de ataúd del British Museum, en Londres, que perteneció a una sacerdotisa de Amón y que se remonta aproximadamente al año 1050 a.C. Asimilado a la momia que contenía, el objeto llama mucho la atención.

Primero, el desdichado que tuvo la mala idea de adquirirlo, se vio privado de un brazo por la explosión de su fusil. Después le llegó el turno al barco que lo transportaba: tocado y hundido. Tras encontrar un coche y un chófer, a quien le gustaba el riesgo, para trasladarlo, se apresura a provocar un accidente. Despiadado, el maléfico ataúd prosigue su carrera criminal. Prende fuego a la casa que lo alberga, provoca el suicidio del fotógrafo que le saca una fotografía, y continúa su ira incluso con la amante de su propietario. Ella también naufraga. Y solo se libra agarrándose durante una noche entera a una roca... Más tarde, ¡hasta se carga a la espalda de esta pobre tapa el naufragio

del *Titanic*! Naturalmente, no son más que sandeces.

Lo mejor es enemigo de lo bueno

Al final de la época predinástica y al comienzo de la historia, los reyes y los poderosos no quieren ya la tumba del ciudadano de a pie. Pero los bellos y grandes monumentos funerarios no tienen más que ventajas…

Aire en la tumba…

La civilización egipcia evoluciona. Las viviendas de los vivos mejoran, las casas de los muertos también, sobre todo las de los miembros de la élite. Para proteger al difunto de los animales salvajes, el cadáver no se deposita en el suelo, sino que se mete en un ataúd de madera o de tierra cocida. Las tumbas de los poderosos no tardan en ser más espaciosas. Albergan almacenes para las provisiones y el material funerario. También guardan una tumba subterránea presidida por el ataúd.

… descomposición en el cadáver

Pero lo que el difunto gana en comodidad y seguridad lo pierde en conservación. ¡No hay nada que hacer por este lado! En el sarcófago y dentro de la tumba, el cuerpo está expuesto al aire. La putrefacción avanza a buen ritmo. Y el muerto no tarda en quedar reducido al estado de esqueleto. Salvo los huesos, nada recuerda ya al ser que fue.



Desafortunada regresión con respecto a los benditos tiempos de la momificación natural.

Pero no es posible dar marcha atrás, volver a las simples fosas, indignas de la flor y nata de la sociedad. Habrá que buscar, pues, en lo referente a la salvaguardia del cuerpo, con un objetivo: establecer un proceso artificial que sustituya a la momificación natural, encontrar el medio de detener la descomposición.

¡Buena sangre, pero está bien segura!

Antes de llegar a esta luminosa conclusión, los embalsamadores

tuvieron que recorrer un buen trecho. Desde las primeras tentativas de momificación hasta el logro perfecto, el camino fue largo. Para comenzar, hacia el año 3000 a.C., envuelven el cadáver en bandeletas de lino impregnadas en un bálsamo. La descomposición no tiene nada que temer. Hacia el año 2600 a.C., la técnica registra sus primeros progresos con la evisceración de los órganos que se alojan en el vientre y el relleno de la cavidad abdominal. Las vísceras reciben un tratamiento aparte con natrón, con lo que se consigue un retroceso de la putrefacción, al menos cuando se aplica el procedimiento.

Porque todavía no es lo más frecuente. Al mismo tiempo, el cuerpo abandona la postura fetal y estira las piernas y los brazos.

LA REVOLUCIÓN DEL NATRÓN

El natrón se compone de cloruro de sodio (sal gema), carbonato de sodio y sulfato de sodio, que están presentes en proporciones variables. Procede de sedimentos depositados en las orillas de los lagos o en el fondo de estos. En Egipto, el natrón dio su nombre a una región, que posee importantes yacimientos de esta sustancia: Uadi Natrun. La región se encuentra al noroeste del delta, a unos 65 kilómetros de El Cairo. El natrón tiene el aspecto de un polvo blanco, amarillo o grisáceo. Sustancia indispensable para la desecación del cuerpo en el transcurso de la momificación, conoce también otros usos. Entra en la composición de los objetos de loza, los vidriados y el cristal. Los sacerdotes lo consumen para las purificaciones rituales. Por ejemplo, se limpian los dientes masticando natrón. Los lavanderos lo utilizan para blanquear la ropa y las telas de lino.

Para recuperar el aspecto de la persona viva, los embalsamadores cubren de yeso las bandeletas que envuelven la cara. Después se ocupan de las cejas, los ojos, la nariz y la boca. Con esta innovación, aparecida hacia el año 2400 a.C., se cuida el aspecto exterior



de la momia. Cuatrocientos años más tarde, el natrón se adoptará para tratar también el cuerpo. Éxito garantizado. El natrón se adelanta a las bacterias: antes de que ataquen, deseca las carnes y la piel, al tiempo

que elimina las grasas.

¡El progreso no se detiene!

En el Imperio Nuevo (1543-1070 a.C.) se produce una innovación importante: los embalsamadores eliminan sistemáticamente el cerebro. A partir del año 1351 a.C., introducen un refinamiento adicional: el relleno de la piel de la momia experimentado con el rey Amenofis III. Para volver a dar volumen al cuerpo, hacen una incisión en la piel de los brazos, las piernas y el cuello. Con destreza, introducen telas debajo. La técnica se aplica a los cuerpos de los dignatarios a partir de la dinastía XXVI (1070-946

a.C.).

¿Una momia para qué?

Ya está, ha nacido la momificación. Pero ¿qué aporta la momia más que un buen esqueleto? ¿Por qué dedicarle tanto esfuerzo?

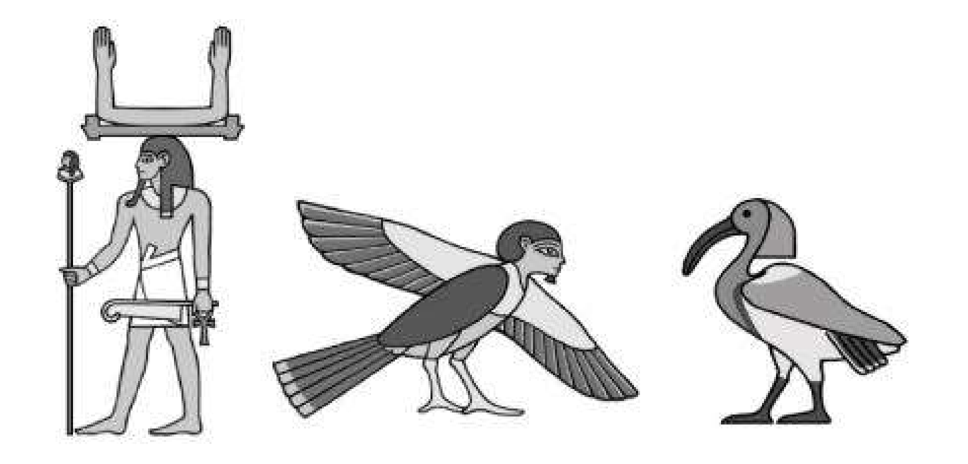
Osiris lo hizo, los egipcios lo imitaron

Según las creencias religiosas, Osiris abrió a los hombres el camino de la momificación.

Asesinado por su hermano Seth, fue momificado por Isis, con la ayuda de Anubis, dios de la momificación y patrón de los embalsamadores. Para reanimarlo, las divinidades efectuaron otras operaciones que se repetirán en favor de los muertos, como devolver el aliento de vida al difunto. Para resucitar en el Más Allá, hay que tener un cuerpo tan impecable como el de Osiris. Mejor aún, transformarse directamente en Osiris.

¡A mí mi *ka*, mi *ba*, mi *akh*!

El cuerpo no es más que uno de los elementos que componen al hombre, un elemento visible, material como el nombre y la sombra que constituyen también la personalidad humana. En el Más Allá, el muerto se une además a elementos inmateriales: el *ka*, el *ba* y



el *akh*. El *ka* es representado como un doble del hombre, con el signo jeroglífico de los brazos levantados sobre la cabeza, que indica su nombre. ¿Qué es el *ka?* Es la fuerza vital. El *ka* del muerto absorbe la energía que contienen las ofrendas.

El *ba* se representa como un pájaro con cabeza humana. Es pues una fuerza móvil que puede volar, el alma del difunto que sale de la tumba durante el día. Se pasea por los lugares que amaba su propietario cuando estaba vivo, como por ejemplo su casa. El alma vuelve a ver a la familia. Antes de que caiga la noche, regresa a la sepultura.

En cuanto al *akh*, es un espíritu que sube al cielo donde se encuentra con los dioses. *Ka*, *ba* y *akh* son los tres elementos que aseguran la supervivencia del muerto en el Más Allá, tres elementos que se fusionan en el cuerpo, de modo que lo necesitan para existir. He aquí un buen motivo para conservar el cadáver, para darle un aspecto humano que facilite su identificación por los componentes inmateriales. ¿Y los pobres? Su *ka*, su *ba* y su *akh* se contentan con su esqueleto. ¡Que se las apañen apelando a todos los recursos de su inteligencia!

FIGURA 14-1 El *ka* con el signo de los brazos levantados sobre la cabeza que sirve para escribir su nombre; el *ba*, pájaro con cabeza humana; y el *akh*, ibis con cresta **No es embalsamador quien quiere**

Momificar un cadáver es un oficio de pleno derecho. Es también una actividad religiosa que consiste en transformar al “cliente” en Osiris, el dios que venció a la muerte. De esta operación sumamente seria depende la vida del difunto después de la muerte.

Purificado, rasurado, enmascarado

Así pues, los embalsamadores son sacerdotes. Como sus colegas que ofician en los templos, respetan reglas e imposiciones. Y, como ellos, están jerarquizados. Pero ambas categorías no se mezclan.

En la piel de Anubis

Con el cráneo rasurado, lavados y purificados, vestidos con un taparrabos de lino que no debe permanecer blanco mucho tiempo habida cuenta de la naturaleza de sus actividades, los sacerdotes se agitan alrededor del cadáver. ¿De dónde sacan sus conocimientos? Del dios Anubis en persona, que les desvela sus secretos. Tres sacerdotes están al mando. Primero, el maestro de ceremonias. Oculto bajo una máscara de madera a imagen y semejanza de Anubis, dirige las operaciones, manda a todo el personal.

Viene después el canciller divino, que dirige a los ejecutantes, los sacerdotes embalsamadores que ponen las manos dentro o encima del cadáver. Entre ellos se colocan el operador, que corta la carne del cadáver para abrir el abdomen, el que hurga en la cavidad craneal con un gancho o el que introduce el cuerpo en el natrón. El canciller divino toca el cuerpo para untarle ungüentos o envolverlo con gestos delicados.

El tercero en discordia es el sacerdote lector. Recita las fórmulas del ritual en el momento oportuno. Hombre del libro, en general, no tiene contacto con el cadáver.

Un embalsamador que te desea el bien

Alrededor de este equipo se atarea el personal subalterno que se ocupa de los ungüentos y los aceites, llena de agua las vasijas y limpia el suelo. Con la relativa democratización de la momificación, y sobre todo con el desarrollo de esta práctica en los animales, el número de embalsamadores aumenta de forma considerable. La imagen de los embalsamadores en la sociedad egipcia no se ve afectada por la apariencia poco agradable de su actividad. Al contrario, estos hombres, que contribuyen a asegurar la vida eterna de sus semejantes, gozan de cierta consideración. Sobre todo porque, como los sacerdotes que ofician en los templos, están en posesión de secretos que nadie más conoce.



Un pequeño taller donde no existe la crisis

¿Dónde se desarrolla la momificación? No es en el lado de los vivos, sino en la orilla de los muertos, al oeste del Nilo, en general, junto a los cementerios, o en las inmediaciones de los templos cuando se trata de momificar a los animales sagrados. En Tebas, Menfis o Pi-Ramsés, en las grandes capitales civiles o religiosas, los talleres de embalsamamiento funcionan a pleno rendimiento.

Ojos que no ven…

Los embalsamadores trabajan en la *uabet*, es decir, la "sala pura", un lugar secreto, cerrado al público y prohibido a las fuerzas maléficas, esos alborotadores que podrían impedir que la momificación saliera bien. Hoy quedan pocas huellas de estos locales, a excepción del taller de embalsamamiento de los toros Apis, cerca del templo de Ptah en Menfis, y de los vestigios dejados aquí y allá por los embalsamadores. Los talleres son conocidos por representaciones e inscripciones que a veces incluso dan sus dimensiones.

Puro y limpio

El taller es un edificio de adobe rodeado por una muralla que lo aísla del exterior. El interior está compuesto por varias estancias. Unas están reservadas a la momificación, otras sirven como depósitos para el instrumental y las materias primas. En la medida de lo posible, la *uabet* se sitúa cerca de una fuente de agua. La naturaleza de sus actividades reclama, en efecto, una limpieza sin fisuras, sin olores insoportables y nubes de moscas garantizadas, un ambiente poco propicio para el recogimiento que exige la ceremonia.

La improvisación, ¿qué es?

No se trata de un término inventado por los sacerdotes egipcios. Fantasiosos, abstenerse. No es cuestión de bromear con la momificación, una ceremonia en la que la eternidad está en juego.



Un libro para cada ocasión

El culto a los dioses, las etapas importantes de la vida del rey o el gran salto hacia el Más Allá son rituales que garantizan el buen desarrollo de las operaciones. Y quien dice rituales, dice textos. Los ritos y las fórmulas que acompañan a todos los rituales se reflejan en obras. ¿Quién las domina? El sacerdote lector. Lee su contenido y vela por la rigurosa ejecución de los gestos que acompañan a las palabras, gestos y palabras que se repiten, sin cambios, durante siglos. Estabilidad obliga.

La momificación paso a paso

El ritual del embalsamamiento se remonta a una Antigüedad lejana, al menos al Imperio Antiguo (2675-2200 a.C.), aunque los documentos en los que se inscribe parcialmente datan del comienzo de la época romana (30 a.C.-395 d.C.). El texto, bien estructurado, se organiza en párrafos. Estos a su vez se subdividen en dos secciones: la primera se refiere a las operaciones manuales, y la segunda consigna las palabras que pronuncia el sacerdote lector mientras el embalsamador realiza los gestos prescritos.

Las palabras desempeñan un papel mágico: protegen al muerto al tiempo que favorecen su reconstrucción.

Real, de lujo o de gama baja

Tanto para la momificación como para la tumba, todo es cuestión de medios. ¿El muerto es rico? Su familia encarga el servicio completo. ¡No es cuestión de ser tacaño con la vida después de la muerte de un padre, de una madre o de un hermano o hermana queridos! Si es de rango más modesto, se suscribirá una momificación de segunda categoría. Si es aún más humilde, se contentará con la tercera categoría, Heródoto *dixit*.

Estas afirmaciones han sido confirmadas por la ciencia.



¿CUÁNTO CUESTA?

Cuanto más sofisticada sea la momificación, más alta será la factura. ¿Cómo se desglosan los gastos? Hay que tener en cuenta el salario de los sacerdotes y los gastos generales: mantenimiento del taller de embalsamamiento, desgaste y renovación de las herramientas. Después vienen los productos, los objetos o el material que aportan los embalsamadores o que se les suministra: natrón, aceites sagrados, ungüentos, betún, velas, telas, vasijas, estuche, cera, miel, flores para las guirnaldas… A esto hay que añadir la caja y los vasos canopes que contendrán las vísceras, la máscara y los ataúdes. Según un papiro del Museo del Louvre, la momificación es tan onerosa como un buey. El presupuesto dedicado solo a las telas es uno de los más altos. La cuenta se alarga aún más cuando se añaden las joyas y los amuletos, a menos que el difunto se haya beneficiado de donativos reales, por ejemplo, el oro de la recompensa.

Servicio completo

No seamos tacaños, ofrezcámonos todos los servicios: momificación completa. Si nuestros medios no acompañan, suprimiremos una parte de las operaciones, como la extracción de vísceras. O no mantendremos más que el estricto mínimo: la salazón o simplemente la colocación de bandeletas. Nos vemos en el taller de los embalsamadores.

Río sin retorno

Un personaje ilustre acaba de morir. Sin perder el tiempo, sus allegados lo conducen a la orilla de los muertos, en barco. La travesía es el primer episodio del viaje hacia el reino de Osiris, un pasaje de sentido único, sin retorno posible a la orilla de los vivos a no ser a través del *ba*, el pájaro-alma. La escolta deposita al dignatario en el taller de embalsamamiento, o mejor dicho en la tienda de purificación que lo precede, donde el muerto es sometido a una limpieza ritual. Al mismo tiempo, la familia proporciona el material necesario a los embalsamadores:

Kilómetros de telas, las más de las veces usadas para confeccionar las bandeletas y los grandes sudarios.



Los vasos y las cajas canopes para las vísceras.

Los amuletos y las joyas que hay que distribuir sobre el cuerpo o entre las bandeletas.

La máscara para cubrir la cabeza.

Los ataúdes para acostar a la momia.

Con el corazón en un puño, los allegados dejan al ser amado en las expertas manos de los sacerdotes.

Carrera de velocidad

En un clima cálido que acelera la descomposición, los sacerdotes

actúan con rapidez para detenerla. Depositan el cuerpo en un lecho provisto de patas de león de madera o de piedra, en plano inclinado para facilitar la evacuación de los líquidos, piadosamente recogidos en un lebrillo. En la cabecera de la cama, dos bocas de león responden a las dos colas de felino que se alzan a los pies. La fiera hace guardia, lista para rechazar al mal. El muerto no ha hecho más que comenzar el proceso de momificación y es presa fácil para las influencias nefastas.

Vaciado como un ave de corral

No hay conservación sin evisceración. Es una de las dos operaciones ineludibles para garantizar la buena conservación del cuerpo.

Adiós cerebro, pulmones, hígado, estómago

Los embalsamadores lavan el cuerpo con agua mezclada con natrón que sacan de tinajas, y le quitan el pelo. Limpio y purificado, en primer lugar le quitan el cerebro al cuerpo. El oficiante introduce por el orificio nasal izquierdo un canuto de metal de unos 30 centímetros de longitud, acabado en un gancho. Hunde el hueso etmoides, único obstáculo hacia la cavidad craneal. Con ayuda del gancho, extrae con paciencia trozos del cerebro. El cerebro se licúa rápidamente, por lo que también se puede vaciar



manipulando la cabeza para que fluya la materia cerebral. No queda más que lavar el cráneo y llenarlo con un bálsamo introduciendo por los orificios nasales una pala de cuchara de madera, provista de dos tubos.

LOS BÁLSAMOS DE LOS EMBALSAMADORES PARA EL

EMBALSAMAMIENTO

Gracias a nuevos métodos de análisis químicos, ahora conocemos mucho mejor la composición de los bálsamos que se utilizaban para la momificación. La resina y los alquitranes de conífera son su primer ingrediente. El betún, mezcla de hidrocarburos como el petróleo, es el segundo. ¿De dónde viene? Sobre todo del mar Muerto, y quizá también de Irak, del litoral del mar Rojo en Egipto, el Sinaí y Yemen. El betún es responsable del aspecto negruzco de la piel de las momias, un color que no se debe al azar, sino que los egipcios asociaban a la resurrección y al renacimiento. A estos ingredientes básicos se suman la cera de abeja, extractos de plantas y grasas de origen vegetal. Estos diversos elementos no están necesariamente asociados. Y, si lo están, es en proporciones muy variables, según las épocas y las momias. Antes de verterse en la momia, los bálsamos se calientan a una temperatura que no supera los 200 °C.

El cadáver queda entonces en manos del responsable de la incisión. Este facultativo está armado con un cuchillo de bronce provisto de una muesca para poner el pulgar. Con el borde afilado, corta los músculos del lado izquierdo del abdomen. La incisión mide, por término medio, entre 10 y 12 centímetros de largo. Con un separador, una larga cuchilla contorneada de metal que se maneja con ayuda de un mango, un embalsamador separa los bordes de la herida. Durante este tiempo, un colega retira el hígado, el estómago y los intestinos, seccionándolos y tirando con fuerza. Se ocupa después de las vísceras alojadas en el tórax, como los pulmones. El corazón, sede de la inteligencia, la conciencia y los sentimientos, suele quedarse en su lugar.

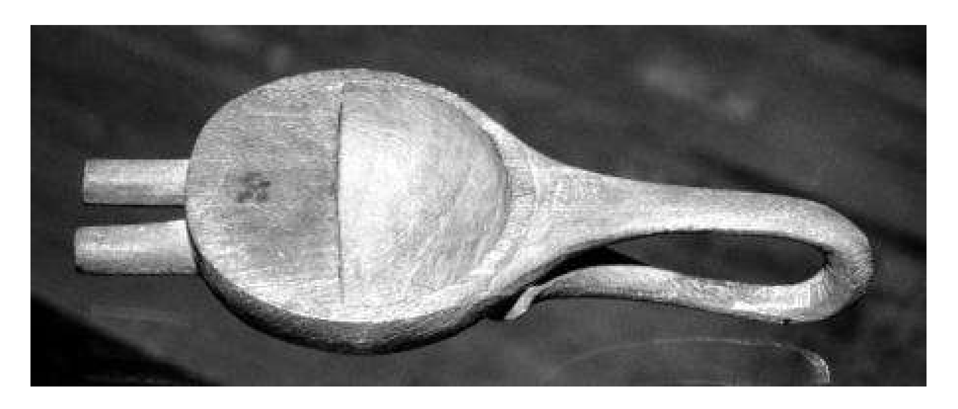




FIGURA 14-2 Cucharón de orificios nasales para llenar la cavidad craneal con un bálsamo **FIGURA 14-3** Cuchillo de bronce decorado con una imagen de Anubis **Relleno como un pavo**

Hay que hacer limpieza en el abdomen. El oficiante lo lava con agua, quizá también con vino de palma mezclado con especias, una manera de luchar contra la hediondez de la descomposición. Después llena la cavidad con bolsitas de natrón seco. Las vísceras se lavan y se tratan aparte. Desecadas con natrón y untadas con bálsamo, se envuelven en bandeletas.

¿Qué hacer con los cuatro paquetes obtenidos de este modo? Meterlos en cuatro vasos llamados *canopes*, cerrar los recipientes con los tapones con cabeza humana o a imagen y semejanza de los cuatro hijos de Horus. Estos genios encargados de la vigilancia de los órganos tienen cabeza de hombre (Amset), de perro (Qebehsenuf), de babuino (Hapy) y de halcón (Duamutef). Los vasos se depositan en una caja canope.





FIGURA 14-4 Juego de cuatro vasos canopes con tapones que evocan a los cuatro hijos de Horus **EN UN ABRIR Y CERRAR DE OJOS**

¿Cómo se sabe en qué recipiente hay que colocar la víscera que corresponde, sobre todo si hay que ocuparse de varias momias a la vez? ¿El estómago va en esta? ¿O en esa? A no ser que se trate de los pulmones o los intestinos… Para orientarse, los sacerdotes trazan un signo jeroglífico en la panza de cada recipiente. La marca se repite en la tapa cuanto todo el juego tiene cabeza humana. Del mismo modo, los embalsamadores clasifican los tejidos que envuelven a la momia. Para conocerlos, les asignan números. Las telas, las bandeletas e incluso los tejidos utilizados para el relleno de las cavidades se numeran. Habida cuenta de su número, estas indicaciones distan mucho de ser inútiles para los embalsamadores que efectúan estas operaciones.

Salado para secarse mejor

La evisceración da paso a la etapa más importante de la momificación: la salazón. De su correcto desarrollo depende la conservación definitiva del cuerpo.

Puesta en forma

El cuerpo se regala ahora un pequeña talasoterapia. Tendido en una cuba recubierta de natrón, se envuelve por completo en natrón seco, sin una gota de líquido para diluirlo.

Sin prisas, sin estrés, el cuerpo permanece en su “baño” durante cuarenta días. Cura de adelgazamiento garantizada. Cuando sale de la sal, el cadáver no tiene más que la piel sobre los huesos. El natrón ha absorbido el agua que representa del 60 al 65 % del peso del hombre. Pero la carne, el cabello y las uñas siguen ahí. ¡Impresionante!

Tratamiento de belleza

Llega el momento de los cuidados. Recetas probadas, productos naturales, personal experimentado. Colocado de nuevo en un lecho, el cuerpo es objeto de todas las atenciones. Una vez lavadas, los embalsamadores ablandan las carnes, que se han puesto muy rígidas, y las perfuman con un bálsamo. Olores nauseabundos obligan.

Retiran las bolsitas de natrón del abdomen y proceden a una nueva limpieza. Antes de coser la herida de la evisceración, rellenan la cavidad con tejidos, a veces también con serrín de madera. Ocultan la incisión con una placa de cera, de bronce o incluso de oro en el caso del faraón, adornada con el ojo *udjat* de Horus, un poderoso símbolo protector.

Los orificios nasales y la boca se obturan con tapones de lino. Es también el momento en que los operadores sustituyen los ojos, en las órbitas vacías, por cebollas, por ejemplo.

Las cabezas más coquetas se atavían con una peluca. Por más que uno sea una momia, no es motivo para abandonarse… Un poco de pintura o de colorete en la cara, que dará mejor aspecto. Aquí y allá, un relleno de telas para recuperar los volúmenes.

EN LA MOMIA, TODO SE APROVECHA, COMO EN EL

CERDO

Nada se pierde, todo se conserva. Los líquidos, los humores, los tejidos empapados de fluidos corporales debido a la evisceración, los bálsamos, el natrón… ¿Por qué? Porque proceden del cuerpo. Su desaparición pura y simple puede impedir que el muerto recupere su integridad física en el Más Allá. Los embalsamadores lo guardan todo en vasijas que entierran en algún lugar de la necrópolis.

Los residuos de la momificación, considerados impuros, no se depositan en la tumba al lado del difunto. Los arqueólogos han exhumado numerosos escondites situados a cierta distancia de la sepultura. Por ejemplo, el descubrimiento del material del embalsamamiento del rey Tutankamón, en el Valle de los Reyes, reafirmó a Howard Carter en la idea de que, sin duda, estaba tras la pista de este soberano.

Bandeletado y entregado

Última etapa antes de la entrega de la momia a la familia y la no

menos importante tarea: ¡envolverla en kilómetros de telas!

De pies a cabeza

El orden y el método presiden la colocación de las bandeletas. Según el rango social, las telas son más o menos finas, más o menos lujosas. El ritual es formal: la colocación de las bandeletas comienza por los dedos de los pies y de las manos, que se envuelven por separado. Después, el sacerdote envuelve la cabeza, fijando el comienzo de la bandeletas en el hombro derecho. Los brazos, el tórax y las piernas se envuelven por separado. Los brazos de los reyes se cruzan sobre el pecho, en el gesto que hacen para sostener los cetros de la realeza. Los particulares tienen los brazos pegados a lo largo del cuerpo. Para sujetar las bandeletas, los facultativos las untan con un bálsamo. Al inicio de esta operación los embalsamadores engalanan la momia con sus joyas, y cubren los dedos de manos y pies con fundas, de oro en el caso de los faraones, sus allegados y algunos altos dignatarios. A continuación, introducen amuletos entre las bandeletas, pequeños objetos mágicos que desempeñan un papel protector. Se sospecha que los amuletos no se disponían al azar, sino en lugares estratégicos: a la altura de los ojos, el pecho, el abdomen y los pies. En el lugar del corazón se coloca un gran escarabajo de piedra. En la cara lleva una inscripción extraída del *Libro de los muertos*, para ablandar el corazón antes de su pesaje (pero no hemos llegado ahí todavía…).

Grandes sudarios fajan entonces a la momia. Bandeletas de telas los mantienen en su lugar al tiempo que permiten que el cuerpo conserve su forma humana. Todo se puede utilizar a modo de sudario, como esa vela de barco que se encontró en una momia que se conserva en el museo de Lyon.

El último toque

Para concluir el ritual, los sacerdotes encierran la cabeza en una máscara que cubre también parte del pecho. ¿Qué muestra? Una imagen muy idealizada del difunto, eternamente joven y bello. Las más de las veces es de madera o de cartonaje, es decir, una mezcla de capas de yeso y tejido de lino; la máscara es de oro en el caso de los reyes. La máscara no es un elemento decorativo. Investida de una función mágica, transforma al muerto en Osiris. Es también el signo que permite al *ba* reconocer a su propietario cuando regresa de sus paseos fuera de la tumba.



¡SE ATREVIERON!

¿Es posible hacerse momificar hoy? En Francia, por ejemplo, las reglas son muy estrictas: está prohibido tocar la integridad física, es decir, no se extraen las vísceras. Se drena la sangre de las arterias y las venas y en su lugar se inyecta una solución homologada por el Ministerio de Sanidad, a base de formol. En Estados Unidos no hay restricciones de este tipo. En 1994, un equipo estadounidense, dirigido por Bob Brier, paleopatólogo y egiptólogo de la Universidad de Long Island, en Nueva York, pudo llevar a cabo la momificación a la egipcia de un hombre fallecido hacia los setenta años de una crisis cardiaca. Fue un estreno desde el abandono de esta práctica en Egipto. Para la ocasión, se realizaron incluso réplicas de los instrumentes antiguos. El cuerpo fue debidamente eviscerado y los órganos se trataron aparte con natrón, unos 180 kilos llevados de Uadi Natrun.

Vasos canopes acogieron las vísceras al final de la operación. Como es de rigor, el cuerpo permaneció en el natrón durante 35 días, a una temperatura de 40 °C, en una atmósfera que contenía un escaso índice de humedad. Al salir de la sal, su estado de conservación era totalmente satisfactorio. No quedaba más que envolver la momia con 500 bandeletas de lino. Cinco años más tarde, un examen de la momia mostró que no se había movido. Su piel continúa intacta.

Las momias más numerosas son de animales

¿Qué mosca picó a los egipcios en el Periodo Tardío (664-332 a.C.)? ¡Un verdadero frenesí de momificación se apoderó de ellos! Les dio por ofrendar a sus dioses animales momificados por millares, y hasta centenares de millares. ¡Dan fe de ello los cementerios, llenos a rebosar de momias!

Un dios, un templo, un animal

Dioses y animales están estrechamente vinculados desde el final de la prehistoria. El animal presta su imagen a los dioses. Les cede también su cuerpo para acoger su *ba*, para albergar esta parcela de la divinidad como lo hace también la estatua que se guarda en el santuario del templo.

Funeral nacional

Apis es un toro, pero no uno vulgar, es el animal sagrado de Ptah. El bóvido debe responder a diversos criterios: por ejemplo, tener marcas en el pelaje, en la frente y en la lengua y pelos de la cola dobles. Cuando los sacerdotes descubren el portento, tras haber examinado muchos rebaños, lo instala en un cercado, dentro del templo de Ptah, en Menfis. Embarcan también a su madre, que es venerada en su propia morada. Objeto de culto en vida, Apis es mimado como la estatua divina. Lo lavan, engalanan, alimentan y abrevan. Sale de su cercado para las procesiones. En una palabra, se da a la buena vida. Cuando muere, los sacerdotes lo embalsaman siguiendo las reglas del arte.

Es eviscerado por el ano, rellenado con telas, metido en natrón y envuelto con bandeletas y sudarios. Los Apis tienen su propio taller de embalsamamiento, del que Menfis conserva los vestigios. Una vez momificado, el rey o los sacerdotes entierran con gran pompa al Apis difunto. Se reúne con sus semejantes en los pequeños o grandes subterráneos del Serapeum, en Sakkara. Es el comienzo de su viaje al Más Allá, un periplo puesto bajo los mejores auspicios.

Vivo o muerto, el cocodrilo es incansable

Adorado en numerosas localidades del Fayum, en Kom Ombo, Sobek tiene al cocodrilo como animal sagrado. Cada uno de sus templos está representado por uno de estos reptiles. Vida de pachá, a fin de cuentas. A su muerte, el cocodrilo es momificado y enterrado, las más de las veces en el cementerio de los cocodrilos, con todos los honores que se le deben a un dios.

En Karanis, en el Fayum, Sobek invade a una momia de cocodrilo. Resulta más fácil sacar en procesión el cuerpo inerte que el animal vivo de mandíbula fácil y diente puntiagudo. La momia se coloca en un varal que los sacerdotes cargan sobre sus hombros cuando salen del templo. Al regresar, el varal y su cargamento se introducen en un nicho del templo, largo y estrecho. Hasta el próximo paseo.

Hasta ahí, está reglado como en papel pautado. Hay un animal

sagrado por templo, un toro en el caso de Ptah y otro para Ra, un cocodrilo para Sobek, un carnero para Khnu…

En rigor, hay dos animales, si el dios se encarna en dos bestias, como Tot, personificado por un ibis y un babuino. Pero la cosa no queda ahí…

Mininicidas, canicidas, ibiscidas

A partir del Periodo Tardío (664-332 a.C.), los egipcios, que las han visto de todos los colores desde hace cuatrocientos años, se refugian en la religión. De dominación extranjera en invasión, se repliegan sobre sus viejas creencias, valores seguros. De ahí a ser un poco santurrones y a aprovecharse de la democratización de la momificación…



Díselo con una momia

Ha llegado el tiempo en el que la veneración del animal sagrado se extiende a la especie entera. Según las ciudades o regiones, la gente se encariña con gatos, perros, ibis, halcones, peces, musarañas, icneumónidos, serpientes… ¡Ni se te ocurra tocarlos!

Recuerda lo que le ocurrió al romano que, para su desgracia, se cruzó en el camino con un gato muerto. El relato de Diodoro da escalofríos. Los sacerdotes son los únicos que tienen derecho a matar a los animales, objetos de devoción. ¡Y no por placer! Los sacerdotes no son matarifes sanguinarios, sedientos de sangre. Solo ceden ante una nueva costumbre.

Se impone la costumbre de cargarse a un animal para hacer llegar un mensaje a una divinidad. ¿Quieres ser jefe en el puesto del jefe? ¿Curar una enfermedad? ¿O dar las gracias al dios por haberte concedido sus favores? Solo tienes que acudir al templo más cercano y comprar un animal, un gatito, un perrito o un ibis, por ejemplo. Los sacerdotes los crían a gran escala en las inmediaciones de los templos.

Listo para enviar

Hecho el encargo, los sacerdotes matan ritualmente al animal con un golpe en el cráneo o por fractura de las vértebras cervicales. Limpio e inapelable. Las radiografías de momias de gatos así lo atestiguan. Después momifican al sujeto. El método cambia dependiendo del animal. Los peces son vaciados y rellenados de arena o barro para que recuperen su forma. Los pájaros son desecados, no eviscerados. En ocasiones, son verdaderos artistas quienes envuelven con las bandeletas, realizando dibujos geométricos o reproduciendo cuidadosamente la cabeza del animal.

Una vez acabada la momia, los sacerdotes la depositan en un elegante ataúd, que imita la forma del animal, o en vasijas precintadas. A continuación lo entierran en el cementerio previsto a tal efecto, necrópolis a veces atestadas de millones de gatos o ibis, en Sakkara y en Tuna el-Yebel, sobre todo. Recuerda que, para los egipcios, la muerte no es un final, sino el comienzo de una vida nueva, esta vez eterna. Al llegar al Más Allá, el animal agraciado con este bonito viaje entrega a la divinidad en cuestión el



mensaje del devoto que lo ha comprado. La carta ha llegado a buen puerto. Todo el mundo está contento, empezando por los sacerdotes, que se enriquecen gracias a esta lucrativa actividad.

¡FRAUDE EN LA MERCANCÍA!

¡Si hubiera desembalado su momia, más de un comprador se habría llevado una sorpresa! ¿Qué habría encontrado en lugar del gato, el halcón o el perro que había adquirido? ¡Una bolsa de huesos procedentes de otros animales, un adobe o una vasija de barro! Por muy activos ganaderos que sean, los sacerdotes no siempre consiguen responder a la colosal demanda. En ese caso, no les queda otra que

recurrir a la superchería. Pero al final no importa. Lo esencial es que dan a la falsa momia la apariencia de una de verdad. Activada gracias a los ritos funerarios, cumplirá mágicamente con su función tan bien como una momia real. ¿Por qué decepcionar al cliente, que no se enterará de nada? ¿Por qué impedir que se comunique con los dioses por un detalle tan insignificante?

Capítulo 15

Entre uno y otro, mi corazón está dividido

EN ESTE CAPÍTULO

La procesión de los funerales

La ceremonia de la Apertura de la Boca

La temida prueba del pesaje del corazón

Mientras el ser querido desaparecido permanece en el taller de los embalsamadores, la familia se lamenta. Sin embargo, esto no le impide ponerse en marcha. Se dedica a aprovechar los setenta días que dura la momificación para preparar el funeral, siguiendo las directrices que ha dejado el difunto. Porque la muerte no pilla desprevenidos a los egipcios. Es un acontecimiento para el que se preparan lo antes posible, tan pronto como triunfan en la vida profesional. Tumba, ajuar funerario, lo prevén todo, hasta el funeral ideal representado en una pared de su sepultura. Nunca se sabe. Si el entierro no tiene lugar conforme a las reglas, las representaciones tomarán el relevo. Repetirán el ritual sin omitir nada. De este modo, el difunto no se perderá la salida de su periplo hacia la eternidad.

La viuda vestía de blanco

Recuperada de los embalsamadores, se tiende a la momia en sus ataúdes. A su alrededor se organiza el cortejo que toma el camino de la tumba. Cerca de ella camina la desconsolada viuda, con su túnica de lino blanco.

Ataúdes encajables

Los egipcios hacían bien las cosas, al menos si disponían de considerables recursos. Para albergar su momia, mandan fabricar al menos dos ataúdes y un sarcófago.

Moda y tendencias

Al igual que las prendas de vestir, los ataúdes son sensibles a la moda. Desde su aparición al final de la época predinástica hasta la época greco-romana, los ataúdes y los sarcófagos se someten al gusto de la época. Rectangulares durante el Imperio Antiguo,



están sobriamente adornados con un motivo denominado "en fachada de palacio". Es una representación que reproduce el muro exterior del palacio real.

En el Imperio Medio, son siempre rectangulares. En el exterior están enriquecidos con líneas de jeroglíficos que reproducen la fórmula de las ofrendas y con una puerta que se abre en la fachada de palacio. Esta está dominada por dos ojos *udjat*, poderosos signos protectores asociados al dios Horus. Colocada a la altura de los ojos, la cabeza de la momia se comunica con su entorno. En el interior, los ataúdes están cubiertos de textos en jeroglíficos y de frisos de objetos para favorecer el renacimiento de difunto.

Al final de este periodo aparece un nuevo modelo al que se augura un gran futuro: el ataúd *momiforme* o en forma de momia. Generalmente de madera, a veces de cartonaje (capas de tela y de yeso), adopta el aspecto del cuerpo momificado, con los pies juntos y los brazos no marcados. Sobrios al principio, negros o de madera dorada, y con franjas que imitan las bandeletas que sujetan la mortaja, los ataúdes se cubren después, en el exterior, de inscripciones y pequeños cuadros. Las escenas muestran a las divinidades del Más Allá, a menudo en compañía del difunto. En el interior, escenas del mismo tipo o una representación de Nut, la diosa del cielo, ocupa la pared del fondo.

NO COMER ES CONSERVAR

Ataúd y sarcófago son los términos que empleamos para hablar de los cofres en los que se sepultaba a las momias. Pero habrían hecho estremecerse de horror a los egipcios. ¿Por qué? Porque este término griego significa "que come, que devora las carnes", exactamente lo contrario de lo que los habitantes del valle del Nilo esperaban de este objeto. ¿Cómo iban a tener previsto reducir a la nada al muerto

momificado con tanto esfuerzo y aceptar que desapareciera un cuerpo sin el que la vida en el Más Allá se convierte en un auténtico desafío? Vamos, que no compartían las ideas de los romanos, que crearon la palabra *sarcophagus* a partir de los términos griegos que significaban “carne” y “comer”. Nada que ver con la palabra egipcia que designa este objeto, *neb ankh*, es decir, el “dueño de la vida”. Como curiosidad, el término francés *cercueil* (ataúd) es en su origen una contracción de *sarcófago*… La palabra *sarcófago* se reserva para los cofres de piedra.

En la piedra descansarás

Rectangulares o momiformes, los ataúdes se depositan en un sarcófago de piedra si su propietario es un privilegiado, por ejemplo, si forma parte de los afortunados a quienes



el faraón ha cedido un bloque traído por una expedición que ha enviado a las canteras.

La piedra protege los ataúdes y la momia de derrumbamientos, por ejemplo, un riesgo no desdeñable en las tumbas excavadas en la roca.

De oro vestido

Una vez más, el faraón no hace nada como los demás. Tutankamón lo demuestra. Su momia, auténtica muñeca rusa, descansaba en tres ataúdes. El más grande es de madera dorada. El de en medio es de madera con incrustaciones de pasta de vidrio. ¿Y el último? De oro macizo, materia imputrescible de la que está hecha la carne de los dioses. No pesa menos de 110 kilos. Como la máscara, también de oro macizo, que cubría la cara, el ataúd es una obra maestra de orfebrería. Los tres ataúdes estaban encastrados en un suntuoso sarcófago de cuarcita amarilla. En los cuatro ángulos, hacen guardia cuatro diosas, Isis, Neftis, Selkis y Neith. Cuatro capillas de madera dorada, encajadas una en otra, ocultaban la momia y sus protecciones.

¡Qué piernas y qué brazos tan grandes tienes!

En el interior del ataúd, en el fondo, Nut está a menudo acostada cuan larga es, preferentemente con las piernas estiradas y los brazos levantados. ¿Qué hace aquí la diosa del cielo, del cielo nocturno concretamente? Materializa el sarcófago y los ataúdes.

¿Y qué más? En su interior, el muerto se regenera durante la noche. Recupera su integridad física y sus fuerzas. Se transforma en Osiris.

Adelante los trineos

Alrededor de los ataúdes se organiza la procesión funeraria. Cada cual encuentra su lugar en el cortejo que serpentea a través de la necrópolis para llegar a la tumba.

Agua e incienso



A la cabeza, un sacerdote abre la marcha. Rocía el camino con agua sagrada al tiempo que quema incienso. Purificación asegurada. Un sacerdote lector lee las fórmulas del ritual de los funerales. Un grupo de hombres tira de un primer trineo y su extraña carga: el *tekenu* (véase el recuadro "¿ *Teki, tekua, tekenu*?"). Una yunta de bueyes o un pequeño grupo de hombres iza un pesado trineo, con barca integrada y palio protector.

En la barca navegan los ataúdes —una navegación de lo más simbólico— en dirección a la tumba y al Más Allá. Le sigue un tercer trineo para la caja canope donde se guardan las vasijas de las vísceras.

¿TEKI, TEKUA, TEKENU?

¿Qué es el misterioso *tekenu*? Es una forma, a menudo representada como un hombre acostado boca abajo, con las rodillas dobladas bajo el cuerpo. El personaje está cubierto generalmente con una piel de animal, moteada o de color negro. Unas veces totalmente oculto, otras deja sobresalir su cabeza. Según una hipótesis, el *tekenu* contenía los residuos de la momificación, todo lo que no había tenido cabida en el ataúd o la caja canope. A mediados del milenio I a.C., los embalsamadores envolvían estos restos en una gran tela para modelarlos después, a fin de darles la forma de un cuerpo humano.

Este paquete, que se consideraba impuro, no se enterraba en la tumba, sino en las inmediaciones. Se une al cortejo que conduce a la momia y las vísceras hacia la tumba.

Tiempo para la emoción

Pero ¿de dónde vienen esos gritos estridentes, esas lamentaciones que parten el alma?

De las plañideras. Son profesionales, contratadas para la ocasión. Manifiestan de manera ruidosa la pena de la familia, de los amigos. Al ruido añaden abundantes lágrimas y gesticulaciones. Se echan polvo en los cabellos, se contorsionan, casi se desmayan, signos de un profundo dolor. Una aflicción que no hace sino aumentar la pena de la viuda o el viudo y de los hijos.

La familia camina detrás del ataúd. Tras ella desfilan los porteadores con el ajuar funerario: el mobiliario, la vajilla, los cofres llenos de ropa y, según los casos, las herramientas de campesino o artesano, los instrumentos de escritura, de las armas, en suma, los objetos que recuerdan la vida cotidiana. También acompañan al muerto

material propiamente funerario, como los *shauabtis* o *ushebtis*, pequeñas figuritas de servidores. Envuelto en un sudario como el muerto, con los brazos cruzados en el pecho, el *shauabti* sostiene la azada de los campesinos. Al hombro lleva un cesto de semillas. En el Más Allá, cultivará los campos de Osiris en lugar de su propietario. Los amigos forman la comitiva.

Última parada antes del Más Allá

Llegada a su término, la procesión se detiene. Se sacan los ataúdes del catafalco.

Parientes y amigos se echan atrás para dejar sitio a los sacerdotes.

Abre la boca, abre los ojos

¿Quién es ese hombre que se adelanta vestido con una piel de leopardo, con un incensario en una mano y una aguamanil en la otra? Es el *sacerdote-sem*, que ejecuta el ritual de la Apertura de la Boca, imprescindible para renacer en el Más Allá.

Un dúo bien sincronizado

También está el inevitable sacerdote lector. Él es quien lee las fórmulas inscritas en el papiro mientras el *sacerdote-sem* realiza los gestos. Unos auxiliares les asisten en su tarea. Preparan los instrumentos, los ungüentos, hacen la representación desempeñando el papel de los dioses. El pequeño grupo rodea a la momia, que se extrae de sus ataúdes o se deja en el interior. Tanto en un caso como en otro, la levantan en vertical.

¿Cómo empieza la ceremonia? Con una buena purificación. Primero con agua vertida con diferentes aguamaniles, después con incienso en forma de bolitas y fumigaciones.

Se entra entonces en el meollo del asunto. El *sacerdote-sem* toca la momia o el ataúd a la altura de la nariz, la boca y los ojos. Repite el gesto con toda una serie de instrumentos y, para cada uno de ellos, repite la operación cuatro veces. Es decir, el ritual debía de durar un buen rato. Para resumir el ritual, los artistas representan la Apertura de la Boca con una azuela.

Menú o a la carta

¿Qué fin tienen estas maniobras? Restituir al difunto sus funciones vitales, permitirle respirar, comer, beber y ver, andar y hablar, para que se presente ante los dioses. En



suma, reanimar el cuerpo, volver a darle vida, para dar al muerto los medios de probar en el Más Allá todos los placeres que cultivaba en la tierra. Una felicidad que le es concedida en el acto, pues antes de llegar a la tumba el difunto disfruta de una buena comida, copiosamente regada. O más bien es su fuerza vital, su *ka*, la que absorbe la energía contenida en las ofrendas. Montones de vituallas se acumulan también en la tumba para los días siguientes.

La última para el camino

Una vez terminado el ritual de la boca, tomada la comida, el muerto no se entretiene entre los vivos.

Hasta la vista... y hasta pronto

Ha llegado el momento de que la viuda o el viudo, los hijos y los allegados se despidan del desaparecido. Son unas despedidas a menudo desgarradoras, aunque se sepa que se volverán a ver en el Más Allá. Arrodillada a los pies de la momia, la viuda solloza. Sus hijas la ayudan amablemente a levantarse mientras los porteadores vuelven a meter a la momia en sus ataúdes.

Poco a poco, los ataúdes y el ajuar funerario desaparecen en el pozo cavado en el suelo de la sepultura. Los servidores dejan la momia en la tumba y la rodean de su mobiliario.

Los albañiles condenan el acceso a esta estancia levantando un tabique de piedras o de adobes mezclados con yeso. El pozo también se rellena con escombros, sensata precaución para evitar la visita de los ladrones, siempre al acecho.

SIN CONTEMPLACIONES PARA LOS DESHEREDADOS

Pero ¿y los pobres, la multitud de los desfavorecidos? ¿Los que no tienen medios para regalarse una momia cuidada, los que no pueden habilitar una tumba decorada con relieves o delicadas pinturas, es decir, que no

tienen derecho a nada? Para los humildes, el modo de inhumación apenas evoluciona en el curso de la historia.

Según los lugares y la configuración del desierto situado a la orilla de los cultivos, se entierra a los muertos en una fosa, como al final de la prehistoria, en una cavidad o en una gruta. La familia envuelve al muerto no momificado en una estera o una tela. Uno o varios pequeños amuletos lo protegen de las fuerzas maléficas. A su alrededor, los parientes disponen vasijas de barro, algunas cestas. Osiris, dios justo y bueno, sabrá reconocer a los suyos. Acogerá a los hombres y las mujeres de bien en su reino. Y entre los ricos y los pobres, está la gama de las tumbas de los egipcios de rango medio. Tumbas-pozos, es decir, un pozo que da acceso a una tumba.

Los más acomodados organizan una capilla encima.

¡Esta no es manera de despedirse!

El buen ambiente es de rigor. No es cuestión de separarse sin compartir un banquete con el difunto. En el patio de la tumba o en el interior de la capilla, se sirven platos en veladores. El vino y la cerveza favorecen la ingestión de la carne asada, de las aves de corral, las hortalizas y las frutas. Estas bebidas también hacen menos amarga la pena.

Poco a poco, los convidados abandonan el lugar. El muerto se queda solo ante su destino. ¿Miedo, el difunto? Sí, lo confiesa sin rodeos.

PERO ¡DEJAD TRANQUILOS A LOS VIVOS!

En su mayoría, los muertos pasan días felices en el paraíso de Osiris. Su *ba* revolotea tranquilamente alrededor de su antigua casa, dirigiendo una mirada condescendiente a su consorte y su prole. Pero ¡para algunos la hora de la venganza ha sonado por fin! ¡Ah, ah! Si su alma vuelve a la tierra, es para saldar cuentas, acosando a sus víctimas. Para poner fin a estos tormentos, los vivos escriben a los muertos, preferentemente en cuencos o en ostraca. Luego envían su carta depositándola en el suelo de la capilla, la parte de la tumba accesible a los vivos.

El mensaje es claro. Primero el muerto no tiene ningún motivo para quejarse del vivo, que siempre se ha comportado bien con él, como afirma el viudo o la viuda. Si el muerto continúa con sus tejemanejes, el vivo le cortará los víveres. Porque, ¿quién lleva las ofrendas que lo alimentan, quién se ocupa de su culto funerario?

A veces los vivos también utilizan a sus muertos para obtener ayuda en sus peleas o para curarse de una enfermedad. Para que se decidan a actuar, el mismo medio de coerción. ¿No hay cooperación? No hay vituallas. Toma y daca.

¡Póngase en pie el acusado!

En el silencio de la tumba, el muerto no está tranquilo, pues sabe que una terrible prueba le espera, un juicio que decidirá sobre su entrada en el mundo de los muertos.

¡No es el momento de flaquear!



¿Jura decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad?

Para el difunto, ha sonado la hora. Ha llegado el momento de rendir cuentas sobre su comportamiento pasado, sobre su vida en la tierra. Todo se pasa por el tamiz por los dioses, a quienes no se oculta nada, o muy difícilmente.

Con su mejor atuendo

El dios Anubis va a buscar al muerto. Lo lleva de la mano al tribunal divino. Para la ocasión, el difunto luce sus mejores galas: taparrabos y camisa de lino fino plisada para los señores, larga túnica vaporosa para las señoras, sandalias en los pies en ambos casos. Además, el acusado se ha maquillado los ojos y se ha perfumado. Con el corazón palpitante se acerca a la espaciosa sala de los Dos Justicias, nombre que remite a Maat, la diosa de la verdad, del equilibrio del mundo.

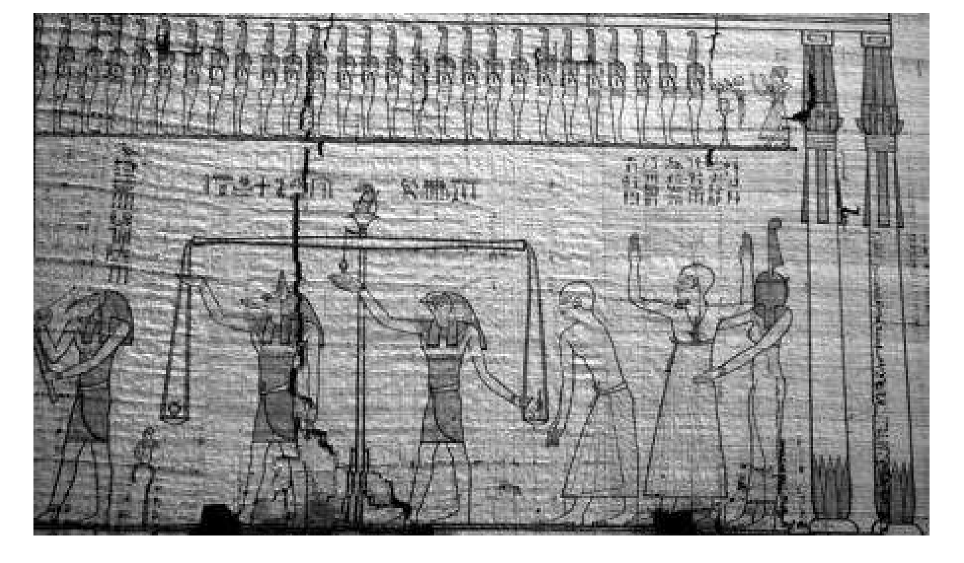
Señores, el tribunal

Al fondo de la sala celebra sesión Osiris, el dios de los muertos en persona. A su lado están sentados 42 jueces asesores. El muerto debe nombrar a cada uno de ellos antes de que se permita entrar en el tribunal. Tienen nombres que no contribuyen a ponerlo fácil: Triturador de Huesos, Devorador de Sombras, El que se Nutre de Sangre, Devorador de Entrañas, y hasta Villano. No es fácil memorizar la lista entera. Más complicado todavía, el difunto debe conocer el nombre de los elementos que componen la puerta del tribunal y el de su guardián. Afortunadamente, todo está anotado en el capítulo 125

del *Libro de los muertos*. Preciosa recopilación que sirve aquí de memorando.

¡Arriba esos ánimos!

Superada la primera prueba, el difunto ya está ante el tribunal. Queda por hacer lo más difícil. Hay que convencer a los jueces de que no se ha sido un crápula, un vil libertino o un salteador de pobres.



En los platillos de la balanza

Anubis guía al difunto hacia una gran balanza. Tot, el dios de la escritura, ya ocupa su lugar, dispuesto a tomar nota del resultado, paleta y cálamo en mano. Anubis, o a veces el dios Horus, comprueba el peso de la balanza. En un platillo, el corazón del muerto, sede de la inteligencia y el pensamiento. En el otro, la pluma que simboliza a Maat, o la figurita de Maat, sentada con las rodillas levantadas, con una pluma en la cabeza.

FIGURA 15-1 Pesaje del corazón del difunto en presencia de los dioses

UN CORAZONCITO TAN BUENO…

El muerto no está tranquilo. ¿Y si de pronto su corazón comienza a revelar acciones ocultas en lo más profundo de su ser, esas acciones poco gloriosas que vale más olvidar? ¿Y si, simple y llanamente, comienza a traicionarlo? Prudentes como son, los egipcios tenían prevista esta eventualidad. Encontraron la réplica en el *Libro de los muertos*. Su capítulo 30B ablanda a la sede de la conciencia y de los sentimientos. La exhorta a mostrar solidaridad, recordándole que también le interesa a él. El texto se graba a menudo en la bandeja de los escarabajos de piedra depositados sobre la momia:

"Fórmula para evitar que el corazón de N tome partido contra él en el mundo de los muertos

¡Oh mi corazón maternal, mi corazón de mis diferentes edades!

¡No levantes falsos testimonios contra mí, no tomes partido contra mí en el tribunal.

No

hagas

que

se

incline

contra

mí

la

balanza

en

presencia

del

pesador

[…]

entonces alcanzarás el destino que nos ha sido prometido.

No me calumnies ante la asamblea que hace comparecer a los hombres, y todo irá bien para nosotros […]. No digas mentiras contra mí, la decisión depende de ti”.

No es posible ignorar la presencia de un monstruo, del monstruo: la Gran Devoradora.

Verdadero concentrado de horror, este ser fantástico está formado por los tres animales más temidos por los egipcios. Tiene la cabeza de cocodrilo, las patas delanteras y la melena de león, y los cuartos traseros de hipopótamo. Y unos belfos que se relamen ante la idea de un eventual festín…

Me declaro no culpable

No se trata de escabullirse. El difunto se dirige a sus jueces con una voz que pretende ser resuelta. Declara que es inocente de toda fechoría, de todo pecado. En un largo discurso, que recibe el nombre de *declaración de inocencia*, niega haber cometido las malas acciones cuya lista enumera. Así, afirma: “No maltraté a la gente, no cometí iniquidad, no blasfemé contra Dios, no empobrecí a un pobre en sus bienes, no hice padecer hambre, no hice llorar, no maté, no di orden de matar, no disminuí las ofrendas alimentarias en los templos…”.

En suma, el acusado no ha perjudicado a los hombres ni a los dioses. Pero ¿dice la verdad? Eso se sabrá cuando se pese su corazón. Si los dos platillos se equilibran, significará que el corazón es tan ligero como Maat. Osiris le abrirá entonces las puertas de su paraíso. Pero si el platillo donde está el corazón se inclina, una suerte terrible espera al muerto. Será engullido por la Gran Devoradora. Todas sus esperanzas de renacimiento y vida después de la muerte desaparecerán bajo los colmillos del monstruo. Y si es rico, Osiris distribuirá sus bienes a los pobres. ¡Se ha hecho justicia!

Capítulo 16

Para millones de años

EN ESTE CAPÍTULO

Las pirámides

El Valle de los Reyes

La vida eterna del faraón

La vida eterna se merece! Los egipcios lo comprendieron. ¡Cuántos recursos no le dedicaron! Pero, en este terreno, nadie puede rivalizar con el faraón. Para albergar los restos mortales reales, no hay sepultura demasiado alta, demasiado grande, demasiado profunda o decorada con suficiente riqueza. ¿Desmesura? No se sabe. Para el culto funerario también se destinaban medios considerables. ¡El rey ha muerto, viva el rey!

Desde lo alto de estas pirámides, cuarenta siglos os contemplan

Si las pirámides miran a los hombres, los hombres no se quedan cortos. Centenares de miles de turistas acuden cada año al pie de las célebres pirámides de Guiza y vuelven de ellas pasmados de

admiración preguntándose siempre lo mismo: pero ¿cómo lo hicieron? ¿Cuál era su secreto?

Una pirámide en una meseta

La pirámide se impone como tumba real aproximadamente entre los años 2670 y 1500

a.C., es decir desde la invención de la pirámide durante el reinado de Zoser a las últimas pirámides erigidas por el faraón Ahmose. En total, Egipto cuenta con un centenar de pirámides. ¡No todas son tan espectaculares como la de Keops, ni mucho menos!





¡BONAPARTE LO DIJO!

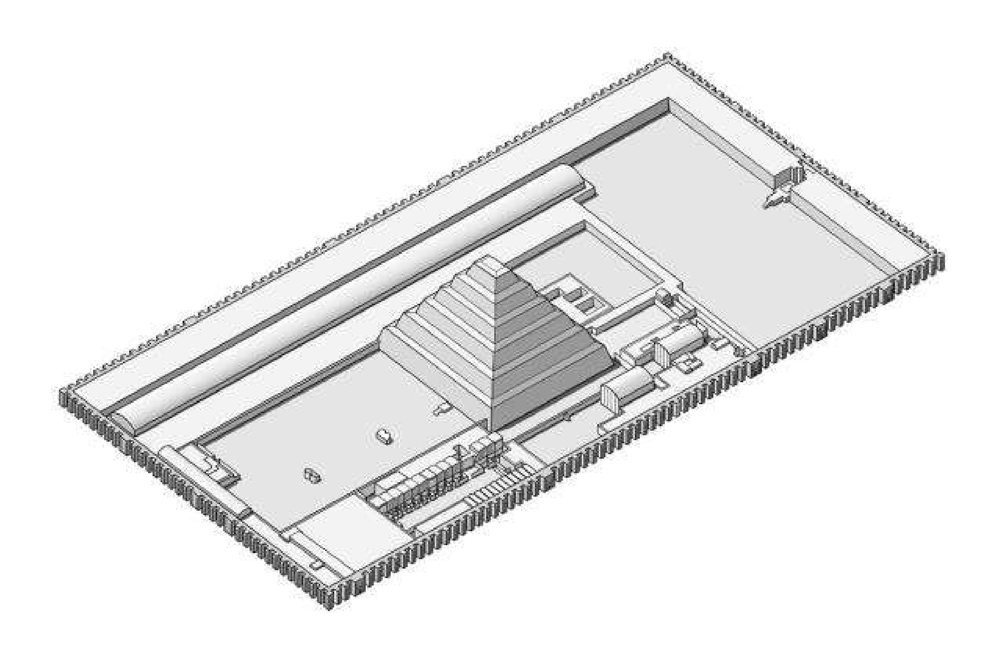
Aunque es cierto que Bonaparte llegó a pronunciar la célebre frase “¡Desde lo alto de estas pirámides, cuarenta siglos os contemplan!”, no fue al dirigirse a sus tropas antes de la batalla llamada “de las pirámides”, en contra de lo que no pocos historiadores han afirmado. Ninguno de los soldados que participaron en aquel enfrentamiento y que después relataron los hechos informó de semejante discurso.

Además, el combate que se libró el 21 de julio de 1798 no tuvo lugar al pie de las pirámides de Guiza, sino en la llanura de Imbaba. Este lugar, situado a 20 kilómetros de los impresionantes monumentos, es hoy un barrio de El Cairo. Fue más tarde, al visitar Bonaparte las pirámides, cuando se le ocurrieron las palabras que han quedado en

las memorias desde hace dos siglos. Esto es al menos lo que afirma una obra, publicada en 1803, que relata esa visita.

¿Y si construimos una pirámide?

¿Cómo se les ocurrió a los egipcios la idea de construir este tipo de monumento? Antes de la pirámide, el rey era inhumado en una mastaba, un gran edificio de adobe en forma de paralelepípedo. Primera innovación del faraón Zoser y de su genial arquitecto Imhotep: sustituyeron el adobe por la piedra. De este modo inventaron la arquitectura de piedra. ¡Y qué arquitectura! Como campo de experimentación, eligieron la necrópolis de Sakkara, cerca de la antigua Menfis. Elaboraron un primer proyecto: una tumba en forma de mastaba. Después concibieron un segundo proyecto, consistente en ampliar la



mastaba, e hicieron lo mismo en la tercera fase, en el transcurso de la cual la tumba se volvió a ampliar.

Insatisfechos, los dos hombres prosiguieron su búsqueda. Fue entonces cuando germinó una idea que revolucionaría la tumba real: convertir la mastaba en pirámide. Dicho y hecho. Otros dos proyectos se sucedieron todavía hasta llegar finalmente a una pirámide de seis

escalones y 60 metros de altura. En la base, los lados desiguales miden 121 por 109 metros. Pero esto no es más que la punta del iceberg. Bajo el gigantesco montículo de piedra se extienden los mayores aposentos subterráneos jamás realizados en Egipto. Galerías, escaleras, pozos, almacenes y habitaciones se extienden a lo largo de 5,7 kilómetros y se distribuyen en dos niveles. ¡Hay sitio para todos, para el soberano inhumado en la sala del sarcófago, para la reina, para los príncipes y para las princesas!

FIGURA 16-1 El inmenso complejo funerario concebido por Zoser y su arquitecto Imhotep está dominado por la pirámide escalonada

¡Se puede mejorar!



No está en la naturaleza del hombre conformarse con lo que hace. Snefru es la prueba de ello. Fundador de la dinastía IV (2620-2590 a.C.), padre del célebre Keops, Snefru se lanzó a la conquista de la pirámide de caras lisas. No escatimó esfuerzos. Su primera pirámide se erigió en Meidum. Sigue siendo una construcción escalonada, con un total de ocho escalones. Primer intento de pirámide de lados lisos en Dahshur, en el límite del Fayum. Es la pirámide llamada *romboidal* por el pequeño fallo que obligó a cambiar el ángulo de las pendientes en proceso de construcción.

Pero no hay por qué conformarse con el fracaso. Snefru acometió la construcción de una tercera pirámide en Dahshur. Es la pirámide roja con lados que tienen una inclinación más suave. Apuesta conseguida esta vez. De regreso a Meidum, el rey manda cubrir la pirámide con un revestimiento que la transforma en pirámide de caras lisas. Tres pirámides para un solo rey. Y no de las más pequeñas: ¡la de Meidum culmina a los 92

metros; las de Dahshur, a los 105 metros!

Récord absoluto

Como digno hijo de su padre, Keops tiene grandes aspiraciones, sobre todo altas. En la meseta de Guiza, que hoy domina la tentacular ciudad de El Cairo, erige su pirámide.

Con 146,59 metros, posee el récord de altura de todas las pirámides de Egipto. Récord mundial entre las altas construcciones también durante cuatro milenios.

Inmediatamente detrás se sitúa la pirámide de Kefrén, también en Guiza. Con 143,50

metros, no le faltaba demasiado para batir el récord. Después de este faraón, las pirámides vuelven a alturas que rondan, en general, los 60 metros, pero nunca superan los 80 metros.

DIFÍCIL DE BATIR

La pirámide de Keops tiene por delante bastantes siglos. Terminada en el año 2670 a.C., tuvo en su poder el récord de monumento más alto del mundo hasta 1311. Entonces fue destronada por la aguja de madera revestida de plomo que corona la torre central de la catedral de Lincoln, un añadido que lleva al monumento

hasta una altura de 160 metros. Pero, en cuanto a su solidez, la aguja no podría rivalizar con la egipcia. ¡En 1549, catapum!, se desplomó. La pirámide, eclipsada durante dos siglos, vuelve a ponerse en cabeza. Habrá que esperar hasta el final del siglo XIX y el advenimiento de la arquitectura de estructura metálica para que se incline la pirámide de Keops, esta vez para siempre. En 1884, ironías del destino, un obelisco batió todos los récords: el monumento dedicado a Washington, en la ciudad del mismo nombre, en Estados Unidos, con 169

metros de altura. En 1889, a su vez, se inclina ante la torre Eiffel y sus 301 metros de altura. En el siglo XX, los rascacielos pulverizan los récords uno tras otro. El próximo récord anunciado es el de la torre Burj Dubái, ¡con una altura prevista de 810 metros!

Se busca solar

¿Por dónde hay que empezar cuando se quiere construir una pirámide? Por la elección del terreno, una selección dictada por numerosos imperativos. El solar debe estar a salvo de la crecida del

Nilo, más allá de las tierras cultivables. Mejor en una meseta del desierto, preferentemente al oeste, en el lado donde se pone el sol. Otro imperativo: debe poseer roca en cantidad suficiente para suministrar las piedras del núcleo de la pirámide, con diferencia las más numerosas. El lugar estará cerca del Nilo o comunicado con el río por un canal para facilitar el transporte de los bloques procedentes de otras canteras. Es un ir y venir constante.

Acompañado del arquitecto que concibe el monumento y vigila su construcción, el soberano en persona determina el emplazamiento de su pirámide. Una vez elegido, celebra la ceremonia de fundación del monumento, unos ritos religiosos poco conocidos de estas épocas lejanas.

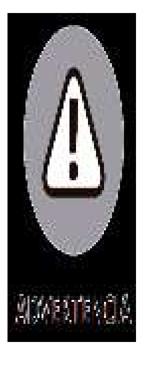
Encontrar el norte

Paso libre a los astrónomos. A ellos les corresponde determinar el norte para orientar con precisión cada cara de la pirámide con respecto a un punto cardinal. Los hombres de ciencia acordonan el terreno para observar el cielo y determinar la orientación de la futura pirámide en relación con las estrellas. Sin brújula, sin telescopios, sin catalejos, solo con rudimentarios instrumentos, muy eficaces en sus manos. Pero ¿qué observan?

Tanto las estrellas en el firmamento nocturno como el sol durante el día.

En el primer caso, se colocan dentro de un círculo dibujado por un alto muro, que solo deja pasar el cielo. Miran hacia el norte y eligen una estrella. En el muro, hacen una marca que corresponde a la salida de la estrella y después al momento en que se oculta.

Después trazan dos líneas que se juntan en el centro del círculo. Obtienen de este modo un ángulo. El norte viene indicado por la línea que divide el ángulo en dos partes iguales. El segundo método se basa en la observación del sol y de su sombra con ayuda de *gnomon* o postes verticales que proyectan la sombra del sol. En este caso, el norte



viene determinado por la línea que divide el ángulo formado por la sombra del sol proyectada por el poste por la mañana y por la tarde.

Cincel, martillo, trineo

Ya está, las obras han comenzado. ¡A bombo y platillo! Cinceles, mazos o pesados martillos de madera entran en acción para nivelar la meseta rocosa que servirá de base a la pirámide. ¿Cómo estar seguro de que el nivel es el mismo de un extremo a otro del terreno? Con ayuda de postes de la misma altura, clavados en el suelo a la misma profundidad. Es un procedimiento eficaz, ya que la diferencia de nivel en la base de la pirámide de Keops solo llega a 2,1 centímetros. Todo está listo para dibujar el contorno de la pirámide en el suelo, el trazado de la base cuadrada. Los lados de la pirámide de Keops miden 230,33 centímetros, con una diferencia máxima de 4,4 centímetros. Una precisión increíble para la época.

¿Existe un misterio de las pirámides?

Si existe un misterio de las pirámides, no se halla en las cámaras secretas rebosantes de tesoros. Es más bien en la forma de las rampas utilizadas para levantar los bloques de piedra a medida que avanza la construcción. La mayoría de los bloques forman el núcleo de la pirámide. Se extraen *in situ*. Se colocan en trineos y se llevan hasta el pie de la pirámide, a lo largo de pistas apisonadas o cubiertas por troncos de palmera.

Los bonitos bloques de caliza del revestimiento exterior que ocultan el núcleo proceden de las canteras de Tura. Estas se encuentran en la orilla oriental del Nilo, frente a los grandes cementerios del Imperio Antiguo y del Imperio Medio de la orilla occidental.

Grandes pontones transportan los bloques extraídos en Tura hasta el

puerto de la pirámide. Ocurre otro tanto con los bloques de granito, transportados desde las canteras de Asuán, al sur del país, y con otras piedras como el basalto y la calcita.

El enigma de las rampas

Intervención de dispositivos elevadores, pirámides moldeadas como castillos de arena en la playa y, por qué no, obra de extraterrestres, las pirámides han dado lugar a las más extravagantes teorías. Sin embargo, basta con analizar el terreno y los métodos de construcción que utilizaron los egipcios a lo largo de su historia para comprender cómo lo hicieron: recurrían a rampas y andamiajes de adobe. En Guiza, millones de metros cúbicos de fragmentos de caliza, yeso, arcilla y arena seguían cubriendo el lugar a comienzos del siglo XX. Los yacimientos de Meidum y Lisht conservan vestigios de sus rampas de adobe.

Como es obvio, una vez acabada la pirámide, los constructores destruían las rampas, igual que nosotros retiramos los andamios. ¿Qué forma tenían estas rampas? Hasta el momento, ninguna teoría es satisfactoria. De haber sido perpendiculares a la pirámide, habrían alcanzado una longitud desmesurada. Hubieran sido necesarios más esfuerzos para su construcción que el destinado a las propias pirámides. Si hubieran sido envolventes, habrían planteado problemas en los ángulos. Se ha imaginado también una rampa que subía en zigzag, en paralelo a una cara de la pirámide. Algunos egiptólogos se inclinan por rampas que se relevaban y se apoyaban en el propio monumento a partir de cierta altura. Otros piensan en rampas perpendiculares que llevaban a andamios dispuestos en terrazas y apoyados en las caras de la pirámide.

Un bloque cada dos minutos… ¿Quién da más?

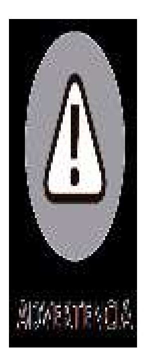
Se calcula que la construcción de la pirámide de Keops duró unos veinte años. Se sabe que está formada por unos 2.300.000 bloques de un peso medio de 2,5 toneladas. La operación es sencilla: para llegar a estos resultados, por término medio, los obreros debieron de poner un bloque de piedra cada dos minutos. ¡O sea, se mantiene el ritmo!

Los bloques del revestimiento exterior, de suntuosa caliza blanca de Tura o de granito rojo en la base de la pirámide de Micerino, se pusieron al mismo tiempo que los bloques del núcleo.

Mientras la pirámide sube fila a fila, los constructores habilitan las salas interiores, como la gran galería de la pirámide de Keops, que

lleva a la sala del sarcófago. Para evitar que el peso de los bloques ejerza una presión demasiado fuerte en esta estancia y provoque un hundimiento, los constructores disponen encima una cámara de descarga, una sala formada por una superposición de colosales bloques de granito.

¡Nada les da miedo!



Cuanto más se asciende, menos bloques suben los obreros. Pero estos no son más pequeños. Al contrario, y esto es una auténtica proeza, alzan la más pesada de todas las piedras de la pirámide hasta su cúspide. ¡Están locos, estos egipcios! ¿Qué colocan, por ejemplo, a más de 140 metros del suelo sobre las pirámides de Keops y Kefrén? El piramidión, una piedra en forma de pirámide que pesa hasta 7 toneladas. La mayoría de piramidiones desaparecieron tras convertir las pirámides en canteras de piedra.

¿VERDADERO O FALSO?

Los esclavos construyeron las pirámides: falso, más que falso. Quienes construyeron las pirámides fueron campesinos egipcios reclutados a título de trabajo forzoso no retribuido y obreros cualificados. Los historiadores calculan que la construcción de la pirámide de Keops duró unos veinte años y movilizó a entre 20.000 y 30.000 hombres. Los simples peones se relevaban periódicamente en la obra. Organizados según el modelo del ejército, formaban regimientos de unos 2.000 hombres, divididos en 20 batallones de 100 obreros, divididos a su vez en grupos de 10 o 20 hombres. A la cabeza de cada unidad, un jefe transmitía las órdenes.

Era una organización sin fisuras. El grueso de las tropas desplazaba las piedras desde las canteras hasta la hilada de la pirámide en construcción. Cuanto más se sube, menos bloques se transportan, pues

la cúspide requería menos piedras. Los gremios, como los canteros y los albañiles, se quedaban permanentemente en la obra.

Los obreros acampaban en la periferia de la pirámide. También ahí se encontraban todos los anexos construidos con adobe. Panaderías y cervecerías producían las raciones de pan y cerveza que se distribuían a diario a los obreros. Un taller servía para preparar el pescado, seco o en salazón, que también les estaba destinado. Había almacenes que albergaban las reservas de víveres, y depósitos donde se guardaban las materias primas (como el cobre en los tiempos de Keops) para fabricar las herramientas o repararlas *in situ*.

Otras construcciones albergaban las oficinas de los escultores, que modelaban las estatuas reales destinadas a los templos asociados a la pirámide. Como es natural, no hay organización sin administración. También los escribas y los funcionarios disponían de despachos donde elaborar cuentas e informes.

Tumba de alta seguridad

¿Y todo esto para qué? ¿Por qué se empeñaban los egipcios en amontonar millones de piedras? Para que sirvieran de tumba a los restos del soberano y para albergar el rico material funerario que lo acompañaba en su vida futura. Pero la eternidad es larga. Hay



tiempo para que los ladrones, muy vivos, saqueen la tumba, un problema del que los faraones eran muy conscientes. Por eso transformaron su tumba en fortaleza. Una vez enterrado el rey, en los pasillos caían cancelas de granito y enormes tapones de granito impedían el paso. Eran unos obstáculos infranqueables. Bueno, es lo que nos gusta imaginar…

¿Qué crees que hacían los ladrones para franquear estos obstáculos sin dinamita, método que algunos no menospreciaron en el siglo XIX? Los saqueadores no eran menos que los constructores a la hora de no

escatimar trabajo ni esfuerzos. Para eludir cancelas y tapones, cavaban largos túneles en el núcleo de caliza, una piedra que se deja ablandar con mayor facilidad que el despiadado granito. Por muy ingenioso que fuera el sistema de protección imaginado por los constructores, ninguno se ha resistido a la determinación de los salteadores de pirámides. Hoy, en la sala del sarcófago, queda para admirar en el mejor de los casos… el sarcófago, a menudo introducido durante la construcción. De momia, nada. De vidas después de la muerte, nada. Salvo cuando las estatuas del rey tomaran el relevo…

EL LIBRO DE LAS PERLAS ENTERRADAS

¿Cómo se encuentran los tesoros de los faraones? Es la pregunta que, de forma modesta, resuelve esta obra árabe. Se conoce por diversos manuscritos, el más antiguo de los cuales se remonta al siglo XIV. Antes de partir en busca del tesoro, hay que proveerse de material para fumigaciones. Siempre hay algún mal espíritu al que hay que mantener a raya. No hay que olvidar picos y palas. ¡Arqueólogos sensibles, abstenerse! Atención, comenzamos:

“Dirígete hacia la Esfinge y detente entre sus patas delanteras para medir a partir de ahí, hacia el este, 40 codos; entonces cava a esta distancia, y descubrirás una mastaba (tumba) construida con piedras. Destrúyela, retírala por completo, luego cava debajo, atacando por el centro; encontrarás grava y barro negro, y, después, descubrirás también, a la profundidad de tres alturas de hombre, un pozo funerario que comunica con tres tumbas donde descansan los muertos. Haz salir a esos muertos; descubrirás también otro pozo donde yacen otros muertos que son los amos y sus criados. Estos amos llevan ricas vestiduras y joyas; tienen a su lado vasijas y toda clase de oro, plata y dinares, así como baldes de cobre que contienen 10.000 dinares de oro.

Incienso de las iglesias encendido continuamente. Cuidado con la traición”.



Y de este modo el libro pasa por el tamiz todo Egipto.

Una pirámide puede ocultar otra

¿Aislada, la pirámide? En absoluto. Al contrario, es el corazón del extenso dispositivo que garantiza el renacimiento del soberano, un complejo de monumentos que domina desde su altura.

Un satélite en órbita

Al lado de la pirámide que le sirve de tumba, el rey manda construir otra mucho menor.

Durante mucho tiempo nos hemos preguntado por la función de este monumento.

Ahora se piensa que estaba dedicado al *ka*, ese doble de la persona humana que contiene su energía vital y que, en el rey, encarna la parte divina de su persona. ¡Un elemento que merece una pirámide para él solito!

LA MISTERIOSA TUMBA DE LA REINA HETEFERES

En 1925, el fotógrafo de la misión estadounidense que escavaba la necrópolis de Guiza instaló su trípode al pie de la pirámide de Keops para tomar una imagen. Nada original. Sin embargo, este sencillo gesto dio lugar a un fabuloso descubrimiento arqueológico. Uno de los pies desapareció en el suelo. Intrigados, los arqueólogos examinaron el terreno con mayor detenimiento. ¡Bingo! Descubrieron un pozo, sellado desde hacía cuatro milenios, una cavidad de unos 27 metros de profundidad, totalmente bloqueada. Después de dos semanas de esfuerzos, llegaron al final del bloqueo. En el fondo del pozo les esperaba una sala. Maravilla, contiene muebles revestidos de panes de oro, vajilla de oro, un cofre con pulseras de plata con incrustaciones

de graciosas mariposas de turquesa y cornalina y, sobre todo, un sarcófago y una caja canope (para las vísceras) de calcita.

Las inscripciones revelan que la propietaria del lugar era la madre de Keops: la reina Heteferes. Cuando llega el momento de levantar la tapa del sarcófago, los arqueólogos contienen la respiración. Gran decepción, está vacío. Sin embargo, la tumba ha permanecido inviolada. ¿Qué misterio oculta esta tumba? ¿La reina fue inhumada en Dahshur, cerca de su esposo Snefru, y trasladada después a Guiza por su hijo? En este caso, ¿qué

suerte conoció su momia? ¿Fue enterrada en una de las pirámides de reina erigidas al lado de la pirámide de Keops, en un nuevo sarcófago y con otro ajuar funerario? No es posible saberlo. Sea como fuere, la tumba de la soberana ha producido el único ajuar funerario real conocido para el Imperio Antiguo, digno de admirar si se visita el museo de El Cairo. El mobiliario ha sido reconstruido con los elementos existentes, pues la madera estaba deteriorada.

Tú, tú mi reina

En el Más Allá, el faraón no abandona a su madre, esposas, hijos ni hijas. Para sus restos mortales, hace construir pirámides rodeadas de sus propios edificios de culto.

Recientemente, en Sakkara, cerca de la pirámide de Pepi I, arqueólogos franceses han sacado a la luz no menos de seis pirámides de reinas. Una verdadera necrópolis.

Arriba o abajo, los templos están ahí

La momia tiene un techo, eso está bien. Pero no lo es todo. Hay que asegurar también el culto funerario, para que el rey coma, beba, y se pasee entre el cielo y la tierra a través de los elementos inmateriales, energía, alma y espíritu, que toman el relevo de su cuerpo terrenal.

¡A comer!

Tan pronto como fallece, un navío conduce al rey a su complejo funerario. Primera etapa, el templo del valle, situado cerca del puerto y el muelle. Ahí, en el techo o en una tienda levantada cerca del monumento, los embalsamadores se atarean y momifican al soberano. Una calzada ascendente une el templo bajo con el templo alto, el templo funerario añadido a la pirámide.



FIGURA 16-2 A la pirámide de Keops se asocian un templo funerario, dos fosas en forma de barcas, pirámides de reina y la tumba subterránea de la reina Heteferes. El templo bajo, que se encuentra en el valle, unido al complejo por la calzada ascendente, no se ve aquí

En los dos santuarios, por la mañana y por la noche, los sacerdotes rinden culto a las estatuas reales. Estas efigies se guardan en nichos, condenadas por puertas de madera.

Este culto inspirará el que se rinde a las estatuas en los templos divinos. Aportación de ofrendas, presentación de vestiduras, unción con aceite sagrado, todo ello acompañado de oraciones, mantienen al rey difunto en el día a día. Una vez al mes, hay fiesta. La incensación y el rito de la Apertura de la Boca están en el programa. El ritual

consiste en este caso en animar la escultura y en permitir que el *ka* que la habita beba y coma.

Eternamente. Batallones de sacerdotes ofician en favor del soberano. Para mantenerlos, el faraón, antes de su muerte, ha multiplicado las fundaciones con campos y rebaños en favor de su complejo funerario.

Soltad amarras

¿Es monótona la vida del rey en el Más Allá? Claro que no. Su espíritu sube al cielo para unirse con el dios solar. Navega tras él. ¿Con qué? Con sus barcos. Se materializan sobre todo en las fosas en forma de barcos excavadas en el suelo, al pie de la pirámide de Keops. Siempre y cuando tengamos la imagen, tendremos la magia que la acompaña. ¡Y

el barco navega! Como más vale prevenir que curar, el rey lleva también barcas de verdad. En 1954, un arqueólogo egipcio localiza dos grandes cavidades cerca de la pirámide de Keops. ¿Qué contienen? Dos barcas de cedro del Líbano totalmente desmontadas. Solo una ha sido reconstruida. ¡Un puzle de 1.224 piezas!

PARA SERVIRTE MEJOR, SEÑOR

Una vez terminada la obra, inhumado el faraón en su pirámide, la calma no vuelve al lugar. Verdaderas pequeñas ciudades surgen cerca del complejo funerario real. Están habitadas por los sacerdotes encargados del culto, por los funcionarios que contabilizan los productos procedentes de las fundaciones que abastecen al soberano difunto, por los escribas que registran los cereales en los graneros, por los carniceros, los cocineros, los panaderos y los cerveceros que preparan las ofrendas, y por los artistas que realizan los relieves y las estatuas necesarios para el culto o que los restauran. Así la población de una ciudad-pirámide puede llegar a alcanzar a varios miles de almas. Cada cual habita una casa de adobe que corresponde a su posición social.

Cuando llega la hora de despegarse de la vida terrenal, los habitantes de estas ciudades no tienen que recorrer mucho trecho. Se dirigen a una tumba preparada no lejos de la pirámide del rey al que han servido.

Escalinata o escalera de mano

Pero ¿cómo lo hacen el espíritu luminoso, el *akh*, y el *ba*, el alma viajera, para subir al cielo, para descender de nuevo a la pirámide y a

los templos que la rodean? Como tú y como yo, se valen de una escalinata o de una escalera de mano. ¿Dónde las encuentran?

En la pirámide. Si es escalonada, como la pirámide de Zoser, se convierte en escalinata.

Si es de caras lisas, se metamorfosea en escalera de mano.

Desde el fondo del valle, 64 hipogeos os contemplan

La pirámide, suntuosa tumba real, adolece de un importante defecto. Es visible, incluso desde muy lejos. A los ladrones les envía una señal tan potente como el paño rojo de los toreros a los ojos de los toros. Bien protegidas cuando el poder real es fuerte y las instituciones sólidas, en los periodos de agitación las pirámides están muy expuestas.

Giro de 180 grados. Instruidos por la experiencia, los soberanos de la dinastía XVIII



(1543-1292 a.C.) inauguraron un nuevo tipo de tumba. Una tumba bien oculta, excavada en la montaña: un hipogeo.

¿De quién fue la idea?

¿Qué faraón fue el primero en tener la idea de ocultar su tumba en un lugar semidesértico, un lugar escondido entre las montañas de Tebas, lejos de los cultivos? ¿Y

si fue una mujer? Pues sí, el mérito de escoger el Valle de los Reyes como cementerio es quizá de la reina Hatshepsut. En todo caso, la sepultura de la reina, que se remonta al año 1470 a.C. aproximadamente, es la primera que se conoce en este lugar hasta ahora.

Con el Valle de los Reyes hay que abstenerse de ser demasiado

taxativo… Cada vez que alguien se ha atrevido a decir que allí no quedaba nada que encontrar, se ha demostrado lo contrario poco después.

En todo caso, la decisión es atinada. Todos los faraones del Imperio Nuevo (1543-1070

a.C.) irán a acondicionar su tumba en la nueva necrópolis. A excepción, claro está, de Amenofis IV/Akenatón, que instaló su tumba real en la ciudad de Atón, la actual Amarna. La elección del Valle de los Reyes no es tan mala por lo que se refiere a la protección de las tumbas. Es cierto que el cementerio fue devastado por los saqueadores al final del Imperio Nuevo, pero, pese a ello, los arqueólogos han hecho buenos descubrimientos. Dos tumbas en particular han escapado a los ladrones: las de los suegros del rey Amenofis III y, sobre todo, una tumba real: la de Tutankamón.

Dejar hacer a los artistas

La tumba real es cosa de artesanos y artistas que se distinguen por sus competencias, por un talento digno del rey de Egipto. Bajo las órdenes del visir, viven en la orilla occidental, la orilla de los muertos, en la “Aldea”, el actual Deir el-Medina. Se establecen allí al menos desde la dinastía XIX (1292-1186 a.C.) y tal vez incluso antes de esa fecha. Su comunidad es muy locuaz, sobre todo en relación con su actividad. Una vez que han terminado con la sepultura del soberano en el Valle de los Reyes, trabajan en las tumbas de las reinas, los príncipes y las princesas y de algunos altos dignatarios.

Invaden entonces otros lugares de la necrópolis tebana, como el valle de las Reinas y el cementerio de los nobles.

¿CUÁNTOS EFECTIVOS?

Las tumbas del Valle de los Reyes, poco exigentes, son obra de un número reducido de obreros, sobre todo en comparación con los miles de hombres movilizados por la construcción de las pirámides. ¿Quiere esto decir que no se construye? Más bien es que se construye de manera diferente. Aunque los faraones siempre disponen un complejo funerario, dedican muchos templos a los dioses, y no de los menores. Karnak y Abu Simbel son hoy las pruebas más espectaculares, sin contar los numerosos edificios que han sido destruidos. En una palabra, todo ello sirve para decir que, en el Valle de los Reyes, los obreros que se afanaban en la tumba no superaban unos efectivos de 120 obreros y artesanos. Y aun así esta cifra es excepcional, pues la

media estaba comprendida entre 40 y 60 hombres por cuadrilla.

En el blanco, sí, pero sin querer

Seleccionar el emplazamiento de la tumba real no es baladí. Es una responsabilidad que se confía a una comisión de la que forman parte el visir, el director de las obras y los dos jefes de equipo de Deir el-Medina. En ausencia de plano de conjunto que indique la localización de los sepulcros, hay que evitar encontrar una tumba anterior. Este problema se acentúa con la multiplicación de las tumbas con el paso del tiempo. Es una sorpresa desagradable que los obreros se han llevado tres veces. En una de ellas, abandonaron el trabajo para reanudarlo en otro lugar. En las otras dos tumbas afectadas, modificaron el plano para adaptarse a las nuevas exigencias. ¡Ups! En cuanto al agujero que se ha hecho por descuido en casa del vecino, se tapa con todo cuidado.

Otra preocupación: la calidad de la caliza. Si bien en ciertos puntos de la montaña la piedra es excelente, en otros más bien deja mucho que desear. Es habitual que los lechos de caliza se separen con capas de marga. Cuando se empapan de agua y se hinchan, se amenaza todo el equilibrio de las paredes y techos. Este problema explica el mal estado de conservación de ciertos hipogeos, como el de Ramsés II.

Dos equipos mejor que uno

Una vez seleccionado el lugar, se celebra la ceremonia de fundación, como en el caso de los templos. Entonces comienza el trabajo, según el plan definido por el director de las obras y los sacerdotes, ya que arquitectura y decoración están íntimamente relacionadas. El hipogeo se presenta como una sucesión de colores y estancias que se adentran en la montaña hasta la sala del sarcófago. Primero en ángulo recto, hasta el final de la dinastía XVIII, y después los hipogeos se vuelven rectilíneos.



Uno de los más largos, el de Sethi I, el padre de Ramsés II, se desarrolla por espacio de un centenar de metros. Al menos la parte decorada, pues lo prolonga un pasillo más estrecho que aún no se ha explorado por completo… Pero tenemos una idea de su función: se

trata de la función de las tumbas del Valle de los Reyes en la arquitectura.

Como en los templos, las diferentes partes del hipogeo desempeñan un papel simbólico.

OCHO HORAS AL DÍA, OCHO DÍAS DE UN TIRÓN

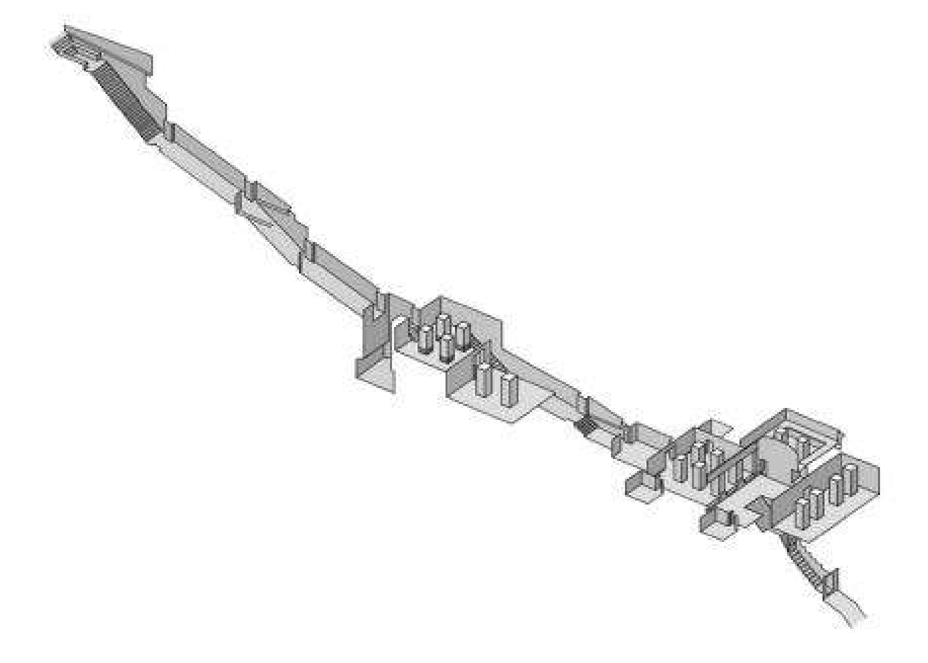
Gracias a las mechas, conocemos la duración de una jornada de trabajo en el Valle de los Reyes. En cuanto los obreros se adentran en la montaña, necesitan luz artificial. Para que se alumbren, se les entregan dos mechas al día. Por suerte, los documentos precisan que la duración de una mecha es de cuatro horas. La operación es sencilla. Se multiplican dos mechas por cuatro horas y se sabe que los obreros de Deir el-Medina trabajaban ocho horas al día, cifra que parece muy razonable para una época tan lejana. Pero el trabajo no es nada descansado, sobre todo por lo que se refiere a la talla. En algunas sepulturas donde se acumula el calor, la tarea llega a ser especialmente penosa. Este fue el caso de la de Tutmosis III, que sigue siendo tórrida en nuestros días.

Para excavar y decorar estos extensos monumentos, dos equipos trabajan en paralelo, uno a cada lado de la tumba. Por eso se llaman el “Izquierdo” y el “Derecho”. Cada uno lo dirige un jefe de equipo. Los dos comparten el mismo escriba y el mismo jefe de dibujantes. Estos cuatro personajes son los miembros más eminentes de la comunidad de la “Aldea”. El escriba lo anota todo para hacer su informe al visir: las ausencias y su causa, la cantidad de herramientas, lámparas, aceite y mechas distribuidas. Estos datos permiten reconstruir el desarrollo del trabajo.

Cada cual su tarea, cada cual sus herramientas, pasa el relevo a tu colega

Provistos de largos y robustos cinceles de bronce y de mazos de madera, los canteros son los primeros en entrar en acción. Llueven las esquirlas de caliza. Los peones las retiran un poco mediante capachos. No importa si lo hacen sobre la tumba del vecino.

Esta negligencia la celebrará un tal Howard Carter. A veces daban con un hueso, en este caso sílex. Si era irreducible, dejaban que sobresaliera de la pared.



Cuando los canteros han avanzado hasta el interior del monumento y han despejado un espacio suficiente, otros obreros entran en escena. Con piedras duras como la dolerita y arena, los albañiles igualan los muros y el techo, y reparan los defectos con yeso. Por último, lo recubren todo con una capa muy fina de lechada de cal. Continúan con su tarea un poco más lejos en la tumba, dejando su lugar a los dibujantes.

Estos comienzan por cuadricular la pared con líneas horizontales y verticales mediante cuerdas mojadas en pintura roja. Luego reproducen a la escala adecuada el modelo que se les ha entregado en papiro. Trazan figuras y jeroglíficos con un pincel rojo. Con un vistazo de maestro, el jefe de los dibujantes comprueba el trabajo. Si es necesario, corrige las imperfecciones y los errores con pintura negra. A su vez, los dibujantes avanzan hacia el fondo de la tumba, seguidos de cerca por los pintores o los escultores.

Según la calidad de la caliza o el gusto de la época, la decoración solo se pinta o bien se esculpe y después se pinta, haciendo gala de un talento que no deja de deslumbrar a los visitantes.

FIGURA 16-3 Sección del hipogeo de Sethi I en el Valle de los Reyes. Por primera vez en el cementerio real, la tumba está totalmente decorada con relieves pintados, desde la entrada hasta la sala del

sarcófago

¿Cuánto tiempo necesitan los obreros y los artesanos para acondicionar la tumba real, desde el primer golpe de cincel hasta la última mano de pintura? Dependerá de las dimensiones de la tumba y de la importancia de su decoración. Pero, en general, los trabajos no superan los seis años.

Joyas caras, grandes granujas

El rey, el hombre más opulento de la tierra, pretende seguir siéndolo en el Más Allá. Su material funerario es de una riqueza inaudita. Más bien *era* de una riqueza inaudita, pues pocas tumbas reales han escapado a la codicia de los saqueadores. Pero los tesoros que han subsistido nos dejan sin palabras…

Pequeña, pero fuerte

En 1922, a Howard Carter le toca el gordo. Cuidado, se trata de una recompensa totalmente merecida, no de un descubrimiento fortuito. El arqueólogo inglés está convencido de que en el Valle de los Reyes queda al menos una tumba por descubrir: la de un tal Tutankamón. No lo ha leído en los posos del café o en una bola de cristal. Su convicción se basa en objetos con el nombre de ese rey descubiertos en dos lugares del yacimiento. De 1917 a 1921, en cinco campañas de excavación, regresa al Valle de los Reyes en busca de la sepultura. En vano.

Llega el año 1922, la hora del balance. Los resultados son escasos. Lord Carnarvon, mecenas y compatriota de Carter, se cansa. Sus finanzas también. Conmovido por el vibrante alegato de Carter, Carnarvon cede. Desata por última vez los cordones de su monedero. El 29 de octubre de 1922, al día siguiente de la apertura de la obra, un profundo silencio recibe a Howard Carter. Los obreros han descubierto un escalón en el lugar donde ha decidido excavar en su última temporada, bajo cabañas de piedra seca, con más de 3.000 años de antigüedad. Son los hogares construidos por los artesanos que trabajaron en el acondicionamiento de la tumba de Ramsés VI. Carter acababa de hacerlos demoler para excavar en el suelo hasta la roca, una idea de lo más pertinente, pues las chozas se habían construido sobre una gruesa alfombra de esquirlas de caliza arrojadas por los canteros que trabajaban en la tumba de Ramsés VI, un hipogeo añadido al de Tutankamón.

Gracias a esta negligencia, la tumba de Tutankamón desapareció y se

sumió en el olvido, solo veinte años antes de que los saqueadores irrumpieran en el Valle de los Reyes y comenzaran a vaciarlo de sus tesoros. Con sus cuatro salas, la tumba es pequeña. Una única estancia está adornada con pinturas. Es evidente que la sepultura fue acondicionada deprisa y corriendo. Queda muy lejos el esplendor del hipogeo de Sethi I, pero el contenido es extraordinario.



TUTANKAMÓN, ¿EL REY DE LA MALDICIÓN?

En 1923, el periódico inglés *The Times* tenía la exclusiva de los descubrimientos que se hacían en la tumba de Tutankamón. Había llegado a un acuerdo con lord Carnarvon, que poseía el permiso de excavación en el Valle de los Reyes. Esta exclusiva frustraba al resto de la prensa mundial, que se veía obligada a publicar las noticias con un día de retraso con respecto a *The Times*. En este clima de descontento periodístico, nacieron los primeros rumores de maldición. En marzo, lord Carnarvon fue víctima de una picadura de mosquito que se le infectó y pronto le acompañó una neumonía. De salud frágil, el rico mecenas vivía desde hacía años en Egipto, siguiendo los consejos de su médico, para disfrutar de un clima seco. No es sorprendente que cayera enfermo.

Es lo que los periódicos fingieron ignorar.

En la prensa proliferaron los titulares en la línea de las novelas que, desde hacía decenios, hablaban de la maldición de las momias (véase el capítulo 14). Y así se leía: “¿Maldición del faraón o picadura de mosquito?”, o “Carnarvon envenenado. ¿Ha golpeado el faraón?”. Una novelista inglesa, Marie Corelli, avivó el fuego de la maldición. En *The Daily Express*, afirmó que había avisado a lord Carnarvon de que lo amenazaba un peligro.

¡Un toque de atención que su médico había formulado de manera más

científica! A partir de entonces, nada pudo detener el torrente de rumores. Cuando el enfermo falleció el 5 de abril en El Cairo, cada cual soltó su anécdota: apagón en El Cairo coincidiendo con la muerte del lord (un acontecimiento que no tiene nada de excepcional en una ciudad donde los cortes de electricidad eran más la norma que la excepción), el perro de lord Carnarvon aullando en Inglaterra en el momento exacto del fallecimiento de su amo, el canario de Carter devorado por una cobra a modo de sombrío presagio…

Y Carnarvon no quedaría solo en su desgracia. La prensa no tardó en ocuparse de hacer una lista de las personas muertas tras visitar la tumba. Perdón: asesinadas por el faraón Tutankamón… ¡Con la ayuda de vapores tóxicos, venenos, virus e incluso de radiaciones atómicas! Llegado del fondo de los tiempos, el faraón, en su voluntad de hacer daño, está listo para reciclarse y adoptar las armas más modernas. ¡Y para aumentar las tiradas de los periódicos!

En ese momento, algunos museos se vinieron abajo con los dones de momias y otros objetos sospechosos de ser portadores de la maldición. ¿Es necesario precisar que Howard Carter y la mayoría de sus colaboradores murieron de muerte natural, muchos años después de que acabasen las excavaciones? Algunos, como lady Evelyn, profanadora de los primeros tiempos, batieron récords de longevidad. Pero nada importa, la maldición de Tutankamón sigue teniendo éxito en los medios de comunicación. Es un escalofrío no tan peligroso. ¡Los faraones han visto otros!

Con armas y bagajes

Carter necesitó una decena de años para vaciar la tumba de sus múltiples tesoros, objetos que había que tratar con cuidado, como los tejidos que estaban deseando desintegrarse. La momia, por su parte, seguía intacta. Estaba cubierta con su máscara de oro macizo, cetros reales y todas sus joyas. ¡Unas 150 en total! A estos aderezos se añadían unas cincuenta joyas guardadas en cofres. Pero había más del doble, como explican las inscripciones que describen el contenido de estos muebles. ¿Quién las hizo desaparecer? Fueron los ladrones que forzaron la tumba a finales de la dinastía XVIII, pero solo vilipendiaron el tesoro real.

¿Qué llevaba aún el rey en sus bagajes? Un impresionante guardarropa formado por túnicas, taparrabos, ropa interior, chales, cinturones, cofias, guantes y sandalias. Entre estas vestiduras, algunas estaban suntuosamente bordadas. Hay también numerosos objetos de tocador, de un refinamiento extremo: cucharillas de maquillaje, tubos

para kohl, vasijas para ungüentos y perfumes, espejos y neceseres de afeitado. Para distraerse en el reino de Osiris, el rey posee juegos: al menos seis de tablero, uno de ellos un verdadero mueble montado sobre patas de león. También lleva instrumentos musicales: claquetas, sistros y trompetas. Lujosos instrumentos de escritura figuran en buen lugar: tablillas de marfil o de madera revestida de oro, con sus cálamos y sus tintas, alisador de papiro.

¡Cuando se termina, todavía hay más!

Para desplazarse, el soberano dispone de seis carros dorados, magníficamente decorados. Tuvieron que desmontarlos para introducirlos en la tumba. Tutankamón puede navegar gracias a sus 35 modelos de barcos, de 1 a 2,50 metros de largo. Cazador y guerrero, el rey posee un verdadero arsenal: arcos, flechas, bastones arrojadizos, mazas, hondas, puñales, espadas curvadas, escudos, una armadura hecha de escamas de cuero…

Tutankamón está también rodeado de muebles: un baldaquino de madera dorada; seis camas, una de ellas plegable, un verdadero catre; seis cabeceros o reposacabezas que servían como almohadas; seis sillones, entre ellos el célebre “trono”, recubierto de oro y decorado con incrustaciones de pasta de vidrio coloreada; 12 taburetes, reposapiés, dos cojines… Posee unos 50 cofres y cajas, aparte del material funerario, y juegos, lámparas y antorchas, vasijas sobre todo de piedra, recipientes de cristal y de loza, 30 tinajas de vino de gran tamaño completas más fragmentos de tinajas, dos vasijas de miel, más de 100 cestos y canastos de cestería, algunos de los cuales con alimentos, panes, cereales, frutas y hortalizas y, finalmente, curiosas cajas blancas que contenían trozos de carne.

Tutankamón cuenta también con un material propiamente funerario: cajas canopes y vasijas para vísceras, *shauabtis* o servidores funerarios, tres grandes lechos funerarios con cabeza de león, de vaca y de hipopótamo, estatuas de divinidades y estatuas y estatuillas del rey, objetos mágicos y rituales como la *nebride*, el emblema de Anubis en forma de piel. De madera dorada, se asocia a la metamorfosis del cadáver.

Han saqueado el Valle

Las riquezas del Valle de los Reyes nos fascinan… Pues que sepas que lo mismo ocurría en la época de los faraones. Es imposible permanecer indiferente cuando se sabe que, bajo la tierra, duermen extravagantes cantidades de oro, cuando azota una crisis económica y cuando se

conoce la necrópolis tebana como la palma de la mano. En otras palabras, cuando se es un obrero de Deir el-Medina cuyo salario se percibe de manera aleatoria en los tiempos inciertos del final del Imperio Nuevo (entre el año 1020 y el 1070 a.C., aproximadamente).

A veces, el obrero se ve obligado a hacer huelga porque, para que le paguen, pasa hambre. Son, por ejemplo, empleados de los templos tebanos, artesanos y sacerdotes de rango inferior, que unen sus habilidades con los sabuesos de Deir el-Medina. Así se forman las bandas integradas por una decena de saqueadores que rastrean los cementerios reales. Pero, en un medio tan cerrado, ¡es difícil guardar el secreto! A las autoridades les falta el tiempo para ponerse al corriente de estas actividades tan reprensibles. ¿Qué hacer para seguir saqueando? Comprar el silencio de sus superiores, de sus colegas e incluso de los altos funcionarios, en suma, compartir generosamente el botín. De este modo, los ladrones prosperan bajo el ministerio del alcalde de Tebas Oeste, la más alta autoridad de la orilla occidental, la de los cementerios.

¿NO QUEDA NADA QUE ENCONTRAR EN EL VALLE?

En 1914, Theodore Davis, el rico estadounidense que financiaba excavaciones en el Valle de los Reyes desde hacía diez años, proclamó, seguro de sí mismo: “El Valle de las Tumbas está agotado”. Hay que decir que los arqueólogos que trabajaban por su cuenta habían hecho buenos descubrimientos, como la tumba inviolada de Yuya y Tuya, los suegros del faraón Amenofis III (1388-1351 a.C.), o los vestigios de mobiliario abandonados por los saqueadores en la tumba de Tutmosis IV (1397-1388 a.C.). En 1922, Howard Carter contradijo al norteamericano, y otros descubrimientos siguieron después, como el de la tumba número 5, conocida desde hacía dos siglos, pero solo parcialmente excavada. Los trabajos comenzados en 1995 revelaron la tumba más espectacular del yacimiento. Aunque la exploración de la sepultura no está terminada, los arqueólogos ya han sacado a la luz unas 121 salas y pasillos en dos niveles, con vestigios del material funerario de, al menos, seis hijos de Ramsés II.

El 10 de marzo de 2005, tuvo lugar un nuevo descubrimiento en el Valle. A 14,5 metros al sur de la tumba de Tutankamón, un equipo estadounidense sacó a la luz un pozo de 5 metros de profundidad, excavado al año

siguiente. Ahí, la estructura estaba oculta por las chozas de los obreros de la necrópolis. El pozo lleva a una sala subterránea de 4 por 5 metros. Guarda siete ataúdes, dos de ellos de niño, 28 tinajas de

cerámica y de calcita, y productos utilizados para la momificación.

El contenido de los recipientes —natrón, madera, grano, conchas o fragmentos de papiro— recuerda el de los escondites de embalsamamiento. El material data de finales de la dinastía XVIII, época de Tutankamón. Se ignora todavía a quién pertenecían los ataúdes. Tampoco se sabe si el monumento es un simple escondite de embalsamamiento o una tumba que albergaba a personajes. Lleva el número 63. En 2012, un equipo suizo descubrió la tumba número 64. Destinada a unos 50 príncipes y princesas de la dinastía XVIII, que vivieron entre los años 1458 y 1425 a.C., y devastada por los saqueadores, fue reutilizada varios cientos de años más tarde por una sacerdotisa del dios Amar.

Paser o los infortunios de la virtud

Confusión no equivale necesariamente a traición y bribonería. Paser, alcalde de Tebas Este durante el reinado de Ramsés IX (1125-1107 a.C.), se esforzó por demostrarlo.

Informado de las maniobras de Paruaa, su poco escrupuloso colega de la orilla occidental, el virtuoso dignatario pasó al ataque y denunció al visir los saqueos cometidos en perjuicio de los gloriosos faraones. Pero el taimado edil de Tebas se le adelantó. Denunció el robo más alto y más fuerte que él. Conclusión: el visir, que residía en la capital, al norte del país, le pidió que constituyera una comisión de investigación con el cometido de aclarar estos sombríos asuntos. Rápidamente, a Paruaa le mandó organizar una comisión a medida.

La delegación toma el camino de la necrópolis, examina las sepulturas. Para acabar, declara que la tumba de un faraón y su esposa ha sido saqueada. Pero es el árbol que no deja ver el bosque. Además, ni siquiera es una tumba del Valle de los Reyes, sino la tumba de un rey muerto quinientos años antes, que ni siquiera reinó sobre todo Egipto.

Total, no es para tanto.

Vaya, por otro lado, el hábil Paruaa entrega a los saqueadores en bandeja. ¡Cuando una puerta se cierra, otra se abre! Al alcalde no le preocupa. Trasladados en presencia del visir, probablemente los culpables serán condenados a muerte por el crimen de lesa majestad. ¡Cuando se saquea al faraón, más vale que no te pillen! Paruaa triunfa: sale indemne del asunto. Ha hecho morder el polvo a Paser, ese aguafiestas, para desvalijar en paz. Paser asiste impotente a la derrota de la justicia y de todos los buenos principios de la sociedad faraónica.

En cuanto a los saqueos, se reanudaron con más fuerza, dejando a salvo una única tumba real: la de Tutankamón.



¡AL LADRÓN!

Si estamos tan bien informados sobre el saqueo del Valle de los Reyes es gracias a las actas de las investigaciones y de los procesos incoados contra los ladrones. Estos escritos se consignan en papiros procedentes de los archivos del templo de Ramsés III, en Medinet Habu. Un miembro de una banda de ocho ladrones se confiesa. Palabras de experto: "Salimos para hacer saqueos en los monumentos según nuestra manera de actuar, a la que nos adecuábamos regularmente.

Encontramos que el complejo de la pirámide del rey [...] Sobekemsaf, vida, salud, fuerza, no era del mismo modelo que [los complejos de] la pirámide y los monumentos funerarios de los dignatarios donde íbamos habitualmente a hacer nuestros saqueos. Tomamos nuestros picos de cobre y perforamos la pirámide de este rey en busca de su parte íntima. Encontramos su aposento inferior; tomamos antorchas encendidas en nuestras manos; descendimos. [...] Encontramos al dios [es decir, al faraón muerto] tendido al fondo de su sepultura [y a la reina al lado en sus ataúdes]. Abrimos los sarcófagos y ataúdes en los que habían estado. Encontramos la momia de este venerable rey provista de una cimitarra, mientras que un gran número de amuletos y de aderezos de oro estaban en su cuello, su máscara de oro sobre él, y que la momia de este venerable rey estaba toda revestida de oro, sus ataúdes estaban realzados de plata en el interior y en el exterior y con incrustaciones de toda suerte de piedras preciosas venerables".

Tras haberse apoderado de los tesoros del rey y de la reina, los saqueadores prenden fuego a los ataúdes para borrar las huellas de su crimen.

¿Reino de los cielos o mundo subterráneo?

¿Qué es el Más Allá? ¿De qué está hecha la vida tras la muerte? Los egipcios aportan varias respuestas a estas angustiosas preguntas.

¡Sigue al guía!

En primer lugar, imaginan que la existencia futura es una réplica de la vida terrenal. Por eso acondicionan su tumba como una vivienda para la eternidad y la amueblan con todos los objetos que necesitarán. Creen también que se reunirán con el dios solar

Ra/Atum en el cielo o en el mundo subterráneo, según las épocas. También se les ofrece otra perspectiva: entrar en el paraíso de Osiris. Vamos, que las actividades no faltan.

Pero ¿cómo puede el rey orientarse hacia los vericuetos de la vida futura? Gracias a los textos inscritos en las paredes de las tumbas reales, en cierto modo guías del Más Allá.

Entre Ra y Osiris, mi corazón está dividido

¿Cuál es la receta de los *Textos de las pirámides* y de las recopilaciones funerarias reales del Imperio Nuevo? Identifican al faraón con los dos grandes dioses que presiden el renacimiento de los muertos: Ra y Osiris. Al convertirse en Osiris, el monarca renace como el dios que ha abierto el camino de la resurrección a los hombres. Al asimilarse a Ra, se integra en el ciclo cósmico. Perpetuo. Como el sol, el alma del rey recorre el cielo durante el día. ¿Y qué hace de noche? Según los *Textos de las pirámides*, navega en el cielo nocturno o se convierte en una estrella imperecedera. Según las obras del Imperio Nuevo (1543-1070 a.C.), el rey atraviesa entonces un mundo subterráneo.

Si yo tuviera las alas de un pájaro

Los *Textos de las pirámides*, aparecidos hacia el año 2350 a.C. en la pirámide del rey Onas, al final de la dinastía V, influyen en toda la literatura religiosa egipcia.

En estos escritos aparece por primera vez el mito de Osiris, la historia de su muerte y su reanimación. Los *Textos de las pirámides* no se presentan como un relato continuo, sino como una colección de 759 fórmulas. Las más antiguas son tan viejas como la realeza: son los ritos y las oraciones que acompañan a los funerales del soberano y a la donación de las ofrendas de alimentos.

A esto hay que añadir los himnos y letanías dirigidas a las divinidades y a los objetos cargados de poder, como las coronas, o las fórmulas mágicas que protegen al difunto de las serpientes y los escorpiones, que se convierten en una amenaza real para el muerto.

Por último, otra categoría de fórmulas le dice al rey cómo recuperar su integridad física.

Le explica cómo su alma puede transformarse para subir al cielo. A ratos, adoptará el aspecto de un halcón, una oca o un saltamontes.

La victoria está al final de la noche

La concepción del Más Allá evoluciona, y los textos funerarios reales también. Durante la dinastía XVIII, ve la luz un nuevo arsenal de textos que siguen vigentes durante el Imperio Nuevo.



Un rey avisado vale por un dios

Desde la entrada de la tumba, la pauta está marcada: el viaje será solar. Una primera recopilación, las *Letanías del sol*, describe al rey las 75 formas y los 75 nombres del dios solar para identificarse con Ra/Atom/Khepri, convirtiéndose, por ejemplo, en "El que hace levantarse los cuerpos", nombre que subraya el papel del dios solar en la resurrección de los muertos. O bien se asimila a "El que encadena", aspecto que adopta el dios solar para castigar a los muertos que han sido impíos en la tierra y para distribuir puntos a favor a los muertos virtuosos.

Embarque inmediato

Todo está preparado para el viaje a través de las doce regiones del mundo subterráneo, durante las doce horas de la noche. El periplo comienza cuando el sol se pone por el oeste. Fatigado, gastado, adopta la apariencia de Atum, un anciano con cabeza de carnero. Pero el carnero se llama *ba* en egipcio, como el alma móvil. Con este juego de palabras, los sacerdotes muestran que el dios solar se considera como

un alma. ¿El alma de quién? Del nuevo ser que va a formar fusionándose con un cuerpo en un momento preciso de la noche. ¿Un cuerpo que pertenece a quién? A Osiris.

El dios solar está de pie en una barca. Una gran serpiente protectora lo rodea. Los dioses hacen guardia a bordo del navío. Porque el periplo por el mundo subterráneo no es coser y cantar. El peligro acecha por todas partes, las fuerzas maléficas entran en acción.

Una tripulación de dioses tira de la barca que desciende por un río, auténtica réplica del Nilo. Dos libros narran esta travesía nocturna: el *Libro del Amduat*, que los egipcios llaman también el *Libro de la morada secreta*, y el *Libro de las puertas*.

En las paredes de los hipogeos del Valle de los Reyes, los libros, con textos e imágenes, se despliegan a la manera de papiros gigantescos. Se dividen en doce secciones que corresponden a igual número de horas y regiones. Cada sección se divide en tres registros o franjas horizontales. En el centro se representa el avance de la embarcación solar durante la noche. En el reino de las sombras, el mayor enemigo del dios solar es la serpiente Apofis, Aapep en egipcio. Noche tras noche, intenta detener incansablemente



la trayectoria del sol. Todos los medios son válidos. El reptil intenta incluso tragar el agua delante de la barca para que encalle.

Pero Ra siempre triunfa gracias a su poder y a los dioses que combaten a su lado, como Seth, temible guerrero. Al paso de la barca solar, los bienaventurados se despiertan y reciben alimento, bebida y vestido a modo de recompensa. En cuanto a los malos, son castigados. El dios solar los ata, les corta la cabeza, los baña en un lago de fuego… Para que lamenten haberse portado mal en la tierra.

La unión hace la fuerza

A la sexta hora de la noche, el sol alcanza el punto culminante de su periplo. Cuando se hunde en lo más profundo de la tierra, su luz

palidece. Es cada vez más débil. Llega entonces al Nun, el océano primordial, el agua de los orígenes, donde se regenera. Al mismo tiempo, el *ba* encarnado por Ra se une al cuerpo, personificado por Osiris. Los dos dioses se fusionan en una sola entidad: el Reunido, símbolo de una vida nueva.

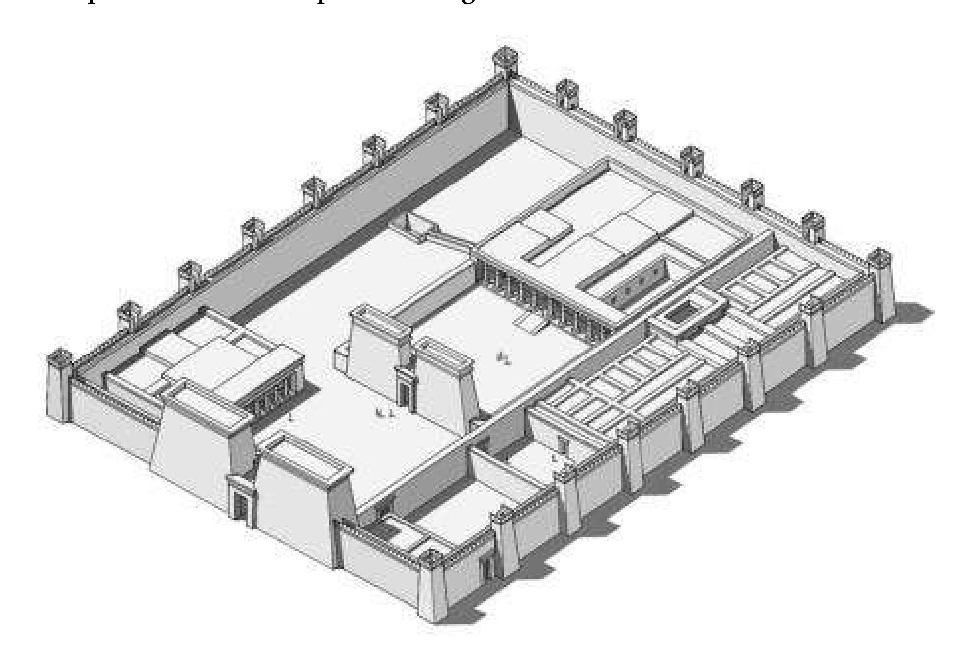
Cuando sale de la sexta hora, el dios solar ya ha recuperado sus fuerzas. Brilla con todo su esplendor. La duodécima hora celebra su salida mundo subterráneo entre los brazos del horizonte, materializado por el dios Geb. Al alba, se levanta en forma de Khepri, el escarabajo. Eso hace el faraón asimilado al dios.

El Castillo de Millones de Años

En el Imperio Nuevo, como en la época de las pirámides, el rey es objeto de culto. Pero no es ya al lado de la tumba. En el Valle de los Reyes, encajonado en la montaña, falta espacio para erigir grandes edificios. El complejo funerario se divide entonces en dos partes. Por un lado, la tumba; por el otro, los edificios de culto.

Primera etapa

Como en la época de las pirámides, los restos reales se conducen al templo del Valle, un monumento que se comunica con el Nilo por canales y que dispone de su propio puerto. El santuario está unido al templo del culto real por una larga calzada





ascendente. Es el camino que toman las procesiones con ocasión de las grandes ceremonias, como la Bella Fiesta del Valle.

Al final de la avenida se alza el Castillo de Millones de Años. Está construido en el desierto, linda con los cultivos. Es el templo de culto real que funciona en vida del soberano y después de su muerte. Por eso la denominación *templo funerario* es restrictiva, aunque no sea inexacta. El santuario exalta la divinidad del rey identificándolo con el dios de Tebas y jefe del panteón egipcio: Amón-Ra. El monumento sigue el modelo de los templos divinos, tanto para la arquitectura como para la decoración. En las paredes se extienden los rituales que representan el nacimiento, la coronación y el jubileo del rey. Las escenas de guerra y de caza celebran al faraón, jefe del país y responsable del mantenimiento del orden. Se añaden las habituales escenas de ofrenda.

FIGURA 16-4 Reproducción del Castillo de Millones de Años de Sethi I, en Tebas Oeste

El secreto tras la puerta

En el centro, el santuario principal se consagra a Amón, relacionado con este o aquel faraón. Al sur de esta capilla se honra a Osiris, el dios de los muertos con el que se identifica el rey, para despertarse después de la momificación. La parte norte se consagra a Ra, el dios solar, otro garante del renacimiento del soberano. Al fondo del monumento se alza una falsa puerta. Esta losa alta, totalmente de piedra, reproduce una puerta cerrada en el centro por una persiana de cestería, un modelo que se remonta a la más remota Antigüedad. ¿Qué hace aquí esta falsa puerta? Permitir que el alma del rey, que sale de la tumba, acuda a comer al templo.

Al sur, el templo se comunica con un palacio. Si bien este acoge al rey en vida cuando visita su santuario, es habitado sobre todo por el rey muerto, presente en forma de estatua. La residencia comunica con el

patio del templo por una abertura, la ventana de aparición. Así el faraón se beneficia de las vituallas y bebidas que se sirven todos los días en su monumento. Disfruta de las oraciones y del incienso. Y, sobre todo, asiste a todas las fiestas que se dan en su honor y en el de los dioses. Renacimiento, regeneración y vida eterna después de la muerte están así garantizados.

¿QUÉ QUEDA DE LOS CASTILLOS DE MILLONES DE AÑOS?

Todos los templos del valle de los soberanos del Imperio Nuevo han desaparecido. Fueron desmontados y sus piedras se reutilizaron. Los Castillos de Millones de Años han tenido más suerte, al menos cuatro de ellos. Los mejor conservados son el templo de Hatshepsut, en Deir el-Bahari; el de Sethi I, en Gurna; el Ramesseum, de su hijo Ramsés II; y el grandioso templo de Ramsés III, en Medinet Habu. El de Hatshepsut, adosado a un circo montañoso, ofrece la arquitectura más original. Escalonado en tres terrazas limitadas por elegantes pórticos, se comunica por medio de una rampa central que lleva al santuario y a las diferentes capillas. Los otros tres templos siguen el modelo clásico de los templos marcados por pilonos y patios. La decoración relata episodios importantes de la vida de los faraones, como la expedición enviada al país de Punt (hacia Sudán) por Hatshepsut, la batalla de Qadesh librada por Ramsés II o la derrota infligida por Ramsés III a los Pueblos del Mar.

Capítulo 17

Pan, carne y golosinas

EN ESTE CAPÍTULO

Las tumbas privadas

El culto funerario de los particulares

La vida en el Más Allá

¿Qué elementos forman hoy las colecciones egipcias de los museos? Esencialmente, objetos procedentes de las tumbas. ¿Y cuáles son los monumentos antiguos más numerosos en Egipto? Las tumbas. Gracias a ellos conocemos la civilización del valle del Nilo, es decir, la importancia de la vida futura para los antiguos egipcios. ¿Quiere esto decir que tenían prisa por abandonar la tierra para llegar a un mundo mejor? En absoluto. Alegres y vividores, a los egipcios les fascinan los placeres de aquí abajo. Pero saben que antes o después tendrán que dejarlos. Entonces harán cuanto está en su poder —y según los medios

con los que cuenten— para volver a encontrar las alegrías y dichas de su existencia terrenal en el Más Allá y para resucitar en las mejores condiciones.

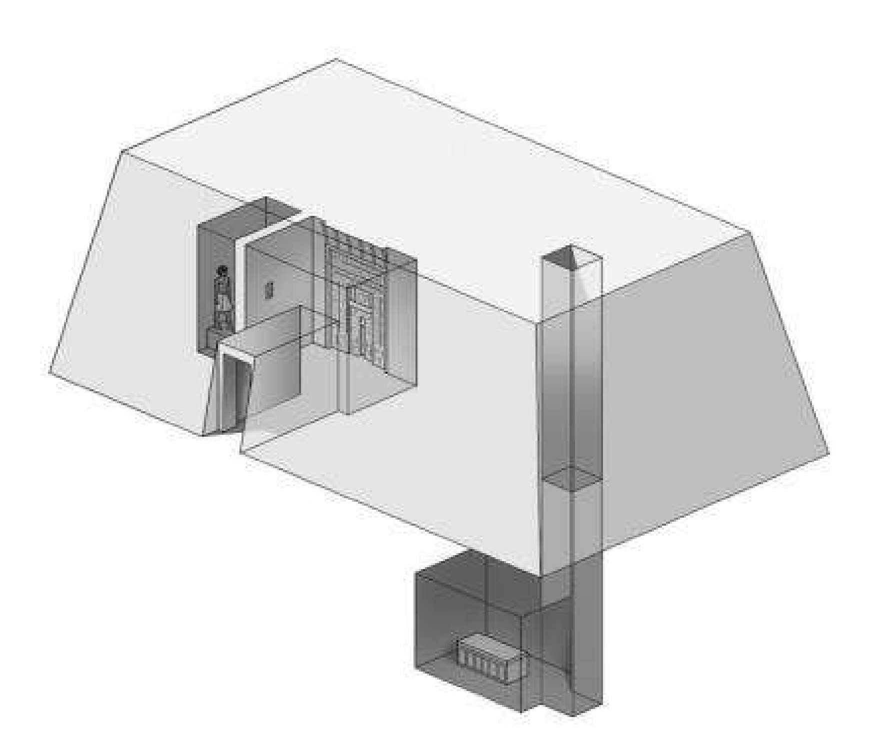
Todo muerto encuentra su tumba

Rico o pobre, todo egipcio tiene su tumba. Pero mientras que los dignatarios disponen de verdaderas casas de eternidad, los humildes son inhumados en hoyos cavados en el suelo o en cavidades que se abren en las montañas que bordean el valle del Nilo.

Tumbas básicas, rústicas. Para saberlo todo acerca de la concepción que los egipcios tienen de la vida eterna, vamos a visitar las tumbas de los miembros de la élite.

Dos en uno

Independientemente de su tipo arquitectónico, la tumba privada se organiza de la misma manera que el complejo funerario real. Consta de dos partes: una tumba y una capilla para el culto, dos partes de un solo y mismo monumento.





La mastaba en todos sus estados

La mastaba prevalece en solitario en las grandes necrópolis del periodo tinita (3100-2675

a.C.) y del Imperio Antiguo (2675-2200 a.C.). ¿Cómo reconocerla? Es una estructura de forma rectangular con muros inclinados, de adobe en los primeros tiempos, de caliza más tarde. Lleno al principio, el interior se vacía para las salas de la capilla. La superestructura recubre los aposentos subterráneos que albergan la tumba y el material funerario. Los dos niveles se comunican por un pozo, una cavidad que puede alcanzar varios metros de profundidad. Después de los funerales, la tumba se tapia y el pozo se llena de escombros. Protección contra el robo obliga.

FIGURA 17-1 Sección de mastaba que evidencia la tumba y la capilla distribuidas en dos niveles

¿Cuántas salas tiene la capilla? El número varía en función del rango y la fortuna del personaje. Las pequeñas solo tienen una o dos. La más grande de Egipto, la del visir Mereruka, en Sakkara, tiene 34. Hay que decir que es una tumba que el ministro comparte con otros miembros de su familia. En la sala donde se rinde culto se alza una falsa puerta. Integrada en uno de los muros, de piedra como él, sirve de punto de paso al *ka* cuando acude a comer y beber. Para él se sirven las vituallas y bebidas en la mesa de ofrendas de piedra colocada al pie de la falsa puerta.

Una cámara ciega linda con la estancia reservada al culto funerario. Es el *serdab* (palabra árabe que significa “sótano”), que se comunica con el resto de la capilla únicamente por una o varias aberturas. ¿Qué es aquello tan precioso que se encuentra en su interior?

Una estatua introducida antes de que la estancia se tapie. La efigie sirve de habitáculo al *ka*, la energía vital, cuando viene a absorber la

fuerza vital de las vituallas servidas en la capilla. También puede tomar el relevo del cuerpo si le ocurre una desgracia, por ejemplo, si la roca del techo se desprende y aplasta ataúdes y momia. En ese caso, los elementos inmateriales, *ka*, *ba* y *akh*, encuentran refugio en la estatua. Y la vida eterna continúa.

Quien lo prueba, repite

Fácil de excavar, el hipogeo conoce un gran éxito en todas las zonas donde hay roca en abundancia. Cementerios enteros toman así posesión de los acantilados que bordean el Nilo o de las montañas que dominan el valle. En el Imperio Nuevo, en Tebas, los hipogeos de los particulares son precedidos por un patio donde se desarrolla el ritual de la Apertura de la Boca. Delante de la fachada se alzan una o dos estelas que cantan las alabanzas de dioses funerarios. A veces está coronada por una pequeña pirámide. La puerta da acceso a la capilla. Como la mastaba, posee una falsa puerta a la que a menudo responde una gran estela en el muro de enfrente. Un pozo excavado en el suelo del patio o en el pozo de la capilla lleva a la tumba.

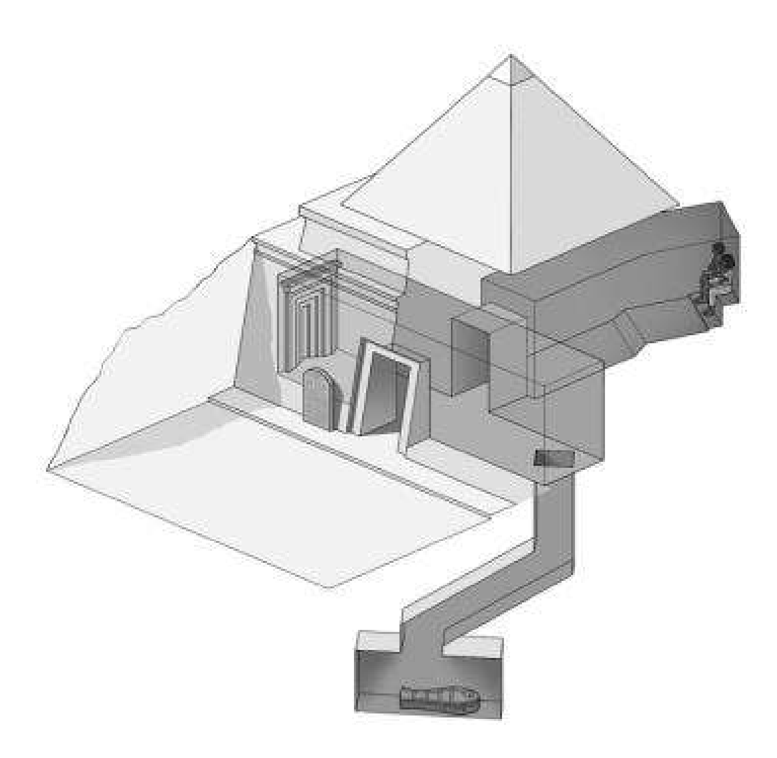




FIGURA 17-2 Sección de hipogeo de particular en Tebas

El discreto encanto de la decoración

No hay mastaba o hipogeo sin decoración. Para garantizar la vida después de la muerte, las imágenes, cargadas de un poder mágico, son indispensables. Con sus colores alegres o sus contornos refinados, no han perdido ni un ápice de su seducción.

Está grabado en piedra

Relieves o pinturas se lanzan al asalto de las paredes. A favor del relieve, la solidez.

Cuando la pintura que lo resalta ha desaparecido, sigue estando ahí. Solo se pierden los

detalles. En cambio, cuando la pintura se utiliza sola, si la pared es frágil, se desprende y la decoración desaparece para siempre. Pero la elección no depende del propietario, sino que está en función de la piedra. Si es de mala calidad, es imposible esculpirla. En ese caso, los obreros la recubren de barro mezclado con paja finamente desmenuzada: la muna. Después la untan con una fina capa de yeso. Como en las tumbas reales, los artistas cuadriculan las paredes con una plantilla de pintura roja para trasladar los modelos a la escala adecuada.

Vivir o morir, no hay que elegir

Tanto si reproduce episodios de la vida cotidiana como si describe ritos funerarios, la decoración no persigue más que un fin: ayudar al difunto a renacer y vivir eternamente.

Cultivo de los campos, cría de animales, panadería, cervecería, asador, caza y pesca para obtener alimento son escenas que le permiten encontrar su universo familiar, al tiempo que garantizan su

abastecimiento. Otras representaciones recuerdan sus actividades en la tierra: supervisión de talleres de carpintería, de escultura, dirección de grandes obras de construcción…

Funerales, Apertura de la Boca, pesaje del corazón ante el tribunal de Osiris, ritual de las ofrendas, peregrinación a Abidos se alinean entre los temas religiosos. Garantizan al propietario de la tumba la correcta ejecución de estos ritos esenciales para la resurrección y la vida eterna.

LA PEREGRINACIÓN A ABIDOS

¡La afición a los viajes no se pierde porque uno muera! Al contrario, el muerto siempre está en movimiento. En las paredes de su tumba, los dignatarios suelen representar el periplo que los lleva a Abidos, la ciudad santa de Osiris. ¿Cuál es el fin de este simbólico desplazamiento? Ir a celebrar la fiesta de Osiris, asistir al misterio de su muerte y su renacimiento e identificarse con el dios para resucitar. Al mismo tiempo, el peregrino aprovecha los montones de ofrendas que se sirven al dios en esta ocasión. Entonado de ese modo, reanuda el camino hacia su tumba. El viaje se efectúa en una barca, propulsada por remos o a vela, según el sentido de la corriente. El señor y la señora, a menudo de viaje, van sentados en el barco en forma de momias, a menos que la momia haga el viaje tendida en un lecho.

Mientras haya víveres

¿Cuál es el mayor miedo del muerto? Que le falten alimentos y bebida en el Más Allá, que se vea obligado a comer sus propios excrementos y a beber su orina y, para terminar, morir de hambre y sed. Un fallecimiento definitivo… ¡Por suerte, el culto está ahí! Y también la magia.



Imágenes y fórmulas, fieles entre los fieles

El día después del entierro, la sepultura no está desierta. Uno o varios sacerdotes acuden a rendir culto al difunto. Este papel le toca al hijo primogénito de la familia o a profesionales, hombres que reciben una remuneración gracias a la fundación constituida a tal efecto por el

propietario de la tumba. ¿Su misión? Llevar ofrendas (pan, pasteles, miel, carne, hortalizas, frutas, vino, cerveza…) para alimentar y quitar la sed al difunto, purificar su capilla con agua sagrada quemando incienso, y recitar oraciones.

Pero a veces los vivos dan prueba de una turbia ingratitud. Aunque lo fueron todo en su vida terrenal, algunos no tardan en dar la espalda a su ser querido desaparecido. Y

aunque los hijos sean devotos, llega un momento en el que el muerto no es más que un lejano antepasado cuyo recuerdo se pierde en la noche de los tiempos (si es que todavía hay descendientes). Pero ¿cómo alimentarse y beber cuando no hay ya ofrendas?

Ahí interviene la imagen. Las ofrendas que se representan en abundancia en las paredes de la tumba alimentan entonces al muerto mágicamente. Es el papel de la energía que contienen. Otras escenas ilustran la preparación de los alimentos. Modelos que forman parte del material funerario duplican su eficacia. Numerosas en el Imperio Antiguo y en el Imperio Medio, estas pequeñas maquetas muestran trabajando a los molineros, los panaderos, los carniceros y a muchos otros criados y artesanos.

Pero el muerto aún no ha mostrado todas sus cartas. Queda todavía la ayuda de los textos. La fórmula de ofrendas copiada en varios lugares de la capilla es una breve oración. Se recomienda vivamente que la reciten los vivos que pasen por allí, pues exhorta a los dioses funerarios a proveer al difunto “de miles de panes, tinajas de cerveza, bóvidos, aves de corral y de toda cosa buena”. El *Libro de los muertos*, guía del Más Allá para uso de particulares, también dedica un espacio muy amplio a los alimentos.

Un rinconcito de paraíso

Aunque algún aguafiestas haya afirmado que nadie ha vuelto del Más Allá para describirlo y decir que se estaba bien allí, los egipcios imaginaron cómo era la vida eterna de los bienaventurados, la vida de los que han triunfado en el tribunal de Osiris.

Usurpación de identidad

El faraón va siempre por delante de su pueblo. Para él, primero el renacimiento como Ra, el sol que sale cada día por el horizonte para iluminar la tierra. Para él, la resurrección como Osiris, el dios

asesinado y reanimado por la magia de Isis y Anubis.

¿Cuáles son, pues, las esperanzas de vida después de la muerte de los dignatarios enterrados al pie de las pirámides en el Imperio Antiguo? Seguir formando parte del séquito del rey y saciarse a la mesa del soberano.

Pero esto no basta. Los cortesanos aprovechan los periodos de decadencia y agitación para usurpar los privilegios reales. En primer lugar, se identifican con Osiris en los *Textos de los sarcófagos*, una recopilación funeraria. Después del Imperio Nuevo, los dignatarios se apropian de las obras reproducidas en las tumbas del Valle de los Reyes.

Estos textos se unen al *Libro de los muertos* del que disponen desde la dinastía XVIII.

¿Todo esto para qué? Para tener de su lado todas las probabilidades de vida después de la muerte.

LOS *TEXTOS DE LOS SARCÓFAGOS*

Al final del Imperio Antiguo (2675-2200 a.C.), los sacerdotes elaboraron una recopilación funeraria para uso de particulares, en parte inspirada en los *Textos de las pirámides*. Se compone de 1.185 fórmulas entre las cuales cada uno elige las suyas. ¿Dónde están inscritas? Sobre todo, en el interior de los ataúdes rectangulares de los gobernadores y de los altos funcionarios de provincias del Imperio Medio. De ahí su nombre de *Textos de los sarcófagos*. Las necrópolis de esta época en el Egipto Medio, como Asiut, Beni Hasan o El Bershe han aportado muy buenos ejemplos que pueden verse, por ejemplo, en el Museo del Louvre.

No contenta con identificar al muerto con Osiris como el faraón, la obra propulsa al cielo el espíritu del muerto, donde se une a las imperecederas estrellas. Como el soberano, el difunto se integra en el ciclo cósmico y en el renacimiento perpetuo. ¿Cómo funciona la recopilación? Le da al muerto las fórmulas para transformarse en pájaro, en divinidad, o incluso para convertirse en aire o fuego. Otro tema, prometido para un futuro desarrollo en los libros funerarios reales, aparece en los *Textos de los sarcófagos*: la serpiente Apofis, el mayor peligro que existe en el Más Allá. Al mismo tiempo se definen los medios para combatir al tremendo reptil que amenaza a la creación.

Junto con el *Libro de los dos caminos*, los *Textos de los sarcófagos*

describen por primera vez la geografía del Más Allá. No se trata todavía de un mundo subterráneo, como en el Imperio Nuevo. El periplo se desarrolla en el cielo y comienza con la salida del sol. El viaje no tiene nada de descansado. Feroces guardianes que bloquean



las puertas, muros de fuego y regiones sumidas en la más profunda y angustiosa oscuridad son otros tantos obstáculos que hay que franquear para llegar al lugar donde descansa el cuerpo de Osiris y a los Campos de las Ofrendas que forman su paraíso. El texto está ahí para guiar al muerto durante su recorrido.

La búsqueda del placer

¿Cómo se organiza la vida del muerto? Se reparte entre la tumba, los paseos por el exterior y las felicidades del reino de Osiris. Si ha superado todas las dificultades que lo separan de ella… En la tumba, el muerto encuentra su integridad física. Se alimenta.

Disfruta de sus bienes. Durante el día, su *ba*, el pájaro-alma, se pasea. Volverá a ver su casa del mundo de los vivos, respirará la suave brisa del Nilo. Y si por ventura encuentra algo para comer, no tardará en saciarse. Más vale tener que esperar.

En los Campos de las Ofrendas, el muerto hace todo lo que le gustaba hacer en la tierra mientras estaba vivo. Beber, comer, hacer el amor (en egipcio en el texto del *Libro de los muertos*).

Pero en el paraíso también hay imposiciones. Osiris convoca a los finados para que cultiven los campos. Aunque las cosechas son abundantes, no crecen solas. Como en la tierra, hay que labrar, sembrar, cortar el trigo y la cebada con la hoz. Un duro trabajo que el difunto no tiene las más mínimas ganas de realizar.

¡Contestarás presente quieras o no!

Un toque de varita mágica y problema resuelto. Los egipcios inventaron el *shauabti* o *ushebti*, denominación que daban a una

figurita en forma de momia, provista de azadas y de cestos de semillas. A menudo de loza azul, también hay *ushebtis* de madera, de piedra o de barro cocido. Al principio se trataba de un sustituto del muerto, a su imagen y semejanza. Por otro lado, cuando esta estatuilla ve la luz en el Imperio Medio no hay más que uno por tumba. Pero muy pronto el *shauabti* perdió esta condición y se convirtió en un servidor funerario. Nada impide ya que los egipcios los multipliquen.

¡Llevan hasta 400 en cofres! Un servidor por día, más un jefe de equipo por cada diez obreros.

Por si se olvidan de cuál es su función, un texto escrito en la parte delantera del cuerpo se lo recuerda. Reproduce el capítulo 6 del *Libro de los muertos:* "Fórmula para que el servidor funerario ejecute los trabajos en el otro mundo. Oh servidor, si se recluta a N

[aquí se intercala el nombre del difunto] para ejecutar todos los trabajos que hay que hacer en el mundo de los muertos a título de obligación, te corresponderá a ti asumir la carga para cultivar los campos, irrigar las riberas, transportar la arena de oriente a occidente y a la inversa. Entonces dirás 'presente' cuando te llamen, sea en el momento que sea".

Después de esta incursión en su vida eterna, llega el momento de despedirnos de los antiguos egipcios, de devolverlos al descanso de su tumba, no sin antes haber enunciado por última vez, como ellos habrían deseado, la fórmula de las ofrendas que les vale buenas comidas: "Miles de panes, de tinajas de cerveza, de bovinos, de aves de corral y de todas las cosas buenas para los *kas*" de nuestros amigos desaparecidos hace tanto tiempo.

EL *LIBRO DE LOS MUERTOS*

De hecho, *Libro de los muertos* no es el verdadero nombre de esta recopilación funeraria. Es la denominación que suelen darle los egiptólogos. Su verdadero título es *Libro para salir al día*. De entrada, define una de sus funciones principales: permitir que el ba, el pájaro-alma, vaya y venga entre la tumba, la capilla y el mundo exterior. Heredero de la literatura funeraria de épocas precedentes, es decir de los *Textos de las pirámides* y los *Textos de los sarcófagos*, la recopilación ve la luz hacia el año 1500 a.C. Su uso se mantuvo casi hasta el final del milenio I a.C.

Compuesto por 165 capítulos (cuya numeración se debe a los egiptólogos), el texto se copia sobre todo en papiro y se deposita cerca

del muerto. Pero no en su integridad. Los egipcios encargan una selección de capítulos a los escribas de las Casas de la Vida. O bien los propios escribas hacían la selección y vendían Libros de los muertos a medida. Los más corrientes miden 1 o 2 metros de largo, la mayoría alcanzan los 15 y los más largos superan los 25 metros. Los capítulos suelen estar ilustrados con viñetas, dibujadas al trazo o pintadas por un artista que toma el relevo del escriba, un trabajo que suele hacerse en cadena.

¿Cuál es el propósito del *Libro de los muertos*? Dar al finado las instrucciones de uso del Más Allá. ¿Cómo?

Procurando que conozca los nombres de los guardianes de las puertas, las oraciones que hay que recitar para obtener los favores de las divinidades y las fórmulas que lo ayudan a transformarse en diversos dioses y a luchar contra sus enemigos. Los capítulos realizan el deseo más querido del difunto: volver a la tierra entre los vivos, sobre todo para comer y contemplar el sol. El *Libro de los muertos* devuelve al difunto su integridad física y vela por su abastecimiento. Le ayuda a superar holgadamente la prueba del pesado del corazón. En conclusión, sus fórmulas se convierten en publicidad: “¡Procedimiento garantizado, que siempre funciona!”. Se trata de invitar al cliente a seleccionarlas.

6

El decálogo

EN ESTA PARTE…

¡Tutankamón por aquí, Tutankamón por allá! Todo es para este reyecito. ¿Qué hazaña protagonizó, qué monumento grandioso erigió para merecer este alud de comentarios y documentales, escritos y filmados? Nada digno de este alboroto mediático. ¿A qué se debe entonces su celebridad? Al hecho de haber sido inhumado en una tumba que, milagrosamente, ha escapado al saqueo y que ha producido un excepcional tesoro, en parte acumulado por sus predecesores. Ha llegado el momento de hacer justicia a los faraones (al menos a diez de ellos) que realmente fueron constructores de pirámides y templos, conquistadores, forjadores del Imperio, administradores sin igual… En suma, dignos representantes de los dioses sobre la tierra…

Capítulo 18

Diez grandes reyes

EN ESTE CAPÍTULO

Hombres fuera de lo común

Decisivos logros políticos

Eternos proyectos arquitectónicos

Aplastantes victorias militares

Keops, Hatshepsut y Ramsés II son nombres que seguramente te dicen algo. Son faraones que marcaron su época por sus monumentos y empresas: expediciones de larga distancia, campañas militares… Otros reyes te resultarán sin duda menos familiares, como Zoser, Montuhotep II o Tutmosis III. Sin embargo, escribieron páginas esenciales de la historia de Egipto, que no habría sido la misma sin ellos…

Zoser (2675-2656 a.C.)

Hijo de Khasekhemuy, último rey de la dinastía II y de la reina Nimaathap, Zoser (también conocido como Djeser) no se contentó con fundar la dinastía III. Inauguró también el Imperio Antiguo, la época de las pirámides por excelencia. Por otro lado, no se llamaba Zoser ni Djeser, sino Netjerikhet… Zoser, es decir "santo", "sagrado", es un sobrenombre que le impuso la posteridad, al menos a partir del año 1880 a.C., y quizás incluso antes. ¡Esto expresa el respeto del que gozaba!

¿Qué hizo Zoser para merecer este favor? Construyó el primer complejo funerario de piedra. Inmenso, constituye una verdadera ciudad. Pero, sobre todo, este rey construyó la primera pirámide, un monumento que domina la necrópolis de Sakkara desde hace más de 4.600 años y que sirvió de inspiración para las demás pirámides. La invención hay que anotarla también en el haber del arquitecto Imhotep, que para los egipcios ha seguido siendo tan célebre como su soberano. Movilizando los recursos del país, la pirámide exalta la divinidad del faraón como nunca antes y lo pone muy por encima del común de los mortales.

Para llevar a buen término sus grandiosos proyectos, Zoser fomenta el relanzamiento económico de su país. Desarrolla la administración, ampliando el cuerpo de

funcionarios en todos los niveles, tanto en la capital como en las provincias para administrar los recursos, organizar los equipos de

obreros en las obras y en las canteras y distribuir los salarios. De este modo, el faraón consolida el Estado egipcio. En busca de cobre y turquesa, lanza las primeras expediciones en el Sinaí. Sus empresas favorecen el desarrollo de las técnicas: corte y transporte de piedras y fabricación de herramientas de cobre.

Keops (2590-2567 a.C.)

No hace falta presentar a este rey. Su nombre está eternamente asociado a la más colosal obra arquitectónica de Egipto: la gran pirámide de Guiza, un monumento que los antiguos no dejaron de clasificar entre las Siete Maravillas del mundo. Ironía del destino, el retrato del soberano solo se conoce por una estatuilla de marfil de 7,5

centímetros de altura, quizá también por algunas escasas efigies, sin inscripción, que se le atribuyen con arreglo a criterios estilísticos.

¿Qué decir de su reinado? La documentación no es muy elocuente a este respecto. Sin embargo, la magnitud de sus realizaciones demuestra que introdujo una organización de las más eficaces y una gestión óptima de las riquezas. Pero sus obras, sin duda costosas en vidas humanas, dejan de él una mala imagen. Una reputación de la que la tradición se hace eco.

Montuhotep II (2046-1995 a.C.)

Príncipe de Tebas, miembro de la dinastía XI, Montuhotep II no es cualquiera. Decidido e infatigable, puso fin a 150 años de agitación y disgregación del Estado egipcio, sometiendo a la dinastía rival establecida en Heracleópolis, en el límite del Fayum. Con fines políticos, se cuida muy mucho de humillar a los vencidos, herederos de las tradiciones del Imperio Antiguo. Los asocia a la reconstrucción del país.

Montuhotep, segundo del nombre, inaugura con brillantez el Imperio Medio. Brega en todos los frentes, no solo en el militar. Restaura los templos de los dioses, abandonados desde hacía tiempo. Multiplica las expediciones en Egipto, el Oriente Próximo, Nubia y Sudán para hacerse con las materias primas que necesita. Estimula a los artistas y artesanos, que realizan maravillas durante su reinado. ¿La prueba? Los relieves ejecutados en su nombre y el material funerario producido por las mujeres de su familia y sus cortesanos. ¡Atención, obras maestras!



Espíritu innovador, Montuhotep II inventó un nuevo complejo funerario. ¡Maldita sea la pirámide! Construyó un templo con terrazas en un emplazamiento excepcional: el circo montañoso de Deir el-Bahari. Allí, asoció un templo con terrazas dominado por una construcción cuadrangular que recuerda la colina de los orígenes, y una tumba excavada en las profundidades de la roca. Se rodeó de las mujeres de su familia, inhumadas en tumbas situadas en el interior del recinto del monumento. Agradecido, acondicionó, en el mismo lugar, una sepultura colectiva para sesenta soldados caídos en el campo del honor.

Sesostris III (1872-1853 a.C.)

El balance del reinado de Sesostris III es impresionante. En unos veinte años, el faraón del final de la dinastía XII reformó la administración. Barrió los últimos vestigios del sistema de nomarcas, aquellos gobernadores de provincias siempre dispuestos a acaparar el poder en su región y a desestabilizar el trono. Los sustituyó por funcionarios nombrados por la corona, disciplinados y obedientes, y, sobre todo, que no se sucedían de padre a hijo.

A la cabeza de sus tropas, Sesostris III hizo campaña en Palestina y Nubia. Cerró su frontera en la Baja Nubia, erigiendo una poderosa red de fortalezas para disuadir a su turbulento vecino del reino de Kerma de realizar incursiones en territorio egipcio. Esta obra le valdrá para ser venerado por sus sucesores del Imperio Nuevo como un dios en toda Nubia.

Deseoso de ganar nuevas tierras, Sesostris III dio continuidad a la mejora del Fayum, una manera de aumentar los recursos del país. Fue el emplazamiento elegido para edificar su pirámide y su complejo funerario Dahshur, al sur de Sakkara. Despojada de su revestimiento de caliza, en nuestros días la pirámide ha quedado reducida a su

núcleo de adobe, corroído por los siglos. Si bien la tumba real fue vaciada de su

contenido por los saqueadores, las joyas exhumadas en las tumbas de las mujeres de su familia dan una idea de la excepcional calidad de la orfebrería durante su reinado. ¡Para lamentar amargamente la intervención de los ladrones!

Hatshepsut (1479-1458 a.C.)

Hija de rey, Hatshepsut es también medio hermana y esposa del rey. A la muerte de su marido, es la mejor situada para asumir la regencia durante la minoría de edad del heredero de la corona, un niño de corta edad que llevará por nombre Tutmosis III. Este niño es a la vez su hijastro, pues nació de una esposa secundaria, y su sobrino. De pronto, en el año 7, la soberana se proclama faraona. He aquí dos faraones sentados en el mismo trono. La reina gobierna con la ayuda de grandes dignatarios, entre ellos Senenmut, intendente del rico templo de Amón, y el poderoso visir Useramón, dos pilares de la dinastía.

A la cabeza de un país cuya prosperidad mantiene, la soberana organiza una expedición comercial al país de Punt, tierra productora de incienso y de productos exóticos situada hacia Sudán. Sus navíos regresan de allí cargados a rebosar. Cuando es necesario, no duda en enviar al ejército a restablecer el orden en Nubia. Pero ¿por qué se cubrió entonces con las coronas reales? Probablemente para reforzar la dinastía, fragilizada por la tierna edad del soberano y la presencia de una mujer joven, por muy reina que fuera, a su lado. Al convertirse en faraona de pleno derecho, Hatshepsut se sitúa por encima de los mortales. Se vuelve intocable, y Tutmosis III también.

En este caso, ¿por qué Tutmosis III sintió la necesidad de martillear los nombres y las imágenes de su tía en los monumentos, de romper sus estatuas, en una palabra, de borrar sus huellas? Esta proscripción no se produjo al día siguiente de la muerte de la reina, sino veinte años más tarde. No se trata, pues, de una venganza contra una mujer que hubiera confiscado el poder. Por otro lado, Hatshepsut se esmeró para enseñar el oficio de rey a su sobrino. El reinado de este lo demuestra. Tampoco fue un ajuste de cuentas políticas, ya que la élite dirigente permaneció en su puesto durante el reinado autónomo de Tutmosis III.

De hecho, Tutmosis III estableció una diferencia entre su tía, que lo crio y lo inició en el poder, y la faraona. Ataca a la faraona, no a su pariente. En efecto, la entierra con todos los honores en la tumba que

ella mandó acondicionar en el Valle de los Reyes, y no toca su material funerario. El sarcófago, la caja canope y los *shauabtis* subsistentes están intactos. Cuando Tutmosis III mandó reabrir la sepultura para retirar de ella a su

abuelo, inhumado al lado de la soberana, tuvo todo el tiempo del mundo para ordenar la destrucción de su ajuar funerario.

¿Qué mosca le picó a Tutmosis III? Si atacó a la Hatshepsut faraona, fue solo para defender el ideal monárquico, puesto en aprietos por la reina. ¿Quién es la faraona Hatshepsut, si no una usurpadora que se apropió del poder que pertenecía legítimamente a otro? No importan los motivos, por excelentes que fueran.

Tutmosis III (1479-1425 a.C.)

El valor no tiene en cuenta el número de años. Para demostrarlo, no hay más pensar en el Cid… y en Tutmosis III. Nada más enterrada su tía, el rey se pone a la cabeza de una audaz expedición a Palestina. El éxito acompaña, el botín y los prisioneros que trae como esclavos también. Pero, para el apasionado soberano, todo esto no son más que tonterías. Su verdadero fin es la conquista de Palestina, la costa del Líbano y el sur de Siria. Para lograrlo, procede por etapas, demostrando un verdadero genio militar. En veinte años, dirige diecisiete campañas en el Oriente Próximo, casi una por año.

Resultado: funda un imperio al que Egipto deberá su prosperidad durante más de tres siglos.

Guerrero intrépido, Tutmosis III es, además, un infatigable constructor. En efecto, el rey no es un ingrato: comparte sus beneficios con los dioses que le han concedido la victoria. Prácticamente les dedica templos en todas partes de Egipto y Nubia.

Numerosos yacimientos conservan los testimonios de esta actividad, a menudo muy escasos, por desgracia. En efecto, sus edificios fueron desmontados por sus sucesores para dejar espacio a los suyos.

Los dioses no fueron los únicos que sacaron provecho de las dádivas reales. Los grandes dignatarios a los que el soberano confió el poder en su ausencia, los valerosos soldados que se distinguieron en el campo de batalla, recibieron recompensas a la altura de sus méritos. Son muchos los que reciben collares y copas de oro. Algunos se hacen inhumar en Tebas, en extensas tumbas decoradas con soberbias pinturas. Otros escogen el cementerio de Sakkara. Sus sepulturas siguen esperando a ser descubiertas o redescubiertas, pues muchas

han sido enterradas de nuevo por la arena desde el siglo XIX. La decoración de las tumbas tebanas evidencia el modo de vida refinado de los grandes personajes. Banquetes bien regados, delicadas vestiduras y bellas joyas, música, danza, caza, pesca y juegos para distraerse: ¡la vida es bella!

¿Por qué Tutmosis III no es tan célebre como Ramsés II? Porque tuvo mala suerte.

Como guerrero, supera por amplio margen a Ramsés II y, como constructor, es un rival serio. Su legado a Egipto es considerable (de ello da fe la autora de este libro, que tiene debilidad por este faraón). Pero la posteridad egipcia sabe reconocer el valor de este gran rey. En la época de las últimas dinastías y de los ptolomeos, le seguía rindiendo homenaje. Algunos de sus santuarios arruinados se reconstruyeron fielmente. Pero hoy son escasos los monumentos, a excepción del templo de Karnak, que siguen proclamando su grandeza, como Abu Simbel lo hace para Ramsés II. En el museo de El Cairo se puede admirar el sereno rostro del soberano cuya momia se encontró en el escondite de Deir el-Bahari.

Amenofis IV/Akenatón (1351-1334 a.C.)

¡Sol! ¡Sol! Desde el comienzo de la dinastía XVIII, el dios solar, en sus diferentes formas, Ra/Ra-Horakhty, Atum, adquiere una importancia cada vez mayor. Paralelamente, el faraón afirma su divinidad cada vez con más fuerza, hasta Amenofis IV, hijo de Amenofis III, brillante soberano, y de la reina Tiyi, mujer de fuerte personalidad.

Amenofis IV es el heredero legítimo de la corona. A la muerte de su padre, accede al trono. Está casado con una tal Nefertiti, mujer de gran belleza, y es padre de al menos dos princesas.

Desde el año 1 de su reinado, profesa un fervor especial al dios solar. Eleva el disco solar, Atón, al rango de divinidad de pleno derecho. Lo adora en forma de Ra-Horakhty: un hombre con cabeza de halcón coronada por el disco solar rodeado por el *uraeus*, o cobra erguida. Pero Amenofis IV no se queda ahí. Lleva a límites extremos las ideas desarrolladas por sus predecesores por lo que respecta al dios solar y a la realeza faraónica hasta que convergen.

Desde el origen se perfilan los signos precursores de la agitación religiosa que lleva a la primera experiencia monoteísta de la historia, o adoración de un dios único. En el año 2

o 3 de su reinado, Amenofis IV erige cuatro templos a su dios, pero no

en cualquier sitio, sino al este del templo de Amón, en Karnak, una manera de destronar al dios del imperio. Después cambia la apariencia de Atón. Le da la forma del disco solar, emitiendo rayos terminados en manos que ofrecen el aliento de la vida al rey, a la reina y a las princesas, pronto en número de seis. En el centro del disco se alza una cobra.

Solo las manos siguen uniendo la figura abstracta de Atón al mundo de los hombres.

¿Y sus templos, me dirás? No tienen ya nada que ver con los santuarios tradicionales.

Acuérdate de esos edificios ultrasecretos, mejor protegidos que una central nuclear,



construcciones sumidas en la penumbra, y luego en la oscuridad más absoluta. Los de Atón, por el contrario, están inundados de luz. Se componen de una sucesión de patios donde se alzan cientos de altares cargados de vituallas que abastecen a Atón.

En el año 4 o 5, Atón siente que le falta espacio en sus templos tebanos. Rechaza la cercanía inmediata de Amón, la bestia negra de Amenofis IV, el dios deshonrado. Por otro lado, el rey se libra de su nombre, que significa "Amón está satisfecho" y adopta el de Akenatón, "El que es útil a Atón". Para vivir tranquilo su religión, funda una nueva capital, Aketatón, el "Horizonte del Disco", a 350 kilómetros al norte de Tebas. Cuando la construcción está avanzada, embarca a mujeres, princesas, cortesanos, funcionarios, artesanos, criados y obreros y se instala en la nueva ciudad.

La aventura continúa en el lugar que hoy lleva el nombre de Tell el Amarna, una pequeña aldea que allí se encuentra. En el año 9,

Akenatón da el paso: proclama dios único a Atón. Los demás dioses quedan desterrados. Amón tiene derecho a un trato de favor. Considerado un peligroso rival, sus nombres e imágenes serán ferozmente martilleadas, sus templos cerrados, su clero dispersado.

¿Qué nueva religión propone Akenatón a su pueblo? Una religión basada en un dios, Atón, que ejerce la realeza en el cielo. Un dios abstracto, sordo y mudo, inaccesible a los hombres. No se le puede invocar directamente. Hay que pasar por Akenatón y Nefertiti, una reina plenamente asociada a la reforma. Serán ellos quienes transmitan las oraciones. Los soberanos no son solo los representantes de la divinidad en la tierra, sino que encarnan del dios Atón en la tierra. En las mansiones de los grandes dignatarios de Amarna, los arqueólogos han descubierto la pequeña capilla que alberga la estatuilla de culto del rey y de la reina.

¿Cómo reaccionan los egipcios? Se toman las cosas con filosofía esperando que transcurra el reinado y que pasen los caprichos del rey. Incluso los cortesanos más

devotos, los que habían unido su suerte a Akenatón, seguían adorando a las antiguas divinidades en secreto. Amuletos a su imagen y semejanza, exhumados en Amarna, dan prueba de ello. Lejos de ser un pacífico soñador ocupado en componer himnos alabando a su dios, Akenatón es un frío calculador. Impone su reforma y su dios con una determinación que no admite que le contradigan lo más mínimo.

A la muerte de Akenatón, los tutores del joven Tutankamón, su heredero, y probablemente su hijo, restablecen la religión tradicional. Cierran los templos de Atón, que después serán desmantelados. El nombre de Akenatón se tacha de las listas reales.

Con Ramsés, cuando alguien evoque al soberano o su época, se guardará muy mucho de pronunciar su nombre. Se hablará del “criminal de Aketatón”. He aquí el resumen de lo que piensa al respecto la posteridad. Hoy Akenatón y sus excesos nos fascinan, al igual que las nuevas orientaciones que hizo adoptar al arte para expresar sus ideas religiosas. Nos seguimos preguntando por la ruptura que provocó en el largo río tranquilo de la historia de la dinastía XVIII (1543-1292 a.C.).

Ramsés II (1279-1213 a.C.)

Es el faraón de los récords: uno de los reinados más largos de la historia, la familia más numerosa, el mayor número de monumentos,

una afición por la desmesura que no se había visto desde las pirámides. En una palabra, el modelo que sus sucesores intentarán imitar. ¿Por qué? Porque es una de las últimas épocas de paz y prosperidad económica que conoció el Egipto faraónico.

Hijo de Sethi I y nieto de Ramsés I, Ramsés accede al poder a los veinticinco años.

Liquida las últimas secuelas del periodo amárnico. En Siria-Palestina, sus campañas militares desembocan en una estabilización de la frontera y un tratado con su principal rival, el Imperio hitita; también destaca su arte para transformar en éxito diplomático su derrota en la batalla de Qadesh.

Financiado por los ingresos de su imperio, Ramsés II, que es un excelente administrador, funda una nueva capital, Pi-Ramsés, al noreste del delta. Según los textos, la ciudad es grandiosa. Hoy solo puede hacerle justicia la magnetometría, pues todos sus monumentos de piedra fueron desmontados para servir para la construcción de Tanis, su vecina. Elegida capital por todos sus sucesores hasta el final del Imperio Nuevo, es abandonada tras la desecación del brazo del Nilo que la comunica.

Ramsés II invirtió mucho en los templos de los dioses, como todo buen soberano. En Karnak, acabó la gran sala hipóstila de su padre, levantada con 134 columnas. En Abu



Simbel hizo excavar dos templos en los acantilados que bordean el Nilo. Delante de la fachada mayor, cuatro colosales estatuas del rey sentado reciben a los visitantes, hormiguitas a las que dominan desde sus 20 metros de altura. Ramsés II no omitió su propaganda en sus santuarios. En todas partes se le ve como guerrero triunfante, reduciendo a sus enemigos a su merced.

Antes de subir al trono, Ramsés II tiene ya dos mujeres, Nefertari e

Isisnofret, que se convierten en grandes esposas reales después de su coronación. Nefertari, su favorita, goza de todos sus favores. El faraón le dedica soberbios monumentos. Dos de sus hijas son elevadas a grandes esposas reales de su padre. El rey hace otro tanto con dos hijas de Isisnofret.

Otra Gran Esposa Real: la princesa que se ofrece en matrimonio a Ramsés II para sellar el tratado de paz con el Imperio hitita. A estas esposas de alto rango se añaden múltiples esposas secundarias y concubinas. ¡Para engendrar una prole compuesta, al menos, por 49 chicos y 53 chicas! Y solo se trata de aquellos cuyo nombre ha llegado hasta nosotros. Ramsés II dedica a sus hijos la mayor tumba del Valle de los Reyes, enfrente de la suya. Explorada de forma incompleta, se extiende al menos en dos niveles, y tiene más de 120 salas y pasillos. ¡De este modo el rey está seguro de que no se sentirá solo en el Más Allá!

Como las demás tumbas reales del Valle de los Reyes, a excepción de la de Tutankamón, la tumba de Ramsés II ha sido sistemáticamente saqueada. Su momia fue trasladada al escondite de Deir el-Bahari. Transportada al museo de El Cairo en 1881, salió de allí en 1976 para una visita a París. Amenazada por hongos, allí fue sometida a los tratamientos adecuados. Francia recibió los antiguos restos con todos los honores debidos a un jefe de Estado, con la Guardia Republicana a la cabeza.

Ramsés III (1184-1153 a.C.)

Un faraón perseguido por la adversidad. Por suerte para Egipto, es sólido. Muy sólido.

Aporta al Egipto faraónico sus últimas horas de grandeza. Desde el año 5, el rey se bate contra los libios que intentan invadir el país. Tendrá que rechazarlos de nuevo en el año 11. Atraídos por las riquezas de Egipto, estos extranjeros intentan establecerse en el país. Ramsés III los aplasta y hace numerosos prisioneros entre ellos, cautivos que instala en el delta. Finalmente, sus descendientes triunfarán allí donde fracasaron sus antepasados. Dominarán Egipto durante las dinastías XXII y XXIII.

En el año 8 del reinado, una amenaza mucho más grave pesa sobre Egipto. Los Pueblos del Mar, una coalición de pueblos expulsados por el hambre del sur de Turquía y de las islas del mar Egeo, están a las

puertas del país, una visita que no tiene nada de amistoso. A su paso, ya han barrido al Imperio hitita. Por donde pasan, siembran muerte y desolación, saqueando e incendiando las ciudades más prósperas de la costa siria.

También Ramsés III reacciona con rapidez y energía. Tan pronto como se entera de que los navíos enemigos se acercan peligrosamente a sus costas, cierra la desembocadura del brazo pelusíaco del Nilo con sus barcos. Su frontera terrestre, entonces en Palestina, es defendida por las tropas egipcias y los príncipes palestinos. La batalla no tarda en causar estragos en todos los frentes, en tierra y en el mar. El ejército egipcio, disciplinado y bien armado, rechaza a los invasores, que se desplazan con mujeres, niños y equipaje. Ramsés III pone fin a su loca aventura en Oriente Próximo. La hora de la dispersión ha sonado. Los shardanas parten rumbo a Cerdeña, isla a la que dan nombre, y, los sículos, a Sicilia. En cuanto a los pulastis, se establecen en Palestina.

Cuando Ramsés III no combate, administra su país. Construye un extenso Castillo de Millones de Años en la orilla izquierda de Tebas. Consagrado al culto al rey en vida y después de su muerte, el templo hace también las veces de verdadero centro administrativo para Tebas y sus templos. En sus archivos, dispersados después, el monumento conservaba un papiro de 42 metros de largo. La obra hace el balance del reinado de Ramsés III y de su actividad, sobre todo de sus donaciones a los templos.

Este documento extraordinario hoy se conserva en el British Museum de Londres, con la denominación de papiro Harris I. Fue un egiptólogo francés, Pierre Grandet, quien lo estudió de arriba abajo. A papiro excepcional, estudio notable, un modelo del género. El egiptólogo es, naturalmente, el especialista en el reinado de Ramsés III. Consulta la bibliografía si te interesa este faraón.

Aunque el comienzo del reinado está ensombrecido por las guerras, su término es entristecido por oscuras maquinaciones. Sintiendo que el final del soberano está cerca, el harén comienza a conspirar. Una esposa del rey y su hijo intentan apoderarse del trono. Con habilidad, reclutan a numerosos cómplices del entorno del rey. Fracasan, pero el rey fallece a continuación, una muerte tal vez acelerada por la amargura y la pena. Su momia, que se encontraba en el escondite de Deir el-Bahari, se exhibe hoy en el museo de El Cairo.

Psamético I (664-610 a.C.)

Hace ya tiempo que Egipto no es lo que era. Dominado por los libios,

conquistado por los sudaneses, devastado por los asirios, el país se toma una pausa y vuelve a encontrar una dinastía nacional para unos ciento veinticinco años. Como origen de este renacimiento destaca un príncipe originario de la ciudad de Sais, en el delta: Psamético I. Convertido en rey, restablece la unidad del país. Para transformar Egipto en una potencia militar, recluta a mercenarios griegos. Su ejército impide el regreso de los sudaneses, mete en cintura a los libios e intenta socorrer a los asirios enfrentados a Babilonia.

Psamético I fomenta el renacimiento del arte. Los artistas encuentran inspiración en las tumbas del Imperio Antiguo, con más de 1.800 años de antigüedad. Copian las escenas representadas en ellas, y llegan incluso a cuadricular las paredes para facilitar el traslado del dibujo en pequeña escala, un procedimiento perfectamente visible en la capilla de la mastaba de Akhetetep, que se conserva en el Museo del Louvre. Fue sin duda durante el reinado de Psamético cuando se fundó la factoría griega de Náucratis, en el delta. La mirada de Egipto comienza a dirigirse hacia el Mediterráneo. La dinastía fundada por el soberano será arrastrada por el torbellino persa, en el año 525 a.C.

7

Anexos

EN ESTA PARTE…

Antes de despedirnos, voy a darte algunas pistas para que puedas pasearte solo por el Antiguo Egipto. Para empezar, aquí tienes una cronología que te servirá como referencia. En ella se recapitulan las fechas de los grandes periodos, de las 31

dinastías y de los reinados de los faraones que dejaron huella en la historia. No te dejes apabullar por la jerga de los egiptólogos: el glosario te explicará las palabras que utilizan habitualmente y aquellas que ya te has encontrado durante la lectura. Para que puedas profundizar en tus conocimientos, he seleccionado algunas obras documentales que abordan los temas más diversos. Pero si prefieres distraerte con una buena novela o con un palpitante cómic, ve a la bibliografía, que te propone una pequeña selección de libros para abrirte el apetito. Si no te asusta navegar por internet, incluyo una lista de direcciones que te proponen visitar museos o consultar las últimas noticias de la arqueología egipcia. Te invita también a descubrir las instituciones que ofrecen formación en egiptología o incluso a conocer las asociaciones de apasionados del Antiguo Egipto. ¡Ahora te toca a ti!

Anexo A Cronología

Las grandes fechas y los principales faraones

Periodo

Dinastía

Reinado

Fecha

Periodo

hacia

4000-

predinástico

3100 a.C.

Nagada I

4000-3500

Nagada II y III

3500-3100

Periodo tinita

3100-2675 a.C.

Dinastía I

hacia

3100-

2900

Menes = Narmer

hacia 3100

Aha

hacia 3050

Djer

hacia 3025

Djet

hacia 3000

Qaa

hacia 2900

Dinastía II

hacia

2900-

2675

Hotepsekhemui

hacia 2900

Peribsen

hacia 2730

Khasekhemui

hacia

2700-

2675

Imperio Antiguo

hacia

2675-2200 a.C.

Dinastía III

hacia

2675-

2620

Netjerirkhet Zoser

hacia

2675-

2656

¿Sekhemkhet?

hacia

2656-

2650

¿Khaba?

hacia

2650-

2644

¿Sanakht Nebka?

hacia 2644

¿Huni Qahedjet?

hasta 2620

Dinastía IV

hacia

2620-

2500

Snefru

hacia

2620-

2590

Keops

hacia

2590-

2567

Redjedef (Didufri)

hacia

2567-

2558

Kefrén

hacia

2558-

2532

Micerino

hacia

2532-

2504

Shepseskaf

hacia

2504-

2500

Dinastía V

hacia

2500-

2350

Userkaf

hacia

2500-

2496

Sahure

hacia

2496-

2483

Neferirkare Kakai

hacia

2483-

2463

Neuserre

hacia

2445-

2414

Menkauhor

hacia

2414-

2408

Djedkare Isesi

hacia

2408-

2370

Unas

hacia

2370-

2350

Dinastía VI

hacia

2350-

2200

Teti

hacia

2350-

2340

Userkare

(2340-2335)

Pepi I

hacia

2335-

2285

Merenre

hacia

2285-

2279

Pepi II

hacia

2279-

2219

Primer

Periodo

2200-2050 a.C.

Intermedio

Dinastía VII

70 días

Dinastía VIII

hacia

2216-

2170

Dinastías IX y X

hacia

2170-

2025

Comienzo de la Dinastía XI

hacia

2119-

2046

Imperio Medio

hacia

2046-1710 a.C.

Continúa la Dinastía XI

hacia

2046-

1976

Montuhotep II

(Nebhepetre)

hacia

2046-

1995

Mutuhotep III

(Seankhkare)

hacia

1995-

1983

Mutuhotep IV

(Nebtauyre)

hacia

1983-

1976

Dinastía XII

1976-1793

Amenemhat I

1976-1947

Sesostris I

1956-1910

Amenemhat II

1914-1879

Sesostris II

1882-1872

Sesostris III

1872-1853

Amenemhat III

1853-1806

Amenemhat IV

1806-1797

Neferusobek

1797-1793

Comienzo de la Dinastía XIII

1793-1710

Segundo

Periodo

1710-1550 a.C.

Intermedio

Fin de la Dinastía XIII

1710-1645

Dinastía XIV Dinastía XV hicsos y XVI

1710-1645

Dinastía de vasallos de los hicsos

1645-1549

Dinastía XVII tebana

1645-1550

Imperio Nuevo

1543-1070 a.C.

Dinastía XVIII

1543-1292

Ahmose

1543-1518

Amenofis I

1517-1497

Tutmosis I

1496-1483

Tutmosis II

1483-1480

Hatshepsut

1479-1458

Tutmosis III

1479-1425

Amenofis II

1428-1397

Tutmosis IV

1397-1388

Amenofis III

1388-1351

Amenofis IV/

Akenatón

1351-1334

Semenekhkare

1337-1333

Tutankamón

1333-1323

Ay

1323-1319

Horemheb

1319-1292

Dinastía XIX

1292-1186

Ramsés I

1292-1290

Sethi I

1290-1279

Ramsés II

1279-1213

Merenptah

1213-1203

Amenmes

1203-1200

Sethi II

1200-1194

Siptah y Tausert

1194-1186

Dinastía XX

1186-1070

Sethnakht

1186-1183

Ramsés III

1183-1152

Ramsés IV

1152-1145

Ramsés V

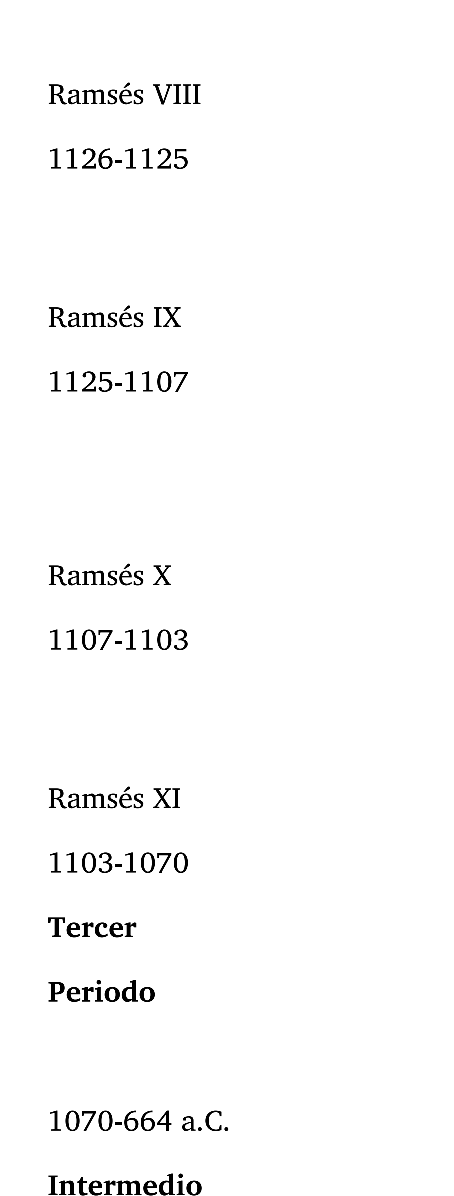
1145-1140

Ramsés VI

1142-1134

Ramsés VII

1134-1126


Ramsés VIII

1126-1125

Ramsés IX

1125-1107

Ramsés X

1107-1103

Ramsés XI

1103-1070

Tercer

Periodo

1070-664 a.C.

Intermedio

Dinastía XXI

1070-946

Smendes

1070-1044

Amenemnesut

1044-1040

Psusennes I

1044-994

Amenemope

996-985

Osorkón el Antiguo

985-979

Siamón

979-960

Psusennes II

960-946

Dinastía XXII

946-735

Sheshonq I

946-925

Osorkón I

925-890

Takelot I

890-877

Sheshonq II

877-875

Osorkón II

875-837

Sheshonq III

837-798

Pamy

785-774

Sheshonq V

774-736

Linaje del Alto Egipto

Harsiesis

870-850

Takelot II

841-816

Petubastis I

830-805

Iuput I

816-800

Sheshonq IV

805-790

Osorkón III

790-762

Takelot III

767-755

Rudamón

755-735

Ini

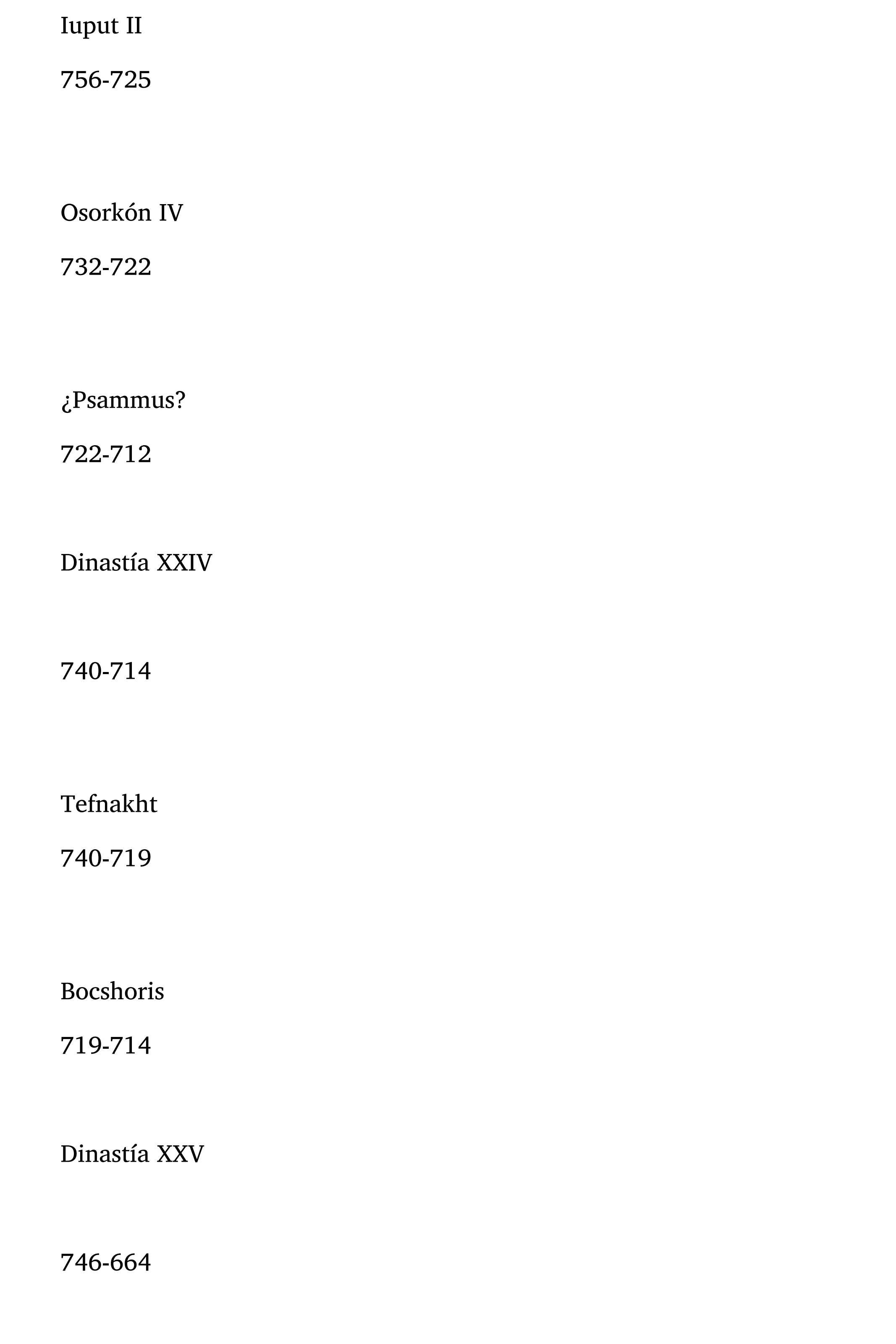
735-730

Dinastía XXIII

756-714

Petubastis II

756-732



Iuput II

756-725

Osorkón IV

732-722

¿Psammus?

722-712

Dinastía XXIV

740-714

Tefnakht

740-719

Bocshoris

719-714

Dinastía XXV

746-664

Kashta

746

Piy o Piankhy

746-715

Shabaka

715-700

Shabataka

700-690

Taharqa

690-664

Tanutamón

664-655

Periodo Tardío

664-332 a.C.

Dinastía XXVI

664-525

Psamético I

664-610

Neshao

610-595

Psamético II

595-589

Apries

589-570

Amasis

570-526

Psamético III

526-525

Dinastía XXVII

525-401

Cambises II

525-522

Darío I

522-486

Jerjes I

486-465

Artajerjes I

465-424

Jerjes II

424

Darío II

424-405

Artajerjes II

405-401

Dinastía XXVIII

404-399

Amyrteo

404-399

Dinastía XXIX

399-380

Neferites I

399-393

Ashoris

393-380

Neferites II

380

Dinastía XXX

380-342

Nectanebo I

380-362

Tashos

362-360

Nectanebo II

360-342

Dinastía XXXI

342-332

Artajerjes III

342-338

Arses

338-336

Darío III

336-332

Periodo ptolemaico

332-30 a.C.

Conquista de Egipto por Alejandro Magno. Una

332

Dinastía griega gobierna Egipto

Ptolomeos

305-30 a.C.

Comienza la Dinastía ptolemaica, Dinastía lágida o

305

Dinastía de los ptolomeos

Ptolomeo I

Soter

305-282

Ptolomeo II

Filadelfo

285-246

Ptolomeo III

Evergete I

246-222

Ptolomeo IV

Filopator

222-205

Ptolomeo V

Epifanes

205-180

Ptolomeo VI

Filometor

180-164, 163-

145

Ptolomeo VII Neos 145

Filopator

Ptolomeo VIII

Evergetes II

170-163, 145-

116

Ptolomeo IX

Soter II

116-110, 109—

107, 88-80

Ptolomeo X Alejandro 110-109, 107—

I

88

Ptolomeo XI

Alejandro II

80

Ptolomeo XII

Neos Dionisos

80-58

Ptolomeo XIII

Filopator

51-47

Cleopatra VII

51-30

Ptolomeo XIV

Filopator

Filadelfo

47-44

Ptolomeo XV César

44-30

Egipto, conquistado por Octavio, el futuro Augusto, se

30 a.C.

convierte en provincia del Imperio romano

Egipto se incorpora al Imperio romano de Oriente, que

395 d.C.

después será el Imperio bizantino

Anexo B Glosario

Akh**:** componente inmaterial del hombre después de la muerte. Es el espíritu luminoso que sube al cielo para unirse con los dioses.

Amuleto: pequeño objeto que desempeña un papel protector y que suele depositarse sobre la momia.

Ba**:** componente inmaterial de la persona humana. Es la fuerza móvil que adopta el aspecto de un pájaro con cabeza humana.

Canope: designa las cuatro vasijas que contienen las vísceras extraídas en la momificación. Se ponen bajo la custodia de genios, los cuatro hijos de Horus, asociados a las diosas Isis, Neftis, Selkis y Neith. El término se aplica también a la caja que guarda los recipientes.

Cartucho: signo oval que rodea el nombre de nacimiento y el nombre de coronación del faraón.

***Shauabti* o *ushebti*:** servidor funerario, en forma de momia, con dos azadas en las manos y a veces también con un cesto de semillas al

hombro. Responde a la llamada de Osiris cuando este convoca al muerto para cultivar los campos.

Azuela: herramienta de carpintero de hoja curva, especie de destral, e instrumento de culto de madera utilizado para el rito de la Apertura de la Boca antes de la sepultura.

Hipogeo: tumba excavada en la roca.

***Ka*:** componente inmaterial del hombre, representado como un doble de su persona.

Encarna la energía, la fuerza vital y consume las ofrendas que se presentan al muerto.

Martilleado: borrado de los nombres y las imágenes de un rey, de un dios o de un dignatario mediante cinceles para suprimir su existencia.

Mastaba: tumba en forma de paralelepípedo, habitual sobre todo en el Imperio Antiguo, en las necrópolis de Menfis.

Modelo: maqueta a escala reducida de graneros y casas, de personajes que realizaban actividades cotidianas como fabricar alimentos, carpintería, tejidos, de hombres y mujeres tañendo música, llevando ofrendas…

Naos: pequeña capilla erigida en el santuario que alberga la preciosa estatua divina.

***Nun*:** aguas de los orígenes.

Necrópolis: ciudad de los muertos en griego, es decir, “gran cementerio”.

Nomarcas: gobernadores de provincias que, al final del Imperio Antiguo, se transmitían el cargo de padre a hijo y estaban libres de la tutela del faraón.

Nomo: provincia de Egipto, división administrativa.

***Ostracon* (plural, *ostraca*):** esquirla de caliza y cascos de objetos de alfarería, reconvertidos en borrador o bloc de notas por los escribas y en los que se educaban los dibujantes.

Faraón: rey de Egipto.

***Phyle*:** equipo de sacerdotes. Había cuatro o cinco en los templos

importantes, y prestaban servicio por turnos. Cada uno permanecía un mes en el monumento antes de relevar al equipo siguiente.

Pirámide: nombre que dieron los griegos a un tipo de tumba egipcia de base cuadrada y lados triangulares. Se derivaría de un pastel llamado *pyramis* que tenía una forma similar.

Sarcófago: cofre de piedra que alberga los ataúdes o directamente a la momia.

***Serdab*:** palabra árabe que significa “sótano” y que se aplica a la estancia ciega donde se alza la estatua del propietario de la tumba en las mastabas.

Tributo: contribución que abonaban los pueblos vencidos a los egipcios y que consistía en esclavos, cereales, bóvidos…

***Uraeus*:** cobra erguida sobre las coronas reales o enrollada alrededor del disco solar con el que se cubría la cabeza de ciertos dioses. Motivo decorativo en los templos.

Visir: segundo personaje del reino después del rey, responsable de la administración del territorio y de las grandes obras de construcción.

Anexo C Bibliografía

Entre las múltiples obras publicadas sobre el Antiguo Egipto, proponemos una selección de lecturas que abrirán otras pistas:

Historia y civilización del Antiguo Egipto

Agut, Damien y Moreno-García, Juan Carlos

– *Égypte des pharaons De Narmer à Dioclétien, 3150 a.C.-284 ap. J.-C.* , éditions Belin, París, 2016. La historia del Antiguo Egipto a la luz de las investigaciones más recientes.

Andreu, Guillemette (dir.)

– *Les artistes de Pharaon Deir el-Medineh et la Vallée des Rois*, RMN, Brepols, París, 2002.

Catálogo de la exposición sobre los habitantes de la aldea de Deir el-Medina. Los obreros de Deir el-Medina cuentan su vida. Nunca Egipto te habrá parecido tan cercano.

Ballet, Pascale

– *La vie quotidienne à Alexandrie 331-30 av. J.-C.* , Hachette littératures, colección Pluriel, París, 2003. Este libro lleva hasta el corazón de la ciudad fundada por Alejandro Magno, que se convirtió en uno de los más brillantes focos culturales del mundo antiguo.

Barbotin, Christophe

– *Âhmosis et le début de la XVIIIe dinastie*, éditions Pygmalion, París, 2008. Una nueva mirada sobre un periodo que constituye un punto de inflexión histórico.

– *La voix des hiéroglyphes*, Éditions Kheops, Musée du Louvre Éditions, París, 2005.

Imprescindible para visitar las colecciones egipcias del Louvre. Las inscripciones no te desconcertarán. Las obras, bien seleccionadas y que reflejan los diversos aspectos de la vida egipcia, te hablan a ti, no solo a los especialistas.

Baud, Michel

– *Djéser et la IIIe dynastie*, Pygmalion/Gérard Watelet, París, 2002. Constructor de la primera pirámide escalonada, fundador del Imperio Antiguo, Zoser dejó una huella

duradera en la historia de Egipto. ¡No lo dudes! Emprende este viaje que te llevará a hace más de 4.600 años.

Carter, Howard

– *La fabuleuse découverte de la tombe de Toutankhamon*, Pygmalion/ Gérard Watelet, París, 1978. La palabra del inventor de una de las más célebres tumbas del mundo. Suspense, emoción…

Corteggiani, Jean-Pierre

– *Dictionnaire de la religion égyptienne*, Fayard, París, 2007. Una obra muy completa sobre los dioses de Egipto.

David, Élisabeth

– *Mariette Pacha 1821-1881*, Pygmalion/Gérard Watelet, París, 1994.

– *Gaston Maspero 1846-1916 Le gentleman égyptologue*, Pygmalion/ Gérard Watelet, París, 1999. ¡Apasionante! Con estas dos biografías de los monumentos de la egiptología francesa, regresarás al tiempo de los pioneros de la arqueología egipcia, de los grandes descubrimientos, de

la fundación del museo de El Cairo, del Instituto Francés de Arqueología Oriental de El Cairo…

Étienne, Marc (dir.)

– *Les Portes du Ciel. Visions du monde dans l'Égypte ancienne*, exposición del Museo del Louvre, 6 de marzo – 29 de junio, Musée du Louvre éditions, Somogy, París, 2009. Para adentrarse en el universo religioso de los antiguos egipcios.

Faivre-Martin, Evelyne

– *Hiéroglyphes Mode d'emploi*, RMN, París, 2000, colección Chercheurs d'art. Para una primera aproximación a los jeroglíficos. ¡A tus cálamos!

Favry, Nathalie

– *Sesostris Ier et le début de la XIIe dinastie*, París, 2008. Uno de los grandes reinados del Imperio Medio.

Gourdon, Yannis

– *Pépy Ier et la VIe dinastie*, éditions Pygmalion, París, 2016. Tras los constructores de las grandes pirámides, hubo otras realizaciones menos espectaculares, pero reinados brillantes.

Grandet, Pierre

– *Ramsès III*, Pygmalion, Gérard Watelet, París. La vida de los más grandes faraones del Antiguo Egipto narrada por el especialista del reinado. Batallas heroicas, construcciones espectaculares, huelgas, conspiración del harén, un reinado tormentoso, con múltiples giros. ¡Imprescindible!

– *Contes de l'Égypte ancienne*, Éditions Khéops, París, 2005. Si te gusta el género fantástico, no te decepcionarán.

– *Hymnes de la religion d'Aton Hymnes du XIVe siècle avant J.-C.* , Éditions del Seuil, París, 1995. Una excelente presentación del reinado de Amenofis IV/Akenatón con la traducción de los himnos dirigidos por el rey a su único dios.

– *Les pharaons du Nouvel Empire: une pensée stratégique (1550-1069 avant J.-C.)*, éditions du Rocher, 2008. Para comprender las razones que motivaron las expediciones militares emprendidas por los faraones

en este periodo.

Labbé-Toutée, Sophie, Maruéjol, Florence

– *Pharaons*, Flammarion, París, 2004, colección Les ABCdaires. Faraón desde su nacimiento y coronación hasta su muerte y entierro en una pirámide o en el Valle de los Reyes.

Marshall, Amandine

– *Être un enfant en Égypte ancienne*, éditions du Rocher, Mónaco, 2013. Crecer en el país de los faraones.

Maruéjol, Florence

– *Thoutmosis III et la corégence avec Hatchepsout*, éditions Pygmalion, edición corregida y aumentada, París, 2014.

– *100 questions sur l'Égypte ancienne*, Éditions La Boétie/Tallandier, París, 2013.

– *L'amour au temps des pharaons*, Éditions First 2011, Éditions Pocket, París, 2013.

– *Dieux et rites de l'Égypte ancienne*, éditions de la Martinière, París, 2009.

Masquelier-Loorius, Julie,

– *Séthi Ier et le début de la XIXe dynastie*, éditions Pygmalion, París, 2013. Un reinado de una decena de años que dejó una profunda huella.

Obsomer, Claude

– *Ramsès II Abou Simbel Louxor Néfertary, Qadech*, éditions Pygmalion, París, 2012. Una biografía de Ramsés II: familia, construcciones, guerra y paz.

Reeves, Nicholas

– *Les grandes découvertes de l'Égypte ancienne*, éditions du Rocher, 2001. De la piedra de Rosetta al valle de las momias doradas, dos siglos de descubrimientos arqueológicos.

Sauneron, Serge

– *Les prêtres de l'ancienne Égypte*, Éditions du Seuil, París, 1998 (1.ª ed. 1957). Los sacerdotes y sus actividades analizadas por uno de los más eminentes especialistas.

Schwentzel, Christian-Georges

– *Cléopâtre, la déesse-reine*, éditions Payot, París, 2014. Para saberlo todo sobre una reina que no ha perdido su poder de fascinación.

Servajean, Frédéric

– *Mérenptah et la fin de la XIXe dinastie*, éditions Pygmalion, 2014. Egipto después del largo reinado de Ramsés II.

Tallet, Pierre

– *Sésostris III et la fin de la XIIe dinastie*, Gérard Watelet, París, 2005. Un gran rey y un gran reinado en el Imperio Medio.

Tyldesley, Joyce

– *Hatchepsout, la femme pharaon*, Éditions du Rocher, Mónaco, 1997. Una biografía de la reina que quiso ser rey.

Vandersleyen, Claude

– *Égypte et la vallée du Nil*, tomo 2, *De la fin de l'Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire*, PUF, colección Nouvelle Clio, París, 1995. La historia de Egipto desde el año 2160 a.C.

hasta casi el año 1070 a.C.

Vercoutter, Jean

– *L'Egypte et la vallée du Nil*, vol. 1, *Des origenes à la fin de l'Ancien Empire 12000-2000 av.*

J.-C. , PUF, colección Nouvelle Clio, París, 1992. La aparición de la civilización egipcia y el primer periodo de grandeza de su historia.

Vernus, Pascal

– *Sagesses de l'Égypte pharaonique*, Imprimerie nationale Éditions, París, 2001. Con estos textos descubrirás la moral ideal y los principios que no desaprueba la moral cristiana.

– *Affaires et scandales sous les Ramsès, La crise des valeurs dans l'Égypte*

du Nouvel Empire, Pygmalion/Gérard Watelet, París, 1993. Cuando no todo va bien en el valle del Nilo: corrupción, abuso de poder, malversación de fondos, conspiración del harén, huelgas, saqueo del Valle de los Reyes… Nada nuevo bajo el sol…

– *Chants d'amour de l'Égypte antique*, Imprimerie nationale Éditions, París, 1993. Para vibrar al ritmo de los latidos del corazón de los enamorados egipcios.

Vernus, Pascal y Yoyotte, Jean

– *Dictionnaire des pharaons*, Perrin, París, 2004. De la A a la Z, todo lo que buscas sobre los reyes de Egipto.

Revista

Égypte Afrique et Orient, una revista consagrada al Antiguo Egipto, destinada a los aficionados, expertos y otros enamorados de Egipto, publicada desde hace diez años por el Centre Vauclusien d'Égyptologie y difundida por Khéops Égyptologie.

Tel.: 01 44 24 87 90

Web: http://www.kheops-egyptologie.fr

Una novela en los tiempos de Akenatón y Nefertiti Vernus, Pascal, *Le papyrus secret*, Éditions du Rocher, Mónaco, 2005. Cuando un egiptólogo escribe novelas, diversión equivale a seriedad y placer por la escritura.

Obras sobre el Egipto contemporáneo

Testimonios

El Cairo visto por Paul Fournel: *Poils de Cairote*, Seuil, Fiction & Cie, París, 2004.

Las fotografías de un enamorado de Egipto, Dominique Escartin, *Une Egypte intime regards d'hier et d'aujourd'hui*, Éditions de La Martinière, 2007.

Obras de ficción

Las obras del novelista egipcio Naguib Mahfouz, premio Nobel de literatura en 1988, y de Albert Cossery, autor de *Mendiants y orgueilleux o Fainéants dans la vallée fertile*.

Clásicos imprescindibles.

Adès, Albert, Josipovici, *Le Livre de Goha le simple*, Le Livre de poche, París, 1969.

El Aswany, Alaa, *L'Immeuble Yacoubian*, Actes Sud, Arles, 2006.

Knittel, John, *Le docteur Ibrahim (El Hakim*), Albin Michel, París, 1959, colección Le livre de poche.

Tsirkas, Stratis, *L'homme du Nil: nouvelles*, Éditions du Seuil, París, 1983, colección Points roman.